

Universidad de Alicante
Dpto. de Geografía Humana



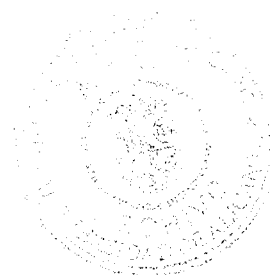
Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Tesis Doctoral

LA INMIGRACION EN LA PROVINCIA DE ALICANTE

(1960 - 1986)

TOMO II



Presentada por
JOSE RAMON VALERO ESCANDELL
y dirigida por
D. VICENTE GOZALVEZ PEREZ
(Catedrático de Geografía Humana)

Alicante, septiembre de 1989

4 MIGRACIONES INTRAPROVINCIALES

4.1 LAS RAZONES DE UNA MIGRACION DIFICILMENTE CUANTIFICABLE

Las migraciones intraprovinciales son mucho más significativas de lo que a primera vista se supondría en una provincia netamente inmigratoria. Además, una vez remitida la enorme avalancha de llegadas procedentes del éxodo rural, las migraciones intraprovinciales alicantinas siguen manteniendo -según las distintas fuentes- valores muy similares a los de antaño. Tradicionalmente, las migraciones intraprovinciales fueron interpretadas básicamente en función del trasvase de población de comarcas y poblaciones deprimidas a otras en rápido crecimiento y, sobre todo, en los casos de aquellas provincias agrarias que se despoblaban al tiempo que su capital crecía muy rápidamente (por ejemplo, en nuestro país, Valladolid o Zaragoza). Recientemente tiende a destacarse la importancia de este tipo de migraciones en las provincias más expansivas del Estado: Rodríguez Osuna (1) lo ha observado en el caso de

Madrid, territorio en el que los movimientos entre sus municipios superan numéricamente a los inmigrantes llegados desde otros lugares; Ana Sabaté ha destacado que conforme disminuye el éxodo rural tienden a predominar los movimientos de corta distancia, en especial en

"...las áreas con niveles máximos de urbanización e industrialización, lo que indica que se trata de un tipo de migraciones totalmente distinto, que en ningún caso puede ser considerado como éxodo rural, sino como movilidad de población urbana buscando la proximidad entre lugar de trabajo y de residencia y mejores condiciones de vivienda." (2)

Si hoy ya no predomina el éxodo rural en las migraciones intraprovinciales, no ocurría lo mismo en las décadas de los cincuenta y sesenta. Lo que resulta evidente en nuestro caso es que, pese a las posibilidades de emigración al exterior o a otras zonas fuertemente industrializadas del Estado, la mayoría de los alicantinos emigrados (incluyendo aquí al éxodo rural) se dirigió al interior de la propia provincia. Gozávez Pérez (3) ha evaluado para la década 1961-1970 (la de mayor emigración rural) que casi la mitad de los alicantinos desplazados lo hicieron en el interior de su propio territorio; y ello en el momento de mayores migraciones interprovinciales de todo el siglo y en los años en que más atrayente resultaba marchar a trabajar a algunos países europeos.

Sin embargo, aún estando fuera de toda duda la importancia de las migraciones intraprovinciales para el estudio demográfico de nuestra provincia -en especial en lo

que a emigración se refiere- es muy difícil llegar a cuantificar de manera precisa el volumen de dichos movimientos. Dos son las estadísticas básicas para evaluar las dimensiones de estos desplazamientos intraprovinciales: de un lado, el movimiento migratorio interior; de otro, el censo de población o padrón de habitantes, en este caso el de 1986. Pero, al compararlos, resulta que entre 1962 y 1984 el número de personas que cambió de municipio de residencia dentro de la provincia fue -según el movimiento migratorio interior- de 78.903, mientras que -según el padrón de 1986- había 227.984 alicantinos residiendo en poblaciones diferentes a las de su nacimiento, de ellos 95.890 menores de veinte años, es decir, necesariamente trasladados con posterioridad a 1966. (Vid. Cuadro 1)

Cuadro 4.1

 PROVINCIA DE ALICANTE: POBLACION ALICANTINA DE ORIGEN
 RESIDENTE EN MUNICIPIOS DE LA PROVINCIA DISTINTOS A LOS DE
 SU NACIMIENTO. 1986

| Edades | Número de habitantes | | | Porcentajes (a) | | |
|--------|----------------------|---------|---------|-----------------|------|------|
| | Total | Varones | Mujeres | Total | Var. | Muj. |
| 0-19 | 95.890 | 48.179 | 47.711 | 23.9 | 23.9 | 23.8 |
| 20-39 | 50.740 | 24.072 | 26.668 | 14.5 | 13.8 | 15.2 |
| 40-59 | 44.224 | 21.334 | 22.890 | 16.6 | 16.3 | 16.9 |
| + 60 | 37.130 | 15.328 | 21.802 | 18.6 | 17.7 | 19.3 |
| TOTAL | 227.984 | 108.913 | 119.071 | 18.7 | 18.4 | 19.1 |

NOTAS

(a) Sobre la población total provincial de cada grupo de edad o sexo.

Fuente: Elaboración propia con datos del Padró d'Habitants de 1986. Generalitat Valenciana

¿Cómo es posible esta exagerada disparidad? De una parte, no todos los 227.984 alicantinos que, según el padrón de 1986 -vid. Cuadro 1-, habiendo nacido en la provincia viven en poblaciones diferentes a las de su nacimiento pueden considerarse como emigrantes: entre ellos se encuentran decenas de miles que, sobre todo en las dos últimas décadas, han sido inscritos como nacidos en la localidad en la que estaba radicado el centro hospitalario, no en la de residencia de la madre, debido a imperativos legales. Resumiento, el número de verdaderos emigrados será inferior al descrito en los padrones; pero para averiguarlo habría que repasar una a una las hojas de empadronamiento y ello escapa a las posibilidades de este estudio.

Pero, por otro lado, también resulta insuficiente la cifra de 78.903 que arroja el recuento de las migraciones entre 1962 y 1984 (Vid. Cuadro 2)

Tengamos en cuenta que ahí deben incluirse la mayoría de los que el padrón contabiliza como nacidos en otras poblaciones de la provincia entre los 20-59 años, algunos de los excluidos de esta banda de edad, muchos retornados a sus pueblos de origen y bastante gente que -habiendo nacido fuera de la provincia- ha llegado a vivir a poblaciones alicantinas tras una estancia previa en otros municipios de nuestra provincia. En buena lógica, las cifras del movimiento migratorio interior deben entenderse como minusvaloradas si pensamos que muchas migraciones no se inscribieron como tales pero sí se censaron en el recuento

Cuadro 4.2

PROVINCIA DE ALICANTE (1962 - 1984). RELACION ENTRE LAS MIGRACIONES INTRAPROVINCIALES Y LAS PRODUCIDAS CON EL RESTO DEL ESTADO.

| Periodo | (a) Migraciones intrapro- vinciales | (b) Emigración a otras provincias | (c) Inmigración de otras provincias | a/b | a/c |
|-----------|--|--|--|------|------|
| 1962-1965 | 10.182 | 8.048 | 35.788 | 1.26 | 0.28 |
| 1966-1970 | 18.197 | 10.706 | 35.305 | 1.70 | 0.51 |
| 1971-1975 | 19.356 | 13.940 | 36.908 | 1.38 | 0.52 |
| 1976-1980 | 17.059 | 19.898 | 30.502 | 0.85 | 0.55 |
| 1981-1984 | 14.109 | 14.548 | 18.967 | 0.97 | 0.74 |
| 1962-1984 | 78.903 | 67.140 | 157.470 | 1.17 | 0.50 |

Fuente: Elaboración propia con datos de los Anuarios Estadísticos del INE.

siguiente a su llegada a nuestra tierra. Obsérvese al efecto (vid. Ap.Est. 58) que los años terminados en 1 y 6 -los posteriores a censos y padrones-, cuentan, en todos los casos incluidos en el periodo estudiado, con inscripciones en cantidad muy inferior a la de los años inmediatamente anterior y posterior. Por todo ello, podemos pensar que las migraciones intraprovinciales alicantinas posteriores a 1960 superan, con mucho, las 100.000 personas, aunque sin acercarse a las 200.000. Ello vendría a significar que, entre un 10-15% de los residentes en nuestra provincia según el último padrón ha realizado un desplazamiento intraprovincial en estos años.

4.1.1 Evolución y comparación con las migraciones entre la provincia de Alicante y el resto de España

Vamos a analizar a continuación la importancia relativa de las migraciones intraprovinciales en comparación con las migración realizadas entre Alicante y el resto del Estado. Para ello, pese a que sus cifras son inferiores, vamos a utilizar los datos resultantes del Movimiento Migratorio Interior de España, incluidos en el Anuario Estadístico del INE. El inclinarnos por esta fuente se debe a que, pese a la infravaloración de la migración real, indica claramente la evolución a lo largo del periodo y sirve para establecer mejor la comparación entre las cifras de la migración interna y las de la procedente y dirigida al resto de España (teóricamente, la infravaloración debe ser muy similar en todos los casos.

Del Cuadro 2 (más ampliado en el Ap.Est. 58) se desprende que:

- * A lo largo del periodo 1962- 1984, las cifras de las migraciones interiores han superado claramente a las de la emigración alicantina al resto del Estado. Ello representa que Alicante ha sido, con claridad y a larga distancia, la provincia preferida por los propios alicantinos para emigrar. Dicho de otro modo, Alicante ha sido capaz de absorber a la mayor parte de su propia emigración (aunque para esta afirmación no basta con la comparación respecto a la emigración extraprovincial y haya que tener en cuenta

los saldos netos de su emigración al exterior).

- * No obstante, entre los años 1976-1982 el número de emigrantes a otras provincias superó al de los desplazamientos intraprovinciales. En unos años de fuerte crisis económica y de rapidísimo incremento del paro, debemos entenderlo no tanto como salida de autóctonos hacia otras latitudes, sino fundamentalmente como retorno de trabajadores a sus puntos de origen; para ello, basta comprobar cómo algunas provincias que tradicionalmente habían aportado fuertes contingentes de emigrantes hacia Alicante presentaron entonces corrientes de signo contrario.

- * Por periodos, las migraciones intraprovinciales más elevadas se produjeron en el quinquenio 1971-1975, fecha que, como ya analizamos, coincidió con un periodo de fuerte expansión económica y del empleo. Sin embargo, aunque con posterioridad a dicho quinquenio tiende a decrecer moderadamente, los datos continúan ofreciendo valores netamente superiores a los de comienzos de los sesenta.

- * Comparando los desplazamientos intraprovinciales con la inmigración procedente de otros lugares, debemos destacar que un tercio de toda la inmigración española llegada a Alicante procede de la propia provincia. El menor porcentaje de las migraciones intraprovinciales en el conjunto de la inmigración provincial (frente a la

emigración) se explica sin problemas a causa del valor permanentemente positivo de nuestro saldo migratorio.

* Sin embargo, a lo largo del periodo la tendencia es contraria a la observada con la emigración. En este caso, en el de la inmigración, podemos destacar que cada vez tienden a predominar las llegadas procedentes desde otros municipios de la propia provincia, y ello se va acentuando conforme mengua el éxodo rural como factor básico de los traslados de población. Así, a comienzos de los años sesenta, por cada cien personas llegadas de otras provincias, 28 provenían de poblaciones alicantinas; en los primeros ochenta, ya había 77 alicantinos por cada cien del resto de España.

Para valorar en su medida la importancia de la propia migración intraprovincial en el caso alicantino, se han elaborado los Cuadros 3 y 4, comparativos de los traslados en el seno de la provincia con las migraciones desde o hacia las provincias con las que se mantiene una mayor relación migratoria.

El Cuadro 3 clarifica la enorme diferencia que muestra Alicante como zona de destino de su propia emigración. El Cuadro compara los datos de los alicantinos desplazados hacia otras localidades provinciales y hacia la provincia española que ejerce sobre la nuestra una mayor atracción: Valencia (en todos los casos, salvo 1984, en que Murcia lo supera ligeramente). La conclusión no puede ser más nítida:

Cuadro 4.3

NUMERO DE EMIGRANTES SALIDOS DE LOS MUNICIPIOS DE LA PROVINCIA DE ALICANTE HACIA LA MISMA PROVINCIA O HACIA LA SIGUIENTE PROVINCIA EN RECEPCION DE EMIGANTES ALICANTINOS (1962 - 1984)

| Años | (a) Alicante | (b) Segunda provincia | | a-b | a/b |
|------|-----------------|--------------------------|--------|-------|------|
| | | Nombre | Número | | |
| 1962 | 1.997 | Valencia | 628 | 1.369 | 3.18 |
| 1963 | 2.665 | " | 771 | 1.894 | 3.45 |
| 1964 | 2.738 | " | 911 | 1.827 | 3.00 |
| 1965 | 2.783 | " | 708 | 2.074 | 3.92 |
| 1966 | 1.834 | " | 511 | 1.323 | 3.58 |
| 1967 | 3.187 | " | 690 | 2.497 | 4.61 |
| 1968 | 3.666 | " | 763 | 2.903 | 4.80 |
| 1969 | 4.944 | " | 671 | 4.273 | 7.36 |
| 1970 | 4.566 | " | 681 | 3.885 | 6.70 |
| 1971 | 2.065 | " | 467 | 1.598 | 4.42 |
| 1972 | 3.762 | " | 607 | 3.155 | 6.19 |
| 1973 | 5.034 | " | 826 | 4.208 | 6.09 |
| 1974 | 4.603 | " | 979 | 3.624 | 4.70 |
| 1975 | 3.892 | " | 1.015 | 2.877 | 3.83 |
| 1976 | 2.144 | " | 706 | 1.438 | 3.03 |
| 1977 | 4.064 | " | 1.145 | 2.919 | 3.54 |
| 1978 | 3.710 | " | 1.153 | 2.557 | 3.21 |
| 1979 | 3.847 | " | 922 | 2.925 | 4.17 |
| 1980 | 3.294 | " | 844 | 2.450 | 3.90 |
| 1981 | 1.544 | " | 430 | 1.114 | 3.59 |
| 1982 | 3.269 | " | 687 | 2.582 | 4.75 |
| 1983 | 4.766 | " | 847 | 3.919 | 5.62 |
| 1984 | 4.530 | Murcia | 880 | 3.650 | 5.14 |

Fuente: Elaboración propia con los datos de los Anuarios Estadísticos del INE.

el número de emigrantes hacia la propia provincia supera siempre en más del triple a la corriente dirigida hacia Valencia; es más, en los años de mayor aceleración del proceso industrializador (1969-1973) se llega con frecuencia a valores intraprovinciales que multiplica por más de seis a los que recibe la provincia hermana. En el conjunto del periodo 1962-1984, la migración intraprovincial supera en

4.44 veces a la dirigida a Valencia, que no pasa de recibir a 17.745 alicantinos. La diferencia es, lógicamente, más elevada con respecto a Murcia (8.52 veces mayor), Madrid (11,6) o Barcelona (12,19), otras provincias que ejercen cierta atracción sobre la emigración alicantina.

En los últimos años, la provincia de Alicante parece afianzarse, más aún, como punto de destino de la mayoría de sus emigrantes.

Si se realiza idéntica comparación respecto a las corrientes inmigratorias (vid. Cuadro 4), el predominio intraprovincial también es evidente, acentuándose con fuerza con el transcurso de los años y la generalización de los movimientos interurbanos de población. En este caso a lo largo del proceso cambia la provincia que mayor número de emigrantes envía, pero en todo momento con cifras inferiores a la emigración intraprovincial, aunque en los primeros años sesenta la corriente albaceteña (básicamente rural y muy cercana) llegó a acercarse a los valores intraprovinciales, en especial en el año más representativo del éxodo rural, el 1964. En los años setenta se diversifican las zonas de origen y la atracción alicantina llega a provincias cada vez más alejadas; pero ninguna zona se acerca, ni de lejos, a las cifras de desplazados desde la propia provincia.

Cuadro 4.4

PROVINCIA DE ALICANTE (1962 - 1984): COMPARACION ENTRE LAS MIGRACIONES INTRAPROVINCIALES Y LAS PROCEDENTES DESDE LA SEGUNDA PROVINCIA DE ORIGEN DE LOS INMIGRADOS.

| Años | (a) Alicante | (b) Segunda provincia | | a-b | a/b |
|------|-----------------|--------------------------|--------|-------|------|
| | | Nombre | Número | | |
| 1962 | 1.997 | Albacete | 1.559 | 438 | 1.28 |
| 1963 | 2.665 | " | 2.399 | 266 | 1.11 |
| 1964 | 2.738 | " | 2.732 | 6 | 1.00 |
| 1965 | 2.782 | " | 2.217 | 565 | 1.25 |
| 1966 | 1.834 | " | 870 | 964 | 2.10 |
| 1967 | 3.187 | " | 1.059 | 2.128 | 3.00 |
| 1968 | 3.666 | " | 1.069 | 2.597 | 3.42 |
| 1969 | 4.944 | " | 1.393 | 3.551 | 3.54 |
| 1970 | 4.566 | " | 1.540 | 3.026 | 2.96 |
| 1971 | 2.065 | " | 448 | 1.617 | 4.60 |
| 1972 | 3.762 | " | 1.047 | 2.715 | 3.59 |
| 1973 | 5.034 | Granada | 1.260 | 3.774 | 3.99 |
| 1974 | 4.603 | " | 1.208 | 3.395 | 3.81 |
| 1975 | 3.892 | " | 769 | 3.123 | 5.06 |
| 1976 | 2.144 | " | 500 | 1.644 | 4.28 |
| 1977 | 4.064 | Valencia | 848 | 3.216 | 4.79 |
| 1978 | 3.710 | " | 856 | 2.854 | 4.33 |
| 1979 | 3.847 | " | 664 | 3.183 | 5.79 |
| 1980 | 3.294 | " | 634 | 2.660 | 5.19 |
| 1981 | 1.544 | " | 273 | 1.271 | 5.65 |
| 1982 | 3.269 | " | 642 | 2.627 | 5.09 |
| 1983 | 4.766 | " | 628 | 4.138 | 7.58 |
| 1984 | 4.530 | " | 693 | 3.837 | 6.53 |

Fuente: Elaboración propia con datos de los Anuarios Estadísticos del INE.

4.1.2 Causas favorecedoras de las migraciones intraprovinciales.

4.1.2.1 La cercanía

.....

Un factor crucial para explicar la fuerte incidencia de las migraciones intraprovinciales en el conjunto de la

inmigración alicantina es la cercanía. La tendencia a emigrar hacia las zonas más próximas posibles ha sido considerada como una de las leyes básicas de las migraciones, desde que Ravenstein (4), en 1885, intentase por vez primera la elaboración de unos principios mecanicistas, pretendidamente indiscutibles y fijos, acerca de los desplazamientos de población. Ravenstein sitúa la tendencia a recorrer la menor distancia posible como la primera y fundamental de sus leyes de migración y, al menos en Alicante, parece cumplirse, como ya explicaremos al analizar la inmigración básicamente intracomarcal de muchas de nuestras ciudades. Pero, lejos de poder ser aceptadas como dogma de fe, las leyes de Ravenstein ya han sido fuertemente criticadas por multitud de teóricos y hoy se les da el único valor de haber iniciado una explicación racional de las migraciones. De hecho, sus leyes segunda y cuarta, las que dicen que una población absorbe primero a su área más cercana y la que indica que los naturales de la ciudad emigran menos que la población rural, debería ser sometida -al menos en el momento actual- a fuertes matizaciones.

Otros muchos teóricos han elaborado nuevos métodos de aproximación a la cuestión; Bosque Sendra los ha enumerado en un excelente artículo (5), diferenciando modelos gravitatorios y econométricos. Estos últimos se centran básicamente en aspectos como niveles de renta, paro y empleo, cuestiones que, sobre Alicante, ya hemos abordado en capítulos anteriores; pero conviene recordar con Giner y

Salcedo que

"...el número de factores políticos, sindicales,... ideológicos y demográficos y familiares que entran en juego modificando profundísimamente los factores económicos que alguien podría considerar como iniciales en el proceso migratorio. Habrá que llegar a la conclusión ciertamente heterodoxa de que el factor económico es sólo uno más entre otros y no es el que determina ni siquiera en última instancia los movimientos migratorios." (6)

Ya volveremos más adelante sobre esta discutible y discutida afirmación acerca de la influencia de los factores económicos. Conviene, no obstante, recordar que algunos geógrafos -pertenecientes a la llamada geografía de la percepción- insisten en valorar la noción que el emigrante tiene de su situación, de las posibilidades de acogida, de conseguir una fácil adaptación en su punto de destino. De acuerdo con estos intereses, también los lugares más cercanos -insertos en una cultura y una cosmología similar- están más capacitados para satisfacer mejor las necesidades del emigrante. Por ello, para la mayoría de nuestros emigrantes, las poblaciones de destino situadas en la propia provincia solucionaban algunos de sus problemas personales o laborales sin obligarles a romper drásticamente con su *modus vivendi*, sus fiestas, su pueblo, sus familiares; la brusquedad del cambio es, pues, mucho menor. Estudiando el ejemplo castellano-leonés, Amando de Miguel y Felix Moral avisaban del

"...continuo y creciente movimiento ocasional de ida y vuelta en ocasiones solemnes (bodas, bautizos, entierros) o por vacaciones..."(7)

Estos vínculos se mantiene mucho más estrechamente por parte de los emigrados a poblaciones cercanas, desde las que en muchos casos se regresa cada fin de semana; si bien ello puede facilitar los movimientos de retorno, en especial tras la jubilación, pues se han mantenido casi inalterables los lazos de unión con el pueblo de origen, también ha ayudado a facilitar la partida.

Pérez Díaz, en un estudio sobre Tierra de Campos (8), decía que la emigración tendía a orientarse hacia las ciudades propiamente dichas (no a las pequeñas zonas urbanas), hacia las provincias más desarrolladas y más próximas. Aplicando estas tres características al caso concreto de nuestra provincia, observamos que los inmigrantes encontraban los lugares de destino más próximos en otros municipios de la provincia, aunque en algunas zonas fronterizas con otras provincias se deje sentir la atracción de poblaciones murcianas o valencianas, tanto o más cercanas que algunas ciudades alicantinas (habrá muchos más emigrantes del Bajo Segura en Murcia que en El Marquesado, por ejemplo). El factor proximidad ha hecho posible que -salvo en áreas escasamente industrializadas o terciarizadas- una parte muy considerable de la emigración intraprovincial sea a su vez intracomarcal. La tendencia a la cercanía ha estado facilitada, en segundo lugar, por el marcado desarrollo económico disfrutado en las últimas décadas por las zonas más expansivas de la provincia; es decir, el fuerte aumento del empleo y del consumo en las

zonas demográficamente progresivas ha incitado a la mayoría de emigrantes alicantinos -en especial durante el apogeo del éxodo rural- a permanecer aquí. Sobre la otra tendencia enumerada por Pérez Díaz, la preferencia por las ciudades de cierta entidad, hay que indicar que Alicante carece de ciudades tan pobladas como algunas existentes en otras áreas del Estado (sólo la capital sobrepasa ligeramente en 1986 el cuarto de millón de habitantes); pero, en compensación, posee una de las redes urbanas más equilibrada y mejor repartida del territorio español.

Otro aspecto que relaciona la creciente importancia de la migración intraprovincial con el factor cercanía es la rápida terciarización de la economía. Pérez Díaz demostró (9) cómo existe una correlación entre algunas profesiones y la tendencia a una emigración próxima o lejana (al menos en los periodos y espacios de máximo éxodo rural): los trabajadores terciarios -funcionarios, profesores, profesiones liberales...- tendían generalmente a desplazamientos menos alejados. En nuestro caso, el empleo terciario fue muy minoritario entre los emigrantes al exterior.

Por último, abordaremos el problema de la información disponible a la hora de emigrar. Rodríguez Osuna ha señalado que

"...el individuo realiza una búsqueda de lugares alternativos utilizando información incompleta para identificar y evaluar destinos potenciales de migración"(10)

Resulta evidente que la información sobre las zonas cercanas es mucho más asequible que la de los lugares más alejados; además, por lo general, no es difícil que esta información sea comunicada por familiares y amigos ya residentes en el lugar donde se plantea el emigrantes su asentamiento. Es, finalmente, una información más concreta, más fiable, más segura. Esta información sobre la ciudad, como señala Pérez Díaz (11), incluye una visión particular en la que el campesino valora las cosas que no tiene, que le faltan, incluyendo aspectos imprecisos, como el "ambiente". De otra parte, casi todos los medios a través de los que le llega la información (carreteras, transportes colectivos, emisoras de radio, prensa) favorecen el conocimiento preferente de lugares relativamente cercanos, a la vez deseables y posibles.

4.1.2.2 El éxodo rural

.....

Aparte de la cercanía de zonas con posibilidades de absorber a los emigrantes, los desplazamientos intraprovinciales se han visto fomentados por la existencia de un amplio éxodo rural en el seno de la provincia. Es decir, existe a la vez gente que busca desplazarse y lugares hacia donde hacerlo. Recordando los anteriores capítulos, el desarrollo económico producía a un tiempo la creación de empleos industriales y de servicios, un marcado estancamiento rural y un retroceso del empleo en el sector primario; ambas cosas -desarrollo económico y estancamiento

agrario- se produjeron generalmente en poblaciones diferentes. Por ello, si recordamos el mapa que señalaba crecimientos demográficos enormemente diferenciados en lugares muy próximos, el éxodo rural fue -al menos hasta el comienzo del paro- muy intenso.

No vamos a extendernos tanto como sería necesario en las raíces de este éxodo rural, porque ha sido ya tratado en multitud de publicaciones, incluso de tipo divulgativo. Simplemente señalar que, ante todo, deben existir razones de tipo económico y social que inciten a la gente a abandonar su propia tierra, es decir, una sensación de descontento ante el propio medio de vida. García Fernández, en un trabajo publicado en 1964 (12), en la fase más intensa del éxodo rural español, ya señaló la existencia de zonas con fuerte concentración de la propiedad junto a otras con una marcada fragmentación de la misma, lo que originaba la existencia de obreros eventuales y de dueños de propiedades tan minúsculas que frecuentemente no llegaban a ofrecer el equivalente de un salario a cada miembro de la familia; añadía, además, como favorecedora del éxodo, la existencia de una elevada densidad de población rural y como retardante la posibilidad de subempleo oculto. En nuestro caso, esta posibilidad de subempleo oculto -del que ya hemos hablado extensamente- siempre ha existido, pero tal vez sea hoy más abundante en los núcleos agrarios de lo que fue hace, por ejemplo, veinte años; por otra parte, muchas localidades de fuerte inmigración -Ibi, Onil, Elche, Elda, Petrel,...

ofrecían, y ofrecen, mayores posibilidades de subempleo oculto dirigido a la mujer de las que podían ofrecerles las localidades de origen.

El éxodo rural comenzó a notarse en nuestra zona en los primeros años cincuenta. Pérez Díaz ha descrito la situación de los obreros agrícolas de aquellos años como

"...extremadamente difícil, con gran inseguridad en el empleo y jornales mínimos, y por tanto un nivel de subsistencia precaria en un marco institucional muy rígido y de servicios sociales muy deficientes."(13)

También Puyol Antolín, analizando la situación del agro español de los años cuarenta escribe que

"...el bajo nivel de los salarios que en algunos casos reducía el consumo de los obreros de la tierra a niveles cercanos a los de subsistencia, fue preparando el gran salto migratorio que con gran intensidad se produciría desde comienzos de la década de los 50"(14)

También aquí fue a partir de los años cincuenta cuando poblaciones como Elche, Alcoy, Elda, Alicante o Ibi comenzaron a acelerar claramente su ritmo de crecimiento, a veces tras un saldo migratorio negativo durante la década anterior (como en el caso alcoyano).

Pérez Díaz distingue grupos sociales diferentes ante el éxodo rural. Básicamente, el primer grupo afectado por el éxodo rural fue el de los obreros agrícolas, pues sobre ellos inciden problemas como el bajo nivel de seguridad en el empleo, los ingresos reducidos, el menor acceso a todo

tipo de servicios, la carencia de cualquier control sobre los medios de producción, una estratificación social rígida, nulas posibilidades de promoción social, cortas expectativas en el porvenir de sus hijos...(15) La Vega Baja sufría fuertemente el problema del jornalerismo agrario; por ello, ya lo veremos, se constituyó en el área comarcal más emigratoria de la provincia. Pero no se trataba sólo de la Vega Baja: algunas poblaciones del Vinalopó -por ejemplo, PInoso (16)- también estaban fuertemente afectadas por ello (de hecho, su éxodo rural ya había comenzado en los años veinte: en 1935 había en Elda más de un millar de pinoseros).

Por contra, el mismo autor citado en el párrafo anterior señala factores que tienden a retardar la salida de los labradores pequeños propietarios, aunque se hallen en una situación casi tan modesta como los jornaleros. Pérez Díaz señala que a los minúsculos propietarios les retenía: la dificultad de vender sus casas, tierras y maquinaria; la resistencia casi numantina, con la esperanza de una posible mejora ulterior; el temor a la ciudad, que se agrava en personas de edad adulta (17). Si ello ha podido frenar o impedir la emigración de algunos colectivos de nuestro secano montañoso interior, no ha sido capaz de retener en los pequeños pueblos a amplios porcentajes de jóvenes: las nuevas generaciones ya no quieren ocuparse de la tierra, en particular aquellos mejor dotados para hacerlo.

"Del pueblo han salido y siguen saliendo jóvenes con carreras medias y superiores, sin que de todo este bagaje cultural haya salido beneficiado el pueblo..."(18)

Se lamentaban los autores de un libro sobre Relleu.

Pero no todos los problemas son exclusivamente económicos. Siguán Soler comparó en 1966 algunos aspectos de la calidad de vida diferencial entre el campo y la ciudad: el tipo de alimentación, mucho menos variado en el campo, aunque algunos productos sean allí más baratos; la disposición de vivienda, más amplia y barata en el campo, aunque con menores comodidades; el tipo de diversiones, absolutamente diferentes; la enseñanza. Para acabar afirmando que

"...las mismas necesidades básicas se satisfacen de forma distinta. La diferencia no es sólo de nivel sino de forma de vida" (19)

"...la vida en la ciudad es más variada, más rápida, más intensa, más cómoda, más elegante, más bella, más refinada. Las formas de vida ciudadana se convierten en modelos por los que se juzga la vida del pueblo..."(20)

La ciudad, pues, no es sólo un lugar con amplias posibilidades de empleo y retribuciones elevadas sino una propuesta de vida diferente. En nuestro caso, obsérvese la enorme atracción que poblaciones turísticas -y no sólo en el caso paradigmático de Benidorm o Alicante- podían ofrecer a los jóvenes de las zonas rurales: el contacto con gentes de mentalidad más abierta, la posibilidad de un trabajo más atrayente -mejor pagado y no relacionado con la

agricultura- las discotecas, el bullicio, el mar. Era la imagen de una sociedad deseable y al alcance. Aquellas pésimas películas sobre turistas extranjeras a la espera del ardoroso indígena de turno no hacían sino reflejar grotescamente el encuentro entre dos mentalidades distintas en un mundo que cambiaba muy deprisa.

Y no eran sólo las posibilidades nuevas que brindaban las ciudades en su crecimiento. Era, además, que los servicios que antaño ofrecían los núcleos rurales iban desapareciendo por momentos. Multitud de textos se quejan de ello:

"La concentración de la enseñanza en la cabecera de la comarca ha influido en el desarraigo de los jóvenes y en la pobreza cultural..."(21)

"La gent gran encara recorda l'existència de l'apotecari i del notari. En aquells temps deuriem viure al poble un miler de persones. Els més joves n'han vist desaparèixer altres servicis com el manescal, el secretari titular, la mestra de preescolar...I és probable que encara en desapareguen altres..."(22)

Son ejemplos extraídos de testimonios sobre poblaciones de la montaña interior. Debemos remarcar, siguiendo el último texto, que no era sólo la pérdida de los servicios y de población; era ese miedo a una degradación mayor, a quedarse sólo en un barco que todos abandonan.

Algunos autores, como Pierre George, han manifestado recientemente que

"...la idea de un dualismo entre sociedad tradicional y sociedad moderna... no existe más que en apariencia y como modo de aproximación descriptiva. Seguramente, la sociedad rural tiene sus costumbres propias, sus jerarquías de poder y cuerpos sociales, sus formas de vida y de relaciones cotidianas, pero de hecho, la sociedad urbana domina y desintegra progresivamente a la sociedad rural" (23)

Tal vez hoy la sociedad rural esté menos alejada de la sociedad urbana, la televisión y el acceso masivo al automóvil hayan acercado más estos enclaves a las áreas progresivas, el paro y la inseguridad ciudadana hagan menos deseable la vida urbana y la sensibilización ecológica ofrezca una visión menos pesimista de los núcleos rurales, al menos en lo que a nuestra provincia se refiere; pero en los años sesenta la diferenciación entre ambas áreas era nítida: los pequeños núcleos parecían un universo en disolución al tiempo que resultaba fácil y tentadora la marcha hacia lugares no muy alejados. Por ejemplo, algunas pequeñas localidades alicantinas arrojan, para el primer quinquenio de los ochenta, saldos migratorios netamente positivos; puede tratarse de retorno de emigrantes jubilados, de llegadas de residentes extranjeros... sea cual sea la causa, se trata de un fenómeno que parecía casi impensable hace quince años. Es un fenómeno que incita a pensar en que el éxodo rural tal vez no haya acabado definitivamente y sólo esté adormecido a causa del gravísimo paro de las áreas industriales; pero que, caso de reanudarse, no será una corriente tan simple como antaño y será necesario matizar muchas de sus características tradicionales.

4.1.2.3 No sólo éxodo rural

La emigración ha sido muchas veces analizada como un aspecto puramente económico (24); así considerada, es evidente que durante algunos años el éxodo rural servía como factor fundamental y casi totalmente explicativo del fenómeno: la pérdida de empleo en la agricultura era absorbida por las necesidades de industria y servicios, situados casi siempre en una población diferente. Sin embargo, ni aún en los periodos más intensos del éxodo rural puede considerarse a éste como la única causa de un fenómeno que, al menos en nuestra provincia, fue mucho más intenso. Y, por supuesto, esta provincia sería hoy una de las zonas en las que más costaría explicar las migraciones desde un punto de vista exclusivamente económico: la intensidad de los movimientos pendulares diarios (entre localidades a veces bastante alejadas) o la masiva llegada de residentes extranjeros jubilados obligarían a fuertes matizaciones de todo tipo.

En primer lugar, buena parte de las migraciones intraprovinciales se producen por motivos de tipo familiar, en especial por causa de casamientos, muy frecuentes entre parejas de población muy cercanas (en mayor porcentaje, por supuesto, en los municipios de escasa entidad, en los que por pura lógica las posibilidades de matrimonio entre convecinos son menores). Tan normales parecen estos tipos de migración que estudiosos como Querreda Sala, en su estudio de

La Marina, prefieren

"...no incluir en el capítulo de inmigración al resto de municipios no turísticos, porque entre ellos sólo se registran trasvases de población por vecindad. Este es el caso de todos los municipios del interior montañoso. Entre ellos no existen móviles económicos de traslado ni las consecuencias sociales del fenómeno. Se trata de una intercomunicación regida por razones familiares de vecindad y a lo más que se alcanza es a la posesión de tierras en el otro término municipal, o a la necesidad de cultivar tierras que en el otro municipio han quedado abandonadas por los auténticos emigrantes y que la escasez de población del mismo no puede abarcar" (25)

Tampoco le otorga excesiva importancia Costa Más a este tipo de migraciones, pese a que en el amplio e interesante capítulo correspondiente de su tesis sobre El Marquesado reconoce que

"...una cuarta parte de los habitantes del Marquesat residen en un lugar diferente del que les vió nacer y, de éstos, un 72% corresponden a gentes nacidas fuera de la comarca, debiéndose el resto a cambios de residencia internos"(26)

En las comarcas menos urbanizadas, la importancia de este tipo de migraciones de cercanías, no motivadas por éxodo rural sino por motivos familiares, es aún porcentualmente mayor. Por ejemplo, Costa dice de la subcomarca de la costa media del Girona que en ella

"...tienen un gran peso los movimientos locales, de los cuales más de la mitad se deben al lógico intercambio entre sus pequeños núcleos, densamente apiñados en la Retoría"(27)

En otras muchas áreas rurales de la provincia también suceden movimientos similares e incluso más intensos; los

ejemplos son abundantísimos y a muchos de ellos haremos referencia más adelante al describir la base comarcal de este tipo de desplazamientos. Baste, como un ejemplo en comarca diferente, la cantidad de desplazamientos entre Redován y la pedanía oriolanda de La Campaneta (casi adjunta a Redován), la mayoría de ellos producidos por motivos familiares, en especial matrimoniales.

Si los desplazamientos por motivos familiares y de simple relación de contigüidad son abundantes entre los pequeños núcleos agrarios, también lo son los producidos entre ciudades vecinas, en especial cuando se encuentran dentro de la misma área, casos de Elda-Petrel, Alicante-San Vicente o Alcoy-Cocentaina, por citar alguno de los ejemplos más claros. En estos casos, además de los motivos de tipo matrimonial, aparecen aspectos como el simple cambio de vivienda, que puede suponer traslado de municipio aún sin variar en modo alguno ninguna otra circunstancia de los migrantes: se sigue trabajando, estudiando, incluso comprando en los mismos sitios; se mantiene la relación con las mismas personas y se frecuentan los mismos lugares de esparcimiento que antes. El ciudadano no percibe apenas ninguna transformación debida a migraciones. Se trata sólo de situarse en otro espacio dentro de la propia zona urbana vital, por motivos como precio de suelo, tipo de vivienda deseada, o simplemente de acceder a la oferta inmobiliaria más ventajosa en un momento dado. En el caso extremo de la conurbación Elda-Petrel, se podría llegar a la paradoja de

emigrar legalmente sin cambiar de calle.

Todas estas migraciones (que no suelen producir ninguno de los traumas o problemas que habitualmente acompañan a la emigración, de ahí que algunos estudiosos no las tengan en cuenta) son consideradas a efectos estadísticos y tienen un peso notable dentro del conjunto de las migraciones de nuestra provincia. Además, aunque no suelen presentar problemas de adaptación, muchos migrantes se siguen considerando (o son considerados) diferentes de los que podríamos considerar autóctonos estrictos, son los que siguen manteniendo mayores lazos de unión con su lugar de origen y son la gente que más influye a la hora de la construcción -no sólo cultural- de comarcas definidas, aspecto interesante a considerar en un momento de transformación de las estructuras territoriales administrativas.

Dentro de este tipo de migraciones también se incluyen -a nuestro entender, incomprensible y casi irracionalmente- a efectos estadísticos aquellos niños inscritos como originarios de la localidad en que radica la maternidad en que han nacido. Esta obligación legal sólo ha contribuido a dificultar la evaluación de las cantidades migratorias intraprovinciales, distorsionando completamente las magnitudes de los municipios sin centros hospitalarios y creando inexistentes migraciones desde las ciudades. (Recordemos, nuevamente, la disparidad de cifras entre las dos fuentes consultadas).

También influyen en el crecimiento de las cifras de migración intraprovincial los desplazamientos, en el interior del territorio provincial, de gentes venidas desde otros lugares. Es normal que muchos inmigrantes se instalen de modo más o menos provisional en una población, con la ayuda de paisanos ya establecidos aquí, para acabar trasladándose a otra, casi siempre bastante próxima a la primera. Es difícil evaluar la intensidad de estas segundas migraciones, aunque algunos autores (28) ya han incidido en ellas hace tiempo. Debe suponerse que estas segundas migraciones abundan más en aquellas provincias en que ha habido una inmigración interprovincial más intensa, existan áreas metropolitanas más pobladas (con mayor número de poblaciones integradas en ellas) y una red urbana más diversificada, o sea más factible la movilidad laboral; por eso pensamos que, sin llegar a los porcentajes de provincias como Madrid o Barcelona, en nuestra zona deben haber sido bastante frecuentes. Hay que destacar, no obstante, que mientras en el movimiento migratorio interior debe aparecer cada uno de estos desplazamientos (primero como interprovincial y después como intraprovincial), en los padrones de población sólo se contabilizará como residente llegado de otra ciudad alicantina o nacido en otra provincia diferente.

Al margen de lo anterior, las migraciones actuales -al menos desde la crisis del 1973- han sustituido el éxodo rural por desplazamientos interurbanos (incluso de ciudad a

comarca), en los que predominan las migraciones industriales y de servicios. Para cuanto se refiere a los desplazamientos interurbanos como base de la mayoría de migraciones actuales, remitimos a un excelente trabajo de Ana Sabaté sobre "Movilidad de la población española y evolución económica: tendencias actuales"(29). En él demuestra que el porcentaje de emigrantes dedicados a profesiones liberales, técnicas o de servicios ha pasado entre 1962 y 1978 del 17,09% al 47,07, al tiempo que los peones y obreros industriales se han reducido del 78,19 al 41,7% (30) Con ello, es evidente que las migraciones rurales han perdido su fuerza de antaño y hoy predominan las de tipo interurbano. Si a ello unimos que en nuestra provincia la concentración poblacional en núcleos urbanos es nítida y cada vez más acentuada, al tiempo que existe un cierto equilibrio jerárquico, debemos convenir que en las migraciones provinciales el predominio de las interurbanas es hoy evidente. Además, amplísimos sectores económicos -turismo, calzado, sanidad, enseñanza, burocracia...- posibilitan actualmente los desplazamientos dentro de la misma profesión; al tiempo, es cada vez más difícil la adaptación del campesino a un peonaje industrial cada día más exiguo.

En estos desplazamientos interurbanos predominan, lógicamente, los de tipo comarcal, aunque ha desaparecido aquella dirección marcadamente nítida que llevaba los excedentes demográficos de una ruralía deprimida a la ciudad cambiante e industrializada. También en este caso parece

desdibujarse el predominio del éxodo rural. Cardelús y Pascual (31) han demostrado para el caso de la comarca barcelonesa que, ya desde 1962, los desplazamientos desde la ciudad al resto de la comarca superaban con claridad a la corriente de signo contrario. En nuestro caso, aunque sea muy difícil de evaluar (debido en gran parte a la inscripción obligatoria de los recién nacidos en la ciudad donde se ubica el hospital), podemos pensar que este predominio no ha sido general y, en los casos en que se haya producido, no ha sido tal hasta fecha reciente. A veces este desplazamiento desde las cabeceras comarcales hacia los pueblos lo ha sido más que un éxodo rural disfrazado; por ejemplo, en la emigración oriolana hacia poblaciones de la Vega Baja, puesto que el grueso de los desplazamientos surgía desde las pedanías. En otros casos, los principales, estas migraciones (al igual que en el ejemplo barcelonés) se producen por integración de localidades adyacentes en el área urbana de una cabecera comarcal; sería el caso de los desplazamientos desde Alcoy a Cocentaina, Elda a Petrel o Alicante a San Vicente. Fuera de estos ejemplos, el signo de las corrientes migratorias todavía es claramente favorable a las poblaciones de mayor volumen y el éxodo rural -aunque ya escasee el trasvase de agricultores hacia la construcción y el peonaje industrial- sigue existiendo, aunque centrado en jóvenes más o menos especializados, que buscan en las ciudades la posibilidad de desempeñar la profesión adquirida.

De todos modos, aún antes de la crisis del petróleo, no hubiera sido generalizable la imagen de una emigración marcadamente campesina. Armando Sáez ya lo evidenció, aunque centrándose básicamente en la emigración al exterior:

"Los trabajadores de la industria tienen un peso relativamente mayor, incluso mucho más importante que el que correspondería a su peso en la población activa total de España."(32)

No está tan claro, en cuanto a las migraciones interiores, este predominio de los obreros industriales en aquellas fechas; incluso cabría matizar que muchos de aquellos obreros industriales eran a su vez antiguos campesinos que llevaban algunos años trabajando en industrias de otras poblaciones y no veían el modo de prosperar económicamente (33). Pero en una provincia con industrias muy diversas, especialmente concentradas en unas pocas poblaciones muy cercanas entre sí (caso del calzado o del juguete), los desplazamientos de los trabajadores industriales, aún antes de la crisis, debieron ser porcentualmente muy significativos; por ejemplo, aquellos obreros especializados que marchaban a poblaciones cercanas como encargados de producción o cargos de cierta responsabilidad de algunas empresas que comenzaban a descentralizarse moderadamente del núcleo originario.

Queda, por fin, otro tipo de migración no ligada a necesidades económicas perentorias o graves, hasta el punto de haber sido definida como "de ricos". Dentro de ellos, los primeros cronológicamente fueron los propietarios agrícolas

que cambiaron su actividad por otras, terciarias casi siempre, que desempeñaban por lo general en la capital de la provincia. Navarro Alcalá-Zamora ha descrito el proceso para el caso de la Alpujarra granadina:

"...los llamados ricos, ricos,..una vez acabada la Guerra Civil se instalaron definitivamente en Granada, manteniendo contactos personales y poderosos intereses económicos en el pueblo, pero desligándose poco a poco de ellos, sin prisas ni pausas hasta convertirse en recuerdo de viejos..."(34)

No muy diferente debió de ser la situación en muchos de nuestros pueblos rurales, sobre todo en el secano, aún en poblaciones de cierta entidad. Así, en el texto ya citado sobre Relleu se habla de que, con la crisis del cultivo cerealista

"...comienza el absentismo agrario de muchos propietarios carentes de iniciativas de transformación y de dinero para invertirlo en sus tierras."(35)

Y al hablar de las antiguas propiedades, hoy fincas de recreo, se dice que los propietarios

"...residen en las ciudades y sus ingresos les provienen bien de las profesiones liberales que ejercen, o del pequeño comercio que tienen montado o del empleo cualificado en empresas ubicadas en la capital" (36)

La mayoría de los actuales propietarios siguen siendo los de antaño o sus descendientes; muchos regresan al pueblo los fines de semana, en vacaciones o en días señalados como de fiesta en el lugar. Pero esta marcha de gentes que en los pueblos eran considerados pudientes, de buen pasar, ayudó a

la valoración negativa de dicho tipo de vida y, consiguientemente, al éxodo de los campesinos menos favorecidos.

Cardelús y Pascual han intentado catalogar estos desplazamientos de no asalariados y han destacado, junto al citado propietario agrícola que abandona la explotación directa de sus tierras, al industrial medio que amplía su industria desplazándola a la capital o al rentista que fija su residencia en zonas de descanso bien acondicionadas (37); pero reconocen que

"...más importante numéricamente son los desplazamientos de pequeños propietarios y asimilados, como trabajadores independientes y profesiones liberales." (38)

En nuestra área no se puede hablar de casos numerosos de industriales desplazados hacia la capital, porque otras comarcas disponen posiblemente de una infraestructura más completa para la fabricación de determinados productos. Tampoco abundan demasiado los rentistas. Sin embargo, por el mismo motivo que el rentista, cada vez son más frecuentes los jubilados de poblaciones del interior que se trasladan a la capital y a las zonas costeras. El fenómeno no es una particularidad alicantina:

"...en las sociedades desarrolladas empieza a aparecer un nuevo tipo ligado a la jubilación, y que implica el abandono del lugar de residencia en la etapa laboral, en búsqueda de áreas de mejor clima, más agradables para pasar los años de jubilación. Estas, que ya se acusan en algunos países, quizá tengan muy poca trascendencia numérica en España, aunque el dato es difícil de constatar." (39)

Puede ser que, como indica el autor, el fenómeno sea menos masivo en España que en los países europeos de mayor renta, pero es casi básico para explicar demográficamente la evolución actual alicantina, ya que es una de las grandes áreas de acogida de estos jubilados.

Por supuesto, entre los llegados predominan los procedentes de los países comunitarios, pero ya abundan los vascos, asturianos o madrileños. Y los propios alicantinos, aunque ello -como ya se quejaba Rodríguez Osuna- sea difícil de evaluar; sin duda, se trata de gentes que en su época laboral vivieron en lugares interiores (Elda, Alcoy, Villena,..), con preferencia entre los no autóctonos de estas localidades y entre los de profesiones mejor remuneradas; su desplazamiento se ve favorecido en muchas ocasiones por la posesión de una segunda residencia en zona turística. Pero, generalmente, suelen variar de municipio estacionalmente y no legalizan su nueva residencia porque la alternan con la anterior. El fenómeno ha sido fomentado, posiblemente más que en otras zonas del Estado, por un poder adquisitivo relativamente elevado, por el conocimiento profundo del lugar en que se afinsa y porque la llegada masiva de jubilados de otras tierras ha mitigado la estacionalidad veraniega de muchas playas y ha hecho aflorar todo tipo de servicios.

4.1.2.4 Otros factores

.....

Quedan todavía sin analizar algunos aspectos que presentan, en el caso de las migraciones intraprovinciales, ciertas peculiaridades. En primer lugar, la cuestión del paro. Muchos autores hacen de las posibilidades diferenciales del empleo el motor básico de las migraciones (40). No habría objeción alguna a la idea de que las facilidades laborales en un lugar determinado atraen población hacia él ni tampoco al hecho de que una agudización del paro en un municipio concreto puede provocar una intensa corriente migratoria. Sin embargo, en una situación generalizada de empleo escaso, como la que ahora padecemos, sin posibilidades prácticas de emigración fácil al exterior, no se puede hablar de una coordinación mecánica entre mayor tasa de paro y mayor emigración; ya lo vimos al evaluar el paro provincial en comparación con el saldo migratorio y el crecimiento demográfico. Además, el trabajo sumergido, en esencia no cuantificable, matiza gravemente cualquier correlación a establecer porque -aunque lo supongamos- no sabemos con certeza aquellas áreas en que está más extendido.

Cuando se trata de migraciones intraprovinciales, el mercado laboral de un determinado municipio es conocido (y deseado) también por gentes de poblaciones próximas que, en muchas ocasiones, pueden desempeñar el empleo sin cambios domiciliarios; ahora, la creciente proliferación de

contratos cortos (frente al trabajo fijo de las últimas décadas) liga cada vez menos el lugar de empleo y el de residencia. Los desplazamientos pendulares son cada vez más frecuentes en sectores como sanidad, enseñanza o construcción; también en áreas muy interconectadas.(41)

Otra cuestión es el predominio de los jóvenes, algo considerado natural al hablar de migraciones, en especial cuando se trata del éxodo rural o de las migraciones intercontinentales. Pérez Díaz ha razonado que

"...la juventud...es un factor de movilidad. Toda movilidad supone un riesgo. Y la juventud está dispuesta a seguirlo. Al hombre joven no le ata la fidelidad a su pasado, la obra ya hecha de su vida. Tiene la vida para hacer y se considera libre de elegir el marco de referencia para ella."(42)

El mismo autor demostró, en su estudio citado, este predominio de los jóvenes en la emigración de Tierra de Campos.

Esta mayor movilidad de los jóvenes también parece estar demostrada en el tipo de migración que analizamos: si atendemos a la importancia del componente joven en el éxodo rural; si convenimos que los desplazamientos por motivo matrimonial, predominan los adultos-jóvenes; si observamos que muchas migraciones de trabajadores terciarios (funcionarios, sanidad, enseñanza, ventas) suelen producirse en los primeros años de profesión, todo parece incidir en la idea de unas migraciones mayoritariamente jóvenes. Otras migraciones, como los desplazamientos a la capital por

motivo de estudios medios o universitarios de sus hijos, aunque sean decididos por personas maduras, también desplazan a jóvenes. Sólo las ya descritas migraciones de jubilados presentan un marcado predominio de la población vieja; el volumen que puede llegar a adquirir en un futuro entre los desplazamientos intraprovinciales tal vez consiga aumentar el porcentaje de ancianos en las migraciones. No obstante, aunque el cambio de residencia tras la jubilación tenderá a crecer en un futuro, es impensable que pueda llegar a ensombrecer a las otras causas de desplazamiento.

Otra cuestión afecta a la duración de las migraciones. Algunos autores han señalado diferencias de acuerdo con las diferentes categorías laborales:

"La instalación de peones acostumbra a ser, en general, definitiva. En cambio, los funcionarios, inicialmente no tienen el propósito de mantenerse permanentemente en la ciudad o su comarca." (43)

Escribía Boix Selva sobre Barcelona a mediados de los sesenta. En Alicante también podemos hablar de diferente duración para distintas circunstancias: así, los trabajadores industriales una vez instalados difícilmente cambian de población, en especial cuando los hijos llegan a una edad determinada y echan raíces; por contra, el funcionariado suele ser mucho más móvil y no es inusual que cambien de población más de una vez. De otra parte, entre funcionarios, empleados de banca o técnicos, algunas poblaciones son consideradas "zona de paso", lugares desde los que conseguir un asentamiento definitivo; la capital y

algunas otras ciudades (sobre todo las turísticas) serían los ejemplos contrarios.

Queda por evaluar la incidencia que el proceso de construcción del Estado autonómico ha ejercido sobre las migraciones. Todavía, pese a que los estadísticos ya contabilicen los datos desde la perspectiva autonómica, está por elaborar un modelo teórico al respecto (44). En nuestro caso, Valencia ha sido la principal provincia de destino de los emigrantes alicantinos al resto de España entre 1962 y 1983 y, además, -y esto es lo importante- la principal provincia emisora desde 1977, es decir, desde la restauración de la democracia, cuando no lo había sido anteriormente, al menos desde los años sesenta. (Sin embargo, las relaciones migratorias con Castellón siguen siendo casi insignificantes). Pese a no representar una transformación radical de las corrientes migratorias, la consolidación de la autonomía valenciana ha representado -y debe seguir representando aún más en el futuro- un fortalecimiento de las relaciones intrarregionales y, consiguientemente, intraprovinciales; el Estado autonómico ha originado ofertas de empleo diferenciadas para cada Comunidad (con las consiguientes restricciones de facto para los procedentes de otros lugares) y ha obligado a muchas empresas a organizar su estructura en función de ello. Por poner un ejemplo, tal vez el más significativo, los funcionarios públicos tienden cada vez más a desplazamientos en el seno de su propia comunidad (en las transformaciones

recientes de los concursos de traslados era el objetivo fundamental). Ello debe tender a conceder mayor importancia a las migraciones a corta distancia.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

4.2 DISTRIBUCION ESPACIAL DE LAS MIGRACIONES INTRAPROVINCIALES

Analizada la importancia de los desplazamientos intraprovinciales en el conjunto de las migraciones alicantinas y resumidas las causas que acentuaban la intensidad del fenómeno, se hace necesario delimitar las corrientes más características dentro de este movimiento de población. A grandes rasgos, resulta evidente que las áreas rurales han sido zonas de emigración neta y las mayores ciudades zonas de acogida y que la zona litoral presenta un claro superavit respecto al interior, pero aún están por definir los puntos concretos entre los que se han producido los trasvases poblacionales más significativos.

No es tarea fácil ésta de aproximarse a una tabla de entradas y salidas de emigrantes entre las poblaciones alicantinas. En primer lugar porque el INE no publica las localidades de entrada y salida de estos desplazamientos cuando ofrece sus cifras sobre el movimiento migratorio interior de España. Ni siquiera diferencia la migración intraprovincial de la procedente o dirigida al resto del país cuando distingue sexos, edades o clasificación laboral.

El último Padrón de Habitantes, el de 1986, ha sido publicado ofreciendo datos acerca del origen de los residentes de cada municipio en los que separa numéricamente los que proceden del resto de la comarca (45) y de otras poblaciones de la provincia. Estos datos sirven para evaluar

la magnitud del fenómeno en cada municipio (vid. Ap.Est. 59 y Mapa 1) y en el conjunto de cada comarca, como se observa en el Cuadro 5.

Cuadro 4.5

COMARCAS ALICANTINAS: PORCENTAJE DE POBLACION NACIDA EN MUNICIPIOS ALICANTINOS DIFERENTES AL DE SU RESIDENCIA. 1986

| Comarca | (a) Porcentaje de nacidos en municipios alicantinos diferentes al de su residencia | (b) Porcentaje de nacidos fuera del municipio | a/b |
|-----------------------|---|---|-------|
| EL MARQUESADO | 12.8 | 43.5 | 0.294 |
| VALLES DE ALCOY | 12.5 | 33.2 | 0.376 |
| LA MARINA | 18.0 | 65.3 | 0.275 |
| HOYA DE CASTALLA | 18.0 | 54.0 | 0.333 |
| ALTO VINALOPO | 15.3 | 35.9 | 0.426 |
| VINALOPO MEDIO | 27.7 | 54.2 | 0.511 |
| CAMPO DE ALICANTE | 16.6 | 53.8 | 0.308 |
| BAJO VINALOPO | 23.6 | 49.9 | 0.472 |
| VEGA BAJA | 16.5 | 30.4 | 0.542 |
| PROVINCIA DE ALICANTE | 18.7 | 48.1 | 0.388 |

Fuente: Elaboración propia con datos del Padró d'Habitants de 1986, Generalitat Valenciana

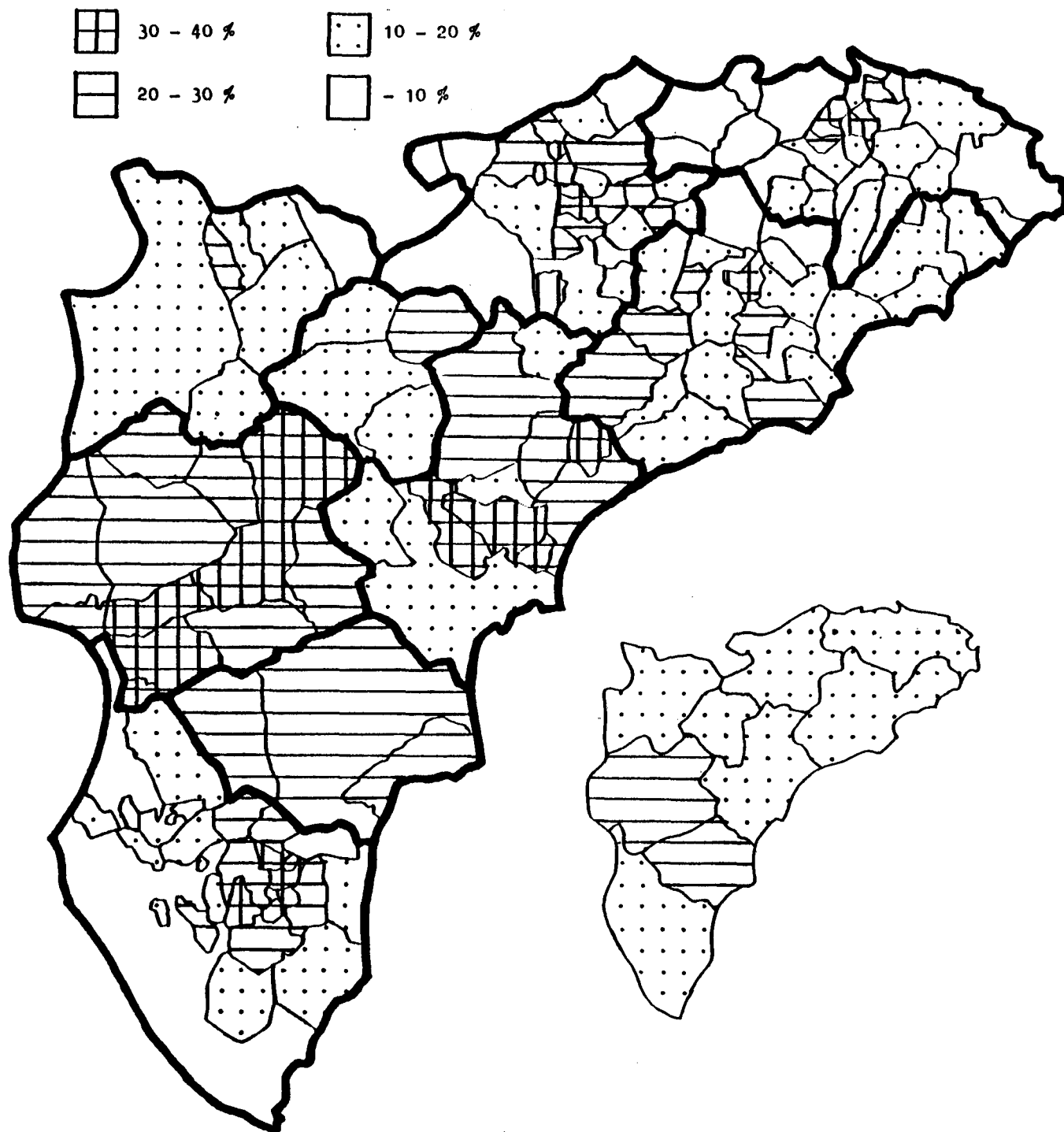
Los datos incluidos en el cuadro anterior evalúan los porcentajes de población emigrada desde otros lugares de la provincia en un 18.7% del total provincial, con cifras que varían desde el 27.7% del Vinalopó Medio, hasta el 12.5 de los Valles de Alcoy; a nivel municipal, los valores más elevados los ofrece Alquería de Aznar, con un 43.3%, y los más insignificantes Bolulla, con sólo un 3.7%. Sin embargo,

CAP. 4 MAPA 1

PROVINCIA DE ALICANTE, 1986. PORCENTAJE DE POBLACION NACIDA EN MUNICIPIOS ALICANTINOS DIFERENTES A LOS DE SU RESIDENCIA.

Fuente: PADRO D'HABITANTS DE 1986

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



estos datos no pueden ser tomados muy en consideración debido a que se han distorsionado mucho a causa de las inscripciones de recién nacidos en la ciudad donde se ubica el hospital y no en la población de residencia de la madre, como sería lógico y deseable, desde el punto de vista de los estudios demográficos. Por ejemplo, en el Campo de Alicante la ciudad de San Vicente llega a un 41.9% de residentes nacidos en el resto de la provincia, mientras que la capital sólo llega al 11.9%, cuando es una de las ciudades que mayor atracción ejercen sobre los desplazamientos intraprovinciales; pero en Alicante ciudad son pocas las madres que acuden a hospitales de otras poblaciones (sus recién nacidos se censan normalmente en el propio Alicante) mientras que en San Vicente es una norma habitual.

Por lo tanto, estas cifras indican la atracción de cada ciudad sobre su área circundante, pero no la ofrece de un modo nítido y susceptible de un análisis correcto sino mezclada con otros aspectos, no sólo el antes indicado de los niños mal inscritos obligatoriamente. También influye, por ejemplo, la marginalidad o no de cada población concreta en el espacio provincial, es decir, poblaciones como El Pilar de la Horadada o Pego ejercen una menor atracción intraprovincial pero a cambio pueden acoger a gentes procedentes de localidades murcianas o valencianas respectivamente, mucho más próximas que otras áreas de nuestra provincia. De otra parte, una fuerte atracción de inmigrantes procedentes del resto de España o del extranjero

pueden disimular una atracción fuerte hacia las áreas contiguas; por ejemplo, en el caso de Alfaz de Pi la importancia porcentual de los inmigrados extranjeros casi hace pasar desapercibida la atracción que ejerce sobre su propio entorno (pese a que los residentes en el resto de la provincia casi igualan a los autóctonos).

Aunque hayamos desestimado casi totalmente al Padrón de Habitantes de 1986 como fuente idónea para estudiar las magnitudes reales y las corrientes migratorias intraprovinciales de cada municipio, debemos fijarnos en que el problema de las inscripciones incorrectas es un fenómeno relativamente reciente, que en la mayoría de casos no data más allá de los últimos 20-25 años. Es decir, si sus cifras resultan poco o nada fiables para las edades más jóvenes, sí lo son para las personas de mayor edad, aunque no se pueda precisar el momento concreto en que se han producido los desplazamientos; por ejemplo, un residente nacido en otra localidad provincial hace 65 años sabemos que (con casi total seguridad) es un verdadero emigrante, pero no podríamos determinar si el cambio de residencia se produjo hace diez, treinta o cincuenta años.

Por ello, se ha elaborado el Cuadro 6, en el que se ha desglosado a los residentes procedentes de otros lugares de la provincia en el caso de doce municipios alicantinos escogidos entre los de mayor entidad y entre los representativos de alguna característica indicada.

Cuadro 4.6

 PORCENTAJE DE RESIDENTES NACIDOS EN OTRAS LOCALIDADES DE LA
 PROVINCIA EN ALGUNOS MUNICIPIOS ALICANTINOS EN 1986 (a)

| Municipio | Edades | | | | TOTAL |
|-----------|--------|-------|-------|------|-------|
| | - 19 | 20-39 | 40-59 | +60 | |
| Alicante | 3.1 | 11.3 | 17.2 | 23.6 | 11.9 |
| Elche | 28.5 | 17.6 | 20.6 | 23.0 | 23.0 |
| Alcoy | 2.2 | 7.4 | 13.9 | 20.4 | 9.8 |
| Elda | 27.0 | 12.9 | 17.5 | 29.6 | 21.1 |
| Benidorm | 42.0 | 11.6 | 12.9 | 10.9 | 22.5 |
| Denia | 11.1 | 8.9 | 11.3 | 14.1 | 11.0 |
| Petrel | 63.3 | 27.4 | 26.6 | 28.8 | 39.4 |
| Ibi | 32.5 | 12.9 | 14.1 | 18.5 | 20.6 |
| Almoradí | 19.1 | 31.3 | 33.3 | 30.4 | 27.4 |
| Pego | 5.1 | 7.7 | 7.2 | 6.9 | 6.6 |
| Alfaz | 27.3 | 9.1 | 5.9 | 3.2 | 11.2 |
| La Nucía | 29.0 | 10.7 | 5.0 | 4.4 | 10.7 |

NOTAS

(a) Población de derecho y porcentaje redondeado a la décima más próxima.

Fuente: Elaboración propia con datos del Padró d'Habitants de 1986. Generalitat Valenciana.

De los datos ofrecidos en dicho cuadro se desprende que:

- * Los valores totales son a veces el resultado no de una evolución lógica sino de la combinación de valores muy desiguales (obsérvense los casos de Alfaz de Pi o La Nucía).
- * Los datos relativos a la población menor de veinte años no son representativos en absoluto de ningún tipo de desplazamiento interior, sino de poblaciones que poseen centros sanitarios y poblaciones que carecen de ellos.

Obsérvense los bajísimos porcentajes de Alicante y Alcoy (las primeras ciudades que contaron con residencias sanitarias de la Seguridad Social, amén de otras instalaciones privadas), frente a los porcentajes de municipios que, como Petrel, carecen de ellas.

- * En las otras edades, en las que la fiabilidad de las cifras es mayor, los porcentajes más amplios suelen presentarse en la mayoría de los casos en las edades más avanzadas. Ello se debe, entre otras razones, a la falta de una potente corriente inmigratoria hasta fechas recientes (la inmigración desde el exterior de la provincia no fue masiva hasta la segunda mitad de los años cincuenta); es decir, el predominio de los desplazamientos de cercanías resulta así porcentualmente más intenso, favorecido por las estrechas relaciones interpersonales entre poblaciones vecinas.

- * En algunas poblaciones, la inmigración fue intensísima en el periodo de preguerra y aún antes (como en Alcoy o Elda); sin embargo, el componente intracomarcal, o de poblaciones no muy alejadas, fue esencial ya que se produjo una redistribución demográfica interna, con trasvase de población agraria a la industria emergente y concentrada en las localidades citadas. Por ello, el porcentaje tiende a crecer fuertemente conforme avanzamos en edad, sobre todo en el caso alcoyano ya que a esta ciudad acudían trabajadores desde poblaciones que, tras la Guerra Civil, han acusado fuertemente el envejecimiento.

- * En la capital, las llegadas de gentes de edad algo más madura (jubilados, funcionarios que tardan en conseguir el traslado, gentes cuyos hijos inician estudios universitarios) y la mayor antigüedad de algún tipo de inmigraciones tienden también a acentuar los porcentajes en relación directa a la edad.
- * Pego y Denia, mucho más en contacto por motivos geográficos con la provincia de Valencia que con zonas como el Bajo Segura o el Vinalopó, poseen unos reducidísimos porcentajes de inmigración intraprovincial, que no indican en modo alguno una menor importancia de los desplazamientos de cercanías. (En Denia, por ejemplo, según el censo de 1981 los residentes procedentes de la provincia valenciana superaban ligeramente a los llegados de otros puntos de Alicante).
- * Alfaz de Pi y La Nucía se encuentran entre las localidades con menor porcentaje de inmigrados de origen alicantino. La mayoría de ellos son menores de 20 años, debido a las inscripciones de recién nacidos. La causa habría que buscarla en que son poblaciones de atracción inmigratoria muy reciente, basada en su cercanía a Benidorm y casi monodirigida hacia residentes extranjeros. A la escasa atracción ejercida tradicionalmente por estas poblaciones, rurales hasta hace poco tiempo, se ha unido una inmigración reciente de procedencia muy distinta con lo que la importancia de la inmigración intraprovincial quizá haya disminuido respecto a los porcentajes de hace una o

dos décadas.

- * Petrel es un claro representante de las poblaciones secundarias de un área urbana. En ella, al igual que en San Vicente, Muro o Monóvar, los porcentajes de los residentes procedentes de la provincia son muy elevados debido a los desplazamientos internos de la propia área urbana. (Ya veremos, con cifras de 1960, los altos porcentajes de desplazamientos desde Elda; algo similar debe ocurrir con San Vicente y Alicante).

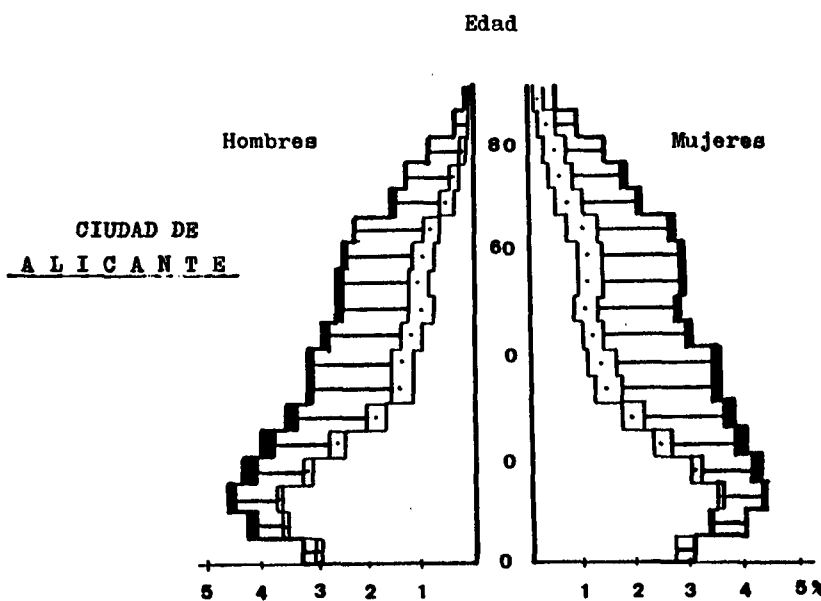
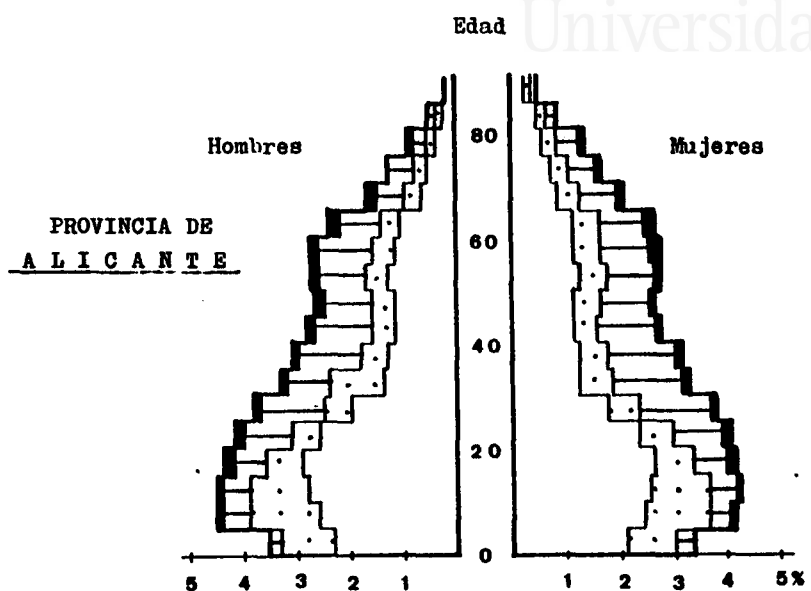
- * En Almoradí encontramos el ejemplo de una localidad donde, sin existir residencia sanitaria, el porcentaje de población nacida en otros lugares de la provincia es menor entre los más jóvenes. Es más, se trata del pueblo con porcentajes más elevados de residentes de este tipo en todas las edades mayores de 20 años. Por un lado, en una zona de huerta las relaciones entre gentes de municipios distintos son muy estrechas, en especial entre las pedanías más cercanas entre sí; de otro, es un ejemplo claro de crecimiento basado en atracción sobre la propia población de su entorno rural.

(Obsérvense, en los Gráficos 1 al 7, las pirámides de población de cada uno de estos municipios con distinción del lugar de origen de sus habitantes). (Vid. además los Ap.Est. 60 al 69).

CAP. 4 GRAFICO 1

DISTRIBUCION POR SEXO, EDAD Y LUGAR DE NACIMIENTO DE LA POBLACION RESIDENTE EN LA PROVINCIA DE ALICANTE Y EN SU CAPITAL EN 1986

Fuente: PADRO D'HABITANTS DE 1986

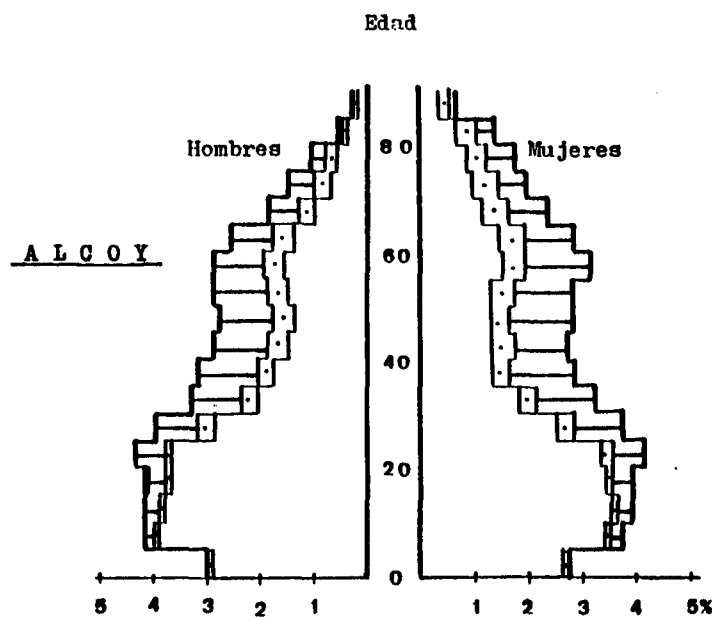
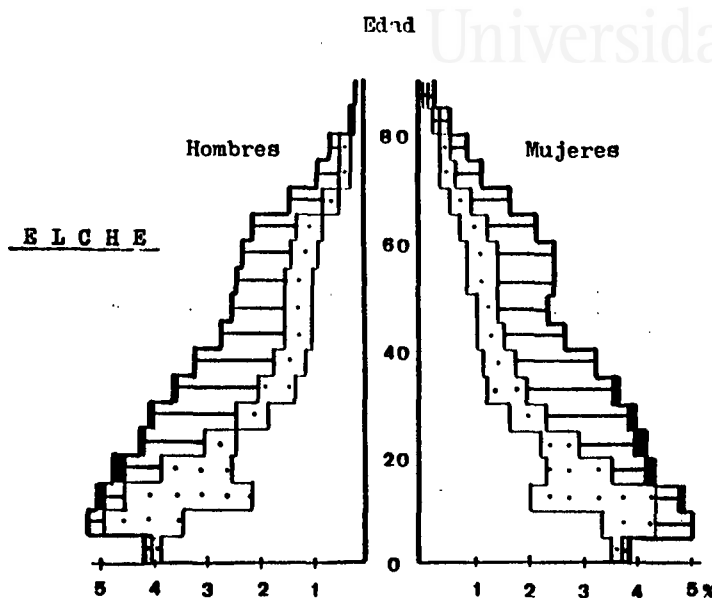


- Autóctonos del municipio en que se censan
- Nacidos en otros municipios de la provincia
- Nacidos en otras provincias
- Nacidos en el extranjero

CAP. 4 GRAFICO 2

DISTRIBUCION POR SEXO, EDAD Y LUGAR DE NACIMIENTO DE LA POBLACION RESIDENTE EN ELCHE Y ALCOY EN 1986

Fuente: PADRO D'HABITANTS DE 1986

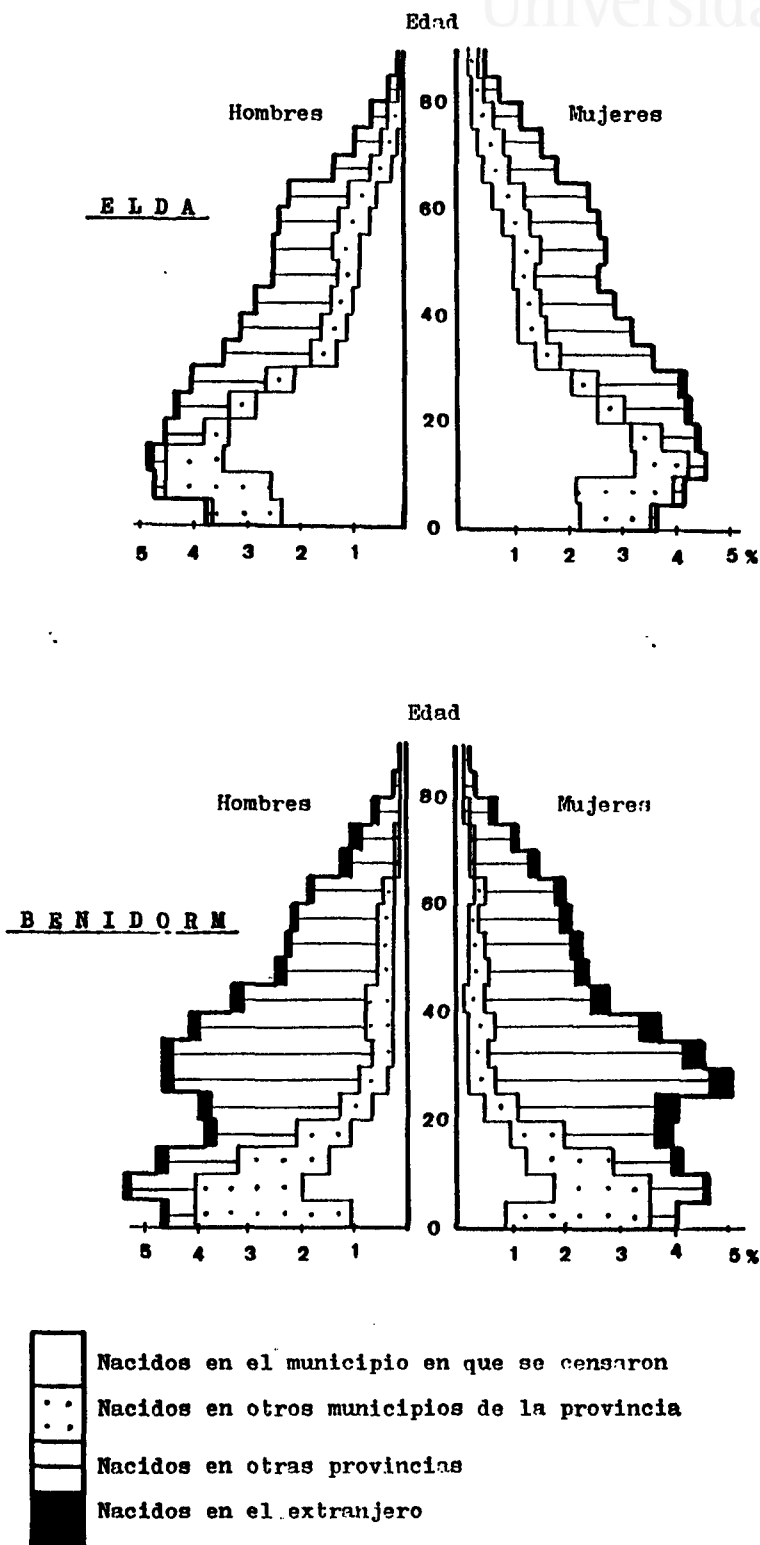


- Autóctonos
- Nacidos en otros municipios de la provincia
- Nacidos en otras provincias
- Nacidos en el extranjero

CAP. 4 GRAFICO 3

DISTRIBUCION POR SEXO, EDAD Y LUGAR DE NACIMIENTO DE LA POBLACION RESIDENTE EN ELDA Y BENIDORM EN 1986.

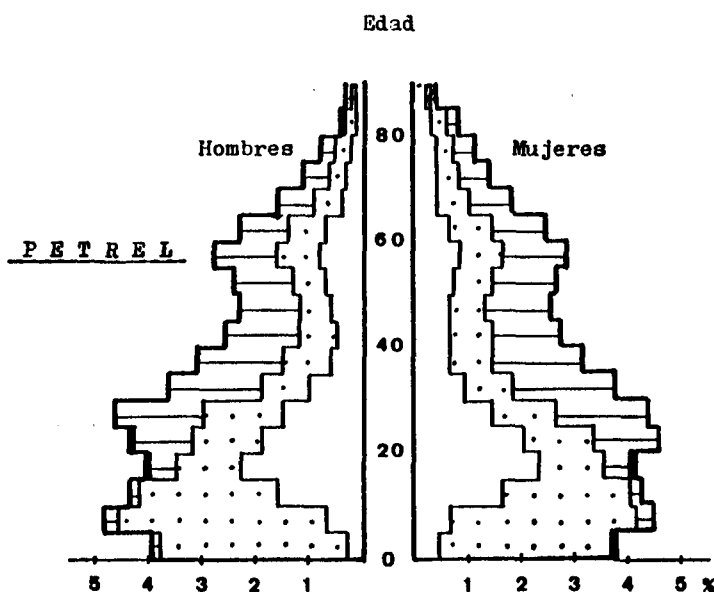
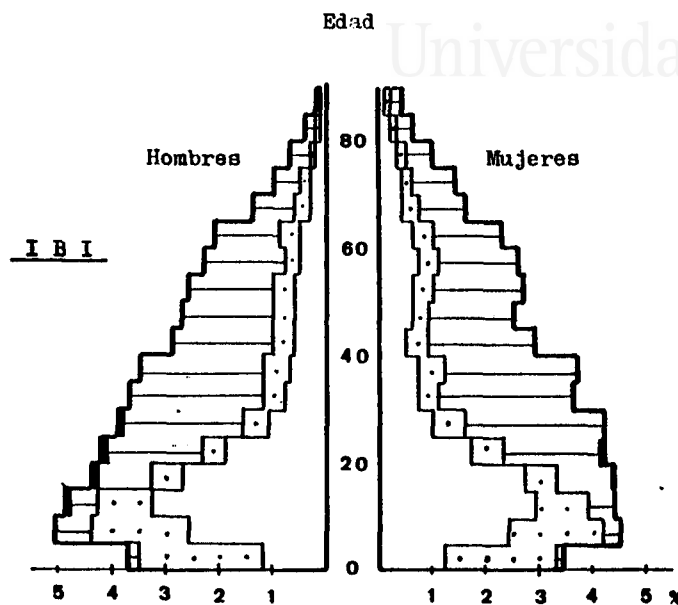
Fuente: PADRO D'HABITANTS DE 1986



CAP. 4 GRAFICO 4

DISTRIBUCION POR SEXO, EDAD Y LUGAR DE NACIMIENTO DE LA POBLACION RESIDENTE EN IBI Y PETREL EN 1986.

Fuente: PADRO D'HABITANTS DE 1986



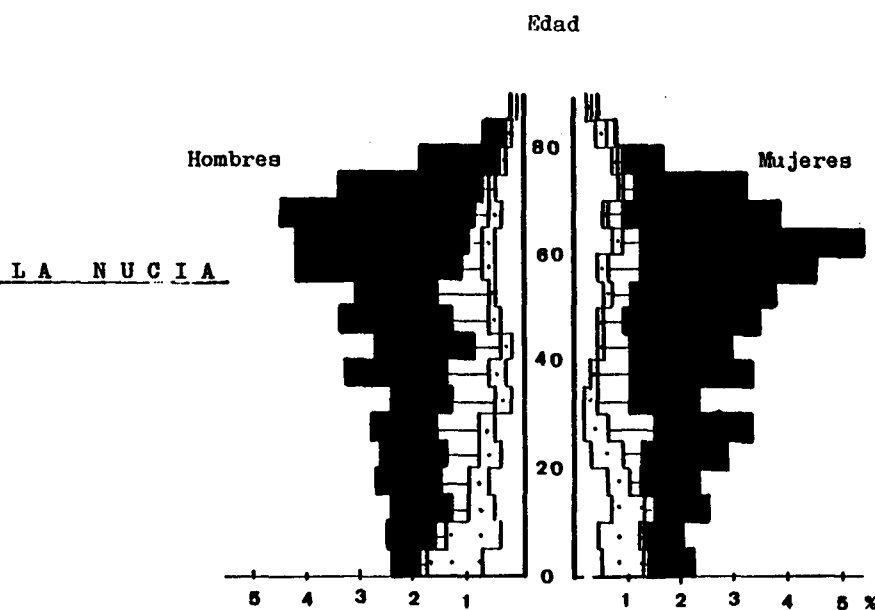
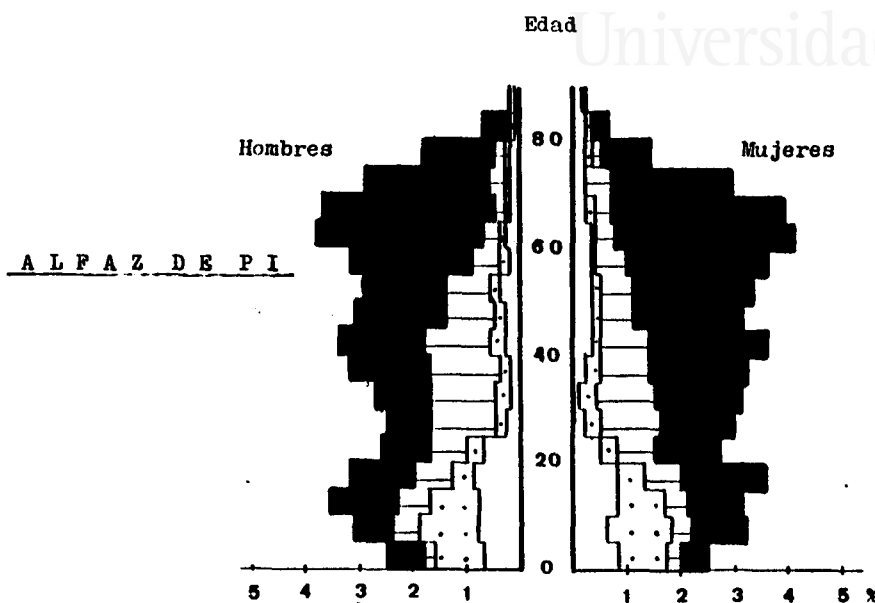
- Nacidos en el municipio en que se censaron
- Nacidos en otro municipio de la provincia
- Nacidos en otras provincias
- Nacidos en el extranjero

CAP. 4 GRAFICO 5

DISTRIBUCION POR SEXO, EDAD Y LUGAR DE NACIMIENTO DE LA POBLACION RESIDENTE EN ALFAZ DEL PI Y LA NUCIA EN 1986.

Fuente: PADRO D'HABITANTES DE 1986

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

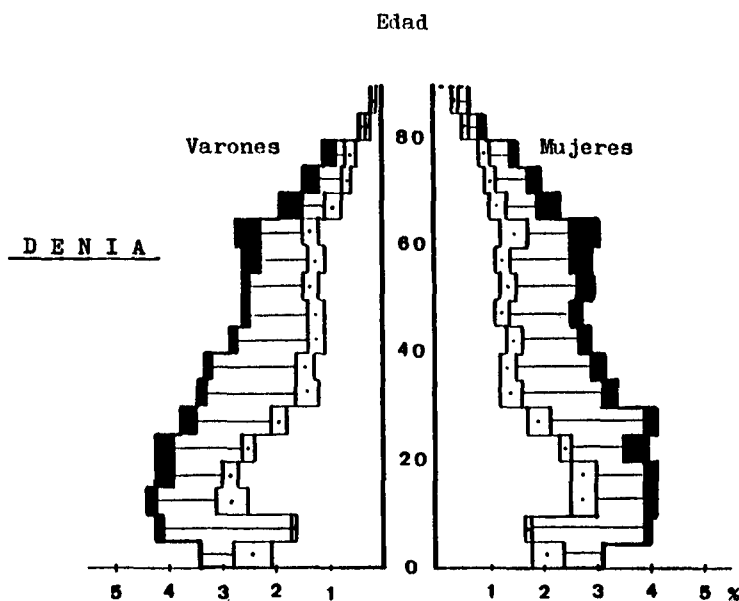
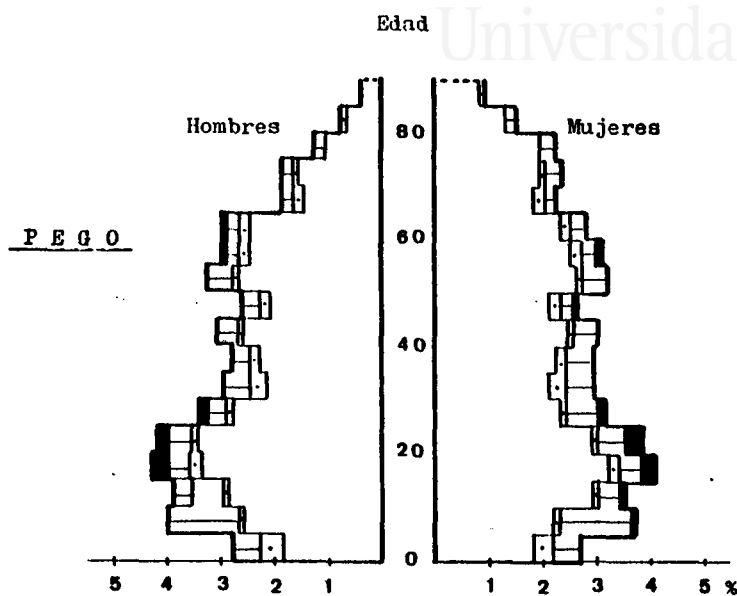


- Nacidos en el municipio en que se censaron
- Nacidos en otros municipios de la provincia
- Nacidos en otras provincias
- Nacidos en el extranjero

CAP. 4 GRAFICO 6

DISTRIBUCION POR SEXO, EDAD Y LUGAR DE NACIMIENTO DE LA POBLACION RESIDENTE EN PEGO Y DENIA EN 1936.

Fuente: PADRO D'HABITANTS DE 1936



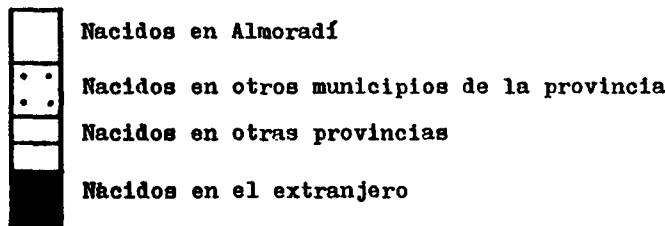
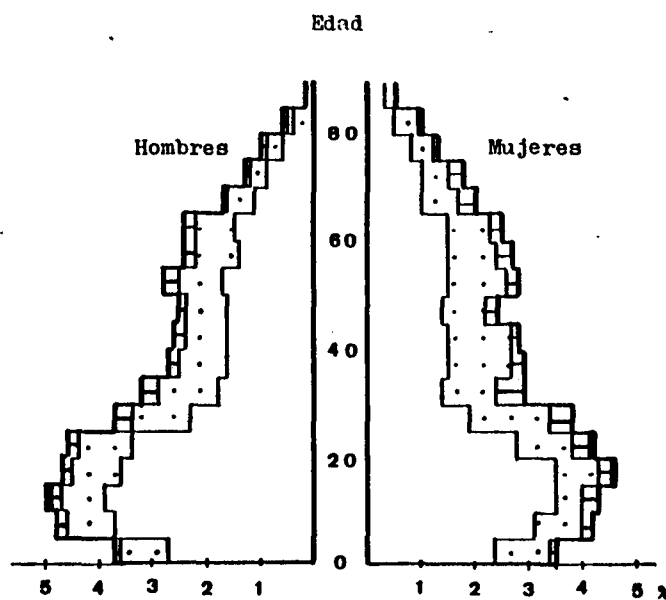
- Nacidos en el municipio en que se censaron
- Nacidos en otros municipios de la provincia
- Nacidos en otras provincias
- Nacidos en el extranjero

CAP. 4 GRAFICO 7

DISTRIBUCION POR SEXO, EDAD Y LUGAR DE NACIMIENTO DE LA POBLACION RESIDENTE EN ALMORADI EN 1986.

Fuente: PADRO D'HABITANTS DE 1986

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Esta primera aproximación a las diversas situaciones ante las migraciones intraprovinciales no es, sin embargo, suficiente para expresar la trayectoria de las corrientes. Para ello sería necesario recurrir al análisis pormenorizado de cada una de las hojas de empadronamiento de los distintos municipios, desbrozar en ellos las auténticas migraciones de las inscripciones demográficamente incorrectas y detallar en cada municipio el origen de sus habitantes. Es algo que nos resulta a todas luces imposible pero que, a modo de ejemplo, hemos realizado, en censos y padrones diferentes, en algunas localidades consideradas representativas. Además se ha utilizado el ya abundante material bibliográfico, que nos informa sobre gran parte de nuestras comarcas y municipios, aunque -desgraciada y lógicamente- en momentos diferentes.

Con todo ello se han intentado definir las direcciones predominantes de estos desplazamientos poblacionales internos.

4.2.1 El predominio de los desplazamientos intracomarcales

Los desplazamientos intracomarcales, o más exactamente entre poblaciones colindantes o muy próximas, son un porcentaje fundamental del total de las migraciones producidas en el seno de la provincia.

La procedencia intracomarcal es básica entre los inmigrados residentes en las pequeñas localidades

económicamente agrarias y demográficamente regresivas, con casi nula atracción de nuevos pobladores y que, por ello, ven prácticamente reducidas las llegadas a desplazamientos por motivos familiares (como los casamientos), o característicos de una sociedad rural. En estos municipios, siempre que en la propia comarca existan otros con demanda de trabajadores y expansión económica acentuada, también se considera (al menos en los últimos veinte años) a los municipios comarcales más evolucionados como los puntos de destino más apreciados, ya que evitan la ruptura brusca con el propio entorno. La rápida generalización de los automóviles ha aumentado los desplazamientos pendulares diarios, lo que ha hecho que el peso de las migraciones intracomarcales de tipo definitivo sean bastante menores de lo que serían en otras circunstancias.

En los municipios demográficamente expansivos el peso de las migraciones intracomarcales es, porcentualmente, inferior en el conjunto de la inmigración total, tanto más cuanto mayor es el radio de atracción demográfica y la intensidad inmigratoria. Por ejemplo, en localidades como Benidorm, Onil o Elche, la emigración llegada desde otras zonas del Estado supera numéricamente con gran diferencia a la llegada desde pueblos limítrofes; a ello colabora el que, por lo general, también las poblaciones cercanas han experimentado, con mayor o menor intensidad, un crecimiento demográfico paralelo que ha reducido su necesidad de migraciones de carácter laboral. Pero, por otra parte, el

crecimiento casi coordinado entre las poblaciones más dinámicas de cada comarca ha producido un intercambio de población entre ellas, que nada tiene que ver con las migraciones rurales. Además, como ya hemos dicho, estas poblaciones son las destinatarias fundamentales de las migraciones surgidas desde los municipios regresivos de su propia área.

Las causas son ya bien conocidas pero se pueden resumir en una radicalización de las razones que explicaban cómo la cercanía era uno de los pilares de las corrientes migratorias. Si dijimos que la gente tendía a desplazarse lo menos posible, en este caso apenas se percibe el desplazamiento ya que el punto de origen es fácilmente accesible en todo momento. Además, el desplazamiento viene precedido de un profundo conocimiento previo del punto de destino: en muchos casos se ha ido allí al mercado semanal, a estudiar, a trabajar (muchos desplazamientos definitivos han sido precedidos por otros de tipo pendular). En muchas de nuestras comarcas se han diferenciado casi simultáneamente pueblos tendentes al envejecimiento, a la pérdida de servicios y al éxodo rural y la consolidación de ciudades muy activas. En estas últimas, especialmente desde mediados de la década anterior, se ha establecido una fuerte estructura de servicios y, recordemos, la terciarización se ha implantado de forma especialmente desigual, al tiempo que se ha convertido en la actividad económica que más empleo genera.

Respecto a otras razones, la misma cercanía hace más intensas las relaciones entre los jóvenes de poblaciones adyacentes. Esto hace más factible la creación de nuevas parejas entre ellos. Cuando cada una de estas parejas, si se consolida, fije su domicilio, al menos uno de ellos deberá cambiar de municipio de residencia para trasladarse - en la mayoría de los casos- al de su cónyuge.

Aunque ha perdido su antigua vigencia casi totalmente, sigue existiendo una migración de tipo rural, relacionada con vínculos familiares y cultivo de tierras, pero su importancia porcentual es hoy casi despreciable.

Para comprobar como estos razonamientos se traducen en cifras concretas, hemos estudiado (mediante recuento personal en casi todas las ocasiones) la magnitud y lugares de procedencia de estos desplazamientos intracomarcales en varias poblaciones más o menos significativas y representativas de circunstancias diferentes. Incluso se ha recurrido a diferentes épocas para intentar analizar el ritmo de estas migraciones.

4.2.1.1 Almoradí

.....

En primer lugar se ha estudiado la procedencia de los emigrados residentes en Almoradí, según el censo de población de 1981. Almoradí se ha caracterizado por un crecimiento muy lento desde 1960 hasta hoy, siendo actualmente el cuarto municipio más poblado de la Vega Baja,

la comarca más claramente emigratoria de todas las alicantinas; el lento crecimiento de Almoradí refleja, a su vez, la existencia de una clara emigración a otros lugares, fundamentalmente al resto de la provincia o al extranjero. Se trata, pues, de una ciudad que no ha ejercido una fuerte atracción sobre áreas excesivamente alejadas.

Todo ello concuerda con los datos del censo de 1981, que muestran cómo en Almoradí la mayoría de la inmigración procede de la propia comarca (vid. Cuadro 7, Mapa 2 y Ap.Est. 70). Sin embargo, sorprende que la atracción sobre la comarca es muy alta en este caso: más del 18.6% de sus habitantes han nacido en otro lugar de la comarca. No olvidemos que -como vimos en el capítulo anterior- la tendencia a la concentración de la población en la cabecera municipal ha sido muy fuerte en un lugar caracterizado por la dispersión en pedanías y caseríos diseminados. Este proceso de concentración se ha ejercido no sólo sobre pedanías del propio término sino sobre municipios cercanos de menor entidad demográfica y marcado predominio rural, como muestra el Cuadro 7.

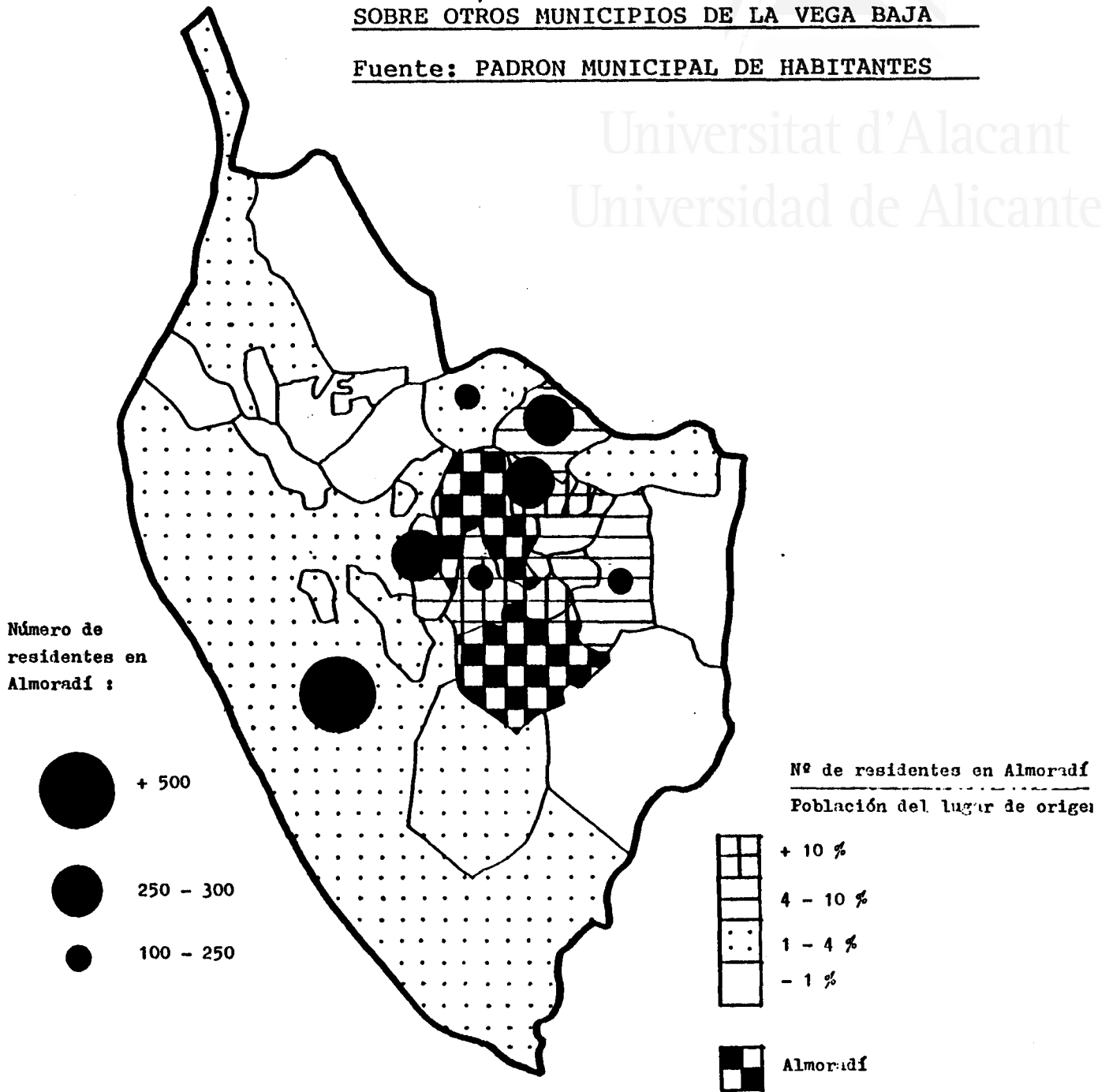
Basándose en él, la primera conclusión fácilmente detectable es el marcadísimo predominio de las migraciones intracomarcales en el conjunto de las llegadas desde toda la provincia: prácticamente cuatro de cada cinco provienen del propio Bajo Segura. Esta proporción se acentúa mucho más si analizamos que la mayoría de los llegados desde el Campo de Alicante provienen desde la misma capital; en una proporción

CAP. 4 MAPA 2

ALMORADI, 1981: ATRACCION INMIGRATORIA
SOBRE OTROS MUNICIPIOS DE LA VEGA BAJA

Fuente: PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Cuadro 4.7

NUMERO DE RESIDENTES EN ALMORADI NACIDOS EN OTRAS COMARCAS ALICANTINAS Y EN OTROS MUNICIPIOS DEL BAJO SEGURA. 1981

| Comarcas | Número de residentes en Almoradí | Porcentaje sobre la población total del lugar de origen |
|---------------------|---|---|
| BAJO SEGURA | 2.504 | 1.8 |
| CAMPO DE ALICANTE | 358 | 0.1 |
| BAJO VINALOPO | 135 | 0.0 |
| VALLES DE ALCOY | 54 | 0.0 |
| VINALOPO MEDIO | 33 | 0.0 |
| EL MARQUESADO | 31 | 0.0 |
| LA MARINA | 25 | 0.0 |
| ALTO VINALOPO | 17 | 0.0 |
| HOYA DE CASTALLA | 4 | 0.0 |
| PROVINCIA | 3.161 | 0.2 |
| Municipios | | |
| Orihuela | 528 | 1.0 |
| Dolores | 279 | 4.6 |
| Daya Nueva | 276 | 23.5 |
| Benejúzar | 255 | 6.3 |
| Rojales | 169 | 4.1 |
| Algorfa | 160 | 15.4 |
| Catral | 110 | 2.6 |
| Resto de la comarca | 727 | 1.0 |
| Fuente: | Elaboración propia con datos del <u>Padrón de Habitantes de 1981</u> . Archivo Municipal de Almoradí. | |

muy amplia, se trata de hijos de mujeres residentes en Almoradí incorrectamente inscritos (desde el punto de vista demográfico) al nacer; algo similar sucede con parte de los procedentes del Bajo Vinalopó.

Entrando de lleno en los residentes nacidos en otros municipios de la Vega Baja, una parte de los procedentes de

la ciudad de Orihuela también se incluirían entre los incorrectamente inscritos. Pero no llegarían a proporciones similares a las de los procedentes desde Alicante y Elche; Orihuela, y mucho más aún algunas de sus zonas rurales, mantiene con Almoradí estrechos lazos económicos y culturales. Pese a todo, la proporción de los residentes oriolanos en Almoradí no supera la media comarcal y su elevado número se debe básicamente a su fuerte peso demográfico en el conjunto de la Vega.

Mucho más representativos de esta atracción poco extensa espacialmente, pero muy intensa sobre las poblaciones colindantes, serían los otros seis pueblos que superan el centenar de residentes en Almoradí -Dolores, Daya Nueva, Benejúzar, Rojales, Algorfa y Catral- y los otros cinco -Benijófar, Daya Vieja, Formentera, Rafal y San Miguel- que, sin llegar a la cifra anterior, cuentan en Almoradí con más de un 3% del número de residentes en el municipio de origen. Entre ellos, los pueblos más significativamente atraídos hacia Almoradí serían Daya Nueva y Algorfa, cuyos residentes en aquella población representan el 23.5 y el 15.4% de los censados en su propio término municipal. En ambos casos se trata de pequeñas poblaciones agrarias (en torno a mil habitantes cada una) cuyo núcleo urbano económicamente diversificado más cercano es Almoradí; tan cercano en el caso de Algorfa que hasta 1798 perteneció a Almoradí administrativamente, hasta 1924 en el aspecto eclesiástico y hasta hoy en día en otros servicios; de

hecho, su término municipal (hasta hace algunos años un auténtico señorío nobiliario) se halla en el centro del de Almoradí, como si de un bocadillo se tratase. Daya Nueva, por su parte, suma a la fuerte proximidad el hecho de carecer de un auténtico centro urbano, ya que su población está distribuida en pequeños caseríos; por ello, Almoradí era de hecho la auténtica cabecera municipal de la zona, el lugar que muchos han escogido para vivir en un periodo de clara tendencia a la urbanización, a la concentración del poblamiento diseminado en un lugar central. También Daya Vieja, Benijófar y Formentera estarían incluidas en el mismo caso de las anteriores, aunque con menor intensidad.

En otros pueblos, algo mayores pero también muy próximos, como Dolores y Benejúzar, la población también ha tendido a desplazarse hacia Almoradí; en el primer caso, a la cercanía y facilidad de comunicación se une la fuerte corriente emigratoria que Dolores ha padecido en las últimas décadas, si bien predominantemente hacia su vecina Elche y hacia el exterior; en cuanto a Benejúzar, el intercambio de población sigue basándose claramente en razones de tipo agrario, ya que gran parte de los residentes en Almoradí habitan en la pedanía de Puente El Don Pedro (situación que también ocurre entre los llegados desde Algorfa y la pedanía de El Raiguero).

Por contra, el número de residentes procedentes desde las localidades litorales de la comarca es marcadamente más reducido, e inferior a la media comarcal. No se puede hablar

hoy de una fuerte atracción de gentes de Torrevieja o Guardamar hacia Almoradí; se trata de poblaciones que económicamente poseen peculiaridades diferenciales respecto al resto de la Vega, que viven cada vez más de espaldas al mundo tradicional y huertano del interior comarcal.

Resumiendo, Almoradí sería un ejemplo de una población de crecimiento ralentizado en una comarca de clara tendencia emigratoria, que vive al mismo tiempo un proceso de transición de un poblamiento disperso a otro cada vez más urbanizado. Por ello, la atracción de Almoradí no ha sido importante sobre la población desplazada en el interior de la provincia, ni ha afectado a comarcas alejadas; sin embargo, el municipio -en un proceso de concentración urbana en su cabecera municipal- ha recibido fuertes aportes de población llegada de pueblos cercanos, aún más ruralizados, con menor diversificación económica e incapaces de aglutinar a la población dispersa de aquella zona.

4.2.1.2 Villajoyosa

.....

En Villajoyosa, al igual que en otras poblaciones de La Marina con rápido incremento demográfico, el aumento del número de habitantes y la llegada de inmigrantes ha sido tan intensa que las localidades regresivas de la propia comarca hubieran sido incapaces de satisfacer la demanda de trabajadores, aún en el caso teórico de un traslado absoluto y total de la población de los municipios interiores. Está

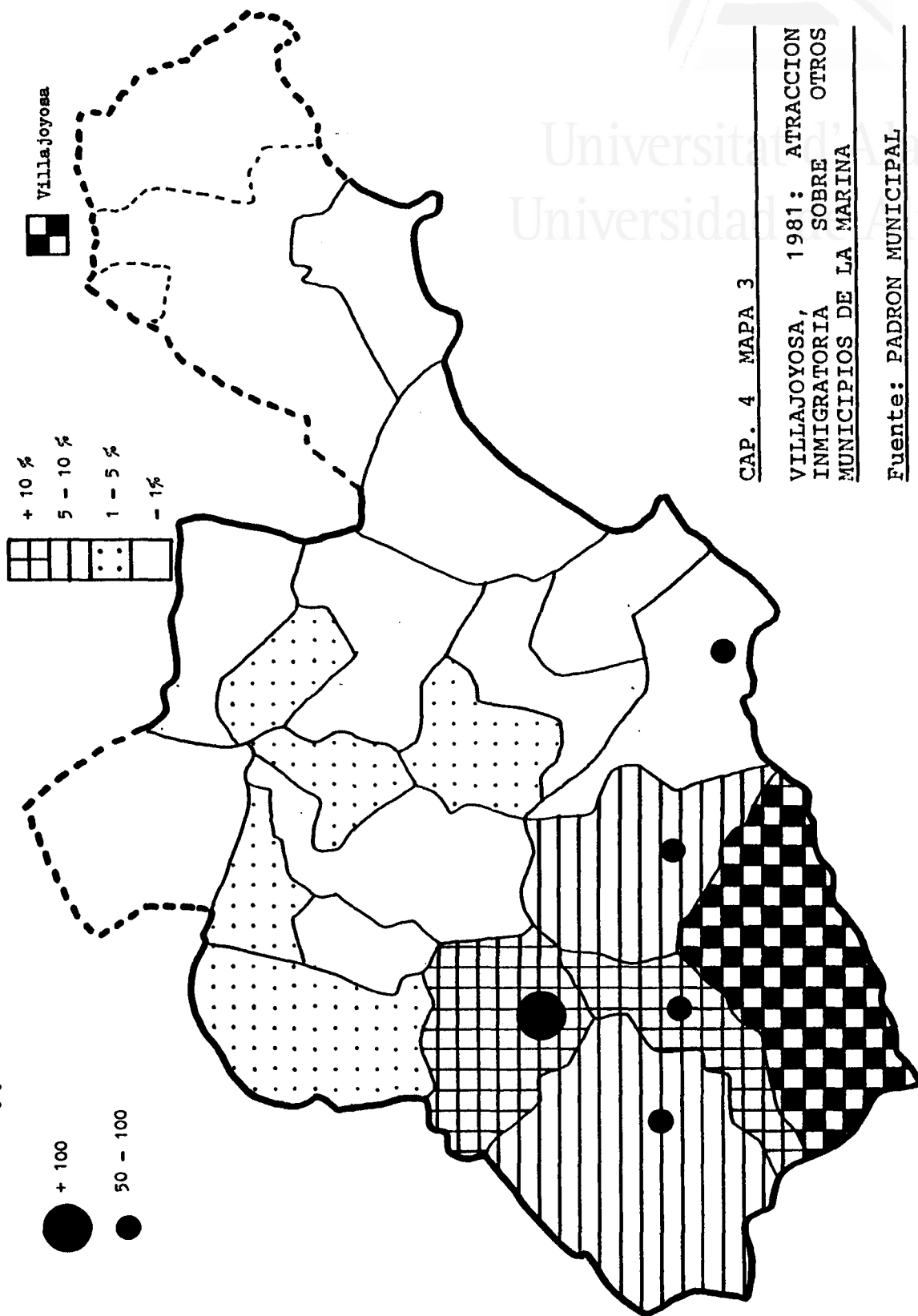
claro que en los pueblos costeros de La Marina los inmigrantes de cercanías son una minoría frente a los llegados del resto de España y (en algunas poblaciones) del exterior. Sin embargo, aún en este caso, sobre un total de 937 residentes en Villajoyosa procedentes de otros municipios alicantinos (46), 577 (el 61.5%) procedían de la comarca de La Marina (47); es decir, el predominio de las migraciones intracomarcales en el conjunto de las provinciales también está claro en este caso. Entre los inmigrados procedentes de La Marina es manifiesto el predominio de las poblaciones más cercanas (vid. Cuadro 8, Mapa 3 y Ap.Est. 71).

Entre estas localidades es fácil observar cómo la mayor atracción se ejerce sobre las poblaciones más cercanas del interior montañoso, aquellas de agricultura de secano, carencia casi absoluta de actividades de otro tipo y envejecimiento demográfico: Orcheta y Sella cuentan, aproximadamente, con un residente en La Vila por cada cinco que siguen viviendo en ellas; su distancia a Villajoyosa es menor de la que existe respecto a cualquier otra ciudad y sus relaciones interpersonales estrechas, alimentadas además por los frecuentes regresos de población los fines de semana y vacaciones. Algo similar, con menor intensidad, sucede en el caso de Relleu y Finestrat.

Por contra, debemos observar cómo la atracción ejercida por Villajoyosa respecto de poblaciones similares a las anteriores pero bastante más alejadas (Beniardá, Benifato,

Nº residentes en Villajoyosa / Nº habitantes del municipio de origen:

Nº de residentes en Villajoyosa :



Cuadro 4.8

VILLAJYOYOSA (1981): NUMERO DE RESIDENTES NACIDOS EN OTROS MUNICIPIOS DE LA MARINA.

| Municipio | Villajoyosa | Porcentaje sobre la población censada en la localidad de procedencia |
|-------------------|-------------|--|
| Sella | 132 | 19.10 |
| Orcheta | 98 | 21.92 |
| Benidorm (a) | 70 | 0.27 |
| Finestrat | 59 | 6.05 |
| Relleu | 53 | 5.25 |
| Otras (b) | 165 | 0.43 |
| TOTAL COMARCAL(b) | 577 | 0.83 |

NOTAS

- (a) Se excluyen los nacidos en las dos décadas últimas hijos de padres no benidormíes.
- (b) Se han excluido algunas poblaciones como Benisa, Castell, Senija y Teulada, de dudosa integración en esta comarca.

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Municipal de 1981.

Benimantell o Tárbenas, por ejemplo) es prácticamente inexistente. La cercanía se revela, pues, nuevamente, como un factor de importancia fundamental.

De otra parte, también es escasa la atracción ejercida sobre poblaciones tan cercanas o más que las primeras analizadas, pero social y económicamente muy diferentes: no hay una sola población costera de la comarca cuyos residentes en La Vila lleguen a representar el 1% de los que viven en el lugar de origen. Por ejemplo, Benidorm -la

población mejor comunicada con Villajoyosa- apenas cuenta con 70 residentes, cifra casi insignificante para el volumen demográfico de la ciudad; es decir, tampoco en este caso surgen fuertes desplazamientos desde localidades económicamente expansivas, al menos como tal corriente colectiva. El caso vilero vuelve, pues, a confirmar la importancia de los desplazamientos intracomarcales, afianzando claramente la influencia de los factores de cercanía, nivel de vida del lugar de partida y posibilidades de empleo diversificado.

4.2.1.3 Denia

.....

La capital de El Marquesado es también un buen ejemplo para analizar la magnitud de las migraciones de cercanías y su evolución en poblaciones que, como ésta, de una parte han mantenido en los últimos años altas tasas de inmigración y de otra se encuentran en una posición fronteriza en el espacio provincial. Para ello hemos analizado (Ap.Est. 72, 73) los padrones de habitantes correspondientes a 1935, 1960 y 1981 y observado el origen de los residentes nacidos fuera de la ciudad. El Cuadro 9 ofrece datos interesantes al respecto.

A partir de ellos se deduce, en primer lugar, el fuerte aumento de la población inmigrada a partir de 1960, de modo que en 1981 casi la mitad de los residentes en Denia había nacido fuera del municipio. Esta fuerte llegada de nuevos

Cuadro 4.9

| DENIA, 1935 - 1981: LUGAR DE ORIGEN DE LA POBLACION | | | |
|---|--------|--------|--------|
| | 1935 | 1960 | 1981 |
| Población total (a) | 12.701 | 12.185 | 22.162 |
| Total de inmigrados (b) | 3.580 | 3.407 | 11.018 |
| <u>Nacidos en:</u> | | | |
| - La comarca (c) | 1.417 | 912 | 1.045 |
| - La provincia (d) | 2.292 | 1.594 | 2.153 |
| - Otros lugares (e) | 1.288 | 1.813 | 8.865 |
| b/a | 0.281 | 0.279 | 0.497 |
| c/d | 0.618 | 0.572 | 0.485 |
| c/b | 0.395 | 0.267 | 0.094 |
| d/b | 0.640 | 0.467 | 0.195 |

Fuente: Elaboración propia con datos de los padrones municipales. Archivo Municipal de Denia.

moradores no podía en modo alguno proceder de una comarca que en sus localidades interiores presentaban un acusado proceso de regresión y envejecimiento (por lo que su emigración no podía ser numéricamente abundante) y en los municipios costeros un fuerte proceso de desarrollo económico que hacía cada vez más innecesaria la emigración masiva y atraía también hacia allí a gentes de otras tierras. Algo similar podríamos decir de las migraciones desde el resto de la provincia, escasas y con muchas otras posibilidades de destino.

Por ello, la importancia porcentual tanto de la comarca como de la provincia va disminuyendo a medida que la llegada de inmigrantes crece. También disminuye continuamente el

porcentaje de la inmigración intracomarcal con respecto a la llegada desde el resto de la provincia.

El carácter espacialmente marginal de Denia respecto al territorio provincial queda patente si tenemos en cuenta que la población procedente desde Valencia -que siempre había sido la segunda en importancia- llega en 1981 a superar a la inmigración intraprovincial. Esta inmigración desde Valencia proviene básicamente de La Safor (comarca vecina a El Marquesado), lo que afianza la importancia de las corrientes de cercanía. Además, parte de la población llegada desde Gandía o Valencia se deben al problema de las inscripciones en el Registro Civil, ya tantas veces señalado.

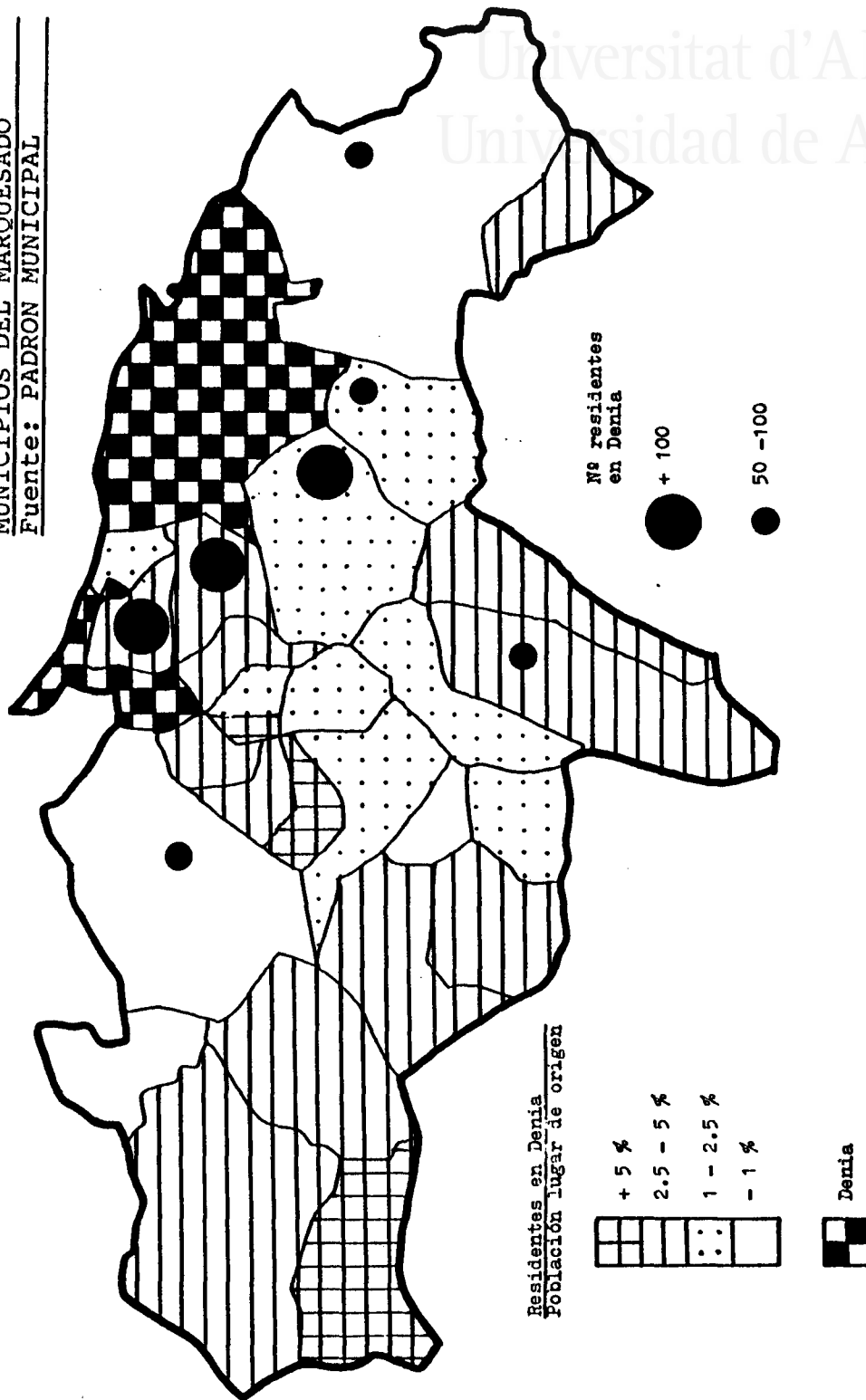
Este descenso porcentual de las migraciones de cercanías es común a casi todas las poblaciones que han mantenido un incremento demográfico fuerte en estas últimas décadas; ya lo vimos en el caso de Villajoyosa y vamos a comprobarlo en Alicante, Ibi y algunos otros. Pese a ello, el número de los residentes nacidos en la comarca sigue siendo significativo. Según el padrón municipal de 1981, diez ciudades alicantinas contaban con más de 50 residentes en Denia. (Vid. Mapa 4) Eran las siguientes:

| | | | | | |
|------------|-----|------------|----------|----|------|
| Alicante: | 396 | residentes | Jávea: | 98 | res. |
| Ondara: | 135 | " | Teulada: | 91 | " |
| Pedreguer: | 132 | " | Gata: | 83 | " |
| Benisa: | 116 | " | Pego: | 81 | " |
| Vergel: | 113 | " | Jalón: | 66 | " |

Dejando al margen el caso de Alicante (que no señala

CAP. 4 MAPA 4

DENIA, 1981: ATRACCION INMIGRATORIA SOBRE OTROS MUNICIPIOS DEL MARQUESADO Fuente: PADRON MUNICIPAL



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

sino una falsa corriente migratoria, en parte), el resto pertenece a la comarca, salvo Benisa y Teulada, pero estos dos municipios mantienen tan estrechos lazos con ella que algunos ensayos de comarcalización los separan de La Marina para incluirlos aquí. Pero, lejos de haber aumentado a lo largo del tiempo el número de residentes de las procedencias señaladas, en la mayoría de los casos la tendencia al descenso es clara (salvo en Ondara, Pego y Jalón). En 1935 había en Denia 251 residentes nacidos en Pedreguer, 212 en Benisa, 155 de Vergel... Los ejemplos de Jávea (288 residentes en Denia en 1935) o Calpe (184 frente a 48 en 1981) son significativos de un descenso fácilmente explicable: el turismo les ha convertido en zonas de destino de población variando una tendencia secular. Cercanía y evolución económica vuelven a reafirmarse como factores explicativos fundamentales.

Frente a estos últimos, algunas pequeñas poblaciones del interior comarcal mantienen en Denia a un número de residentes que supera en muchos casos al 5% del total de censados en aquellos municipios: Benimeli, Tormos, Vall de Alcalá. Siempre poblaciones rurales, agrarias, regresivas, con escasa diversidad de servicios; pero sin fuerza numérica suficiente para marcar su impronta en el conjunto de la inmigración dianense.

4.2.1.4 Petrel

.....

Petrel es otro caso diferenciado. Presenta un proceso inmigratorio intenso y, además, de temprano inicio, que podríamos fechar desde comienzos de los años cincuenta. Pero, al igual que su vecina Elda, aunque menos intensamente, ya había mantenido una fuerte inmigración en la preguerra.

El caso de Petrel presenta también la anomalía de ser un crecimiento no central; si bien se desarrolla lo que podríamos denominar el casco urbano tradicional, el situado en abanico en torno al castillo, aún mucho más intensamente crece la zona denominada La Frontera, llamada así por estar junto al término municipal de Elda, literalmente unida al casco urbano de esta última ciudad. Al mismo tiempo, la mayoría de zonas rurales -salvo aquellas más próximas a zonas urbanas- van perdiendo rápidamente su antiguo peso demográfico. Por todo ello (vid. Ap. Est. 74) hemos estudiado el lugar de origen de los residentes en Petrel a través del censo de 1960 y diferenciado tres zonas: el casco antiguo o centro urbano (o mejor, el emplazamiento tradicional ampliado), La Frontera y las zonas rurales; además, se ha diferenciado siempre que ha sido posible el tiempo de residencia (aunque existen muchas casillas del libro del padrón sin rellenar).

El resultado -vid. Cuadros 10 y 11- muestra claramente que, en el caso de Petrel, pese a tratarse de una migración

Cuadro 4.10

PETREL, 1960. PORCENTAJE DE LA INMIGRACION ALICANTINA SOBRE LA TOTAL, SEGUN ZONAS Y TIEMPO DE RESIDENCIA.

| Zona de residencia | Años de residencia en Petrel | | | Total |
|--------------------|------------------------------|------|-----------|-------|
| | 0-10 | + 10 | No consta | |
| Centro urbano | 39.0 | 72.6 | 60.2 | 54.7 |
| La Frontera | 52.4 | 68.9 | 55.8 | 54.1 |
| Zonas rurales | 90.8 | 96.0 | 19.4 | 74.2 |
| TODO PETREL | 50.7 | 74.6 | 54.5 | 56.0 |

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón de Habitantes de 1960. Archivo Municipal de Petrel.

Cuadro 4.11

PETREL, 1960. PORCENTAJE DE LA INMIGRACION INTRACOMARCAL SOBRE EL TOTAL DE LA PROVINCIAL, SEGUN ZONAS Y TIEMPO DE RESIDENCIA.

| Zona de residencia | Años de residencia en Petrel | | | Total |
|--------------------|------------------------------|------|-----------|-------|
| | 0-10 | + 10 | No consta | |
| Centro urbano | 62.3 | 41.4 | 50.0 | 50.4 |
| La Frontera | 81.6 | 75.1 | 72.4 | 80.0 |
| Zonas rurales | 72.8 | 57.0 | 27.2 | 64.0 |
| TODO PETREL | 76.1 | 52.0 | 49.7 | 65.3 |

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón de Habitantes de 1960. Archivo Municipal de Petrel.

intensa, la mayoría de los residentes no autóctonos al comienzo de la fase inmigratoria (recordemos que los datos son de 1960) proceden del propio interior de la provincia, sobre todo del Vinalopó Medio: el 56% de la inmigración en Petrel procedía del resto de la provincia y de ellos casi los dos tercios (65.3%) son comarcales.

El predominio es claro tanto en el emplazamiento tradicional como en las zonas rurales o en La Frontera. Tal vez lo más significativo es -vid. Cuadro 11- que el predominio intracomarcal es mayor entre los llegados en la década de los cincuenta (residentes menos de 10 años), es decir, en el comienzo de la inmigración masiva predominaron los desplazamientos de cercanías sobre los de las áreas más distantes. Además, el Vinalopó Medio englobaba entonces a poblaciones con cierta tradición industrial junto a otras eminentemente agrarias, con graves problemas en su estructura socioeconómica (jornalerismo, agricultura de secano...). El barrio de La Frontera (con un típico poblamiento de aluvión) albergaba a una fuerte proporción de gentes de la comarca, aunque con un marcado predominio de eldenses (para los que el desplazamiento no suponía problemas graves).

Observando las poblaciones alicantinas con mayor número de residentes en el Petrel de 1960 -vid. Cuadro 12- el predominio de los municipios del Vinalopó Medio es bien patente.

Destaca, en primer lugar y a mucha distancia, el elevado número de eldenses residentes en Petrel, básicamente en el barrio de La Frontera, donde representaban más de la mitad de los inmigrados desde poblaciones alicantinas y superaban incluso en volumen a la inmigración llegada desde toda la provincia de Albacete. El motivo era claro: el barrio estaba entonces más unido físicamente a Elda que al

Cuadro 4.12

MUNICIPIOS ALICANTINOS CON MAYOR NUMERO DE RESIDENTES EN PETREL EN 1960.

| Lugar de nacimiento | Zona de residencia en Petrel | | | Total |
|-----------------------------|------------------------------|-------------|---------------|-------|
| | Centro urbano | La Frontera | Zonas rurales | |
| Elda | 164 | 766 | 83 | 1.013 |
| Agost | 230 | 41 | 17 | 288 |
| Pinoso | 93 | 131 | 31 | 255 |
| Monóvar | 128 | 124 | 42 | 252 |
| Novelda | 99 | 59 | 13 | 171 |
| Sax | 82 | 56 | 17 | 155 |
| Alicante | 82 | 33 | 3 | 118 |
| Villena | 42 | 37 | 19 | 98 |
| Castalla | 40 | 11 | 25 | 76 |
| Otros pueblos de la comarca | 176 | 98 | 43 | 317 |
| Resto de la provincia | 173 | 116 | 38 | 327 |

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón de Habitantes de 1960. Archivo Municipal de Petrel.

propio Petrel, por lo que más que de emigración estricta podríamos hablar de simples cambios de vivienda. También en las zonas rurales eran los eldenses la minoría mayoritaria, pero su predominio se centraba en las más cercanas a Elda; por contra, en el "Petrel tradicional" ya no eran los eldenses la comunidad inmigrada más numerosa. Es decir, pese a que entre Elda y Petrel siempre han existido fuertes intercambios personales, éstos han ido creciendo conforme se ha ido estableciendo la conurbación entre ambas, o sea, cuando en la práctica han dejado de ser auténticas migraciones.

Dejando aparte el caso especial de Elda, aunque el predominio comarcal es muy claro, resulta que de los nueve pueblos con mayor número de residentes, cinco no pertenecen a la propia comarca, algo que no ocurría en ninguno de los tres ejemplos ya estudiados. Sin embargo, la anomalía es sólo aparente. En primer lugar, sólo Agost supera ligeramente a los principales municipios de la comarca (descontando a Elda); en segundo lugar, Alicante cuenta con un mayor volumen de inmigración pero en relación a su número de habitantes la atracción es menor que en las otras poblaciones descritas. Pero al margen de ello, tres de las poblaciones citadas -Agost, Sax y Castalla-, pese a pertenecer a tres comarcas distintas, tienen en común el hecho de ser poblaciones limítrofes con Petrel; es decir, el factor cercanía vuelve a reafirmarse.

El concepto de comarca, una vez analizados los cuatro municipios (Almoradí, Villajoyosa, Denia y Petrel), debe ser entendido no en un sentido burocrático y estático sino flexible, en función de cada municipio concreto, de sus aspectos culturales, sociales y económicos, de su espacio vital estricto.

4.2.1.5 Ibi

...

Como último ejemplo hemos elegido uno de los escasos municipios que durante el periodo 1960-1981 consiguieron más que triplicar su población, en este caso gracias a un

intensísimo proceso inmigratorio de gentes llegadas mayoritariamente desde el resto del Estado. De todos los ejemplos escogidos es éste donde la proporción de inmigrados intraprovinciales es menor: sólo un 8.78% de la población total en 1981, si descontamos los falsos inmigrantes (vid. Ap.Est. 75)

Pues bien, aún en este caso el predominio de los inmigrados desde pueblos cercanos sigue existiendo entre la inmigración intraprovincial. Observemos las poblaciones alicantinas que contaban en 1981 con mayor número de residentes en Ibi:

| | |
|-------------|-----|
| Alcoy (48): | 291 |
| Castalla: | 285 |
| Tibi | 214 |
| Alicante: | 128 |
| Onil: | 88 |
| Bañeres: | 74 |

La escasa importancia de la inmigración intraprovincial en el conjunto es explicable si consideramos que se trató de un fenómeno muy intenso (menos de dos décadas en su fase masiva) y muy concentrado en unos escasos pueblos de espacios agrarios no evolucionados. Por ello, mientras que tres poblaciones no valencianas (Cúllar, Tomelloso y Oria) contaban entre 700 y 800 emigrados residentes en Ibi, el primer punto de procedencia intraprovincial (Alcoy) no llegaba a los 300.

Ni siquiera la intensidad de la inmigración de cercanías era comparable a la ejercida sobre algunos otros

puntos del Estado. De nuestros municipios, sólo Tibi contaba en Ibi con cifras de residentes superiores al 5% de censados en el lugar de origen (aunque llegaba al 21,7%), mientras que tres localidades de la Andalucía esteparia superaban el 10%: la almeriense Oria (26,3%) y las granadinas Cúllar (12,8%) y Piñar (10,2).

Pese a lo anterior, si repasamos las poblaciones alicantinas arriba enumeradas, comprobamos que -salvo en el caso de Alicante- coinciden plenamente con los otros tres municipios comarcales y con los que poseen términos municipales adyacentes a Ibi (Alcoy y Bañeres). Es decir, de nuevo aparece la cercanía como un factor básico de los desplazamientos. Aunque en este caso no sea el esencial.

Si seguimos analizando la atracción ejercida sobre cada pueblo de los alrededores, concluiremos que ésta ha sido mayor en los municipios menos industrializados: Tibi, demográficamente estancado y con un fuerte porcentaje de población activa agraria, es el que ha mantenido una corriente más intensa; Castalla -menos industrializada que el resto de poblaciones enumeradas, salvo Tibi- le seguiría, aunque de lejos. Lógicamente, el proceso diferencial de la industrialización hizo que, ante proximidades más o menos similares, la atracción migratoria fuese mayor sobre aquellas poblaciones que mayores dificultades soportaban para transformar su economía y crear empleo.

4.2.2 Las áreas de salida

Al analizar en el capítulo anterior las variaciones espaciales del crecimiento demográfico, comprobamos cómo en esta provincia conviven áreas de rapidísimo incremento poblacional con otras de pronunciado retroceso. Básicamente, dijimos, era el diferente signo migratorio -reciente o prolongado a lo largo de décadas- el que podía explicar esta desigual evolución.

Para detectar las grandes áreas emisoras de población había que analizar la evolución de la población absoluta de cada municipio: aquellos cuyo crecimiento no alcanzase ni de lejos los valores del crecimiento vegetativo medio provincial (49) eran, salvo alguna rara excepción, los núcleos emisores de población. Esta población se dirigió mayoritariamente a otros lugares de la provincia.

También se observó cómo estos municipios se repartían por casi todas las comarcas pero que la mayoría de ellos se encontraban en dos grandes áreas: la Vega Baja y el interior montañoso del norte de la provincia. De las dos áreas enumeradas, la Vega Baja no sufrió decrecimiento poblacional en términos absolutos a lo largo del periodo, pese a que su emigración fue cuantitativamente mayor; por el contrario, el interior montañoso -que no forma una comarca vertebrada, sino que se reparte entre varias- descendió fuertemente.

4.2.2.1 El Bajo Segura

Se trata de la comarca más claramente emigratoria de las de la provincia, aquella cuyo saldo negativo es mayor en términos absolutos. El profesor García Barbancho ha evaluado los saldos migratorios de las comarcas españolas, aunque lo ha hecho siguiendo la distribución de los municipios en partidos judiciales (según la organización anterior del mapa judicial español), lo que no coincide con la clasificación comarcal aquí empleada. No obstante, para el caso del Bajo Segura, sus cálculos son utilizables fácilmente, ya que la comarca coincide con exactitud con los partidos judiciales de Orihuela y Dolores. (50) Con los datos referentes a ellos, hemos elaborado el Cuadro 13.

Cuadro 4.13

| SALDO MIGRATORIO DE LA COMARCA DE LA VEGA BAJA DEL SEGURA (1900 - 1970) | | | |
|--|-----------|-----------|-----------|
| | 1901-1950 | 1951-1960 | 1961-1970 |
| Partido judicial de DOLORES | 14.266 | - 2.994 | - 9.707 |
| Partido judicial de ORIHUELA | - 410 | - 3.432 | - 7.720 |
| VEGA BAJA DEL SEGURA | 13.856 | - 6.526 | -17.427 |
| Tasa anual media de Saldo Migratorio (en tantos por mil) | 2.71 | 4.98 | 13.10 |

Fuente: Elaborado con datos de A. García Barbancho (51)

De dicho cuadro se deduce que la emigración masiva se dejó sentir plenamente a partir de los años cincuenta, para

acentuarse a lo largo de la década de los sesenta. Además, este comportamiento fue casi uniforme en toda la comarca:

"El análisis de la evolución demográfica de la comarca revela como aspecto general más resaltante el carácter de homogeneidad atribuible a la situación y comportamiento de los distintos municipios que conforman la Vega Baja del Segura, como expresión del hecho de compartir una realidad económica similar."(52)

Este movimiento migratorio de la Vega Baja a partir de los años cincuenta presenta unas peculiaridades interesantes a la hora de explicar la importancia de la comarca en el conjunto de las migraciones intraprovinciales. En primer lugar, está la propia evolución del saldo migratorio: en esta comarca, la corriente migratoria no es (como sucede en algunos municipios montañosos de secano) una corriente casi secular, sino que los años cincuenta representan un cambio de tendencia en una comarca que había recibido un aporte de población considerable durante la primera mitad del siglo (53), lo que necesariamente hubo de influir en un rejuvenecimiento de la estructura de población durante aquellos años, que hizo factible -en un área rural fuertemente natalista- un elevado crecimiento vegetativo, mantenido hasta fechas relativamente recientes. Por tanto, se explica que cuando se produjo el éxodo rural la comarca pudiera mantener amplios contingentes de emigrantes -los mayores, con mucho, de la provincia- sin drásticos descensos de la población absoluta comarcal: sólo entre 1961-1970, presentaba

"...una mayor abundancia en los escalones infantiles, consecuencia de una natalidad elevada...en las edades medias se produce un estancamiento...Nuevamente hay un ensanchamiento tras el grupo de 40-44 años."(54)

Ya era una estructura típica de un área emigratoria todavía no afectada por el envejecimiento.

Por otro lado, se trata de un éxodo rural en una comarca de poblamiento disperso en la que -como hemos visto- se realiza a la vez un proceso de concentración. Por ello, la emigración fue más fuerte en los núcleos de escasa entidad:

"...es manifiesta la tendencia regresiva de la mayoría de aldeas o caseríos diseminados a excepción de los localizados en el litoral o algún punto ventajoso desde la óptica espacial de la comarca..."(55)

En algunos casos, las cabeceras municipales -ya lo hemos comprobado en Almoradí- pudieron mantener una fuerte emigración de destino extracomarcal al tiempo que recibían (generalmente, desde el interior de la comarca e incluso desde sus propias pedanías) un elevado número de nuevos residentes. El casco urbano de Orihuela es un buen ejemplo de crecimiento en un municipio emigratorio.

Las causas del rápido e intenso éxodo ya han sido estudiadas al analizar el conjunto provincial. Basta recordar que la comarca no consigue salir de una economía básicamente agraria y que su industrialización ha sido muy inferior a la de otras áreas próximas. Además, la estructura laboral agraria sigue afectada por la abundancia del minifundio y

-más grave aún- del jornalerismo. La falta de trabajo era considerada por los propios residentes en la Vega Baja como la principal razón emigratoria (56), por delante de otras -interrelacionadas con la primera- como la necesidad de dinero, de ahorro o la mejora económica; entre las razones se incluyen algunas como "para comprar un piso", que llevan implícitas el retorno: este deseo de retorno se relaciona mucho más con la emigración al exterior que con la dirigida a otras comarcas alicantinas.

Cuando la encuesta les pregunta sobre las causas de la falta de trabajo, la mayoría de respuestas aluden a la situación de la agricultura y a la falta de industrialización, aunque no falten los que aluden a

"...motivaciones de índole psicológica (el que no trabaja es porque no quiere, son personas que quieren ganar más de su capacidad y trabajo, egoísmo, por ganar más, falta de preocupación del trabajador)" (57)

En la misma encuesta, la mayoría relacionaba las situaciones de pobreza con aspectos de tipo personal; posiblemente, se asocia la pobreza con situaciones límite.

El saldo migratorio no refleja fuertes intercambios de población con otras áreas, sino un fuerte desequilibrio entre salidas y llegadas. Pese al saldo migratorio positivo de la primera mitad del siglo y pese a los movimientos de retorno, la Vega Baja es la comarca alicantina que en 1986 mantenía mayores porcentajes de población autóctona sobre el total de residentes (Vid. Cuadro 14 y Ap.Est. 59)

Cuadro 4.14

DISTRIBUCION, SEGUN EL LUGAR DE NACIMIENTO, DE LA POBLACION RESIDENTE EN LA VEGA BAJA EN 1986.

| Nacidos en: | Número | Porcentaje |
|----------------------------|---------|------------|
| Municipio en que se censan | 114.093 | 69.7 |
| Otros de la comarca | 19.365 | 11.8 |
| Resto de la provincia | 7.740 | 4.7 |
| Resto de España | 16.738 | 10.2 |
| Extranjero | 5.858 | 3.6 |

Fuente: Padrón de Habitantes de 1986.INE

Es decir, el 81.5% de la población residente ha nacido en la propia comarca. Del 18.5% restante habría que restar los hijos de residentes aquí nacidos en paritorios de otros lugares y muchos hijos de emigrantes retornados.

La emigración del Bajo Segura es básica a la hora de analizar nuestra emigración al exterior, tanto la de carácter definitivo como la temporal. Pero si los emigrantes a Europa se cuentan por millares, también es cierto que el porcentaje de retornos es, entre ellos, muy superior al de la población que se dirigió a otros lugares de la geografía española. De hecho, podemos considerar que -aunque las salidas hacia Murcia o Cataluña también fueron frecuentes- la mayoría de los emigrados de modo definitivo desde la comarca lo hicieron hacia la propia provincia, preferentemente hacia Elche y Alicante. Comparemos datos. Según los de García Darbancho, el saldo emigratorio entre 1951-1970 ascendía a 17.427 personas; en 1970, los emigrados desde la Vega Baja residentes en el Bajo Vinalopó eran

15.110 (58); en 1981, según el censo, residían en Alicante 12.594 personas de aquella procedencia (59), de los que un 49.9% había llegado entre 1951-1969. Durante los años sesenta, la media anual de emigrados desde la Vega Baja hacia la ciudad de Alicante superó con creces las 475 personas (60); mayor todavía debió ser, durante aquellos años, el ritmo de salidas con destino a Elche:

"...baja renta, proximidad geográfica, la facilidad de comunicación y las elevadas densidades explican esta avalancha."(61)

Vera Rebollo ha descrito esta emigración hacia Elche para el caso particular de los emigrados desde el Campo de Salinas:

"...afecta a familias enteras de jornaleros y terrajeros, principalmente durante los años sesenta. El cabeza de familia se empleaba en la construcción o en el transporte y la mujer y los hijos en fábricas de calzado o en otro tipo de industrias; en muchas ocasiones practicaban el trabajo a domicilio."(62)

No debió ser diferente el vivir de la mayoría de desplazados desde las demás localidades. Por municipios suele ser proporcionalmente mayor la emigración desde los de población más reducida o dispersa (Daya Nueva, con 1.170 residentes en el municipio en 1981, contaba con 357 personas originarias de allí viviendo en la ciudad de Alicante y otros 276 empadronados en Almoradí), pero los valores absolutos máximos los ofrecían los municipios mayores (tanto en Elche como en Alicante, los llegados desde Orihuela superaban con mucho a los de cualquier otra población. (63)

No obstante, existen excepciones a este predominio emigratorio. Ya hemos visto el caso de muchas cabeceras municipales, que crecen al instalarse en ellas una parte importante de su poblamiento diseminado y al concentrarse allí los nuevos servicios y las escasas industrias. Pero también hay ejemplos de localidades no cabecera municipal, que crecen por motivos agrarios; el caso más espectacular es el de El Pilar de la Horadada -hoy ya municipio-, en donde la introducción de nuevos sistemas de cultivo (regadío, invernaderos...) y nuevos productos necesitados de mano de obra ha atraído -tanto temporalmente como de modo definitivo-, a fuertes contingentes de población, aunque rara vez desde otras comarcas alicantinas. (64)

Recientemente, el ritmo migratorio de la Vega Baja ha variado de manera drástica. Entre 1976 y 1986, el saldo migratorio ha sido crecientemente positivo: 751 personas netas entre 1976-81 y 8.440 entre 1981-1986: Sin embargo, esta variación no ha sido uniforme sino desigual: considerando los diez años largos, en nueve poblaciones sigue predominando la emigración mientras otras quince son receptoras netas. Entre estas últimas poblaciones destacan los municipios litorales, en especial Torrevieja, que concentra por sí sola el equivalente al 68.9% del saldo inmigratorio total entre 1981-1986. Su crecimiento se basa casi totalmente en el desarrollo de la construcción turística, que ha atraído a gentes de todos los lugares, como demuestra el Cuadro 15:

Cuadro 4.15

DISTRIBUCION SEGUN EL LUGAR DE NACIMIENTO DE LA POBLACION RESIDENTE EN TORREVIEJA EN 1986.

| Nacidos en: | Número | Porcentaje |
|--------------------------------|--------|------------|
| Torrevieja | 7.350 | 42.8 |
| Otros municipios de la comarca | 1.682 | 9.8 |
| Resto de la provincia | 1.662 | 9.7 |
| Resto de España | 3.857 | 22.5 |
| Extranjero | 2.618 | 15.2 |

Fuente: Padró d'Habitants de 1986. Conselleria d'Economia i Hisenda de la Generalitat Valenciana.

De dicho cuadro se desprenden, como características básicas, las siguientes:

- * Torrevieja es la única localidad de la comarca en que la población nacida fuera de ella supera a la autóctona.
- * Frente al predominio de la inmigración intracomarcal (en el conjunto de la procedencia alicantina) propia del Bajo Segura, en Torrevieja se tiende a un reparto más equitativo, lo que significa que la atracción de la localidad playera llega más lejos.
- * En relación con lo anterior, la inmigración procedente del resto de España supera claramente a la intraprovincial.
- * El porcentaje de extranjeros es muy superior al promedio comarcal, como consecuencia del reciente afincamiento de extranjeros (sobre todo, jubilados). A la vez, muchos retornados, con hijos nacidos en el exterior, al volver a

España prefieren instalarse en localidades turísticas, por el predominio del empleo terciario.

Podríamos resumir que Torrevieja no responde tanto a las características propias de la comarca como a las de las poblaciones litorales, que analizaremos más adelante.

Pero, junto a casos como el de Torrevieja (o Guardamar y, en menor medida Rojasales) otra parte de la inmigración reciente se dirige a poblaciones básicamente agrarias: Redován muestra un saldo positivo de 618 personas y Benejúzar de 405. En estos pueblos puede deberse al hecho combinado del parón emigratorio (por el cierre de posibilidades exteriores y la falta de empleo en industria y construcción) y la vuelta de algunos emigrantes -en su mayor parte, de los que partieron hacia Europa- ya jubilados o que se han visto afectados por el paro o por dificultades de residencia.

O sea, en este regreso a saldos migratorios positivos, no son básicas las llegadas de gentes de otras comarcas provinciales. Pero tampoco la Vega Baja es ya el principal lugar de origen de los desplazamientos intraprovinciales. Falta contestar a la pregunta de si un relanzamiento del empleo en las comarcas próximas volvería a incitar al traslados desde los municipios que todavía presentan graves carencias sociales o una economía escasamente diversificada. O si asistiremos a una nueva redistribución comarcal, porque la aparición del fenómeno turístico ha roto, al menos demográficamente, esa homogeneidad que definía a la Vega.

4.2.2.2 El interior montañoso del norte provincial

.....

Constituye la otra gran área emigratoria provincial. Se trata de un grupo de localidades rurales dedicadas básicamente a la agricultura de secano, de escasa población a las que no se les incluye en una comarca definida pese a la existencia de gran número de características comunes a todas ellas. Estos municipios pertenecen básicamente a las comarcas de los Valles de Alcoy, El Marquesado y La Marina, aunque alguno pertenece a otras comarcas (el Campo de Alicante y la Hoya de Castalla) y podríamos encontrar poblaciones con características similares incluso en las comarcas interiores del Vinalopó.

No poseemos estudios globales acerca de la demografía de este área emigratoria, aunque sí podemos utilizar estudios monográficos sobre algunos pueblos y extraer datos interesantes de estudios realizados a escala comarcal. Tal vez el más fácilmente utilizable sea el que Querreda Sala realizó, con datos de 1970, sobre la comarca de La Marina, pues en él aparecen, claramente diferenciados por municipios, los datos de cada lugar (65). Con dichos datos se ha elaborado el Cuadro 16.

De dicho cuadro se deduce, en primer lugar, que el área demográficamente regresiva de La Marina coincide exactamente con poblaciones no costeras, si exceptuamos el caso de Teulada (que hoy no se incluiría en modo alguno en este grupo) y Finestrat (localidad en la que el mar influye muy

Cuadro 4.16

POBLACIONES EMIGRATORIAS DE LA COMARCA DE LA MARINA (1941-1970): SALDO EMIGRATORIO Y VEGETATIVO.

| Municipio | Saldo migratorio | | Crecimiento vegetativo | (b) Periodo de mayor emigración |
|---------------|------------------|-------------------|------------------------|------------------------------------|
| | Absoluto | (a) Porcentual | | |
| Beniardá | - 150 | - 47.7 | - 45 | 1901-1910 |
| Benifato | - 137 | -114.1 | - 5 | 1878-1887 |
| Benimantell | - 312 | - 76.4 | 2 | 1858-1877 |
| Bolulla | - 149 | - 50.0 | - 34 | 1901-1910 |
| Castell de C. | - 167 | - 24.0 | - 82 | 1951-1960 |
| Confrides | - 309 | - 83.9 | - 52 | 1878-1887 |
| Finestrat | - 262 | - 26.8 | - 88 | 1858-1877 |
| Guadalest | - 186 | -117.7 | 16 | 1858-1877 |
| Orcheta | - 321 | - 71.8 | 149 | 1858-1877 |
| Relleu | - 820 | - 81.2 | 126 | 1901-1910 |
| Sella | - 568 | - 82.3 | - 14 | 1858-1877 |
| Senija | - 151 | - 34.8 | - 17 | 1901-1910 |
| Tárbena | - 192 | - 26.7 | -210 | 1858-1877 |
| Teulada | - 372 | - 10.6 | 146 | 1901-1910 |

NOTAS

(a) Sobre su población de hecho en 1970.

(b) Se trata de periodos intercensales, desde el comienzo la época estadística en España. No se ha incluido en los cálculos el censo de 1960.

Fuente: Elaborado con datos de Querada Sala, J.J.: Comarca de La Marina, 1978.

tangencialmente).

La característica común que agrupa a todas ellas es el fortísimo saldo emigratorio, que adquiriría caracteres extremos en localidades como Benifato o Guadalest, que habían perdido entre 1941-1970 más población que la que poseían en 1970. En la mitad de localidades el saldo emigratorio del periodo analizado superaba al 70% de su

censo en 1970. En todas ellas, la emigración había venido acompañada de un descenso de la población en términos absolutos.

Esta es la diferencia fundamental frente a la emigración de la Vega Baja. En muchos de los pueblos de La Marina el decrecimiento vegetativo es muy amplio porque en ellos la emigración viene de lejos: en la mayoría de casos, el descenso más acusado se había producido a mediados del siglo pasado. Por ello, cuando alrededor de 1950-1960 comenzó en España la tendencia industrializadora y el éxodo rural generalizado, en estas tierras se vivía ya un proceso de envejecimiento demográfico.

No obstante, a partir de los años sesenta se produjo un cambio importante en el destino de las migraciones: casi agotada mucho tiempo atrás la emigración de agricultores hacia Argelia y poco atractiva ya la emigración transoceánica, Francia también dejó de ser el principal punto de destino. Las capitales provinciales más próximas -Alicante y Valencia- y, sobre todo, las poblaciones turísticas más cercanas fueron los nuevos lugares de preferencia. Querreda Sala ha explicado claramente esta transformación:

"...la emigración comarcal ha sufrido cambios notables: uno es cualitativo y el otro geográfico. Por cambio cualitativo entendemos un enorme contingente de trabajadores agrícolas que han pasado a la construcción. Es decir una afluencia de primarios al sector secundario. El cambio geográfico implica transformarse de emigración exterior en interior. Los efectivos humanos emigrantes han

encontrado en Benidorm especialmente y en general en la costa de la comarca puestos de trabajo con jornales elevados." (66)

Un estudio sobre Benimantell incide en las ventajas que para este municipio plantea la construcción:

"...ha absorbit mà d'obra que en la agricultura no erajà productiva i ofereix jornals que són un complement per als llauradors." (67)

Analizando el significado de la frase se desprende que, en alguno de estos municipios -caso, por ejemplo, de Finestrat- los movimientos pendulares de población hacia zonas costeras no debe carecer de importancia. El mismo estudio señalaba otro tipo de migración que, hoy día, sigue sin expectativas de solución y afecta a multitud de pequeños municipios:

"...la intel.lectual,jà que els estudiants marxén per fer els seus estudis i no hi tornen més que per fer-hi vacances -ací no tenen possibilitats d'exercir la seua professió..."(68)

Gran parte de estos emigrantes cualificados -excesivamente cualificados, diríase, para las posibilidades de sus pueblos- se concentra en las ciudades más cercanas: en 1981, residían en Alicante 1.330 nacidos en estas poblaciones regresivas de La Marina (69); muchos de ellos ejercían profesiones de alguna complejidad técnica. Valencia -población a la que tradicionalmente se marchaba a estudiar- debe ser otro ejemplo parecido.

En estos últimos años, si bien la emigración del área

se ha reducido a cifras absolutas casi mínimas, sólo las poblaciones más influidas por el turismo (Teulada, Finestrat...) han cambiado de signo migratorio.

En las otras comarcas antes enumeradas, la situación debió parecerse mucho. En su estudio sobre El Marquesat, Costa Mas se cuida de diferenciar la evolución migratoria reciente del Baix Marquesat y la de Les Valls, subcomarca interior fuertemente regresiva.(70) Esta última, al igual que el interior de La Marina, presenta saldos migratorios negativos desde el comienzo de la época estadística, al menos. Entre 1878 y 1970, Les Valls perdieron 6.122 emigrantes netos, cuando su población en 1970 se reducía a 7.645 (71). A partir de los años sesenta, gracias a la aparición del turismo y a la abundancia de empleo en actividades como la construcción, la mayoría de los desplazamientos se realizan hacia la propia comarca (Vid. Ap.Est. 73). En los últimos años (entre 1976-1986), ante la falta de expectativas de empleo en otros lugares, el retorno de jubilados y la radicación de extranjeros en algunos municipios, existe en Les Valls un ligero saldo positivo (189 llegadas netas), algo impensable hace sólo una década.

En el mismo periodo, según un estudio de Palazón Ferrando (72), el Baix Marquesat ha presentado un saldo migratorio marcadamente positivo, muy superior al crecimiento natural de esta subcomarca, en la que muchos municipios padecen un fuerte proceso de envejecimiento. Sin embargo, el saldo migratorio positivo se concentraba en muy

pocas poblaciones, destacando Jávea: entre 1981-1986, su saldo migratorio positivo fue de 1.612 personas, frente a 2.486 de toda la subcomarca.

Es la comarca de los Valles de Alcoy la que cuenta con mayor número de municipios migratorios. Los cálculos de García Barbancho (73) para el partido judicial de Cocentaina (74) ofrecen datos que no admiten dudas:

| Periodo | Saldo migratorio |
|-----------|------------------|
| ----- | ----- |
| 1901-1950 | - 8.682 |
| 1951-1960 | - 3.123 |
| 1961-1970 | - 3.086 |

Y ello pese a que los principales municipios (Nuro, Cocentaina) muestran una ligera tendencia al crecimiento del número de habitantes. Algunos datos son absolutamente gráficos:

- * En Famorca, según el Padrón de 1986, de 79 habitantes de derecho sólo tres habían nacido fuera de la provincia. Su saldo emigratorio entre 1976-1986 fue de 80 personas.
 - * En Alcolecha, en 1981, la población había descendido a un 39.9% de la que poseía en 1960.
 - * En Penáguila, localidad que contaba con 383 personas en 1986, el saldo migratorio entre 1958 y 1980 fue de -2.461.
- (75)

En estos municipios la emigración, desde el siglo pasado, ha presentado un marcado predominio intracomarcal: las

fábricas alcoyanas fueron el punto de destino de la mayoría. Hoy sigue siendo el área geográficamente más regresiva de la provincia: si descontamos el núcleo urbanizado en torno a Alcoy (Alcoy-Cocentaina-Muro), la comarca presenta entre 1976-1986 un saldo negativo de -1.235 personas, fortísimo en una época de difícil emigración, en unos municipios que en 1986 sólo llegaban a los 9.195 habitantes, intensamente envejecidos (lo que disminuye el número de candidatos a emigrar). (76)

La mayoría de estos emigrantes lo hacen hacia poblaciones no muy alejadas. Es más, algunos municipios cuentan normalmente con menos gente de la censada; muchos censados aquí viven a caballo entre estos pequeños pueblos y algunas ciudades industriales, Alcoy mayoritariamente. (77)

4.2.3 La fuerte atracción de la capital

La ciudad de Alicante, como municipio inmerso en un fuerte proceso de inmigración a lo largo de todo el periodo estudiado, cuenta con una gran diversificación en cuanto a las áreas de procedencia de sus inmigrantes; por ello, al igual que observamos en otros municipios de fuerte inmigración, el porcentaje de residentes procedentes desde el interior de la provincia es relativamente pobre: el 25,6% de todos los inmigrados residentes en la ciudad en 1981. Este dato, al igual que la mayoría de los incluidos en este

subapartado, se basa en la excelente Memoria de Licenciatura de Francisco Quiñonero Fernández (78), de la cual no sólo hemos utilizado la información ofrecida, sino que nos hemos permitido refundir y reestructurar algunos datos para adaptarlos a las cuestiones que aquí planteamos.

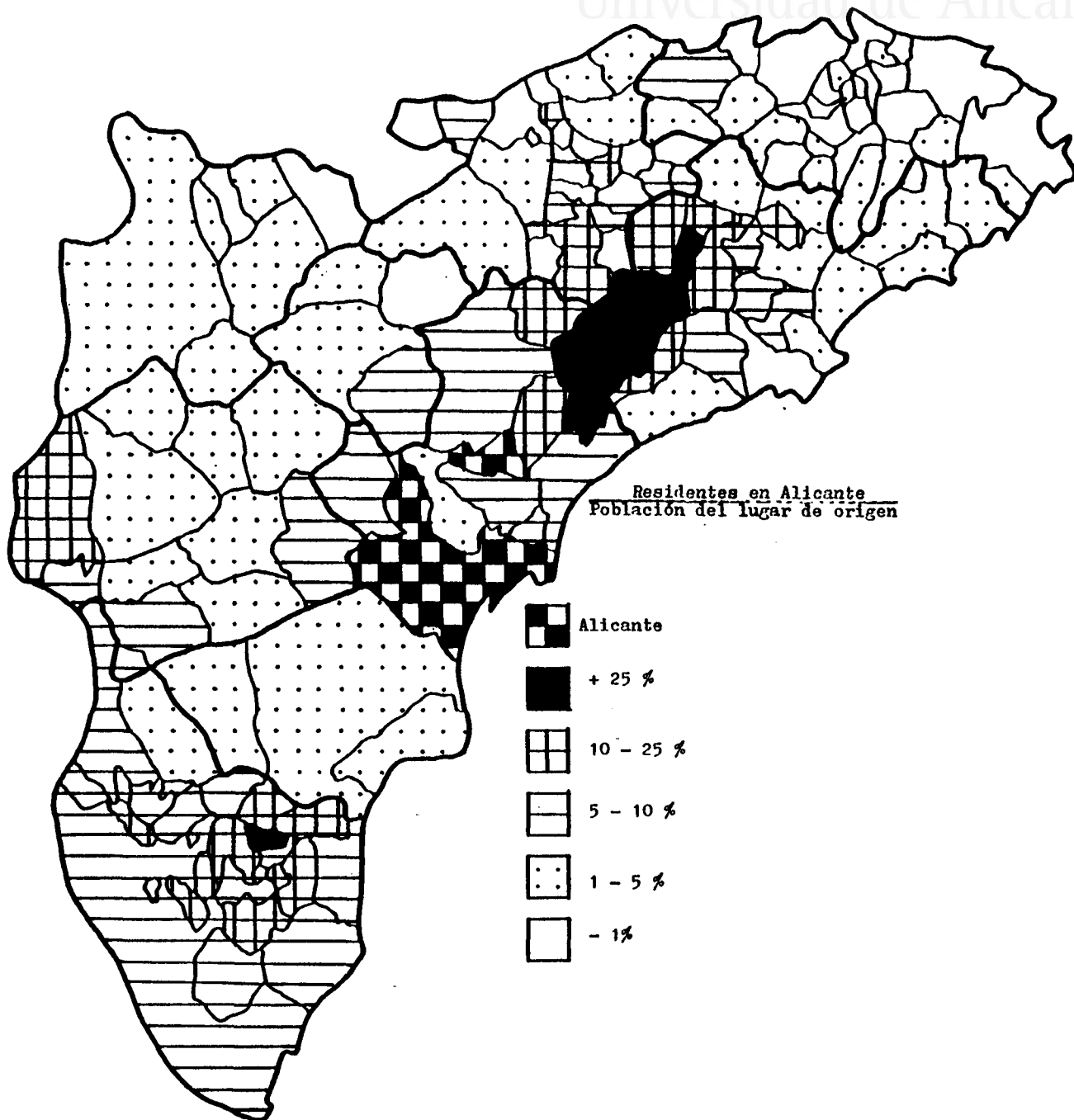
Hecha esta aclaración, el Cuadro 17 (vid. también Ap.Est. 76 y Mapa 5) indica los residentes en la ciudad que proceden del resto de la provincia y además la intensidad que la corriente migratoria hacia Alicante representa en cada comarca.

En dicho cuadro destaca en primer lugar las altas cifras absolutas de residentes de procedencia intraprovincial, que hacen de la ciudad de Alicante -junto a Elche- el punto de destino preferido por sus comprovincianos. ¿A qué puede deberse esto? En principio, por supuesto, a que se trata de la ciudad más poblada de la provincia y se encuentra entre los de inmigración más intensa. Pero no es sólo eso. El crecimiento de la capital -ya lo vimos en los primeros capítulos- se ha basado en un número de causas mucho más diversificadas que en otras comarcas: no es sólo la industria, ni el turismo, ni el comercio, ni el aparato burocrático. Esta diversificación ha hecho posible que el tipo de inmigrante sea mucho más difícil de homogeneizar que en otras poblaciones, por ejemplo en las de crecimiento basado en la industrialización.

CAP. 4 MAPA 5

INMIGRACION EN LA CIUDAD DE ALICANTE:
PORCENTAJE SOBRE LOS RESIDENTES EN EL
LUGAR DE ORIGEN EN EL AÑO 1981.

Fuente: QUIÑONERO FERNANDEZ (1986)



Cuadro 4.17

CIUDAD DE ALICANTE, 1981: COMARCAS DE ORIGEN DE LOS
RESIDENTES NACIDOS EN OTROS MUNICIPIOS DE LA PROVINCIA.

| Comarca | Número de residentes en Alicante en 1981 | Porcentaje de la población total de cada comarca en 1981 |
|-------------------|--|---|
| Bajo Segura | 12.504 | 8.33 |
| Campo de Alicante | 3.948 | 6.09 (a) |
| Medio Vinalopó | 3.633 | 2.67 |
| La Marina | 3.288 | 3.33 |
| Bajo Vinalopó | 2.580 | 1.31 |
| Valles de Alcoy | 2.229 | 2.44 |
| Alto Vinalopó | 1.916 | 3.92 |
| El Marquesado | 691 | 0.90 |
| Hoya de Castalla | 441 | 1.31 |
| TOTAL PROVINCIAL | 31.320 | 3.54 |

NOTAS

(a) Excluida de la población total la correspondiente a la propia ciudad de Alicante.

Fuente: Quiñonero Fernández, F.: Los inmigrantes en el Alicante según el Padrón Municipal de 1981.

Además, en el caso alicantino no se trata básicamente de una inmigración surgida de la regresión demográfica o al estancamiento de su área de influencia:

"...el elemento diferencial de esta comarca con respecto a La Plana y l'Horta se plasma en la inexistencia de una polarización demográfica incentivada por un entorno deprimido. Más bien al contrario la presencia de núcleos de crecimiento muy dinámicos en su entorno propician un patrón de asentamientos equilibrado..."(79)

Es decir, en Alicante ciudad a las migraciones características del éxodo rural y la mano de obra poco

cualificada, se les unen otras mucho más específicas: las de aquellos jubilados del interior, que buscan un clima más benigno o mejores entretenimientos, la de los jóvenes con cualificación laboral elevada, aquellos que se trasladan debido a estudios de los hijos, la de aquellos que intentan darle una dimensión provincial a su negocio (generalmente, servicios o representaciones) y tratan de centralizarlo en la capital, los funcionarios de todo tipo, aquellos cuyo ascenso laboral va condicionado a un traslado a la capital... y muchísimos otros casos.

Quiñonero dice que

"...la provincia de Alicante posee núcleos que actúan como focos de atracción por su carácter industrial (Elche, Elda, Sax, Petrel...) o de servicios (Jávea, Denia, Benidorm...), lo que puede originar una reducción de la inmigración hacia el municipio de Alicante al atraer población ubicada en municipios vecinos y de inferior renta."(30)

Este párrafo es esencialmente verdadero pero posibilita una nueva reflexión: ¿hasta qué punto este carácter dinámico de un número elevado de municipios distribuidos a lo largo del espacio provincial no incita también a intercambios de población no rural, no de mano de obra, sino urbana y básicamente terciaria, entre todas ellas? En las sociedades postindustriales el fenómeno migratorio se hace cada vez más complejo pero en modo alguno tiende a decrecer.

El predominio de las migraciones intracomarcales es ya inexistente, tanto en números absolutos como relativos. Existe aún un mercado colectivo de inmigración de origen

rural, en especial de aquellos núcleos con fuertes problemas económicos o sociales: la comarca más característicamente emigratoria -el Bajo Segura- es con mucho la que cuenta con mayor número de residentes, más del triple que el propio Campo de Alicante (hasta el porcentaje de residentes sobre el total del área de salida es superior). También el área montañosa interior de fuerte emigración relativa se halla muy atraída por la capital; es en estos pequeños municipios donde el éxodo rural presenta rasgos de auténtica avalancha: los residentes en Alicante nacidos en Aguas de Busot equivalen al 67.1% del total de censados en dicho municipio, los de Sella al 53%, los de Relleu al 42.9, los de Benifato al 42.5%...Es, pues, en las localidades más difícilmente transformables económicamente donde ha sido más común la marcha hacia la capital. En este caso, la cercanía importa menos porque la frecuencia de los desplazamientos hacia la ciudad de Alicante y la vertebración de las comunicaciones viarias en torno a ella han difuminado el hecho material de las distancias kilométricas. Aunque el caso de El Marquesado (la comarca menos atraída hacia la capital y también la más distante), con amplias relaciones con la provincia valenciana, viene a corroborar que -aún en menor medida que en otros destinos- sigue contando.

Comparada con otras localidades de nuestra área, la atracción hacia Alicante está más diversificada por todas las comarcas, no se halla tan marcadamente zonificada como vimos al estudiar Almoradí o Denia, por ejemplo (vid. Mapa

5). Posiblemente, esto sea debido a la inmigración no procedente del éxodo rural, a la cualificada, cada vez más terciaria, que en principio no responde a corrientes masivas sino a motivos mucho más personalizados y concretos. Por ello, entre las seis poblaciones que superan los mil residentes en la capital predominan básicamente aquellas de mayor volumen demográfico -Elche, Alcoy, Villena-, aunque sea la oriolana (con 3.213 residentes) la colonia más numerosa y otras dos ciudades del Bajo Segura (Almoradí y Callosa) también se encuentre entre ellas.

En resumen, la atracción es mayor sobre las localidades de menor número de habitantes, de evolución más regresiva, de economía básicamente agraria y escasa industrialización. Si la población de otros municipios alicantinos residentes en la ciudad equivale al 3.54% de la censada en ellos mismos, sólo tres municipios mayores de veinte mil habitantes superan este valor medio: Orihuela, Villena y San Vicente.

Entre las localidades de la comarca, la atracción es mayor sobre las más deprimidas (Aguas, Busot, Torremanzanas) pero su escasa población les impide llegar a cifras destacables. Las restantes también se hallan atraídas hacia Alicante con intensidad superior a la media provincial, si bien en algunos casos -los municipios ya incluidos en el área metropolitana- estas migraciones podrían ya dejar de ser consideradas como tales sino como desplazamientos dentro de un mismo espacio urbano, no esencialmente diferentes de

los producidos entre dos barrios alejados del mismo Alicante.

Aparte del análisis de las localidades concretas de los desplazamientos intraprovinciales, también es interesante comparar -vid. Cuadro 18- los ritmos de llegada de estos y de los emigrados desde el resto del Estado.

Cuadro 4.18

ALICANTE, 1981: FECHA DE LLEGADA DE LA POBLACION INMIGRADA
SEGUN EL LUGAR DE ORIGEN.

| Epoca de llegada | Porcentaje de llegadas en cada periodo indicado | | |
|------------------|--|-------------------------------|--------------------|
| | Vega Baja | Otras comarcas alicantinas | Resto de España |
| Antes de 1940 | 13.4 | 16.6 | 5.4 |
| 1941 - 1950 | 7.3 | 8.6 | 4.8 |
| 1951 - 1960 | 15.9 | 14.1 | 11.8 |
| 1961 - 1966 | 21.1 | 17.5 | 22.2 |
| 1967 - 1972 | 22.6 | 18.5 | 21.7 |
| 1973 - 1981 | 18.1 | 21.4 | 31.5 |
| Sin fecha | 1.6 | 3.1 | 2.1 |

Fuente: Resumen extraído de Quiñonero Fernández, F.:
Op.Cit.

Dicho cuadro muestra que el ritmo de llegada de la inmigración intraprovincial precedió a la del resto del Estado y, consiguientemente, se halla menos concentrada en estas últimas décadas. Las mayores diferencias aparecen entre la población instalada en Alicante con anterioridad a la guerra civil; hasta 1940 la inmigración intraprovincial superaba -incluso en números absolutos- a la llegada desde el exterior; por contra, conforme nos acercamos a la época

actual, la llegada de nuevos residentes suele relacionarse cada vez más con procedencias más distantes y más diversificadas.

La comarca de la Vega Baja, la que cuenta con mayor número de residentes, mantiene un ritmo diferenciado tanto del resto de la provincia como del resto del país; frente a unos y otros, sus llegadas se concentran más en los años intensos del éxodo rural, razón básica de la mayoría de sus desplazamientos: un 53.5% de los residentes de la Vega Baja en Alicante en 1981 había llegado a la capital entre 1955 y 1972. Por el contrario, tras la crisis económica, el ritmo de llegadas bajó mucho más ostensiblemente que en otros casos, posiblemente como consecuencia de las dificultades de acceso al empleo para una población rural, con frecuencia sin una cualificación profesional determinada.

4.2.3.1 Zonificación

.....

Existen ya algunos estudios pormenorizados acerca de la inmigración en barrios concretos de la ciudad de Alicante. Quiñonero ha estudiado en su Memoria de Licenciatura aquí analizada el caso específico de la Colonia Requena; de sus datos (81) se desprende que en este barrio -periférico, ocupado básicamente por inmigrantes, trabajadores de no muy elevados ingresos- la población inmigrada desde la propia provincia presenta porcentajes inferiores a los obtenidos en el conjunto de la ciudad, muy por debajo de los de la

inmigración procedente de comunidades autónomas fuertemente emigratorias; 202 alicantinos frente a más de quinientos castellano-manchegos, principal lugar de origen de los residentes en el barrio. Entre la inmigración de origen intraprovincial destaca claramente la del Bajo Segura.

Con datos anteriores, de 1970, Pillet Capdepón (82) estudió el barrio de la Virgen del Remedio, en el que sí era la propia provincia el principal lugar de origen de los inmigrados, aunque a escasa distancia de la inmigración albaceteña (también aquí era la castellanomanchega, en conjunto, superior). Piera Manzanero ha estudiado los barrios de La Florida y Ciudad de Asís; se trata de una inmigración que en

"...la mayoría de los casos lo hace en unidades familiares, en un alto porcentaje procedentes de un medio rural, sin una cualificación profesional, por lo que a su llegada ocupan puestos de trabajo en los niveles más bajos de la industria, construcción, hostelería y servicios."(83)

En este caso, la inmigración intraprovincial supera, sólo ligeramente, a la procedente de Castilla-La Mancha; el Bajo Segura era, también aquí, la comarca con mayor número de residentes.

Una vez analizados estos barrios (que coinciden con zonas de población básicamente obrera y contrastados con los ofrecidos por Quiñonero para cada una de las zonas de la ciudad) (84), podemos extraer una cierta correlación entre los porcentajes de inmigrantes llegados desde la propia

provincia y el status de cada barrio: la inmigración intraprovincial cuenta con un nivel de vida superior a la procedente de otras provincias, sobre todo frente a zonas como Murcia, La Mancha o Andalucía. Por ejemplo, en 1981 en el céntrico Ensanche (sector 1º) hay 4.61 residentes procedentes de la provincia por cada albaceteño; por contra, Virgen del Remedio, San Agustín, Divina Pastora, Ciudad de Asís y LLano del Espartal contaban con un número de albaceteños superior a la inmigración intraprovincial.

4.3.2.2 Los municipios del área metropolitana

.....

A la hora de hablar de la atracción que la capital ha ejercido en los municipios de la provincia, no podemos separar a la ciudad de Alicante estricta de otras poblaciones próximas, integradas en el área urbana alicantina, a la que algunos han considerado como ciudades dormitorio complementarias de la capital, aunque esta simplificación haya sido muy criticada:

"...el número de llocs de treball a Sant Vicent en 1970 era de 6.156, mentre que la població activa és de 5.493. Per tant el saldo es positiu a favor de Sant Vicent. Té més llocs de treball que població activa. No és, per tant, una ciutat dormitori."(85)

Al margen de estos debates teóricos, se les considere ciudades-dormitorio, zonas industriales o áreas residenciales, lo cierto es que municipios como San Vicente, San Juan, Campello o Muchamiel están tan interrelacionados con la capital que su autonomía urbana "de facto" (al margen

de la simplemente administrativa) no puede ser considerada como plena. Aún reconociendo que se trata de espacios urbanos personalizados, participan de las mismas características comunes a muchos barrios alicantinos y su crecimiento demográfico -básicamente causado por la inmigración- no podría explicarse al margen de la atracción ejercida por la capital. Su expansión reciente ha sido, porcentualmente, superior a la de la ciudad de Alicante, ya que presentan mayores facilidades para la construcción y el precio del suelo es comparativamente menor. Por ello, en algunos municipios antes enumerados predomina la inmigración más humilde, procedente básicamente del mundo rural, sin posibilidades económicas (en muchos casos) para conseguir un piso en un emplazamiento más céntrico.

Existen ya varios estudios sobre la población de estos municipios (86). En todos ellos, destaca la importancia de la propia capital como lugar de origen de muchos residentes: no sólo por las inscripciones de recién nacidos sino debido a muchas jóvenes parejas alicantinas que fijan su residencia en ellos. Crespo Giner ha comprobado cómo, en San Juan, en 1970, los inmigrados desde la capital representaban más de un tercio del total de llegados desde la provincia (87). Además de los dos motivos antes indicados, Matarredona ha incidido, para el ejemplo de San Vicente, en la importancia de los llegados desde

"...tres partidas rurales próximas al municipio sanvicentino...L'Alcoraia, Canyada y Mortalet, indicio de una posible concentración de un habitat disperso." (88)

En ambos casos -San Juan y San Vicente- la inmigración intraprovincial supera a la procedente de cualquier otra comunidad autónoma, con cifras que oscilan entre un tercio y la mitad de la inmigración total de cada municipio.

4.2.4 Las áreas industriales

Pese a la fuerte atracción que la capital alicantina ha ejercido sobre la emigración surgida de otros municipios de la provincia, no ha sido la receptora de la mayoría del desplazamiento intraprovincial. Por el contrario, han sido los municipios de carácter industrial aquellos que (conjuntamente) acogieron a mayor número de comprovincianos, en especial entre 1955-1975, época de mayor crecimiento del empleo secundario. En su favor contaban con su distribución a lo largo de toda la geografía provincial, lo que les hacía siempre accesibles a alguno de los pueblos más afectados por el éxodo rural, por la destrucción de empleo agrario; además, el peonaje industrial y la construcción -empleos de demanda generalizada en estos municipios en los años sesenta- eran las actividades a las que más fácilmente lograban acceder los excampesinos.

Estas migraciones intraprovinciales hacia poblaciones de trabajo industrial estuvieron muy distribuidas espacialmente, pero básicamente destacaron como puntos fundamentales las comarcas del Vinalopó (Elche y Elda-Petrel sobre todo), la Hoya de Castalla y Alcoy.

4.2.4.1 El Bajo Vinalopó

.....

Elche es -sin duda- la población que mayor atracción ha ejercido sobre los desplazados desde otros municipios de la provincia, aunque en el conjunto comarcal sea la única en que los llegados desde el resto de España sean más numerosos que los de origen intraprovincial.

Dicha atracción fue especialmente intensa entre los años 1955-1975, al calor del desarrollo de la industria zapatera, que necesitaba miles de nuevos trabajadores. Con datos del Padrón de Habitantes de 1986, Elche era la primera localidad alicantina en número de residentes procedentes de otros municipios de la provincia, 40.333 frente a 30.836 de la capital, si bien el número de inscripciones incorrectas es en su caso mayor que en Alicante. Esta inmigración presenta varios rasgos diferenciales con respecto a la capital:

- * La inmigración intracomarcal es mucho más débil debido, por un lado, a ser una comarca con sólo otros dos municipios (con una población global inferior a la de los del Campo de Alicante); además, se encuentran más separados de Elche de lo que lo están los de la Huerta de Alicante respecto de la capital y la economía de cada municipio se basa en actividades diferentes.
- * En cuanto al lugar de origen, en Elche la inmigración intraprovincial se encuentra menos diversificada que la

afincada en Alicante. Si en este último caso los desplazamientos procedentes desde las comarcas del norte provincial eran menos intensos, en el caso ilicitano las llegadas desde El Marquesado, La Marina, Los Valles de Alcoy, el Alto Vinalopó y la Hoya de Castalla sólo representan el 4% de la inmigración de origen provincial en la comarca en 1970 (89). La explicación, bastante simple, estriba en que la emigración surgida de zonas de renta inferior, de fuerte componente agrario y escasa cualificación profesional (la predominante en Elche) disponía de oportunidades laborales más próximas.

- * Elche, por su mayor proximidad respecto de otros centros inmigratorios, ha contado con una fortísima inmigración procedente del Bajo Segura, la principal comarca en número de emigrantes de nuestra provincia: el fortísimo éxodo rural de esta comarca durante los años sesenta y comienzos de los setenta encontró en Elche su principal punto de destino. Hacia esta ciudad llegaron la mayoría de los 15.110 originarios del Bajo Segura que residían en el Bajo Vinalopó en 1970(90). El éxodo fue tan fuerte que en algunas poblaciones se produjeron desplazamientos masivos: en 1970 Catral contaba con 1.115 residentes en el Bajo Vinalopó (91), un 28.5% de los censados entonces en el lugar de origen. Orihuela, por su mayor entidad demográfica, era la localidad con mayor número de residentes.

Junto a estas diferencias básicas, destaca también una

mayor importancia de la inmigración instalada en las zonas rurales del término municipal, aunque no alcanzó (ni de lejos) la importancia de las llegadas al casco urbano. Esta inmigración, presumiblemente llegada con un ritmo distinto y características diferenciales, en muchos casos pudo constituir un primer punto de asentamiento con la esperanza de un ulterior traslado al casco urbano.

La emigración a los otros municipios del Bajo Vinalopó -Crevillente y Santa Pola- fue menos numerosa. El informe PREVASA resumió claramente como la fuerte inmigración correspondió esencialmente a la ciudad ilicitana:

"En el periodo 1960-1970 la comarca recibió 29.647 personas, es decir, un 21.8% del total de la provincia (es la segunda después de L'Alacantí). De estos, el 94.2% corresponde a Elche, 3% a Crevillente y 2.8 a Santa Pola."(92)

Esta inmigración menos intensa hacia Crevillente y Santa Pola fue, no obstante, básica para explicar el incremento demográfico de ambas poblaciones y presenta como diferencia frente a Elche su predominio intraprovincial. En 1986 un 26.9% de los crevillentinos y un 27.2 de los santapoleros han nacido en otras localidades de la provincia (incluyendo las inscripciones incorrectas) frente a sólo un 22.9% de los ilicitanos.

En Crevillente, municipio inmigratorio (hasta la crisis del petróleo) gracias al desarrollo de su industria textil, predomina marcadamente la inmigración llegada del Bajo

Segura: en 1965 residían en Crevillente 943 personas de dicha procedencia (93), que representaban un tercio de la inmigración total y casi el 70% de la de origen alicantino. Según Gozávez Pérez, el municipio de mayor emigración era Orihuela, de donde procedían

"...gran cantidad de agricultores que van sustituyendo paulatinamente a los nuestros, aunque los hijos de los agricultores prefieren empleos del sector secundario."(94)

Asimismo destacaba que una parte no despreciable de la inmigración procedente de la Vega se instalaba en núcleos rurales repartidos por el término, citando como ejemplo más característico el de los llegados desde Catral:

"...están repartidos mayoritariamente...en pequeños núcleos agrícolas de nuestro término municipal (Las Casicas, El Realengo, Rincón de Pablos y San Felipe Neri) más próximos a la vecina Catral y más identificados geográficamente con ella, ya que toda la vida activa de Catral y estos pequeños núcleos del municipio crevillentino está orientado a una agricultura similar, propia de la Vega del Segura, distinta a la del campo crevillentino..."(95)

De sus datos destaca también cómo en tres núcleos rurales -La Estación, El Realengo y El Rincón de Pablos- los inmigrados superaban el 70% del total. Gran parte de esta población rural procedía de otras zonas rurales de la Vega Baja, eran desplazamientos de carácter agrario y -presumiblemente- con una larga tradición no relacionada específicamente con el desarrollo industrial.

Pese a estar en una comarca industrial, Santa Pola responde a una economía diferente, turística y pesquera,

relacionada con la mar. Por ello, su ritmo ha sido diferente y lejos de decrecer con la crisis económica ha tendido a fortalecerse: entre 1976-1986 su inmigración neta supera en cifras absolutas a la ilicitana. Su particularismo económico en el conjunto comarcal hace que entre los inmigrados intraprovinciales predominen los de la propia comarca (principalmente ilicitanos) y mantengan un cierto peso las localidades marítimas, en función de las actividades pesqueras. Así, en 1970 residían en el municipio 36 tabarquinos (96) y entre los llegados de la Vega Baja destacaban (detrás de los oriolanos) los procedentes de Torrevieja y Guardamar. Como vemos, el espacio de relación sociocultural de un municipio, su "comarca vital", es flexible y adaptable a sus necesidades específicas, no a esquemas rígidos y burocráticos.

4.2.4.2 El Medio y Alto Vinalopó

Las comarcas interiores del Vinalopó, y dentro de ellas las poblaciones situadas junto al río, son la segunda área industrial receptora de inmigrantes. Destaca, por su importancia numérica y la intensidad de las llegadas, la conurbación de Elda y Petrel.

Si consideramos el conjunto de la siete poblaciones de estas comarcas con mayor inmigración -Elda, Petrel, Villena, Novelda, Aspe, Sax y Monóvar- la población residente allí en

1986 nacida en otros municipios de la provincia oscila entre el 39.5% de Petrel y el 15.5% de Sax (vid. Ap.Est. 59); sin embargo, estas cifras están fuertemente mediatizadas por las falsas migraciones de los recién nacidos: en Petrel, por ejemplo, que carece de centros de maternidad, un porcentaje importante de los inmigrados procedentes de Elda y la mayor parte de los de la ciudad de Alicante responden a este motivo. En Elda -que repartía los nacimientos entre la propia ciudad y la capital provincial- el porcentaje de inmigrados intraprovinciales es muy moderado, 21.1% (inferior a Petrel, Novelda, Monóvar o Aspe) cuando la atracción migratoria ejercida sobre la provincia fue mayor. Por todo ello, se deberían rebajar las cifras globales de la inmigración intraprovincial en todos los casos: los datos que indican que en Petrel, Monóvar, Aspe o Novelda, la inmigración intraprovincial supera a la llegada desde el resto del Estado deben revisarse radicalmente. No obstante, indican -con todas las reducciones y matices que se quiera- una fuerte atracción sobre nuestra provincia, en especial sobre las áreas interiores, y un amplio intercambio de población entre ellas mismas.

En Elda (de acuerdo con el Censo de Población de 1981) la inmigración intraprovincial no superaba a la castellano-manchega: 7.744 inmigrados alicantinos (el 31% del total) frente a 8.158 castellano-manchegos, mayoritariamente albaceteños. Pero mantenía cifras muy superiores a las de la inmigración de todas las demás comunidades, incluida la

murciana y la andaluza.

Las migraciones intraprovinciales habían sido básicas en las primeras llegadas, anteriores a la Guerra Civil, cuando la ciudad creció al ritmo más rápido de su historia. (97) Por ello, la inmigración intraprovincial en Elda se caracteriza por mantener un periodo de residencia media en la ciudad mayor que el de la inmigración llegada desde el resto del Estado, tal como se observa en el Cuadro 19, que muestra claramente cómo la corriente masiva de desplazamientos hacia Elda desde el resto de la provincia es algo muy anterior al éxodo rural de los años sesenta: la mayoría de los alicantinos y murcianos residentes en la ciudad (la inmigración de cercanías) lleva más de veinte años viviendo en ella. Si bien, como hemos dicho ya, una parte importante se estableció antes de la Guerra Civil, también es muy alto el porcentaje de los que lo hicieron en los años cincuenta, en un éxodo rural prematuro y de corta distancia. También aquí, como vimos en la ciudad de Alicante, la inmigración intraprovincial se intensificó previamente a la del resto del Estado.

Esta misma precocidad de la inmigración de cercanías también se confirma en el caso petrelense. Cuando estudiamos la importancia de la inmigración intracomarcal, analizamos el caso y comprobamos -recuérdese el Cuadro 10- cómo la inmigración alicantina predominaba tanto en el núcleo urbano como en La Frontera y en las zonas rurales y, además, el predominio se acentuaba entre los inmigrados anteriores a

Cuadro 4.19

ELDA, 1981. DISTRIBUCION DE LOS INMIGRANTES EN RELACION A SU LUGAR DE ORIGEN Y TIEMPO DE RESIDENCIA.

| Zonas de origen: | Años de residencia en Elda | | | | | |
|------------------|----------------------------|-------|---------|-------|--------|-------|
| | - 10 | | 10 a 20 | | + 20 | |
| | Nº | % (a) | Nº | % (a) | Nº | % (a) |
| Alicante | 1.263 | 17.8 | 1.604 | 22.6 | 4.225 | 59.6 |
| Murcia | 527 | 16.3 | 954 | 29.5 | 1.754 | 54.2 |
| Castilla-Mancha | 1.799 | 22.0 | 3.237 | 39.7 | 3.122 | 38.3 |
| Andalucía | 1.195 | 42.1 | 1.108 | 39.0 | 537 | 18.9 |
| Resto de España | 1.056 | 35.9 | 938 | 31.9 | 948 | 32.2 |
| Extranjero | 220 | 42.0 | 181 | 34.5 | 123 | 23.5 |
| TOTAL | 6.060 | 24.4 | 8.022 | 32.4 | 10.709 | 43.2 |

NOTAS

(a) Sobre el total de residentes en Elda de dicha zona de origen.

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón de Habitantes de 1981.

1950.

La tercera localidad del Valle de Elda, Monóvar, fue antaño la ciudad más poblada de la subcomarca, hasta que el rápido crecimiento de las ya estudiadas la redujo al tercer lugar. Su inmigración ha sido estudiada por R. Belando (98), de cuyos cuadros estadísticos se deduce que, al menos hasta 1975, la provincia era la principal área aportadora de inmigrantes (más de dos quintos del total). Asimismo muestra cómo la ciudad presentó entre 1941-1970 emigración neta que, pensamos, se dirigió fundamentalmente a zonas industriales próximas (Elda, Petrel, Alicante, Elche...) Entre los

alicantinos inmigrados en Monóvar predominan los llegados desde la propia comarca: el 72.2% (99). La mayoría de ellos procede de los municipios del oeste comarcal, los más deprimidos, alejados de la zona axial, agrarios; entre ellos destacan, a gran distancia, los llegados desde Pinoso -casi la mitad de los comarcales-, localidad estrechamente vinculada a Monóvar (a la que históricamente perteneció hasta el siglo XVIII), siendo especialmente intensa esta relación entre algunas de sus partidas rurales. Una muestra de la limitación espacial de la atracción inmigratoria monovera la ofrece el dato de que, en 1975, sólo contaba con 57 residentes procedentes de la Vega Baja, la principal zona emigratoria de la provincia.

Son varios los pequeños municipios del Medio Vinalopó que se han industrializado gracias a un proceso de mimetismo respecto a las poblaciones mayores de las que imitan los sectores de actividad, en ocasiones debido al desplazamiento de industrias por parte de algunos empresarios. Por ejemplo, Salinas es hoy una localidad básicamente industrial; su inmigración ha sido estudiada por A. Giménez Gómez (100) que ha comprobado el marcado predominio (aún descontando la inmigración no real) de las llegadas de origen provincial, que procedían básicamente de los pueblos del Vinalopó interior.

Las migraciones del Alto Vinalopó han sido analizadas por E. Matarredona (101), que se basó para ello fundamentalmente en el Padrón de 1975. De sus numerosos

cálculos podemos concluir que, desde los años cincuenta hasta la crisis del petróleo, la comarca presentó saldos migratorios positivos, algo inusual hasta entonces, aunque su volumen no fue nunca comparable al de las grandes áreas inmigratorias provinciales. Es más, si analizamos el ejemplo villenense (el mayor municipio comarcal) y comparamos los datos de residentes provinciales en Villena con los de Quiñonero sobre lugar de origen de la inmigración intraprovincial en la ciudad de Alicante, comprobamos que sólo el número de residentes villenenses en Alicante en 1981 (1.286 personas) supera al de comprovincianos residentes en Villena que, descontados los que proceden del Campo de Alicante (102), sólo alcanzaban en 1975 una cifra de 1.195. Es decir, pese a que exista una cierta corriente inmigratoria hacia esta comarca, en el contexto provincial no sería una comarca esencialmente de destino, más bien al contrario, salvo -en algunos años- los municipios de Sax y Bañeres. Sin embargo, el saldo positivo respecto a otras provincias más deprimidas ha enmascarado la tendencia negativa en los intercambios provinciales.

Los traslados de cercanías, los más frecuentes, se producen básicamente entre poblaciones muy próximas; por eso, en Bañeres abundan los nacidos en los Valles de Alcoy, en Sax los del Vinalopó Medio y en Villena los caudetanos (albaceteños ya, pero vecinos).

4.2.4.3 Los municipios industriales de La Montaña

.....

Las migraciones hacia las comarcas interiores del norte de la provincia se dirigen a dos puntos básicos: la zona de Ibi (el triángulo Ibi-Castalla-Onil) y la de Alcoy (el eje Alcoy-Cocentaina-Muro). Alcoy fue, sin duda, la primera ciudad de la provincia que recibió una intensa corriente migratoria de carácter moderno, es decir, de éxodo agrario hacia la industria textil. Esta corriente inmigratoria, que data desde el comienzo de la industrialización (de la que Alcoy fue uno de los núcleos punteros en España), procedió en principio desde los pequeños municipios montañosos de las comarcas más cercanas, en especial de la suya propia, y fue de tal intensidad que el crecimiento demográfico alcoyano del siglo pasado no podría explicarse sin ella. Aún recientemente, cada vez con mayor competencia, Alcoy sigue siendo uno de los principales destinos del éxodo comarcal, cada vez más tenue a causa del envejecimiento progresivo: con datos de 1970, el informe PREVASA decía que

"...el proceso de emigración que ha afectado al núcleo de municipios de la zona oriental de la comarca, en gran medida se ha canalizado hacia las áreas industriales de la misma."(103)

No obstante, a lo largo de los años la inmigración ha tendido a ser cada vez menos intraprovincial (104): según el Padrón de 1986 los inmigrados desde el resto de Alicante eran 6.466, 2.777 procedían desde otros municipios valencianos y 11.925 de otras comunidades. El cambio de

tendencia debió producirse entre 1950 y 1970, periodo en el que la ciudad presentó un saldo inmigratorio neto de 6.492 personas (105). Además, paralelamente ha existido en estos años una fuerte emigración alcoyana hacia otros puntos de la provincia: sólo en Alicante -donde existe una Casa de Alcoy- en 1981 residían 1.557 alcoyanos. También eran numerosos en Cocentaina y Muro (municipios con predominio de la inmigración intraprovincial) (106), cuya relación urbana con Alcoy es cada vez más intensa. En Ibi también son los alcoyanos los más numerosos entre los alicantinos. En casi todos los lugares, la emigración alcoyana posee una cualificación laboral superior a la media.

En la Hoya de Castalla, los municipios de Ibi y Onil se caracterizan por un crecimiento demográfico muy fuerte, sin comparación posible con ningún otro pueblo industrial de la provincia entre 1960 y 1975; luego, la crisis económica ralentizó el ritmo inmigratorio hasta el punto de que en los primeros años ochenta el saldo migratorio fue negativo en ambos casos. El crecimiento tan espectacular de aquellos quince años no podía fundamentarse en el excedente agrario de la propia comarca, ni en el provincial (por el que competían también otras ciudades mayores y casi siempre más cercanas). Por ello, la inmigración intraprovincial es comparativamente muy inferior al del resto del Estado; en Onil, el 26.09% de la española, en Ibi sólo el 18.25 (107). Es más, en ambos casos la inmigración llegada desde Granada (muy concentrada, además, geográficamente en alguna comarca)

supera a la alicantina.

4.2.5 Las áreas turísticas

Aunque también pueden considerarse como turísticas algunas de las localidades ya estudiadas, como la propia ciudad de Alicante, vamos a centrarnos en las localidades costeras de las comarcas de La Marina y El Marquesado. Se trata de municipios con un crecimiento demográfico muy superior a la media del Estado, sobre todo en Benidorm y las poblaciones colindantes. Además, su ritmo de crecimiento ha sido distinto al de las poblaciones de carácter industrial: no fue muy acentuado a comienzos de los años sesenta (salvo el caso avanzado de Benidorm) y, por el contrario, se ha mantenido y a veces acrecentado con la aparición de la crisis económica. En la actualidad son las poblaciones que reciben la mayoría de la corriente inmigratoria hacia nuestra provincia.

Es difícil evaluar con precisión el alcance de la inmigración en estas localidades debido a su carácter turístico, que hace a los residentes en ellas menos estables, menos claramente ubicables en la zona, más estacionales, menos clasificables, en suma; aparte de dificultar claramente la elaboración de los recuentos estadísticos. Ya hablamos del tremendo desajuste que el Padrón de 1986 planteaba entre los habitantes de hecho y de

derecho de Benidorm. Pero es que utilizando sólo estas últimas cifras, la ciudad desciende bruscamente del Padrón de 1975 al Censo de 1981, para crecer después rapidísimamente en el Padrón de 1986; estas oscilaciones se producen al margen de motivo aparente alguno que las justifique (108). Por ello sabemos que nuestros cálculos no gozarán de una credibilidad que les impide la propia base estadística sobre la que se apoyan.

Benidorm es, sin duda, la ciudad-símbolo de estas poblaciones turísticas. El crecimiento ha sido tan espectacular y la inmigración tan intensa que las gentes procedentes desde la propia provincia representan un pequeño porcentaje de una inmigración llegada desde todos los puntos del país y del planeta. Según el Padrón de 1986, los nacidos en otros municipios de la provincia ascendían a 7.611, el 22.49% de toda la población de derecho. Este porcentaje superaba claramente al de la propia población autóctona pero era muy inferior al de los llegados desde el resto de España, el 55.25% del total. Además en esta cifra de inmigrantes intraprovinciales predominan los llegados desde la capital que, en su mayoría, están "en relación con la falta de instalaciones hospitalarias en el núcleo de Benidorm" (109): con datos de 1984, los procedentes del Campo de Alicante representaban el 58.1% del total de inmigrados intraprovinciales (110). Con esta aclaración, el porcentaje de la auténtica inmigración intraprovincial debería reducirse en torno a la mitad, lo que la situaría

bastante detrás de la de origen andaluz. Estaríamos lejos ya de la situación de 1970 estudiada por Querreda Sala para el conjunto comarcal:

"...a la cabeza de esta procedencia se halla la propia provincia de Alicante, que proporciona algo más del 27% de toda la corriente inmigratoria. Si a este porcentaje le añadimos el correspondiente de las otras provincias valencianas, esta región queda netamente destacada del resto" (111).

El cambio de tendencia ha sido drástico en algunos casos: según los datos de 1970 (112) residían en Benidorm 1.225 habitantes llegados desde la provincia de Valencia y sólo 14 sevillanos, mientras que en 1984 (113) había 1.282 valencianos y los sevillanos ya ascendían a 1.119. Es decir, las llegadas tienden a convertir la inmigración benidormí en una corriente cada vez más abierta a lugares alejados.

Sin embargo, si descontamos las procedencias del Campo de Alicante, todavía en 1984 era marcadamente manifiesto el predominio intracomarcal: un 61.6% del total de los llegados desde la provincia; según Claver Cortés (114) en 1984 Villajoyosa era, a distancia, el lugar de origen de mayor número de residentes intraprovinciales en Benidorm (613 personas) y Callosa, Altea, Polop, Finestrat y Alfaz también sobrepasaban el centenar. Fuera de la comarca (y dejando aparte el caso de Alicante) sólo Alcoy y Orihuela superaban dicha cifra.

Para intentar delimitar más claramente el peso de la inmigración intraprovincial en la ciudad turística, se ha

realizado un recuento de la población benidormí que, según los datos de la rectificación de 1984 del Padrón de 1981, superaba la edad de 20 años, es decir, aquella no afectada por el problema de las inscripciones en las ciudades con centros hospitalarios. Los resultados se expresan en el Cuadro 20 (y en el Ap.Est. 77).

Cuadro 4.20

BENIDORM, 1984. ZONAS DE ORIGEN DE LA POBLACION MAYOR DE 20 AÑOS.

| Nacidos en: | Edades | | | | | |
|-------------------|---------|-------|-------|-------|--------|-------|
| | 20 - 64 | | + 64 | | + 20 | |
| | Nº | % | Nº | % | Nº | % |
| Benidorm | 1.691 | 8.6 | 433 | 17.6 | 2.124 | 9.6 |
| Resto de Alicante | 2.495 | 12.7 | 321 | 13.1 | 2.816 | 12.8 |
| Resto de España | 14.080 | 71.8 | 1.499 | 61.1 | 15.579 | 70.6 |
| Extranjero | 1.355 | 6.9 | 201 | 8.2 | 1.556 | 7.0 |
| TOTAL | 19.621 | 100.0 | 2.454 | 100.0 | 22.075 | 100.0 |

Fuente: Elaboración propia con datos de la rectificación al 31-XII-1984 del Padrón Municipal de 1981 de Benidorm.

Dichos datos destacan la base inmigratoria del crecimiento demográfico de Benidorm: sólo un 9.6% de los mayores de veinte años ha nacido allí. A su vez se evalúa en su justa medida la participación de la inmigración intraprovincial: supera a los autóctonos, pero es muy inferior a los llegados desde el resto de España. Además, conforme se avanza en edad, el porcentaje de los autóctonos y de la inmigración cercana aumenta: es lógico que fueran los más próximos los primeros en llegar, ya que la

transformación benidormí fue conocida por ellos antes que por los originarios de otras zonas. Si entre los mayores de 65 años conociésemos el tiempo de residencia en Benidorm, seguramente los años de estancia media de los nacidos en lugares más próximos sería mayor.

De las otras localidades turísticas de La Marina vamos a analizar las cuatro que poseen saldos migratorios positivos superiores a mil personas entre 1976-1986 (vid. Ap.Est. 47): Calpe (3.539 inmigrados netos), Alfaz (3.065), La Nucía (2.165) y Altea (1.501). En ellas el crecimiento ha sido espectacular, muy reciente y producido por fenómenos simpáticos de la expansión benidormí. En algún caso ha sido tan anormal que podemos decir, sin miedo a equivocarnos, que más de la mitad de su población no residía allí antes de 1975. Es más, en Altea el saldo migratorio fue negativo hasta la década de los cincuenta (484 emigrantes netos entre 1951-1960) y entre Alfaz, Calpe y La Nucía (conjuntamente) sólo arrojaron un saldo positivo de 147 personas en aquella década (115). Por lo tanto, su transformación fue posterior a la de Benidorm y a remolque de ella. Además, el predominio de los residentes extranjeros (mayoritarios en 1986 en Alfaz y La Nucía) y la falta de importantes efectivos migratorios intracomarcales en los últimos años, reducen sensiblemente el volumen de residentes procedentes de la propia provincia: en 1986, según el Padrón, las cifras oscilan entre el 17.3% de Altea y Calpe y los 10.6% de La Nucía, a los que habría que restar las inscripciones incorrectas. El predominio de

los desplazados intraprovinciales -"Teulada alberga un 30.41% de inmigrantes procedentes de Benisa"(116)- es, en estas localidades turísticas, un signo de otro modo de vida, un recuerdo de tiempos irreconocibles.

Mucho más clara aparece esta continua sustitución de la inmigración intraprovincial por la procedente de otras áreas en los cálculos realizados por Consuelo Sebastiá para Villajoyosa (117). En ellos se estudia el número de residentes no autóctonos en los diferentes censos entre 1950 y 1981: se ha pasado de 1.812 inmigrados en 1950 a 9.015 en 1981. Pero en ese rápido crecimiento el porcentaje de los procedentes de la provincia ha descendido constantemente:

| Años | Porcentaje de la inmigración intraprovincial sobre la total |
|-------|---|
| ----- | ----- |
| 1950 | 60.48 |
| 1960 | 38.92 |
| 1970 | 18.50 |
| 1981 | 15.04 |

En 1981 los inmigrados desde la provincia de Jaén ya superaban claramente a los de cercanías. Entre los alicantinos, el predominio de la inmigración intracomarcala era, como ya vimos, manifiesto.

El Marquesado es la segunda comarca receptora de inmigrantes a causa del desarrollo turístico, aunque a gran distancia de La Marina. Si bien son ya varios los municipios que cuentan con saldo migratorio positivo, siguen siendo Jávea y Denia las dos poblaciones que más atraen a los inmigrantes: entre 1976-1986, de un saldo migratorio

evaluado en 4.430 personas para el conjunto comarcal, Jávea recibió 2.428 (equivalente al 54.8% del saldo total) y Denia 1.050. Por eso estudiaremos básicamente estos municipios, aún a sabiendas de que existen otros varios con mayoría de población nacida fuera de sus términos (Beniarbeig, Ondara, Setla-Mirarrosa-Miraflor y Vergel).

En ambos municipios la inmigración intraprovincial ha dejado paso cada vez más a la procedente de lugares más alejados: según el Padrón de 1986, en Jávea, sólo un 17.6% de los no autóctonos era de origen alicantino (en un municipio sin hospitales); en Denia esta proporción se elevaba algo más, hasta el 21%, pero seguía representando un porcentaje reducido. Sobre todo si consideramos que, en 1970, según Costa Mas, la inmigración procedente de otras comarcas alicantinas (se excluían los intercambios internos entre sus municipios) representaban en el conjunto de El Marquesado un porcentaje del 24.25 (118). Y ello en una comarca en la que la inmigración intraprovincial es básica entre la provincial (como ya hemos visto en este mismo capítulo en el caso de Denia): sólo en La Vall de Gallinera es ligeramente inferior a la llegada desde otras comarcas.

Según los datos de 1986, en Denia la inmigración procedente de Valencia -básicamente originaria de La Safor- casi alcanzaba a la intraprovincial. En Jávea, donde también abundaban los valencianos, los inmigrados extranjeros superaban en número a los alicantinos. La situación marginal

en el espacio provincial ha influido en los escasos porcentajes de inmigración alicantina en El Marquesado: algunas comarcas del sur y del interior provincial apenas cuentan con residentes en la zona (119).

Aunque otras localidades de la costa sur de la provincia deben incluirse en este apartado -caso de Torrevieja, Guardamar y Santa Pola- ya fueron estudiadas al analizar su propia comarca.

4.3 OTRAS CUESTIONES

Una vez analizadas las razones que han producido unas migraciones intraprovinciales de la intensidad y las características de las alicantinas de estas últimas décadas, y observada la distribución espacial de estos desplazamientos, nos queda preguntarnos por algunas cuestiones de interés en torno a ellos. Por ejemplo, habrá que analizar cómo han influido en la natalidad y la mortalidad de los diversos municipios o qué interrelación existe entre las migraciones intraprovinciales y la nupcialidad.

Estas cuestiones pueden también referirse a diferencias con respecto a los llegados desde otros lugares. ¿Se integran igual? ¿Trabajan en los mismos oficios? ¿Su época de llegada fue similar? Se trata de analizar alguna distinción, al margen de la espacial, entre migraciones teóricamente diferenciadas.

Otros problemas dignos de estudio son las peculiaridades de las partidas rurales en cuanto a la recepción de inmigrantes o la constatación de los desplazamientos pendulares, un tipo de ¿migración? que aumenta con la generalización de los transportes individualizados. De todos estos aspectos trataremos en este apartado.

4.3.1 La relación con los movimientos naturales de población

Está fuera de toda duda que los movimientos migratorios influyen en la evolución de las tasas de natalidad y mortalidad de un lugar. Si las migraciones se encontrasen distribuidas de una manera homogénea entre los sexos y las diferentes edades, sólo afectarían al crecimiento absoluto de la población, no a sus tasas de crecimiento natural (salvo en las migraciones producidas entre zonas de mentalidades muy diferentes). Pero esto no es así. Aunque actualmente nada se puede decir con certeza acerca de la distribución por sexos (en algunos lugares predominan las migraciones masculinas pero en otros no), sigue siendo indudable que las migraciones se centran en la población adulta-joven y, por ello, afectan a las tasas de natalidad: éstas tenderán a crecer en los lugares de destino y a decrecer en las de partida. Pero, además, con su marcha tienden a rejuvenecer la estructura de edades del lugar de llegada y a generar un proceso de envejecimiento en su zona de origen. Con ello, estando hoy la mortalidad cada vez más asociada a la vejez, ayuda a conseguir tasas de mortalidad más bajas en su punto de destino, al tiempo que tienden a aumentar en el de salida. (Todo ello se refiere, claro está, a las migraciones de corte tradicional. Todo lo contrario sucede con los recientes traslados de jubilados a poblaciones vacacionales).

Mientras el saldo migratorio se mantiene en valores

equilibrados (o al menos no preocupantes), las tasas de natalidad y mortalidad sólo se ven ligeramente afectadas, levemente distorsionadas al alza o a la baja, de acuerdo con su signo migratorio. Pero cuando la emigración es intensa y persistente, las tasas comienzan a acusar la falta de gentes en edad de procrear y el excesivo porcentaje de ancianos; en aquellos núcleos -generalmente, agrarios y de escasa población- cuya tendencia migratoria se pierde en los inicios de los recuentos sistematizados, es frecuente el crecimiento vegetativo. En algunas poblaciones, éste se ha convertido ya en la causa principal del retroceso demográfico, aunque haya acabado la riada migratoria.

Hoy, este decrecimiento vegetativo afecta a multitud de municipios alicantinos, la mayoría de ellos en El Marquesado, los Valles de Alcoy y La Marina, es decir, en los municipios agrarios del interior montañoso del norte provincial, área en la que comprobamos cómo la emigración ha sido muy intensa desde mediados del siglo pasado. Entre 1981 y 1986, hubo 59 municipios alicantinos con decrecimiento vegetativo: 20 de ellos en El Marquesado, 17 en los Valles de Alcoy y 14 en La Marina. Es interesante comprobar como en el Bajo Segura todos los municipios presentaban mayor número de nacimientos que de defunciones: en este caso, el proceso migratorio -muy intenso, pero no muy antiguo- todavía influye menos que la fuerte fecundidad tradicional de la comarca.

Castell de Castells, municipio marginal de La Marina, localidad agraria en zona montañosa, es un ejemplo de estos pueblos regresivos. Su decrecimiento vegetativo proviene, al menos, desde la Guerra Civil; después de 1960 sólo en cuatro años ha habido más nacimientos que defunciones. Desde 1950 a 1986, el crecimiento natural ha sido de -143 personas y el saldo migratorio de -392. (120). Hemos elaborado el Cuadro 21 que calcula las tasas de movimiento natural de la población en dicha localidad:

Cuadro 4.21

 CASTELL DE CASTELLS (1961 - 1985): EVOLUCION DE LAS TASAS DE NATALIDAD, MORTALIDAD Y CRECIMIENTO VEGETATIVO. (a)

| Periodo | Tasa de natalidad | Tasa de mortalidad | Tasa de crecimiento vegetativo |
|-----------|-------------------|--------------------|--------------------------------|
| ----- | ----- | ----- | ----- |
| 1961-1970 | 9.5 | 13.3 | - 3.8 |
| 1971-1980 | 10.6 | 17.0 | - 6.4 |
| 1981-1985 | 8.4 | 19.0 | -10.6 |

NOTAS

(a) En tantos por mil.

Fuente: Elaborado con datos procedentes de LLOBELL i BERTOMEU, V.: Diagnòstic de salut de la comunitat de Castell de Castells. Marina Alta.

El cuadro muestra que las tasas de natalidad son muy inferiores a las propias de la provincia durante los mismos periodos, al tiempo que las de mortalidad son muy superiores. Es más, mientras el descenso de la natalidad es lento (incluso con altibajos), las tasas de mortalidad se

disparan, con lo que el decrecimiento vegetativo es cada vez más acentuado.

Tasas tan elevadas de mortalidad -que llegan a valores similares a las de los países más pobres de la tierra- sólo son explicables en una población cuya tendencia al envejecimiento es muy clara: en 1960 había un 9.8% de personas mayores de 70 años; en 1983, ya eran un 15.5% (121). En modo alguno puede pensarse que el aumento de la mortalidad se deba a un empeoramiento de las condiciones sanitarias o alimenticias; por tanto, la única explicación posible estriba en que la fuerte emigración conduce al envejecimiento, y este a mayores tasas de mortalidad.

Las diferencias son menos acentuadas en cuanto a las tasas de natalidad, aunque siempre inferiores a las provinciales. Los desequilibrios en la estructura por edades (con efectos como el aumento de posibilidades del celibato definitivo) y los problemas suplementarios para la educación de los hijos, pueden haber incidido incluso en la fecundidad de unos núcleos rurales tradicionalmente más prolíficos que las ciudades. Aunque no dispongamos del número de hijos por mujer (que sería el dato más fiable), si dividimos el número de menores de 20 años por el de mujeres entre 30-50, el cociente es de 2.76 para la provincia, 2.55 para la capital (ambos datos relativos a 1986) y sólo de 2.51 (datos de 1983) para Castell. No es un caso aislado. Por ejemplo, en Benimantell

"...la natalitat és molt baixa. Hi ha pocs matrimonis i els que hi ha es limiten a una descendència poc prolífica. Normalment un o dos fills, llevat de les excepcions de sempre" (122)

Por el contrario, en los lugares de inmigración el crecimiento vegetativo tiende a aumentar. En toda la provincia no hay una sola población mayor de 10.000 habitantes que entre 1981-1986 cuente con decrecimiento natural, pese a producirse en estos años un fuerte descenso de las tasas de natalidad y fecundidad. Y en estas poblaciones mayores de diez mil habitantes se concentran la mayoría de los inmigrados, tanto desde la propia provincia como desde otras zonas del Estado o del exterior. Los crecimientos vegetativos más abultados se producen en los barrios de nueva creación de las poblaciones importantes; en ellos se combinan las llegadas de inmigrantes con la abundancia de familias recién constituidas (las de mayor fecundidad), que han fijado en estos barrios su nueva residencia. Conocemos algunos ejemplos de este tipo: en la capital, en Virgen del Remedio -barrio obrero e inmigratorio- entre 1968-1972 las tasas de natalidad y mortalidad fueron respectivamente del 29 y el 5 por mil, llegándose en los primeros años de existencia del barrio a tasas imposibles en una población estabilizada: el 59.6 por mil en 1964! (123) (Sólo el alto porcentaje de recién casados en unas viviendas acabadas de inaugurar explica estas cifras). En otra zona de la capital, el área de acción de las parroquias de la Virgen del Rosario y San Francisco de Asís (básicamente, los barrios de Asís y La Florida),

entre 1947 y 1980 el número de nacimientos (de bautizos, más exactamente) multiplicó por 3.61 el de defunciones (124), es decir, el crecimiento vegetativo era muy amplio. Se trata de otra zona de población joven. En las dos zonas alicantinas estudiadas la población llegada desde la propia provincia supera a la de cualquier otra comunidad autónoma, aunque no sobrepasa el tercio del total de inmigrantes.

Es muy difícil delimitar en la evolución demográfica de las poblaciones inmigratorias la influencia concreta de los traslados intraprovinciales. Es evidente que, si la mayoría de nuestra emigración ha ido a parar a la propia provincia, debieron producir en los puntos de llegada unos efectos contrarios a los de las localidades regresivas. Pero no podemos evaluarlos de una manera sencilla porque en su nuevo lugar de residencia conviven con autóctonos e inmigrantes llegados desde otras regiones. ¿El comportamiento demográfico es similar al de la población autóctona? ¿Existen diferencias con respecto a los inmigrantes desde otras zonas? Hace ya algunos años que se viene estudiando la posible fecundidad diferenciada entre gentes llegadas desde ámbitos distintos; leemos los resultados de una encuesta realizada en Cataluña en los años sesenta:

"Mientras la fecundidad de los autóctonos daba un índice de 1.8 hijos por madre, entre los inmigrantes originarios de las regiones vecinas -la inmigración más antiguas- el índice era muy semejante, 1.7; para los andaluces era de 3.81, para la del Centro del 3.16 y para la del Norte de 1.83"(125)

No podemos ofrecer una confianza absoluta a esta encuesta, cuyo campo sólo abarcaba a 3.000 inmigrantes y de la que no se especifica el número de integrantes de cada lugar de origen; pero, tan estrictas o no, diferencias existieron.

A la hora de evaluar la influencia de las migraciones intraprovinciales en estos aspectos las dificultades son varias: son mayores las similitudes con el lugar de destino, sobre todo si pensamos en la importancia de los desplazamientos intracomarcales; además, en las migraciones por motivo matrimonial suele existir una cierta tendencia al equilibrio entre poblaciones vecinas, no se puede hablar -salvo excepciones- de un destino claramente dominante. De otra parte, dependerá mucho del tipo de migración: no es igual el éxodo rural que los traslados individualizados de población terciaria; aún dentro del éxodo rural, que suele conservar en las ciudades una mentalidad demográficamente más conservadora, se produce una transformación hacia esquemas de conducta diferente, más acordes con el lugar de destino.

Sólo hemos realizado un estudio aproximativo de la cuestión en el caso de Benidorm, distribuyendo los nacimientos registrados en 1980 en función del lugar de origen de los padres (vid. Ap.Est. 78). El porcentaje de nacidos de madre originaria de otras poblaciones alicantinas alcanza un 14.3% del total, algo superior al porcentaje que correspondía al número de alicantinas inmigradas en el

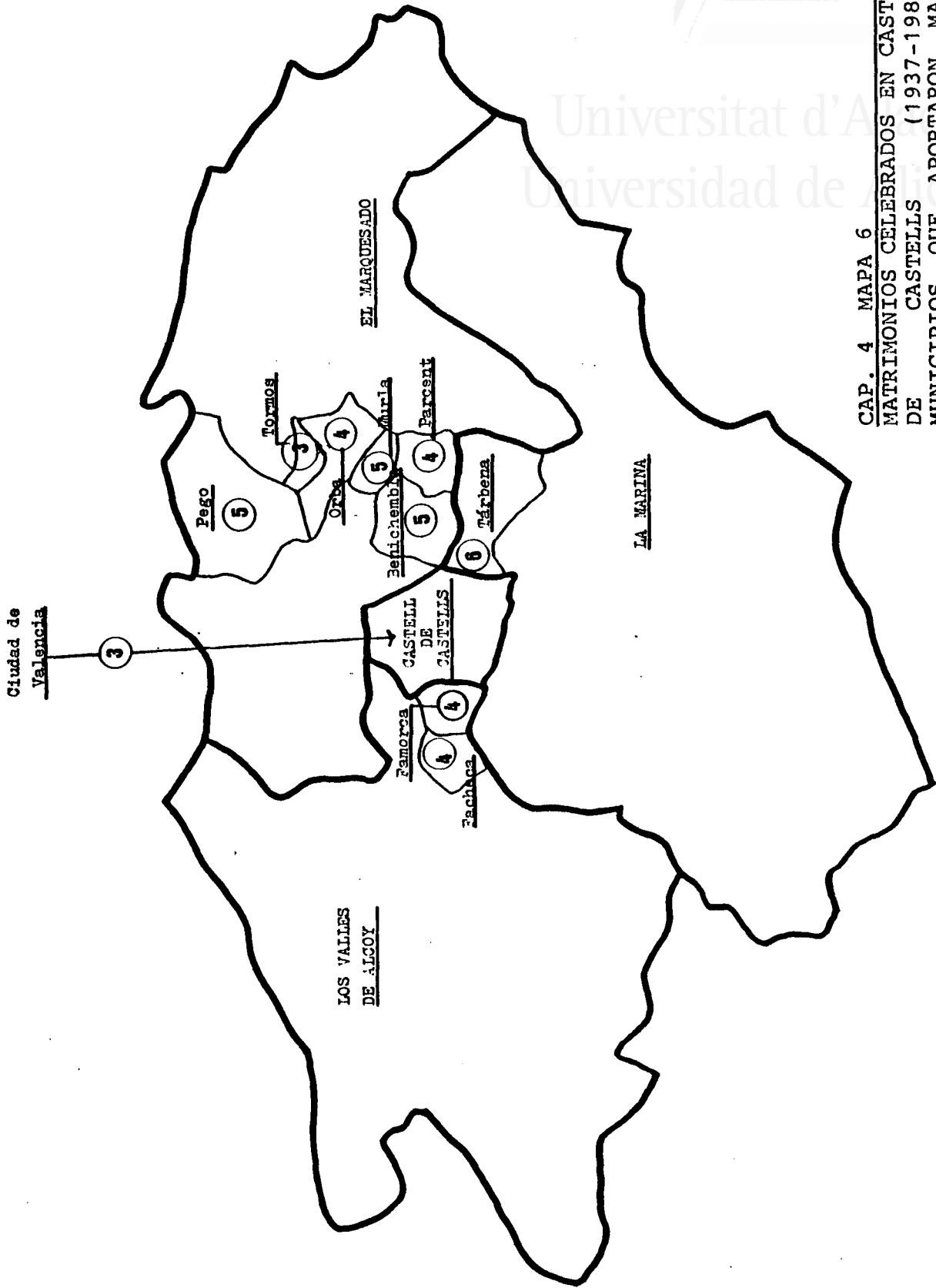
conjunto de mujeres en edad fértil residentes en Benidorm (126). La fecundidad de las inmigradas alicantinas sería incluso superior a la media de las inmigradas desde el resto de España. Pero este resultado muestra una serie de inconvenientes que lo invalidan en la práctica. El básico radica en que la nupcialidad suele ser más frecuente entre gentes de poblaciones próximas, y entre los nuevos matrimonios predominan los asentamientos en el lugar de residencia del marido: las mujeres originarias de la provincia establecidas en Benidorm por motivos matrimoniales son porcentualmente superiores a las de otras procedencias; el número de casadas debe ser mayor entre ellas y, consiguientemente, los embarazos también. Otro inconveniente es la escasa importancia de la muestra estudiada.

Analizando también los fallecimientos de la misma ciudad en los años 1976, 1978 y 1980 (Ap.Est. 79), las defunciones de inmigrados desde la provincia son elevadas, un 12.2% del total, ya que su presencia entre las edades más avanzadas es importante a causa de ser la primera corriente migratoria instalada en la ciudad.

Otro aspecto a considerar es la importancia de las migraciones intraprovinciales en la nupcialidad. Se trata de una cuestión absolutamente básica en pequeñas poblaciones, en las que la escasez de personas de sexo opuesto y edad similar incita al casamiento con gentes de otros pueblos, generalmente vecinos. A la vez, en estas mismas poblaciones

regresivas se puede convertir incluso en la principal razón de traslado hacia ellos. El tan difundido asunto de los solteros de Plan (Huesca) no es sino el paradigma de lo que ocurre, posiblemente en menor escala, en muchas áreas rurales de toda la geografía europea. En nuestra provincia, si analizamos el lugar de origen de los residentes en poblaciones muy regresivas, se comprueba que en ellos la mayoría de no autóctonos provienen de pueblos muy próximos: los traslados por motivo matrimonial se encuentran entre los primeros factores de este predominio, junto con las inscripciones incorrectas y los cambios de tierra de labor propios de una economía rural en extinción. Volviendo al ejemplo antes descrito de Castell de Castells, el libro de Llobell i Bertomeu explica cómo la mayoría de matrimonios contraídos en el pueblo se realizan con un contrayente procedente de un municipio cercano (127) (Vid. Mapa 6)

Por contra, conforme aumenta el número de habitantes, menor debe ser el porcentaje de casamientos entre personas de diferentes municipios. Es decir, hoy posiblemente entre los casamientos celebrados en Alicante ciudad (o en cualquier cabecera comarcal o ciudad importante) habrá un menor porcentaje de contrayentes forasteros que entre los de poblaciones de menor tamaño. Se ha comprobado, a modo indicativo, en los casos de Redován e Ibi, para los años 1979 y 1980 (más información en Ap. Est. 80 y 81).



CAP. 4 MAPA 6
MATRIMONIOS CELEBRADOS EN CASTELL DE CASTELLS (1937-1983):
MUNICIPIOS QUE APORTARON MAYOR NUMERO DE CONTRAYENTES
Fuente: LLOBELL BERTOMEU (1986)

| Población | Habitantes al 1-3-81 | (A) Casamientos en 1979-80 | (B) Conyuges que no residían en el municipio | B/2A |
|-----------|-------------------------|----------------------------------|---|-------|
| Redován | 4.391 | 70 | 32 | 0.228 |
| Ibi | 19.846 | 306 | 68 | 0.111 |

Fuente: Elaboración propia con datos de los Archivos Parroquiales de Redován e Ibi

Sin embargo, ello no indica en modo alguno que conforme se concentra la población en ciudades de mayor tamaño vayan a ir disminuyendo las migraciones de este tipo. Más bien al contrario: la mayor interrelación entre gentes de lugares distintos (por estudios, facilidades de transporte, mayor libertad de movimientos de la mujer...) debe tender a la constitución de mayor número de parejas de jóvenes residentes en lugares diferentes; pero esto será siempre mucho más necesario para los jóvenes de las pequeñas poblaciones.

Un ejemplo de esta tendencia lo encontramos al analizar los matrimonios en Ibi en las décadas de los cuarenta y los setenta (vid. Ap.Est. 81):

| | 1941-1950 | 1971-1980 |
|---|-----------|-----------|
| Población media | 4.005 | 16.521 |
| A: Casamientos | 317 | 1.336 |
| B: Número de contrayentes no residentes en Ibi | 18 | 244 |
| B/2A | 0.028 | 0.091 |

Fuente: Elaborado con datos de los Archivos Parroquiales de Ibi

Benidorm es, como en tantas cosas, un ejemplo atípico. El exagerado volumen de población adulta-joven llegada desde otros lugares ha influido en que los originarios de la provincia representen un porcentaje minúsculo de los contrayentes: de los 878 contrayentes que pasaron por su Registro Civil en 1979-1980 sólo 36 (el 4.1%) había nacido allí y 77 (el 8.7%) procedían del resto de la provincia. Por contra, había 250 andaluces (el 28.14%), la comunidad de origen mayoritaria entre los adultos-jóvenes de la ciudad, y 108 extranjeros (el 12.3%). Estas cifras posiblemente no se ajusten demasiado a la población que realmente después residirá en la ciudad: la voluntad influye mucho a la hora de escoger el lugar para casarse y Benidorm ha sido lugar de encuentro para muchas parejas.

Resumiendo, salvo casos aislados (como Benidorm) las migraciones intraprovinciales influyen en la nupcialidad provincial por encima de su propio peso específico. La razón estriba en que son los propios casamientos los que originan una parte no despreciable de los traslados de residencia en el interior de una provincia.

4.3.2 ¿Una integración más fácil?

Responder a la pregunta es, en principio, complejo. Hace falta delimitar qué se entiende por integración, tarea bastante complicada. Si como tal entendemos el hecho de la

reducción de diferencias con respecto a un conciudadano autóctono (lo que no implica en modo alguno la renuncia a la cultura propia del inmigrado) y la desaparición de trabas accesorias para el desempeño de cualquier función, entonces sigue siendo difícil la búsqueda de signos capaces de medir de modo fiable tal integración.

Previamente hay que plantearse una cuestión de carácter muy etéreo. ¿Quién es, para los nativos, una persona integrada? ¿En qué se basan y qué rasgos utilizan para establecer diferencias de tipo cultural? Maluquer Sostres, estudiando la inmigración en Cataluña, al analizar los factores de asimilación dice que

"...el índice principal es el grado de conocimiento y utilización de la lengua catalana, que, en el caso predominante de la inmigración de trabajadores primarios revela la integración en profundidad en la sociedad receptora (participación en sus actitudes colectivas, en sus ideales, etc.)" (128)

Algunas matizaciones son susceptibles de realizarse ante dicho párrafo. Una, de tipo ideológico: existe un matiz diferenciador importante entre asimilación e integración; otra, que en una sociedad plural los ideales son plurales y un inmigrante integrado no tiene por qué vincularse a ninguno en concreto (aquí el texto no hace sino reflejar el duro momento histórico en que el autor debió escribir el texto). Pero destaca el importante papel que otorga a la lengua como factor de integración. En nuestra provincia, el problema es más complejo que en Cataluña: el factor lingüístico no es ni fundamental ni decisivo en muchas

poblaciones, mientras que en los municipios con mayor porcentaje de valencianohablantes (en especial, en pueblos pequeños) es, en efecto, el principal aspecto a considerar. El sociólogo Bernabeu Rico ha descrito la figura del "castellà" en Ibi:

"Estos inmigrados reciben el nombre de castellanos, y no porque provengan de las regiones castellanas sino porque hablan el castellano en oposición al valenciano...Tampoco los valencianos son todos ibenses, ya que los hay de pueblos limítrofes también a Ibi. Pero estas dos mitades con que la comunidad se ha dividido a sí misma..."(129)

No se trata de una clasificación peculiar de Ibi. Existe en muchas otras poblaciones de habla valenciana, como Benimantell:

"La majoria del poble va acceptar els immigrants amb reserves -no per això els tractaven malament- i se'ls solia anomenar pantaneros o castellans en un sentit un poc despectiu" (130)

Por supuesto, existen muchos más términos despectivos para denominar a los inmigrantes -y no sólo en las localidades valencianohablantes, claro está- pero ésta de "castellà" nos interesa porque implica una diferencia de valoración de la inmigración llegada desde la misma zona cultural (básicamente, la comarca) y la procedente de espacios geográficos más lejanos. Es decir, presupone una diferencia de trato favorable a la inmigración que ahora analizamos.

Además de la lengua, Maluquer enumera la frecuencia de los matrimonios mixtos, la dispersión o concentración de los

inmigrados y otras de carácter sociocultural (desde el comportamiento demográfico a la actitud religiosa). (131) Respecto a este último aspecto, un estudio sobre Ibi de 1975 evaluaba el grado de asociacionismo de la población en relación al lugar de origen y constataba que el de los emigrados intraprovinciales era equidistante entre los autóctonos -más participativos- y los llegados desde otras regiones (132). También en este punto la inmigración intraprovincial se diferencia, pues, positivamente en cuanto a su integración social, respecto a los procedentes de otras áreas.

En lo referente al tipo de oficios, pese a la falta de datos completos y directos, existen clarísimos indicios de una situación laboral globalmente mejor para el conjunto de la inmigración intraprovincial que para la llegada desde otras provincias. En primer lugar, las migraciones procedentes desde zonas económicamente muy diversificadas (y la nuestra lo es) suele acceder a empleos más cualificados -y normalmente más remunerados- que la procedente desde entornos esencialmente agrarios (133). Además, algunos autores han señalado una correlación entre profesiones y distancia de los desplazamientos (134). Otro dato importante a considerar es que, por lo general, el desplazado desde zonas cercanas posee mejores contactos en el punto de destino, conoce mejor el lugar al que se desplaza, puede sacar mejor partido a sus aptitudes; en muchos casos, puede rechazar determinados oficios por considerarlos poco

convenientes para sus aspiraciones, oficios a los que acaban accediendo gentes llegadas desde zonas de inferior nivel de vida:

"Va venir molta gent immigrada, encara que al començament els jornals que s'hi pagaven eren prou minsos, fins al punt que no atreien els treballadors locals...Al pas dels anys era més la gent del poble que treballava al pantà, ja que els jornals varen pujar i eren més atractius."(135)

Estos párrafos, referidos a Benimantell, una localidad de emigración son bien significativos.

Finalmente, otra causa fundamental estriba en las mismas razones migratorias. Al menos entre 1955 y 1975, el éxodo rural fue la base de las llegadas a nuestra provincia procedentes desde el resto de España, como se demuestra claramente al analizar las provincias originarias, con un predominio casi absoluto de un mundo rural estancado, de jornalero y propiedades miserables; es lógico que entre ellos abundaran los peones de la construcción y de la industria, las gentes sin cualificar que en la mayoría de casos procedían de la agricultura y se empleaban en la industria, incluso el porcentaje de analfabetos era grave, sobre todo entre las mujeres y la gente de más edad. Entre los migrantes intraprovinciales, aunque el éxodo rural también constituía el núcleo mayoritario, existía un porcentaje superior de gentes cualificadas: algunos trasladados por motivos matrimoniales, aquellos estudiantes que una vez acabada la carrera no pueden desempeñarla en su lugar de origen, bastantes empleados de banca y ahorro,

profesiones liberales. Además, como veremos, han sido en la mayoría de casos los primeros en instalarse en los lugares de destino, ocupando las primeras ofertas de empleo. Estadísticamente, han gozado de ventajas en su elección.

En el Ap.Est. 82 se puede observar la distribución profesional de los alcoyanos residentes en Ibi en 1981. Se trata de una emigración de cercanías, en algún caso incluso transitoria a la espera de una oportunidad en su lugar de origen, procedente de una ciudad de industrialización nada reciente, con abundancia de centros educativos y clara tradición cultural. Pues bien, entre sus residentes en Ibi, los empresarios, autónomos, comerciantes, administrativos y profesiones que requieren estudios universitarios (medios o superiores) representan el 47%, más que los trabajadores de las industrias metálicas (sector en el que se engloban, entre otras, las industrias jugueteras). Entre estos últimos, el porcentaje de mecánicos -el puesto mejor retribuido entre los obreros- es superior a la media. Ningún alcoyano se dedicaba en 1981 en Ibi ni a la construcción, ni a labores de limpieza (oficios en los que suelen predominar los inmigrantes) (136). Se trata de un caso extremo -no todos nuestros municipios responden a las características de Alcoy, ni desgraciadamente toda nuestra emigración estuvo tan cualificada como en este ejemplo- pero significativo: ¿hasta qué punto influyó la propia cualificación y hasta dónde el conocimiento de las oportunidades en el lugar de destino?

Otro ejemplo es el de los trabajadores del calzado en Elda (vid. Ap.Est. 83). En el Cuadro 22 se compara la inmigración intraprovincial con la total en función del tiempo de residencia.

Cuadro 4.22

ELDA, 1981: PORCENTAJE DE TRABAJADORES DEL CALZADO (a)
SEGUN LUGAR DE ORIGEN Y TIEMPO DE RESIDENCIA.

| Procedencia | Años de residencia en Elda | | | TOTAL |
|----------------|----------------------------|-------|------|-------|
| | 0-9 | 10-19 | +20 | |
| Prov. Alicante | 17.3 | 28.3 | 17.3 | 19.8 |
| Otros lugares | 16.9 | 24.6 | 21.6 | 21.3 |

NOTAS

(a) Sobre el total de población de cada origen y edad.

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón de Habitantes de 1981.

El texto señala un porcentaje de zapateros ligeramente inferior entre los inmigrados intraprovinciales. Sin embargo, poco nos indica este dato si desconocemos la situación social intermedia de los trabajadores del calzado en el espectro laboral de Elda en los años de inmigración más intensa: es evidente que nadie iba a hacerse rico trabajando como obrero del calzado y, por ello, otras profesiones gozaban de preferencia si la elección era posible, bien por ingresos monetarios (empresarios, autónomos, profesiones liberales), bien por la consideración social (administrativos, funcionarios); pero el oficio de

zapatero era preferido a otros como la construcción, la limpieza u otras industrias, porque sus ingresos eran también superiores. Esta situación intermedia se comprueba al analizar la distribución por barrios de los zapateros de Elda: porcentualmente, residían menos tanto en el centro urbano (la zona de viviendas más caras), como en las zonas suburbanas (como La Tafalera) (137). Hechas estas matizaciones es interesante constatar cómo entre los llegados hace más años a la ciudad -aquellos que teóricamente han gozado de mayores posibilidades de mejorar su situación social- el porcentaje de zapateros entre los alicantinos es claramente inferior. Por contra, entre los llegados con posterioridad a 1960 la situación cambia; buena parte de ellos pertenecen a un éxodo rural para el que trabajar de zapatero era preferible a otras alternativas posibles, siendo habitual en muchas familias que el padre se empleara como albañil (u otro trabajo de escasa cualificación profesional previa) e intentaba que los hijos aprendieran un oficio relacionado con la fabricación de calzado. También entre los zapateros eldenses la inmigración intraprovincial presenta, pues, ventajas comparativas en su integración laboral.

Otro significativo índice de integración es el estudio de las zonas de residencia de los inmigrantes. Normalmente, ya lo analizaremos más a fondo al estudiar las migraciones procedentes de otras provincias, los inmigrantes predominan sobre los autóctonos en áreas periféricas, o en el casco

antiguo cuando éste presenta signos manifiestos de deegradación o de abandono por parte de sus antiguos moradores. Muchos estudios nos lo confirman.

"...los inmigrados recientes se suelen instalar más o menos agrupados, haciéndolo preferentemente, en Crevillente capital, en el barrio del ensanche..."(138)

En Villajoyosa, también:

"la parte de la ciudad que presenta mayor número de inmigrados corresponde a la zona de los arrabales, donde tanto las deficiencias de las viviendas y en general de la infraestructura urbana, favorecen el asentamiento de foráneos." (139)

Obsérvese cómo la frase final refleja que esta situación es considerada como normal. Tampoco en Alicante capital abundan las zonas céntricas con predominio de inmigrados. (140) Ni en Villena (141).

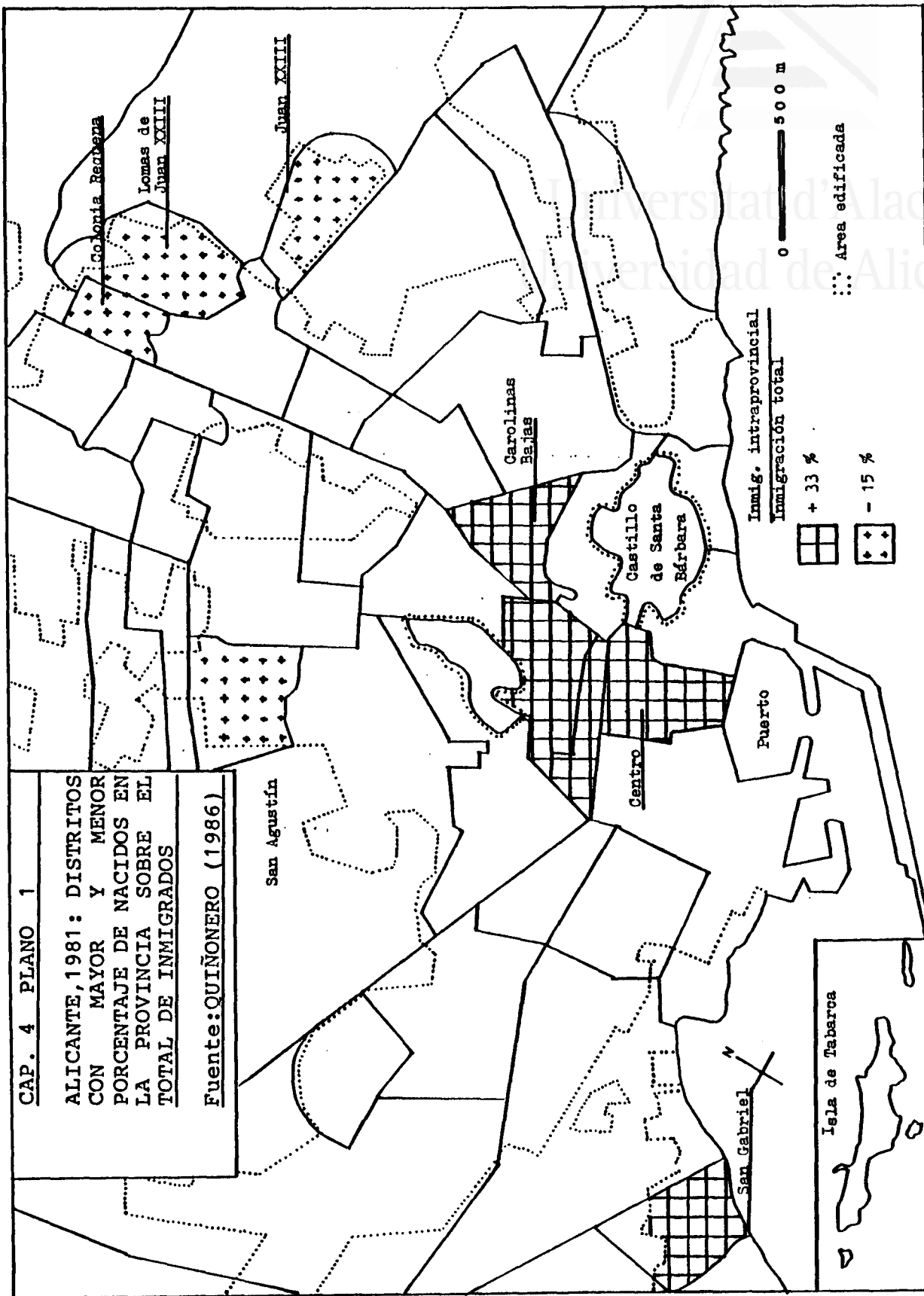
Pero de lo que se trata ahora es de averiguar si la inmigración procedente de la propia provincia se diferencia del resto de los llegados. Luego veremos cómo la emigración intracomarcal ha sido básica en las pedanías, en función de razones agrarias y tradicional, y cómo su predominio en las primeras llegadas les ha beneficiado a la hora de afincarse. También su mejor disponibilidad para acceder a empleos más remunerados ha debido influir. El resultado lo podemos comprobar en dos poblaciones: Ibi y Alicante.

En Ibi (vid. Ap.Est. 84), la inmigración intraprovincial superaba en 1981 a la de cualquier otra

provincia en ocho de las veinte secciones censales; la correlación era casi total (142) entre predominio de la inmigración intraprovincial y mayor porcentaje de población autóctona (143). Es decir, los inmigrados alicantinos tienden a ubicarse de modo más parecido a la población nacida en Ibi que a los inmigrados del resto de España.

La ciudad de Alicante también ha sido estudiada en este aspecto por Quiñonero Fernández (144). Utilizando sus datos, se ha reconstruido un plano urbano de Alicante que sintetiza las secciones en que las migraciones intraprovinciales representan porcentajes máximos y mínimos con respecto al conjunto de inmigrantes de dicho barrio. El resultado no deja lugar a dudas los inmigrados desde la provincia tienden a residir en zonas de status social más elevado que el conjunto de la inmigración. Las áreas con menor porcentaje de inmigrados intraprovinciales son claramente inmigratorias y están alejadas del centro y de la costa. Son, por lo general, zonas de aluvión demográfico en las que predominan las viviendas modestas y los trabajadores industriales.

También se ha intentado comparar, dentro de la inmigración intraprovincial en la ciudad de Alicante, el emplazamiento de los nacidos en la Vega Baja (la zona de mayor éxodo rural provincial) con el resto. El resultado, aunque tendía ligeramente al predominio de las gentes del Segura en los barrios menos céntricos, presentaba tantas excepciones que nos han hecho desistir de elaborar conclusiones precipitadas.



4.3.2.1 Los casamientos de los inmigrados intraprovinciales:

 el caso de Ibi

Otro signo de la integración de los inmigrantes son los matrimonios mixtos con la población autóctona. En el siguiente capítulo analizaremos este aspecto. Ahora únicamente nos interesa comprobar si, entre los inmigrantes, los procedentes de la propia provincia tienden más o no a emparejar con la población autóctona. La cuestión es difícil de comprobar por varias razones: una de ellas, porque la población de cada municipio no necesariamente casa con convecinos; otra, definir cuál es la combinación de casamientos que indica la existencia o no de diferencias a la hora de matrimoniar. Hemos intentado aproximarnos a la cuestión analizando las nupcias celebradas en Benidorm e Ibi (elegidos por su intensa inmigración debido a causas económicas diversas: desarrollo turístico y expansión industrial). Pero en la ciudad litoral el reducidísimo porcentaje de contrayentes autóctonos no permite elaborar un estudio riguroso que aporte conclusiones representativas. (Vid. Ap.Est. 85)

Por contra, en el ejemplo ibense -estudiado a lo largo de toda la década de los setenta, a través de la información suministrada por los registros parroquiales- los contrayentes autóctonos alcanzan la respetable cifra de 612, pero no representan ni la cuarta parte del total de contrayentes. Por ello hemos estudiado (vid. Cuadro 23) el

Cuadro 4.23

MATRIMONIOS CONTRAIDOS EN LAS PARROQUIAS DE IBI (1971-1981)
DISTRIBUCION DE LOS CONTRAYENTES SEGUN LUGAR DE ORIGEN Y RESIDENCIA

| MUJERES | Autóctonas | Inmigradas alicantinas de origen | Otras inmigradas | Forasteras |
|--|------------|----------------------------------|------------------|------------|
| VARONES (340) | (340) | (115) | (863) | (6) |
| Autoctonos (272) | 88 | 29 | 153 | 2 |
| Inmigrados alicantinos de origen (130) | 44 | 10 | 76 | 0 |
| Otros inmigrados (679) | 147 | 53 | 478 | 1 |
| Forasteros (243) | 61 | 23 | 156 | 3 |

Fuente: Libros de Matrimonios de los Archivos Parroquiales de la Transfiguración y Santiago de Ibi

emparejamiento de los casados en Ibi, a través de un cuadro de doble entrada en el que hemos diferenciado por sexos cuatro categorías: autóctonos, inmigrados nacidos en otros lugares de la provincia, resto de inmigrados y forasteros (es decir, no residentes en Ibi en el momento de contraer matrimonio).

Al comparar el porcentaje de casamientos con autóctonos, entre los inmigrados provinciales y los otros inmigrados, los resultados son significativos:

Porcentaje de casados con ibenses
autóctonos entre 1971-1980

| El inmigrado | El inmigrado | |
|------------------------------|--------------------------|--------------------------|
| | El inmigrado es VARON | El inmigrado es MUJER |
| Inmigrados intraprovinciales | 33.8 (44/130) | 25.2 (29/115) |
| Otros inmigrados | 21.6 (147/679) | 17.7 (153/863) |

Fuente: Elaboración propia basada en los datos del Cuadro 23

Se comprueba que, tanto entre los varones como entre las mujeres, existe una mayor tendencia a la fusión con los autóctonos entre los inmigrados llegados desde la propia provincia que entre los llegados de otros lugares; es decir, consiguen entroncar mejor con la sociedad más arraigada en la villa. Los menores porcentajes entre las mujeres obedecen con seguridad al hecho de que exista un mayor número de varones no residentes en Ibi que contraen matrimonio en dicha villa, a causa de la costumbre secular de realizar las nupcias en el municipio de residencia de la mujer: si contabilizásemos únicamente las bodas entre residentes en Ibi, los porcentajes serían muy similares entre ambos sexos.

El motivo esencial de esta diferente posibilidad de acercamiento a la población autóctona puede ser la mayor similitud cultural entre personas de poblaciones próximas, afinidades culturales entre las que cabe destacar en no pocos casos el hecho de hablar la misma lengua materna; pero tampoco debemos despreciar el hecho de ser los inmigrados intraprovinciales un grupo de un nivel adquisitivo o status social globalmente más elevado que el del conjunto de la

inmigración, gracias a lo cual aumentan sus posibilidades de relación con la comunidad autóctona, que en Ibi, como en casi todos los municipios, suele contar con un nivel económico y una posición social más elevada que la de los llegados de otras tierras, especialmente si se trata de una inmigración basada en la llegada de trabajadores desde áreas rurales.

4.3.3 Un diferente ritmo de llegada

En este apartado vamos a intentar demostrar cómo las migraciones intraprovinciales se han producido siguiendo un ritmo distinto y previo al de las llegadas desde el resto de España y el extranjero. El padrón de habitantes de 1986 ofrece datos relativos al periodo de llegada de la población no autóctona a los municipios alicantinos. Resumiéndolos, se ha realizado el Cuadro 24, que diferencia la procedencia de la inmigración.

En dicho cuadro se evidencia que, entre los inmigrados intraprovinciales, los porcentajes de aquellos que residen en su lugar actual de residencia desde antes del "boom" industrializador es muy superior al de la inmigración extraprovincial o nacida en el exterior. Las diferencias serían aún sensiblemente superiores si entre los desplazados intraprovinciales no estuviesen incluidas -desfigurando la realidad- las inscripciones de recién nacidos en localidades

Cuadro 24

PROVINCIA DE ALICANTE, 1986: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS RESIDENTES INMIGRADOS SEGUN LA EPOCA DE LLEGADA Y LA ZONA DE PROCEDENCIA.

| Años de llegada | INM. TOTAL | Zonas de procedencia | | |
|-----------------|---------------|-----------------------------|--------------------|------------|
| | | (a) Resto de Alicante | Resto de España | Extranjero |
| Antes de 1951 | 11.3 | 18.0 | 8.6 | 3.2 |
| 1951 - 1960 | 11.9 | 12.7 | 13.6 | 1.9 |
| 1961 - 1970 | 27.5 | 22.6 | 33.4 | 17.0 |
| 1971 - 1980 | 29.4 | 26.0 | 29.5 | 33.7 |
| 1981 - 1986 | 19.9 | 20.5 | 14.8 | 39.2 |
| TOTAL | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |

NOTAS

(a) Nacidos en municipios de la provincia diferentes a los de su residencia.

Fuente: Padrón de Habitantes de 1986. INE

diferentes a la habitual residencia materna (abundantísimas durante los años setenta y muy escasas en la primera mitad del siglo).

Muchos factores ayudan a que los desplazamientos intraprovinciales precedan a la inmigración venida de otras comunidades. En primer lugar, las migraciones agrarias tradicionales, frecuentes hace algunas décadas aunque hayan perdido casi totalmente su importancia. En segundo, los desplazamientos por motivos familiares (matrimoniales, básicamente), pese a que -como hemos visto en el ejemplo de Ibi- se han ido acrecentando con el tiempo, han existido desde siempre, aunque antes afectaban exclusivamente (salvo

en ciertos grupos sociales) a gentes de poblaciones próximas. En tercer lugar, la existencia en nuestra provincia de procesos migratorios de carácter industrial desde mucho antes de la Guerra civil: los casos de Alcoy y Elda son paradigmáticos, pero no únicos; las áreas desde las que llegaban los trabajadores coincidían en gran medida con las comarcas cercanas. Al comenzar la industrialización rápida, a fines de los cincuenta, los primeros en informarse sobre las posibilidades de empleo en esta provincia son los familiares, amigos y conocidos de aquellos que ya residían en las ciudades que comienzan a desarrollarse, es decir, mayoritariamente comprovincianos. Sólo cuando se generalicen, amplíen y difundan las ventajas laborales de algunas poblaciones, comenzarán masivamente las llegadas externas, muchos de cuyos recién llegados alentaron el traslado de sus familiares y convecinos. Pero la mayoría de desplazamientos producidos por el propio éxodo rural alicantino ya se había producido.

Otro ejemplo de este predominio aparece si comprobamos el porcentaje de alicantinos entre el total de inmigrados de cada edad en la provincia:

| Edad ----- | <u>Inmigración alicantina</u> Inmigración total |
|---------------|--|
| 30-49 | 0.2779 |
| 50-69 | 0.3087 |
| +70 | 0.3712 |

Fuente: Padró d'Habitants de 1986, Generalitat Valenciana

Como vemos, conforme aumenta la edad de los emigrantes

(algo que suele estar, por lo general, bastante relacionado con la fecha del desplazamiento) aumenta el porcentaje de los intraprovinciales. Y ello, pese a la inmigración reciente de miles de ancianos extranjeros.

Esta procedencia de los desplazamientos intraprovinciales es una característica bastante común a todos nuestros municipios. La ciudad de Alicante, la menos afectada por las inscripciones incorrectas de recién nacidos, es un reflejo clarísimo del comportamiento provincial. Recuérdense el Cuadro 18, que comparaba el ritmo de llegadas de los inmigrados y demostraba que los de otras provincias llegaron masivamente desde finales de los cincuenta, no antes.

En las ciudades de casi exclusiva función industrial el fenómeno fue parecido e incluso más exagerado:

"Con los años cincuenta llegan los primeros "castellanos", En este momento es ínfimo su número y su llegada es como un goteo humano." (145)

Escribe Bernabeu Rico acerca de la inmigración en Ibi. Ya vimos cómo en Alcoy la mayoría de la mano de obra inmigrada durante el siglo XIX y comienzos del actual provenía de la propia comarca y sólo muy recientemente -a mediados de los cincuenta- comenzó el predominio de las llegadas extraprovinciales. (146)

En Elda la diferencia entre los ritmos de llegada también está muy acentuada. (Vid. Ap.Est. 86 y Cuadro 25)

Cuadro 4.25

ELDA, 1981. DISTRIBUCION SEGUN TIEMPO DE RESIDENCIA Y LUGAR DE ORIGEN DE LA POBLACION INMIGRADA

| Años de residencia en Elda | Lugar de origen de la inmigración | | | | | |
|----------------------------------|-----------------------------------|-------|------------|-------|-------------|-------|
| | Total | | Alicantina | | Otras zonas | |
| | Número | % | Número | % | Número | % |
| 0 - 9 | 6.060 | 24.4 | 1.263 | 17.8 | 4.797 | 27.1 |
| 10 - 19 | 8.022 | 32.4 | 1.604 | 22.6 | 6.418 | 36.3 |
| +19 | 10.709 | 43.2 | 4.225 | 59.6 | 6.484 | 36.6 |
| TOTAL | 24.791 | 100.0 | 7.092 | 100.0 | 17.699 | 100.0 |

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Municipal de Elda de 1981 (rectificación del 22.2.1982)

En 1981 casi las tres quintas partes (el 59.6%) de los inmigrados alicantinos residentes en Elda vivían allí desde hacía más de veinte años. (Entre los extraprovinciales este porcentaje era de sólo del 36.6) Las razones de esta gran diferencia pueden resumirse en dos: la intensa corriente inmigratoria de los años veinte y treinta fue casi totalmente de corto desplazamiento, inferior a los cien kilómetros de distancia; luego, en los años cincuenta, cuando se revitalizó la producción zapatera, fueron ellos los primeros en contactar con familiares y paisanos para que fuesen a vivir junto a ellos. Un alto porcentaje de los inmigrados extraprovinciales con más de dos décadas de residencia en Elda provenían de Almansa, Yecla y poblaciones aledañas, no dejaban de ser casi desplazamientos de cercanías.

En Petrel el fenómeno inmigratorio se encuentra muy relacionado con el de Elda, aunque comenzó algo más tardíamente. En Petrel, según el Padrón Municipal de 1960 (vid. Ap.Est. 74), entre los residentes inmigrados desde la propia provincia, el 31.1% (147) ya vivía allí en 1950, porcentaje que sólo llegaba al 13.7 entre los llegados desde otras provincias. Es decir, las raíces de las llegadas desde municipios cercanos eran mucho más antiguas.

En Petrel también hemos analizado si entre las distintas comarcas alicantinas se repitió el mismo proceso diferenciador que se ha comprobado entre la inmigración intraprovincial y la externa. Es decir, se pretende saber si los desplazamientos intracomarcales preceden en general a los restantes. Para ello (vid. Cuadro 26 y Ap.Est. 87), se han separado los inmigrantes procedentes de la comarca a la que pertenece Petrel, los llegados desde comarcas adyacentes al término municipal petrelense y los llegados desde comarcas más alejadas.

A primera vista, la conclusión es extraña: la inmigración intracomarcal tendió a ser más reciente que la llegada desde otras comarcas. Sin embargo, al desglosar por municipios la inmigración procedente del Vinalopó Medio se comprueba que ello se debe al caso particular de los nacidos en Elda; entre ellos se encuentran ya algunos niños hijos de madres residentes en Petrel y, sobre todo, cientos de eldenses que pasan a residir en Petrel cuando la expansión urbana de los años cincuenta unifica el casco urbano de Elda

Cuadro 4.26

PETREL, 1960. DISTRIBUCION DE LOS RESIDENTES NACIDOS EN OTROS MUNICIPIOS ALICANTINOS EN FUNCION DEL TIEMPO DE RESIDENCIA Y LA COMARCA DE ORIGEN.

| Comarca de origen | Tiempo de residencia en Petrel | | | |
|-----------------------------------|--------------------------------|------|-----------|------|
| | - 10 años | | + 10 años | |
| | Número | %(a) | Número | %(a) |
| VINALOPO MEDIO | 1.344 | 76.4 | 415 | 23.6 |
| - Elda | 769 | 85.6 | 129 | 14.4 |
| - Otras procedencias | 575 | 66.8 | 286 | 33.2 |
| COMARCAS LIMITROFES CON PETREL | 297 | 46.6 | 341 | 53.4 |
| OTRAS COMARCAS | 122 | 68.9 | 55 | 31.1 |
| TOTAL | 1.764 | 68.9 | 797 | 31.1 |

NOTAS

(a) Sólo se incluyen aquellos inmigrados en los que se especifica el tiempo de residencia.

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Municipal de Petrel de 1960.

y el barrio petrelense de La Frontera (o distrito oeste). Si descontamos este caso, la inmigración intracomarcal es similar al conjunto provincial.

Sin embargo, las llegadas más precoces se observan en el caso de comarcas que limitan con el término petrelense: el Alto Vinalopó, la Hoya de Castalla y el Campo de Alicante. alguna de estas comarcas está yustapuesta con Petrel y su comunicación está dificultada por montañas. Dos de los municipios limítrofes -Castalla y Agost- mantuvieron

frecuentes contactos con Petrel cuando éste era un municipio básicamente agrario: Agost era aún en 1960 el municipio con mayor cantidad de residentes en el núcleo urbano tradicional de Petrel. Sin embargo, no se sintieron excesivamente atraídos hacia el nuevo empleo industrial que comenzaba a consolidarse. Representaban los restos de unas migraciones tradicionales propias de un mundo campesino que se transformaba por momentos.

Para concluir, Denia puede valer como un ejemplo en población costera. Ya comprobamos (vid. Ap.Est. 72,73) cómo en la capital de El Marquesado, entre 1935 y 1981, la inmigración de origen provincial pasó de ser el 64% a sólo el 19.5% del total; simultáneamente, aunque mucho más moderadamente, también descendió el porcentaje de intracomarcales. Es una muestra clara de su precocidad en las llegadas.

4.3.4 Las pedanías: una trayectoria peculiar

La inmigración instalada en las pedanías responde a factores diferenciales con respecto a los centros urbanos. En primer lugar, la mayoría de las pedanías hubieron de hacer frente a pérdidas demográficas inducidas por el proceso de concentración urbana que se produjo en casi todos los municipios de la provincia, lo que motivó numerosos traslados a las cabeceras municipales, a los centros urbanos. Además, la economía de la mayoría de pedanías se

basaba casi exclusivamente en la agricultura y ello convertía a sus habitantes en candidatos al éxodo rural, máxime si comenzaba un proceso industrializador de su propio municipio o de alguno próximo; por supuesto, en los escasos ejemplos de pedanías privilegiadamente situadas -cerca de la playa, zona de expansión del núcleo urbano adjunto, facilidad de comunicaciones, transformaciones económicas- la evolución fue muy diferente (ejemplos de ello serían Moraira o El Pilar de la Horadada)

Las pedanías han conservado en muchos casos las corrientes migratorias de campesinos con destino a trabajos agrícolas; en estos traslados, en nuestra provincia, casi siempre han predominado los desplazamientos cortos, de campesinos que conocen perfectamente el tipo de agricultura del lugar de destino.

Finalmente, en muchos municipios de rápido crecimiento humano y urbanístico, en los que los precios de suelo y vivienda han llegado a dispararse, si existen pedanías no excesivamente alejadas del casco urbano, éstas se convierten en cabeza de puente de unos inmigrantes que esperan mejorar económicamente para adquirir un piso en la ciudad.

Sobre la importancia de las migraciones rurales de cercanías poseemos varios ejemplos. Ya apuntamos el caso de los catraleños en Crevillente, descrito por Gozávez Pérez, que no era el único ejemplo en aquel municipio:

"...los procedentes de Callosa de Segura, Almoradí y Dolores están distribuidos en partes iguales en Crevillente capital, por un lado, y pequeños núcleos agrícolas por otro..."(148)

Esta situación puede comprobarse en muchos otros municipios, en especial de la Vega Baja; así, las estrechas relaciones entre Redován y La Campaneta, pedanía oriolana próxima a aquel municipio; también en Almoradí una parte importante de los residentes procedentes de Algorfa y Benejúzar residen en El Raiguero y El Puente El Don Pedro, respectivamente, lugares cercanos a aquellas poblaciones. Si es en la Vega Baja donde más ejemplos podemos encontrar es debido a ser una comarca llana, con abundante poblamiento diseminado, lo que difumina la influencia aglutinadora de cada municipio y relaciona más a los núcleos rurales de poblaciones diversas; en estos casos, los desplazamientos originados por razones agrarias y de tipo matrimonial son frecuentes.

Pero también fue habitual en otros lugares; en Alcoy o Elda, durante el pasado siglo, en las casas rurales más alejadas del casco urbano, abundaban siempre los inmigrados desde poblaciones a veces más cercanas que el propio municipio al que pertenecía. En Petrel, según el Padrón de 1950, (vid. Ap.Est. 88) cuando aún no había comenzado el apogeo inmigratorio, en el conjunto de las partidas rurales ya eran mayoría los inmigrantes, pero casi todos ellos provenían de lugares muy próximos, es decir, estas migraciones de cercanías, de motivaciones campesinas, han

sido tradicionalmente muy frecuentes; en tres pedanías petrelenses -Catí, Pusa y El Palomaret- todos los inmigrantes (77 en total) eran entonces alicantinos.

Precisamente es en Petrel donde mejor hemos observado las transformaciones que la industrialización y el intenso proceso inmigratorio produjo en las partidas rurales de los municipios demográficamente muy dinámicos. Al comparar los datos disponibles (vid. Ap.Est. 88 y Cuadro 27), observamos transformaciones interesantes.

En primer lugar, se ha producido simultáneamente un fuerte éxodo rural y una considerable entrada de inmigrantes, es decir, un intenso trasiego de gentes con un moderado crecimiento absoluto. El éxodo rural es evidente si pensamos que el número de petrelenses de origen residentes en las pedanías ha descendido en casi un 40% en sólo diez años; posiblemente, la mayoría de ellos se trasladaron al núcleo urbano y allí cambiaron su antigua dedicación agraria por otra industrial. Pero a la vez la fuerte carencia de viviendas y el escaso poder adquisitivo de muchos inmigrados hizo que estas casas abandonadas fuesen ocupadas por nuevos residentes, que se instalaban en las pedanías a la espera de que la estabilidad laboral y la mejora económica les permitiese instalarse en la ciudad.

Estos nuevos llegados provenían en su mayor parte desde otras provincias. La inmigración intraprovincial -ya lo vimos- contó con unas mayores facilidades e empleo y

Cuadro 4.27

PETREL: DISTRIBUCION POR ZONAS DE ORIGEN DE LOS INMIGRADOS RESIDENTES EN LAS PARTIDAS RURALES. COMPARACION ENTRE 1950 Y 1960.

| | (A) | | (b) | | Variación | |
|-------------------|------|-------|------|-------|-----------|--------|
| | 1950 | | 1960 | | Abso | Porcen |
| | nº | % | nº | % | luta | tual |
| | | | | B-A | B/A | |
| Población total | 966 | 100.0 | 990 | 100.0 | 24 | 1.02 |
| Nacidos en Petrel | 438 | 45.3 | 271 | 27.4 | - 167 | 0.61 |
| Inmigrantes | 528 | 54.7 | 719 | 72.6 | 191 | 1.36 |
| Intracomarcales | 289 | 29.9 | 241 | 24.3 | - 48 | 0.83 |
| Resto provincia | 127 | 13.1 | 115 | 11.6 | - 12 | 0.90 |
| Extraprovinciales | 112 | 11.6 | 363 | 36.7 | 251 | 3.24 |

Fuente: Elaboración propia con datos de los Padrones de Habitantes de 1950 y 1960.

alojamiento, producto de sus contactos más estrechos con la población a la que se dirigían. Por ello es curioso comprobar cómo desciende el número absoluto de residentes nacidos en otras poblaciones alicantinas, al tiempo que se triplica sobradamente la inmigración extraprovincial. Es decir, también los inmigrantes con tiempo de residencia había iniciado su partida hacia otros lugares (a lo largo de los años sesenta volverán a trasladarse muchos de estos recién llegados). En algunas pedanías la transformación fue profunda: en Catí, donde todos los inmigrantes eran alicantinos diez años antes, en 1960 son murcianos el 79%, (29 de 38) de los residentes no autóctonos; en Pusa, con similar transformación, la mayoría es albaceteña.

Muchas veces, al trasladarse a la ciudad la población autóctona de los núcleos diseminados, si la vivienda conservaba condiciones de habitabilidad, abundaban las familias inmigrantes que pretendían establecerse en ella. En la Hoya de Castalla podemos encontrar bastantes casos. Normalmente, acordaban con el propietario que el padre (generalmente, peón no cualificado, agricultor en su pueblo de origen) se emplease como mediero o casero, mientras que los hijos se desplazaban cada día a la ciudad, en cuyas fábricas trabajaban. Este proceso ha ido sustituyendo en algunas áreas industriales y turísticas al antiguo aparcerero autóctono por otros campesinos modestos llegados desde otras regiones.

La carestía de la vivienda urbana, la existencia de casas deshabitadas o suelo barato en áreas rurales próximas, la tendencia a la ubicación periférica de la población de menores ingresos y el escaso poder adquisitivo de la mayoría de inmigrantes por motivos laborales ha determinado que muchas pedanías se caractericen actualmente por el fuerte porcentaje de inmigrados, sin que entre ellos predominen ya los procedentes de municipios vecinos porque los motivos de la inmigración ya han variado y los medios de transporte permiten fácilmente las migraciones pendulares más cercanas.

En Crevillente, antes citado como ejemplo de municipios con pedanías pobladas de gentes llegadas desde la Vega Baja, también existían otras en las que ya predominan la gente nacida en zonas más alejadas: en La Estación, por ejemplo,

en 1965, de 84 habitantes, 28 eran granadinos y 26 murcianos. (149) También sucedía lo mismo en Villajoyosa:

"...el mayor porcentaje de población inmigrada se localiza en las partidas rurales situadas a la derecha del río Amadorio...El segundo lugar lo ocupan las partidas rurales de la orilla izquierda del río...con un predominio absoluto de las llegadas extraprovinciales..."(150)

En Denia se ha estudiado el caso de La Jara (vid. Ap.Est. 89). Estudiando su población entre 1935 y 1981, se observa cómo a partir de 1950 comienza un fuerte éxodo rural -de 419 habitantes en 1950 a 284 en 1981- sin que descienda al mismo ritmo el porcentaje de inmigrados (pasan de 87 a 80). Sin embargo, la procedencia ha variado: si en 1950 el 60.9% -53 personas- procedía de El Marquesado, en 1960 sólo son el 21.2%, 17 residentes.

4.3.5 Movimientos pendulares

Aunque no vayan a ser incluidos en nuestro estudio sobre migraciones, no está de más resaltar la importancia que cada día van adquiriendo los movimientos pendulares de población en especial en aquellas áreas urbanas que engloban a varios municipios, como sucede entre Alicante, Alcoy y Elda y sus poblaciones vecinas. Estos movimientos humanos no son verdaderas migraciones, porque se tratan de desplazamientos habituales sin cambio de residencia. Pero los hemos reflejado aquí debido a que a veces suelen ser el

precedente de auténticas migraciones, ya que en su inmensa mayoría se trata de desplazamientos intraprovinciales, pese a excepciones centradas básicamente en poblaciones limítrofes con otras provincias (por ejemplo, la albaceteña villa de Caudete envía estudiantes a Villena y trabajadores de la construcción a muchos municipios alicantinos).

Estos movimientos pendulares han sido citados de pasada en algunos trabajos geográficos pero sólo excepcionalmente se han tratado con profundidad. En este último caso se encuentra el trabajo de Alejandro García Ferrer sobre estos desplazamientos en el caso de Elda (151), a través del cual podemos comprobar que estos desplazamientos pueden movilizar diariamente a miles de personas en una comarca en que predominan los desplazamientos de trabajadores y estudiantes; además, indica que son los adultos-jóvenes los que más se desplazan, que entre los desplazamientos laborales los varones son mayoría holgada, que entre los trabajadores sin lugar fijo predominan los dedicados a la construcción o al comercio, que los medios de transporte utilizados mayoritariamente son los particulares. El estudio de Giménez Gómez sobre Salinas confirma alguna de estas apreciaciones (152).

En el área metropolitana de Alicante, Canals Beviá nos ofrece algunos datos más o menos directos en su estudio sobre San Vicente (153). En él analiza los motivos del elevado volumen de desplazamientos entre dicho municipio y la ciudad de Alicante: educativos (la universidad se ubica

en San Vicente) y laborales principalmente, aunque no sólo ellos (también compras, sanitarios...) Desmiente la idea corrientemente admitida de la unidireccionalidad de los flujos, pues si el empleo terciario tiende a concentrarse en la capital, muchos trabajadores alicantinos acuden a las industrias sanvicentinas: de hecho, son más numerosos los desplazamientos desde Alicante a San Vicente. En otros municipios del cinturón alicantino los desplazamientos pendulares deben ser también intensos.

Además, la capital concentra una parte importante de la población cualificada (medicina, enseñanza, agentes comerciales, técnicos) que realiza desplazamientos diarios por motivos laborales a otras comarcas provinciales. Estos desplazamientos de los residentes en la ciudad de Alicante hacia otras poblaciones han sido estudiados por García Ferrer y Samper Muñoz (154), que han observado mayores desplazamientos en los barrios centrales que en los periféricos, un alto porcentaje de estudiantes entre los desplazados, un predominio claro de los trabajadores terciarios entre la población activa y del automovil particular como medio de desplazamiento. Aunque en el trabajo no se incluía únicamente a los desplazamientos de duración inferior a un día, se evaluaba en 7.435 el número de personas implicadas en estos traslados.

Finalmente, en la zona de influencia de Alcoy también son abundantes los desplazamientos pendulares, en especial entre los tres municipios mayores (Alcoy, Cocentaina y

Muro), aunque también respecto a poblaciones cercanas de comarcas vecinas (Ibi, Bañeres...) Sin embargo, en este caso nos interesa destacar los procedentes desde los pequeños municipios rurales afectados por un fuerte envejecimiento demográfico. Ya en el informe PREVASA (155) de comienzos de los setenta se destacaba que muchos residentes en aquellos pequeños pueblos marchaban a trabajar a las poblaciones industrializadas de la comarca. Personalmente, hemos recogido testimonios sobre Gayanes, en los que nos confirmaban cómo la mayoría de sus habitantes acudía a trabajar a las industrias textiles de Muro y otros municipios para regresar a su pueblo cada tarde. No siempre es así, no todos los movimientos de este tipo son diarios y en algunos municipios, por lo general los peor comunicados, los recuentos censales ofrecen cifras absolutas de población superiores a las que diariamente residen allí. Es el caso de Millena:

"En el último censo aparecen registradas 145 personas en total. Pero esta cantidad por sí sola no es lo suficientemente significativa para comprender la situación real de su demografía. Su población es en su mayoría "flotante", es decir, que, debido a la atracción de la mano de obra hacia las industrias de Alcoy y Cocentaina, son muchas las familias que tienen su residencia habitual en la misma población donde ejercen su profesión, pero que durante los fines de semana regresan a Millena, y, de hecho, están censados en esta población. Durante los meses de invierno es cuando más disminuye su número de habitantes, incrementándose conforme se acerca el momento estival, donde se llega a alcanzar una cifra de hasta 400 habitantes." (156)

Algo similar sucede en Benillup y en algunos otros lugares. En uno de los municipios con menos población de la

provincia hasta el alcalde reside habitualmente en Alcoy. A uno le viene a la mente cierta estrofa de Labordeta, en una canción donde cuenta la despoblación de un lugar del Pirineo oscense:

"De cien vecinos que eramos
ya sólo quedamos dos:
el amo, que vive en Huesca,
y un seguro servidor."

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

NOTAS

- (1) RODRIGUEZ OSUNA, Jacinto: Población y territorio en España. Siglo XIX y XX, 1985, p.100
También, más recientemente, para el conjunto del español, BIELZA, V.: "Migraciones interiores. 1970-85", en Grupo de Población de la A.G.E.: Análisis del desarrollo de la población española en el periodo 1970-1986, p. 115, confirma la misma tendencia durante la presente década.
- (2) SABATE MARTINEZ, Ana: "Movilidad de la población española y evolución económica: tendencias reciente", Anales de Geografía de la Universidad Complutense, nº1, 1981, p.151-152
- (3) GOZALVEZ PEREZ, Vicente: "La población", Geografía de la provincia de Alicante, 1978, p. 198
- (4) RAVENSTEIN, E.G.: "The Laws of Migration", Journal of Statistical Society, 1985, pp. 167-230. Citado por GINER, Salvador y SALCEDO, Juan: "Un vacío teórico: la explicación causal de la migración", Agricultura y sociedad, nº 1, 1976, p. 125.
- (5) BOSQUE SENDRA, Joaquín: "Modelos y teorías matemáticas en Geografía de la población", Estudios Geográficos, nº 178-179, 1985, pp. 103-122
- (6) Op. Cit., p.121.
- (7) DE MIGUEL, Adolfo y MORAN, Felix: La población castellana, 1984, pp. 41-43.
- (8) PEREZ DIAZ, Victor: Emigración y cambio social, 1971, p.113
- (9) PEREZ DIAZ, V.: Op.Cit., p. 132.
- (10) RODRIGUEZ OSUNA, J.: Op. Cit., p.111.

- (11) PEREZ DIAZ, V.: Op.Cit., pp.31-32.
- (12) GARCIA FERNANDEZ, Jesús: "El movimiento migratorio de trabajadores en España", Estudios Geográficos, nº 55, 1964, pp. 164-165.
- (13) PEREZ DIAZ, V.: Op. Cit., pp.31-32.
- (14) PUYOL ANTOLIN, Rafael: Emigración y desigualdades regionales en España, 1979, p.169.
- (15) Extractado de PEREZ DIAZ, V.: Op.Cit., pp. 92-93.
Entre los varios ejemplos de estas diferencias de servicios, en el Ap.Est. 90 se recogen los datos de 1980 sobre licencias comerciales, número de teléfonos y presupuesto municipal de los municipios alicantinos. Pese a las múltiples excepciones por influencia de otros factores (turismo, desarrollo económico de cada comarca, extensión del término...), se observa una tendencia a mayor número de licencias comerciales y teléfonos (por cada mil habitantes) en los municipios más poblados.
Las diferencias eran mucho mayores en los primeros años sesenta, cuando se produjo la gran inmigración intraprovincial motivada por el éxodo rural; el Ap.Est. 91 muestra el número de teléfonos por cada mil habitantes en el año 1963: Benidorm, Alicante, Alcoy, Elche y Elda eran los municipios con mayor densidad telefónica (mientras Alicante poseía 165 teléfonos por cada mil personas, Cox sólo disponía de 15 y Redován de 13).
- (16) Sobre el caso de Pinoso -tanto en cuanto a estructura social como en lo referente a demografía- véase VALERO ESCANDELL, José Ramón: Estudio de la población eldense, 1835-1935, Memoria de licenciatura, 1980, pp. 178-190.
- (17) Extractado de PEREZ DIAZ, V.: Op.Cit., p.94.
- (18) SENDRA, Alejandro y Asociación Cultural RELLEU: Relleu (conocer un pueblo), 1980, p. 112.
- (19) SIGUAN SOLER, Miguel: "Las raíces de la emigración campesina", Estudios Geográficos, nº 105, 1966, pp. 533-539.

- (20) Op.Cit., p. 535.
- (21) SENDRA, A. y A. C.RELLEU: Op.Cit., p. 112.
Las mayores dificultades para el acceso a la enseñanza, pese a las evidentes molestias y desembolsos económicos que ocasiona a las familias rurales, no ha impedido que en muchos de ellos el porcentaje de analfabetos sea reducido y abunden los jóvenes que han accedido a titulaciones universitarias. (Vid. Ap.Est. 92). Sin embargo, el esfuerzo suplementario que han debido realizar para ello les ha hecho valorar en su justa medida esta carencia, acentuando la imagen positiva de la ciudad frente al campo.
- (22) S.F.: Benimantell, present i passat, 1977, p. 12.
- (23) GEORGE, Pierre: "La geografía de la población en el centro de la geografía humana", Estudios geográficos, nº178-179, 1985, p.65.
- (24) Por ejemplo, Manuel Castells la define como "la expresión combinada de dos leyes del modo de producción capitalista: la sumisión del trabajador a la organización de los medios de producción dictada por el capital; el desarrollo desigual entre las ramas y regiones según las normas de competencia y las relaciones políticas entre cada bloque dominante", en "Travailleurs inmigrés et luttes de classe", Politique Aujourd'hui, mars-avril, 1975. (Citado por MANCHO, Santiago: Emigración y desarrollo español, 1978, p. 27.
- (25) QUEREDA SALA, José Joaquín: La comarca de La Marina. Alicante, 1978, p.307.
- (26) COSTA MAS, José: El Marquesat de Denia: estudio geográfico, 1977, p. 135.
- (27) Idem.
- (28) BOIX SELVA, Emilio María: "La condición social de los inmigrantes", Estudios geográficos, nº 105, 1966, p.551.
- (29) SABATE MARTINEZ, A.: Op.Cit., 1981, pp. 141-167.

- (30) Op.Cit., p.153.
- (31) CARDELUS, Jordi y PASCUAL, Angels: Movimientos migratorios y organización social, 1979, p.209.
También en el caso madrileño parece confirmarse la tendencia al saldo migratorio negativo de la ciudad central respecto al área periférica. GARCIA BALLESTEROS, A., DEL POZO, E. y otros: "El envejecimiento actual de la población madrileña: diferencias espaciales", II Jornadas sobre Población Española, p.210, lo relacionan con la fuerte carestía de la vivienda en Madrid, que obliga a las jóvenes parejas a fijar su residencia en el extrarradio.
- (32) SAEZ, Armando: Población y actividad económica en España, 1975.
- (33) Véase VALERO ESCANDELL, J.R.: "Lugar de origen y profesiones de los emigrados al exterior desde zonas industrializadas: migraciones puente" en Grupo de Población de la A.G.E.: Análisis del desarrollo de la población española en el periodo 1970-1986", pp.171-177.
- (34) NAVARRO ALCALA-ZAMORA, Pio: Tratadillo de agricultura popular, 1981, p.203.
- (35) SENDRA, A. y A. C. RELLEU: Op.Cit., p. 119.
- (36) SENDRA ,A.y A.C.RELLEU: Op.Cit. p.120.
- (37) CARDELUS, J. y PASCUAL, A.: Op.Cit. p.59-60.
- (38) CARDELUS y PASCUAL: Op.Cit., p.60
- (39) RODRIGUEZ OSUNA, J.: Op.Cit., p.94-95.
- (40) Por ejemplo:
"Las diferencias de niveles de salarios explicarían parcialmente la existencia de las migraciones, pero su volumen y sus variaciones serían función, sobre todo de la demanda de trabajo y sus cambios. Estos últimos estarían reflejados en los países de inmigración por los incrementos de su producción y en el caso de España vendrían dados, directamente,

por la evolución de la tasa de paro, expresión relativa de la mano de obra completamente disponible".

(SAEZ, A.: Op.Cit, p. 126)

"...no se deben identificar los movimientos migratorios con el éxodo rural, sino con la movilidad del factor trabajo, propia del proceso de asalarización inherente al desarrollo capitalista".

(SABATE MARTINEZ, A.: Op.Cit., p.153)

- (41) Un ejemplo de todo ello nos lo ofrece el trabajo de GARCIA FERRER, Alejandro: "Movimientos pendulares alrededor de la ciudad de Elda", Estudis sobre la població del País Valencià, 1988, pp. 891-901.
- (42) PEREZ DIAZ, V.: Op.Cit., p.100
- (43) BOIX SELVA, E.: Op.Cit., p.556.
- (44) Sobre ello ha incidido, en parte, PUYOL ANTOLIN, R.: Op.Cit.
- (45) Utilizando una clasificación comarcal que no coincide con la que aquí estamos empleando.
- (46) Excluidos los nacidos en las dos décadas últimas procedentes de Alicante y Benidorm pero cuyos padres no son originarios de aquellas poblaciones, es decir, aquellos que presumiblemente son hijos de padres residentes en La Vila.
- (47) No se han tenido en cuenta para estos cálculos los municipios de Benisa, Castell de Castells, Senija y Teulada, de dudosa integración en esta comarca o en El Marquesado, con escasa relación con Villajoyosa.
- (48) En los llegados de Alcoy y Alicante no se incluyen los nacidos allí pero de padres residentes en Ibi en ese momento.
- (49) Ya vimos las dificultades de todo tipo para evaluar el crecimiento vegetativo de cada municipio.
- (50) El Partido Judicial de Dolores agrupaba a los

municipios de Albatera, Almoradí, Benejúzar, Callosa de Segura, Catral, Cox, Daya Nueva, Daya Vieja, Dolores, Formentera, Granja, Guardamar, Rafal, Rojales y San Fulgencio; el de Orihuela, Algorfa, Benferri, Benijófar, Bigastro, Jacarilla, Orihuela, Redován, San Miguel y Torrevieja.

- (51) Basada en los libros: Las migraciones internas españolas (Estudio comparativo desde 1900), 1967, pp. 129-130 y Las migraciones interiores españolas en 1961-1970, 1975, tabla A.2
- (52) PREVASA: Situación actual, problemas y perspectivas de las comarcas valencianas, vol. "Vega Baja", 1982, p.15.
- (53) Por razones de cercanía podemos pensar que el escaso saldo emigratorio del Partido Judicial de Orihuela entre 1901 y 1950 fue debido en gran parte a razones de redistribución comarcal en el interior de un área urbana muy interrelacionada.
- (54) PIQUERAS GARCIA, Rafael: "El Bajo Segura", Geografía de la provincia de Alicante, p.593.
- (55) PREVASA: Op. Cit., vol. cit., p.16.
- (56) CABRERA, MARTINEZ y otros: La comarca de la Vega Baja del río Segura, 1977, p.169.
- (57) CABRERA, MARTINEZ y otros: Op.Cit., p.173.
- (58) GOZALVEZ PEREZ, V.: Op.Cit., 1978, p. 198.
- (59) QUIÑONERO FERNANDEZ, Francisco: Los inmigrados en el municipio de Alicante según el Padrón Municipal de habitantes de 1981, Memoria de licenciatura, 1986, p.271.
- (60) Idem.
- (61) GOZALVEZ PEREZ, V.: "Excedentes vegetativos y migraciones", ap. ROSSELLO VERGER, Vicent M^a (director): Estudio socioeconómico de Elche y su comarca, 1979, mec. fol. 69.

- (62) VERA REBOLLO, José Fernando: Tradición y cambio en el Bajo Segura, 1983, p.58.
- (63) En Alicante ciudad, en 1981 residían 3.213 personas nacidas en Orihuela, mientras que la segunda ciudad de la provincia en número de residentes en la capital -Elche- sólo llegaba a 1.701. (QUIÑONERO FERNANDEZ, F.: Op.Cit., 1986, p.279)
En el Bajo Vinalopó. según el Padrón de Habitantes, en 1970 los inmigrados de origen oriolano ascendían a 5.186 personas y representaban el 23% de toda la inmigración provincial a la comarca. La gran mayoría residía en Elche. (GOZALVEZ PEREZ, V.: La ciudad de Elche, 1976, p.240)
- (64) VERA REBOLLO, J.F.: Op.Cit., p.60.
- (65) QUEREDA SALA, J.J.: Op.Cit., pp.329-336.
- (66) QUEREDA SALA, J.J.: Op.Cit., p.303.
- (67) S.F. Benimantell..., p.19.
- (68) Idem.
- (69) Cálculo basado en QUIÑONERO FERNANDEZ, F.: Op.Cit., p.270.
- (70) Agrupa a los municipios de Alcalalí, Benichembla, Jalón, Lliber, Murla, Parcent, Vall de Laguart, Vall de Alcalá, Vall de Ebo y Vall de Gallinera.
- (71) COSTA MAS, J.: Op.Cit., p.110-128.
- (72) PALAZON FERRANDO, Salvador: "Evolució demogràfica del Baix Marquesat. 1970- 1986", Aguaites, nº 1, 1988. p.27-35.
- (73) Vid. nota 51.
- (74) Agrupa a todos los municipios de la comarca menos Alcoy, Benifallim y Penáguila.

(75) Datos de BENEITO LLORIS, Angel: "Evolución demográfica de Penáguila. Siglos XVI al XX", Investigaciones geográficas, nº4, 1986, 169.

(76) Sobre el proceso de envejecimiento de los núcleos rurales de nuestra tierra, vid. GOZALVEZ PEREZ, V.: "El envejecimiento en los municipios rurales del País Valenciano, Cuadernos de Geografía, nº4º, 1987, pp. 59-74. En dicho estudio se cita a la montaña alicantina (junto con el Alto Mijares y el Alto Palancia) como una de las tres grandes áreas valencianas afectadas por graves problemas de envejecimiento.

Sobre el mismo problema del envejecimiento rural no resulta difícil encontrar en la prensa de la zona reportajes o informaciones al respecto. Como muestras de ello, por ejemplo, el reportaje de Candela, M.: "Famorca, un bebe al año" (Información, 24-3-1989) o la carta al director "Murta se muere" (de F. Reig, en Levante, 6-5-1989)

(77) Como muestra, valgan estas líneas recientes, incluidas en un reportaje del diario Información sobre Almudaina:

"Cien por cien agricultor, Almudaina vive de la cereza (se cosecha de mayo a junio), la aceituna de almazara y la almendra. Lo habitan 146 personas cuando en la década de 1950 lo hacían 312. Pero no por el éxodo se abandonó nada ya que sus emigrantes viven en Alcoy o el Comtat y los fines de semana reavivan el poblet".

(G. POMATA, "Almudaina. Un lloc de la Baronía de Planes", Información, 20-1-1989)

(78) QUIÑONERO FERNANDEZ, F: Op.Cit., 1986.

(79)PREVASA: Op. cit., vol. "L'Alacantí", 1982, p.17.

(80)QUIÑONERO FERNANDEZ, F: "La inmigración en el municipio de Alicante según el Padrón Municipal de Habitantes de 1981: origen y fecha de llegada", Estudis sobre la població del País Valencià, 1988, p.953.

(81)QUIÑONERO FERNANDEZ, F.: Op.Cit., 1986, p. 159.

Por contra, el Casco Antiguo de la Ciudad, en 1970, era un barrio con escaso porcentaje de inmigrados y

con elevado número de moradores residiendo allí más de treinta años y sin embargo predominaba en la zona la inmigración de origen extraprovincial sobre la alicantina. (vid. FORNER, S. Y NAVARRO VERA, J.R.: "Estudio del casco antiguo y el Barrio de Santa Cruz de Alicante", Item, nº 2, 1977, p.7-24.

(82) PILLET CAPDEPON, Felix: Un barrio de inmigración en la periferia de Alicante, 1979, p.36.

(83) PIERA MANZANERO, Juan: El sector occidental de la ciudad de Alacant: barrios de La Florida y Ciudad de Asís, 1987, pp.27-30.

(84) QUIÑONERO FERNANDEZ, F.: Op.Cit., 1986, p.273.

(85) CANALS BEVIA, Francesc: Evolució i desenrrollament econòmic de Sant Vicent del Raspeig, 1987, p. 121.

(86) Básicamente citaremos cinco:

CRESPO GINER, Jaime: San Juan. Estudio demográfico y económico de un municipio de la Huerta de Alicante, 1979, 114 pp.

GINER GONZALEZ, Miguel: Mutxamel. Estudio demográfico y económico, 1981.

MATARREDONA COLL, Enrique: Sant Vicent de Raspeig (Alicante) Estudio demográfico y económico, 1976, 138 pp.

GOZALVEZ PEREZ, V. y otros: Atlas sociodemográfico de la ciudad de Alicante, 1987, p.109.

CARBONELL, M.C., SANCHEZ, M.A. y otros: "Estudio sobre la población de San Vicente", Termino-Terme, nº1, s.p.

(87) CRESPO GINER, J.: Op.Cit., p.43.

(88) MATARREDONA COLL, E.: Op.Cit., p.36

(89) GOZALVEZ PEREZ, V.: La ciudad de Elche, 1976, p.240

(90) Idem.

- (91) Idem.
- (92) PREVASA: Op. Cit., vol. "Baix Vinalopó", p.18.
- (93) Basado en datos de GOZALVEZ PEREZ, V.: Crevillente. Estudio urbano y demográfico, 1971, p.110. Analizando los datos de la segunda edición de la obra (Alicante, Instituto Universitario de Geografía-Ayuntamiento de Crevillente, 189 pp.), los inmigrados originarios de la Vega Baja ya ascienden a 1.308 (han aumentado en 365 personas, un 38% en sólo cinco años), manteniendo unos porcentajes muy similares a los de 1965 sobre la inmigración total e intraprovincial del municipio.
- (94) GOZALVEZ PEREZ, V.: Op.Cit.,1971, p.111.
- (95) Idem.
- (96) Estos datos y la mayoría de los relativos a Santa Pola están basados en GOZALVEZ PEREZ, V.: Santa Pola. Urbanismo, economía, población, 1976.
- (97) Vid. VALERO ESCANDELL, J.R.: "La inmigración en Elda durante la Dictadura y la República: causas, desarrollo y características", Elda durante el primer tercio del siglo xx, 1980.
- (98) BELANDO CARBONELL, Remedios: Estudio demográfico de Monóvar. (XVI-XX), 1980, pp.129-137.
- (99) Todos los datos siguen basándose en el libro de R. BELANDO, arriba citado.
- (100) GIMENEZ GOMEZ, Alicia del Carmen: Estudio geográfico de un municipio: Salinas, 1986, pp. 147-150.
- (101) MATARREDONA COLL, E.: El Alto Vinalopó. Estudio geográfico, 1982.
- (102) Estos, como muy bien señala Matarredona, se deben básicamente a nacimientos en la capital.

- (103) PREVASA: Op.Cit., vol. "L'Alcoià", p.17.
Por ejemplo, los emigrantes de Lorcha marcharon básicamente a Alcoy, aunque también a Gandía y a Francia (vid. LOPEZ OLLER, R.: "L'Orxa", Annals, nº1, 1986, p.48.
- (104) Véase BERNABE MAESTRE, José María: "Los Valles de Alcoy", Geografía de la provincia de Alicante, p. 406.
En 1960, la inmigración de origen extraprovincial ya era superior a la de origen alicantino.
- (105) Datos de GABINETE SIGMA: La economía de Alcoy y comarca, 1974, p. 102.
- (106) Los datos del Padrón de Habitantes de 1986 sitúan a Alcoy en la comarca del Alcoià y a Cocentaina y Muro en la del Comtat y ello dificulta la cuantificación de las migraciones intracomarcales.
- (107) En ambos casos, se ha despreciado en los cálculos a los nacidos en Alicante y en Alcoy hijos de madres que ya residían en Ibi u Onil en el momento del parto.
- (108) GOZALVEZ PEREZ, V. ha analizado estas oscilaciones anómalas, que él califica de "caprichosas", y opina que el hecho no se debe a variaciones bruscas de los efectivos demográficos reales, sino al
- "...empleo, en 1981, de agentes censales inadecuados -jóvenes en paro-, que dejaron sin censar gran número de viviendas, lo que también se manifiesta, evidentemente, en la infravaloración de las cifras de viviendas en Nomenclator de 1981...."
- ("La región urbana de Alicante", Campus, nº 8, 1986, p.43)
- (109) CLAVER CORTES, Mari Carmen: "Benidorm: inmigración y población activa (1960-1981)", Estudis sobre la població del País Valencià, 1988, p. 979.
- (110) Idem.
- (111) QUEREDA SALA, J.J.: Op. Cit., p.304.

- (112) QUEREDA SALA, J.J.: Op.Cit., p.305.
- (113) Rectificación al 31.12.1984 del Padrón Municipal de 1981. Recuento personal.
- (114) CLAVER CORTES, M.C.: Op.Cit., p. 978-979.
- (115) Basado en los datos de QUEREDA SALA, J.J.: Op. cit., p.329-334.
- (116) QUEREDA SALA.J.J.: Op. Cit., p.307.
- (117) SEBASTIA LLINARES, Consuelo: "Mutaciones demográficas y espaciales provocadas por la inmigración en el municipio de la Vila-Joiosa", Estudis sobre la població del País Valencià, p.990. Sus cálculos sobre los inmigrados comarcales en 1981 difieren un poco por exceso sobre los que obtuve personalmente con el listado informatizado del mismo padrón.
- (118) COSTA MAS, J.: Op.Cit., p.130.
- (119) Con datos de 1970, obsérvese COSTA MAS, J.: Op.Cit.,p.128.
- (120) Cálculos realizados con datos de LLOBELL i BERTOMEU, Vicent: Diagnòstic de salut de la Comunitat de Castell de Castells, 1986, p.96 (para crecimiento natural) e INE (para cifras absolutas).
- (121) Basado en LLOBELL i BERTOMEU, V.: Op.Cit., p.63.
- (122) S.F. "Benimantell...", p.19
- (123) PILLET CAPDEPON, F.: Op.Cit., pp.39-40.
- (124) Datos basados en PIERA MANZANERO, J.: Op. Cit., p.57.
- (125) DUOCASTELLA, Rodolfo: "Fenómenos de aculturación religiosa de la inmigración en Cataluña", Estudios geográficos, nº 105, 1966, p.628.

- (126) Se ha utilizado el porcentaje de mujeres de 25-54 años nacidas en otra población alicantina según el padrón de 1986, al no disponer del de mujeres de 20-49 en 1980. El resultado, que posee teóricamente valores muy aproximados al no disponible, es de 11.3.
- (127) LLOBELL i BERTOMEU, V.: Op.Cit/., p.102.
- (128) MALUQUER SOSTRES, Jordi: "Aspectos de la asimilación cultural de los inmigrados", Estudios geográficos, nº 105, 1966, p.612.
- (129) BERNABEU RICO, José Luis: Significados sociales de las fiestas de moros y cristianos, 1981, p.188-189.
- (130) S.F.: Benimantell..., p.13
- (131) MALUQUER SOSTRES, J.: Op.Cit., p.102.
- (132) LOPEZ-CEPERO Y JURADO, J.M.: Ibi: sociedad en cambio, 1975, p.297.
- (133) Véase como ejemplo la estructura laboral de la inmigración procedente de Madrid, Barcelona y Córdoba en Villajoyosa, en VALERO ESCANDELL, J.R.: "Zonas de emigración y diferenciación social en las zonas de llegada: algunos ejemplos en el sur del País Valenciano", Estudis sobre la població del País Valencià, p.883.
- (134) PEREZ DIAZ, V.: Op. Cit., p.132.
- (135) S.F.: Benimantell..., p.13.
- (136) La cuestión se halla más desarrollada en VALERO ESCANDELL, J.R.: "Zonas de emigración...", p.882-885.
- (137) Véase VALERO ESCANDELL, J.R.: "Los zapateros eldenses: estudio demográfico", Alborada, nº 30, 1984, p.71-80.
- (138) GOZALVEZ PEREZ, V.: Op.Cit., 1971,, p.113.

- (139) SEBASTIA LLINARES, C.: Op. Cit., p.999.
- (140) GOZALVEZ PEREZ y otros: Atlas sociodemográfico..., 1987, p.109
- (141) MATARREDONA COLL,E.: Op. Cit., 1982, p.118.
- (142) Sólo en una de las ocho secciones censales con mayor porcentaje de autóctonos existe una provincia con más inmigrados que Alicante: la sección II.6, en la que predominan los granadinos.
- (143) Un ejemplo particularizado en VALERO ESCANDELL, J.R.: "Zonas de emigración...", p. 887.
- (144) QUIÑONERO FERNANDEZ, F.: Op.Cit., 1986, p. 273.
- (145) BERNABEU RICO, J.L.: Op. cit., p. 189.
- (146) BERNABE MAESTRE, J.M.: Op. Cit., p. 406.
- (147) Sólo se han tomado en consideración aquellos inmigrantes en los que se especifica claramente el tiempo de residencia.
- (148) GOZALVEZ PEREZ, V.: Op. Cit., 1971, p. 111.
- (149) Idem.
- (150) SEBASTIA LLINARES, C.: Op. Cit., p.998.
- (151) GARCIA FERRER, A.: "Movimientos pendulares alrededor de la ciudad de Elda", Estudis sobre la població del País Valencià, 1988, p. 891-901.
Sobre las características generales de las migraciones pendulares en el conjunto del territorio español vid. GUTIERREZ PUEBLA, J.: "La movilidad diaria de la población en las áreas urbanas españolas" en Grupo de Población de la A.G.E.: Op. Cit., 198m p. 118-128.
- (152) GIMENEZ GOMEZ, A.: Op. Cit., p. 111.

- (153) CANALS BEVIA, F.: Op. Cit., p. 121.
- (154) GARCIA FERRER, A. y SAMPER MUÑOZ, Antonio: "Desplazamientos habituales de la población laboral y estudiantil", Ap. GOZALVEZ PEREZ y otros: Atlas sociodemográfico de la ciudad de Alicante, 1987, pp. 71-74.
- (155) PREVASA: Op. Cit., vol. "L'Alcoià", p. 17.
- (156) SELLES, J.F. y SELLES, F.: Millena. Rasgos de un pueblo, 1983, pp. 22-23.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

5. LOS INMIGRADOS LLEGADOS
DESDE EL RESTO DE ESPAÑA

Más de una cuarta parte de los actuales residentes en la provincia de Alicante han nacido en otras provincias españolas, concretamente el 25.52% de la población de derecho según el Padrón de Habitantes de marzo de 1986. Ello confirma que las comarcas alicantinas han sido uno de los puntos de destino preferidos por los varios millones de españoles que han emigrado en la presente segunda mitad del siglo XX, preferencia que se ha ido acentuando con los años y ha contribuido decisivamente a que, entre 1981-86, Alicante haya sido la tercera provincia en crecimiento absoluto tras Málaga y Madrid y la cuarta en crecimiento relativo, tras Málaga, Tenerife y Almería. (1)

Es difícil evaluar la dimensión exacta de esta corriente inmigratoria procedente del resto del Estado. En este caso, afortunadamente, no nos enfrentamos a problemas como el de las inscripciones de recién nacidos en las poblaciones con infraestructura sanitaria suficiente, que distorsionaban seriamente las cifras de migraciones intraprovinciales de los últimos veinte años. Entre los

llegados desde el resto de España, salvo en casos muy particularizados o en poblaciones fronterizas, este aspecto apenas posee relevancia estadística: en casi todos los casos, las cifras responden a auténticas migraciones. Sin embargo, las fuentes que poseemos para aproximarnos a la cuestión son insuficiente para calcular con exactitud las magnitudes reales de los desplazamientos extraprovinciales; varios demógrafos han señalado sus insuficiencias (2), algunas de ellas ya valorada en este estudio al analizar las migraciones intraprovinciales.

En primer lugar, los datos sobre movimiento natural de la población de España nos permiten, conocidos los totales absolutos de cada lugar, evaluar sus saldos migratorios netos, pero nada más: ni direcciones, ni característica alguna. Los censos y padrones de población ofrecen mucha mayor información -suficientemente fiable, por lo general- sobre número de inmigrados que en un momento concreto se encuentran residiendo en la provincia (lo que permite comparar las variaciones respecto al recuento anterior), indicando aspectos como las zonas de origen, el tiempo de residencia, la distribución por sexos, edades, estado civil, profesiones, conocimiento del valenciano... (aunque no siempre todos ellos). Sin embargo, la variación del número de inmigrados entre dos recuentos siempre será inferior al número de inmigrantes realmente llegados a la provincia en dichos años (3). Es decir, si se estudia la evolución de las migraciones extraprovinciales a través de censos y padrones,

las cifras de inmigrantes serán inferiores a las realmente producidas. La divergencia será pequeña en los momentos iniciales de la corriente migratoria y entre aquellos inmigrantes no excesivamente afectados por el envejecimiento o las corrientes de retorno; en los casos contrarios, aún manteniéndose un amplio número de llegadas, las variaciones pueden llegar a ser negativas (como ya ocurre en Alicante con un número cada vez más amplio de provincias (4)).

La tercera fuente son las altas y bajas de residencia en los padrones municipales, a partir de los cuales el I.N.E. elabora el movimiento migratorio interior (en adelante MMI), que teóricamente debería ser la fuente precisa para calcular la magnitud real de los desplazamientos migratorios intraprovinciales. Pero, en la práctica, este empadronamiento en los municipios de llegada -que es obligatorio- no siempre se realiza en su momento (algunos se inscriben años después o incluso en el recuento censal siguiente, como se comprueba al observar que los años terminados en 1 y 6 ofrecen ahora cifras menores) o fueron manipulados o erróneamente elaborados por los ayuntamientos.

La consecuencia de todo ello es que, paradójicamente, los censos y padrones ofrecen habitualmente cifras de inmigrados superiores a las ofrecidas durante el periodo intercensal por el MMI. Algo a todas luces imposible desde cualquier lógica matemática, que demuestra la escasa fiabilidad de las cifras globales ofrecidas por la última fuente citada.

Alicante es un ejemplo de ello. Según el MMI llegaron a la provincia entre 1962-84 un total de 157.470 inmigrantes procedentes de otros pueblos de España; según el Padrón de Habitantes de 1986 residían aquí 310.710 personas nacidas en provincias diferentes, 198.837 más que en 1960. Ello demuestra, ante todo, la infravaloración de los datos del MMI. Pero, además, a esos casi doscientos mil nuevos residentes incluidos en el Padrón de 1986 habría que añadirles varios millares de inmigrados extraprovinciales fallecidos en la provincia durante este cuarto de siglo largo(5) y otros muchos que regresaron a su lugar de origen o siguieron buscando otra tierra donde residir(6): difícilmente puede evaluarse la corriente migratoria llegada de otros puntos de España por debajo del cuarto de millón de personas durante estos años. Ello significa que los inmigrantes procedentes del resto de España poseen un peso importantísimo en el comportamiento demográfico alicantino. El Cuadro 1 y el Gráfico 1 muestran cómo a partir de los veinte años de edad representan porcentajes superiores al 30% del total de población alicantina; aunque en las edades más bajas el porcentaje desciende significativamente hasta valores muy próximos al 10% -algo muy común a toda corriente migratoria, sobre todo si dura ya varios decenios- tampoco se debe olvidar que un porcentaje muy elevado de jóvenes alicantinos son hijos de inmigrados del resto de España.

Esta situación ha sido producto de una profunda

CAP. 5 GRAFICO 1

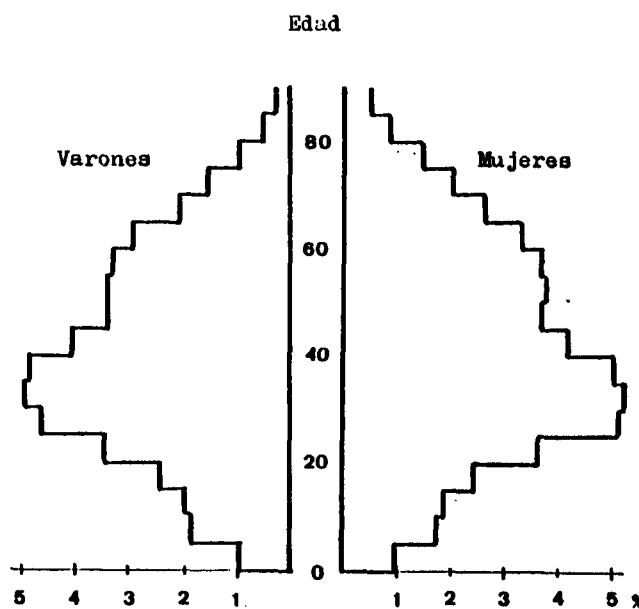
A) DISTRIBUCION POR SEXO Y EDAD DE LA POBLACION INMIGRADA DESDE OTRAS PROVINCIAS RESIDENTE EN LA PROVINCIA DE ALICANTE.

B) PROPORCION SOBRE LA POBLACION TOTAL

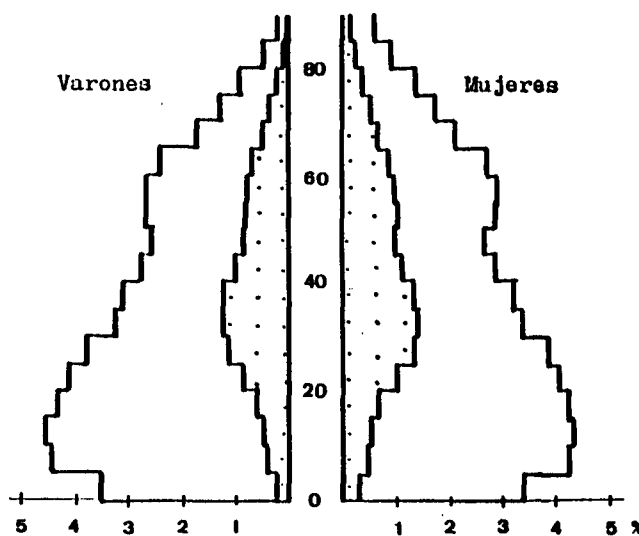
Fuente: PADRO D'HABITANTS DE 1986


Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

A



B



 Inmigrados desde otras provincias

Cuadro 5.1

 PROVINCIA DE ALICANTE, 1986. POBLACION NACIDA EN OTRAS
 PROVINCIAS ESPAÑOLAS.

| Edades | Población total | | | Porcentajes | | |
|--------|-----------------|---------|---------|-------------|-------|-------|
| | Total | Varones | Mujeres | Total | Var. | Muje. |
| 0 -19 | 43.925 | 22.407 | 21.518 | 10.92 | 10.87 | 10.97 |
| 20 -39 | 114.993 | 55.795 | 59.198 | 32.85 | 33.90 | 33.81 |
| 40 -59 | 92.006 | 44.481 | 47.525 | 34.56 | 34.01 | 35.09 |
| 60 -99 | 59.786 | 26.080 | 33.706 | 30.02 | 30.17 | 29.91 |
| Total | 310.710 | 148.763 | 161.947 | 25.52 | 24.87 | 26.15 |

Fuente: Padró d'Habitants de 1986. Conselleria d'Economia i
 Hisenda de la Generalitat Valenciana.

transformación generada a lo largo del presente siglo. (Vid. Cuadro 2) No era la nuestra una provincia que tradicionalmente contase con porcentajes significativos de población procedente de otras provincias; era Alicante mucho más una zona de emigración, primero a Argelia, a Francia luego, que un lugar deseado por gentes de otros lugares para establecerse aquí. Muchos teóricos de la población del pasado siglo y comienzos del actual diferenciaban una emigración aventurera que buscaba el enriquecimiento (propia de la costa norte) frente a una emigración forzada por la miseria de muchas comarcas del sureste. El porcentaje de residentes nacidos en otras provincias era, por tanto, inferior al del resto del Estado, tampoco muy elevado. El aumento de los porcentajes, común por lo general a la mayoría de provincias, ha sido constante hasta comienzos de los años ochenta. (vid. Cuadro 2)

Cuadro 5.2

DISTRIBUCION SEGUN NATURALEZA DE LA POBLACION RESIDENTE EN LA PROVINCIA DE ALICANTE. PORCENTAJES ENTRE 1910-1986.

| Años | Nacidos en... | | |
|---------|----------------|------------------|---------------|
| | esta provincia | otras provincias | el extranjero |
| 1910 | 95.6 | 4.2 | 0.2 |
| 1920 | 94.5 | 5.1 | 0.4 |
| 1930 | 92.3 | 7.2 | 0.5 |
| 1940 | 90.0 | 9.4 | 0.6 |
| 1950(a) | 89.2 | 10.3 | 0.5 |
| 1960(a) | 83.6 | 15.6 | 0.6 |
| 1970 | 75.3 | 23.6 | 1.1 |
| 1975 | 73.3 | 25.4 | 1.3 |
| 1981 | 71.4 | 25.6 | 3.0 |
| 1986 | 70.7 | 25.5 | 3.8 |

NOTAS

(a): Estos porcentajes no toman en consideración a la población en que no consta naturaleza.

Fuente: Censos de Población. I.N.E.

El cuadro muestra cómo en 1910 los nacidos fuera de la provincia no llegaban todavía al 5% de la población total.

En muchos casos -por ejemplo, en casi todos los nacidos en el exterior- se trataba de hijos de emigrados que habían retornado a su lugar de origen; entre los restantes, predominaban los valencianos, murcianos y albaceteños, como muestra clara de la emigración de cercanías. Además, este bajo porcentaje ocultaba una cerrazón al exterior aún más exagerada: de hecho sólo la ciudad de Alicante era una localidad ligeramente abierta a intercambios poblacionales con el exterior (un 12.3% de sus habitantes había nacido

fuera de la provincia). El partido judicial de Villena ocupaba un segundo lugar, con un 8.5% de extraprovinciales, porcentaje fácilmente explicable en función de su extrema cercanía tanto a poblaciones albaceteñas como murcianas o valencianas. También Alcoy presentaba unos porcentajes escasamente superiores a la media provincial, aunque en esta ciudad la mayoría de ellos eran valencianos (del Valle de Albaida, sobre todo) llegados a sus fábricas desde distancias cortas. En el resto de partidos judiciales(7), la apertura demográfica al exterior aún era mucho más tímida: en los de Dolores, Jijona, Callosa de Ensarría, Pego, Villajoyosa o Novelda no se llegaba al 2%

Entre los años 1910 y 1950 la llegada de población procedente de otras provincias fue aumentando lenta pero constantemente (vid. Ap.Est. 93), sin que ello significase en modo alguno un saldo migratorio positivo. De hecho, el aumento no era generalizado en todo el territorio provincial sino muy localizado en la capital (vid. Ap.Est 94) y en algunas poblaciones en proceso de industrialización o cercanas a los límites geográficos con otras provincias. Según el censo de 1950, de las ciudades mayores de 10.000 habitantes sólo contaban con porcentajes superiores al 15% Elda, Alicante y Villena. Otros pueblos, como Almoradí (sólo 2%) y Callosa de Segura (2.78%), seguían tan cerrados a la población exterior como durante el pasado siglo. En realidad, sólo Elda -que vivió un fuerte proceso inmigratorio en la preguerra- contaba con un porcentaje (el

30.87%) que preludiva algo que llegaría a ser normal en el curso de los años sesenta en muchas otras poblaciones.

Sólo a partir de los años cincuenta -de la segunda mitad, para ser exactos, porque hasta 1955 los saldos migratorios alicantinos siguieron siendo ligeramente negativos- comienzan las llegadas masivas de gentes de otras provincias. Ya hemos observado cómo los porcentajes inician entonces un rápido despegue (con una fuerza no muy inferior a la de los años sesenta); el Cuadro 3 ofrece además la evolución de las cifras absolutas.

Cuadro 5.3

 PROVINCIA DE ALICANTE: NUMERO DE NACIDOS EN OTRAS
 PROVINCIAS ENTRE 1910 Y 1986.

| Años | Número de nacido en otras provincias | Variación absoluta intercensal |
|-------|---|-----------------------------------|
| ----- | ----- | ----- |
| 1910 | 21.016 | |
| 1920 | 25.935 | 4.919 |
| 1930 | 39.599 | 13.664 |
| 1940 | 56.761 | 17.162 |
| 1950 | 64.938 | 8.177 |
| 1960 | 111.873 | 46.935 |
| 1970 | 216.148 | 104.275 |
| 1981 | 293.831 | 77.683 |
| 1986 | 310.710 | |

Fuente: Censos de población.I.N.E.

A partir de entonces (1955) comienza una fase netamente inmigratoria de tal intensidad que, desde 1960 a 1986, coloca a nuestra Comunidad como la tercera zona española receptora de inmigrantes (en cifras absolutas) procedentes de otras provincias españolas tras Madrid y Cataluña y a

considerable distancia de la cuarta zona, el País Vasco (cuyo saldo migratorio fue inferior al valenciano incluso durante los años sesenta)(8) Entre las provincias valencianas, Alicante no alcanza la inmigración absoluta de Valencia pero su saldo positivo es porcentualmente más elevado y temporalmente más sostenido (no existen tras la crisis económicas años de saldo migratorio negativo).

A la provincia de Alicante, tal vez por el tipo de industrialización dispersa o por la escasa implantación de grandes factorías que generen el paisaje industrial típico de chimeneas, grandes grúas y enormes naves, tal vez por esa identificación con la imagen del "Levante feliz", no se la enumera entre aquellas provincias industriales que necesitaban millares de trabajadores. En capítulos anteriores ya demostramos cómo el desarrollo industrial fue el causante de la mayoría de nuevos empleos y cómo las ciudades secundarias (las cabeceras comarcales) atrajeron las mayores cifras absolutas de la inmigración llegada del resto de España, al menos hasta 1975, año en que ya había llegado el grueso de la inmigración de dicho origen. Pues no. Ya las publicaciones de comienzos de los sesenta colocan a Alicante como una provincia cuya inmigración se debe fundamentalmente al desarrollo de las actividades turísticas:

"...el poder atractivo que para la mano de obra española pueden ofrecer Alicante, Gerona, Baleares y Santa Cruz de Tenerife, en parte queda explicado en función del turismo como factor del desarrollo económico de las mismas"(9)

"...una gran actividad turística... la causa a la que podemos atribuir la inmigración en las provincias de Alicante, Gerona y Baleares."(10)

Y podrían mostrarse muchas más. En una época desarrollista en la que la industrialización era poco menos que el índice absoluto de progreso, era una manera de considerar secundario y poco menos que accidental el crecimiento con aporte inmigratorio de una zona que ni era un centro burocrático, ni gozaba de apoyos oficiales, ni había comenzado su revolución industrial en el siglo pasado, ni era un nudo de comunicaciones entre dos zonas desarrolladas. Es más, por aquel entonces ni siquiera poseía una renta equivalente a la media nacional.

Sin embargo, sí son las localidades turísticas -y no sólo por motivos laborales- las que a partir del Padrón de 1975 aparecen como los pilares fundamentales del crecimiento demográfico y el saldo migratorio positivo provincial. Este relevo permitió que Alicante, aún en los peores años de la crisis económica, siempre presentara un saldo migratorio interprovincial positivo al contrario que la mayoría de provincias que, habiendo acogido a centenares de miles de trabajadores durante los sesenta, cambiaron bruscamente de signo migratorio. Ana Sabaté ha señalado tres periodos distintos de los movimientos migratorios: el éxodo rural, la difusión del crecimiento (que acrecienta la movilidad intraprovincial e interurbana) y las corrientes de retorno tras la crisis económica(11). Esta última fase afectó tan crudamente a las provincias costeras vascas (en las que se

entrelazan motivaciones económicas y políticas) y a Barcelona, que se han convertido en la base de la emigración en el interior de España entre 1981-85, hasta el punto de ver descender su población en cifras absolutas en dicho periodo. Valencia también ha presentado algunos años saldos migratorios negativos. Sólo Madrid se mantiene firme, aunque en menor medida que durante los años sesenta y setenta, como área claramente receptora. Ello ha contribuido a que Alicante sea vista, ahora ya sí, como una de las áreas netamente inmigratorias. Jordi Nadal (12) elaboró los mapas de saldos migratorios de las provincias españolas por quinquenios desde 1940 a 1970; al prolongarlos hasta 1985 (vid. Mapas 1,2,3) queda patente la solidez de esta provincia como área de acogida de población. Entre 1955 y 1985, Alicante se ha situado (junto a Alava, Baleares, Castellón, Gerona, Madrid, Valencia y Zaragoza) en el reducido grupo de provincias que han mantenido saldos migratorios positivos en todos los quinquenios; es más, su saldo migratorio no ha sido negativo ni un solo año del periodo analizado, beneficiándose del indudable desplazamiento hacia la costa mediterránea del eje económico español, que coloca a Alicante en una posición favorable para consolidarse como área inmigratoria a nivel estatal.

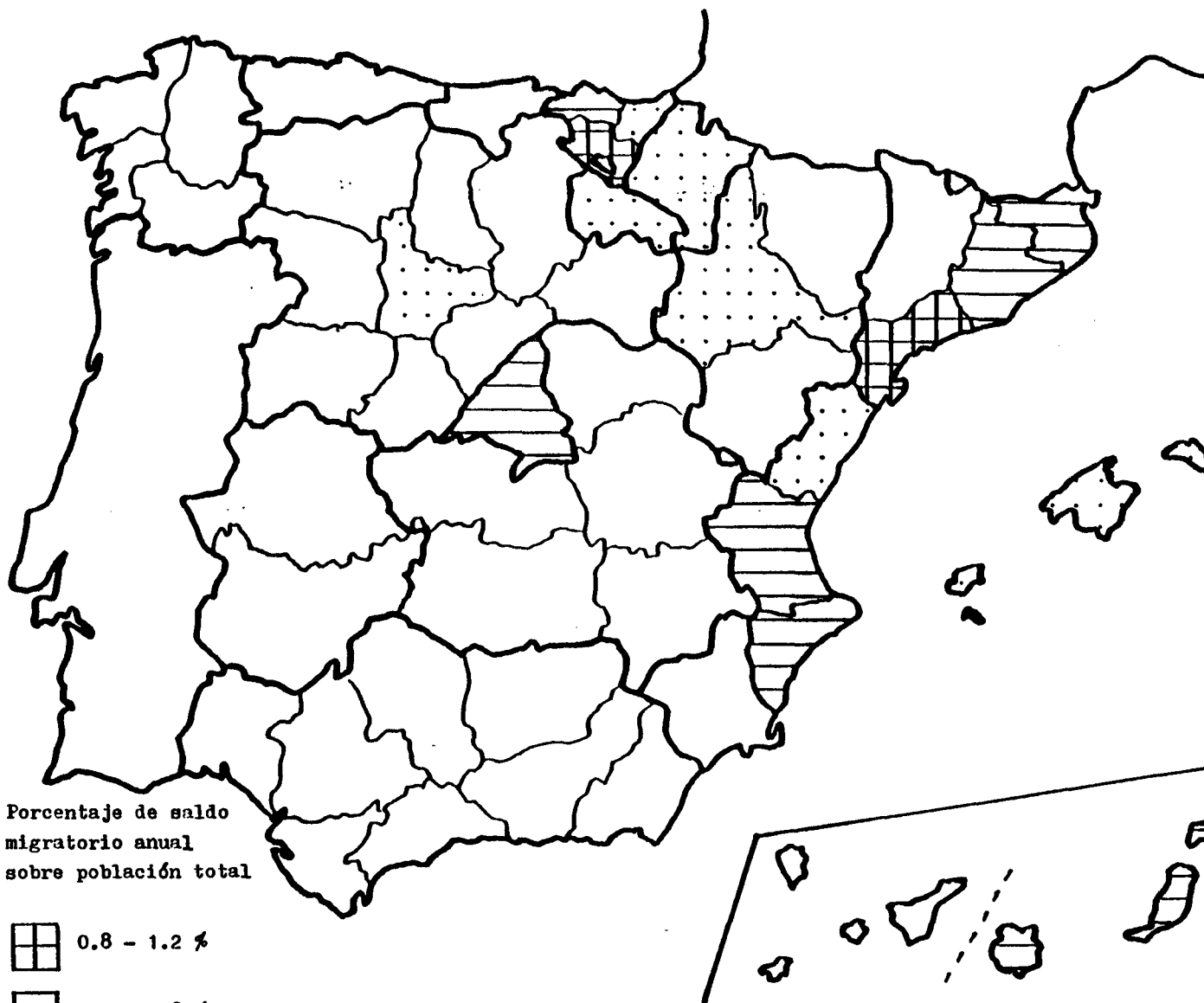
Sin embargo, en ningún periodo el saldo inmigratorio alicantino ha sido de una intensidad comparable al que mantuvieron las tres grandes áreas tradicionales de inmigración -Barcelona, Madrid y País Vasco- durante los

CAP. 5 MAPA 1





PROVINCIA ESPAÑOLAS CON SALDO MIGRATORIO POSITIVO ENTRE 1971 Y 1975

Fuente: I.N.E.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Porcentaje de saldo migratorio anual sobre población total

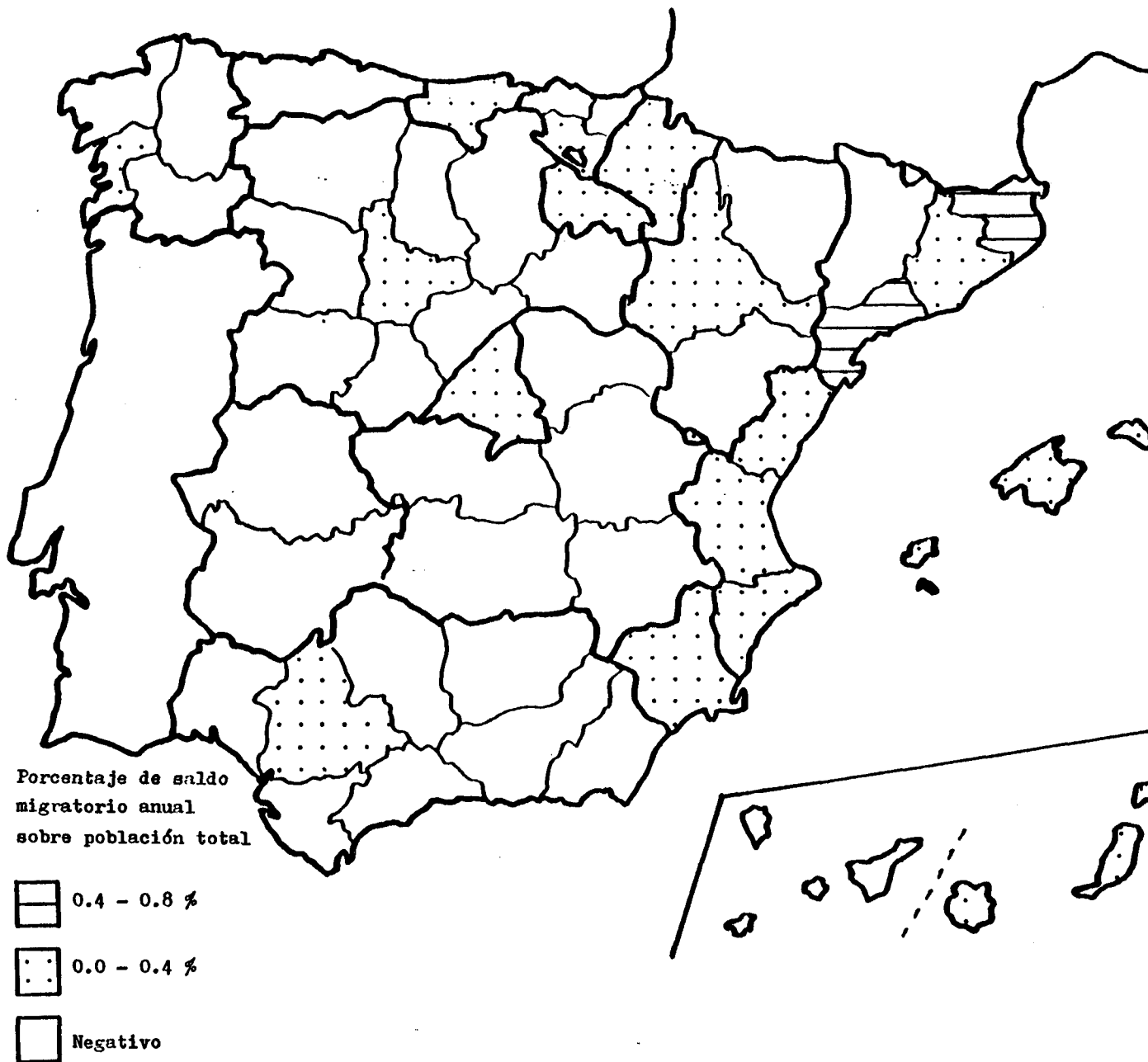
-  0.8 - 1.2 %
-  0.4 - 0.8 %
-  0.0 - 0.4 %
-  Negativo

CAP. 5 MAPA 2

PROVINCIA ESPAÑOLAS CON SALDO MIGRATORIO POSITIVO ENTRE 1976 Y 1980

Fuente: I.N.E.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

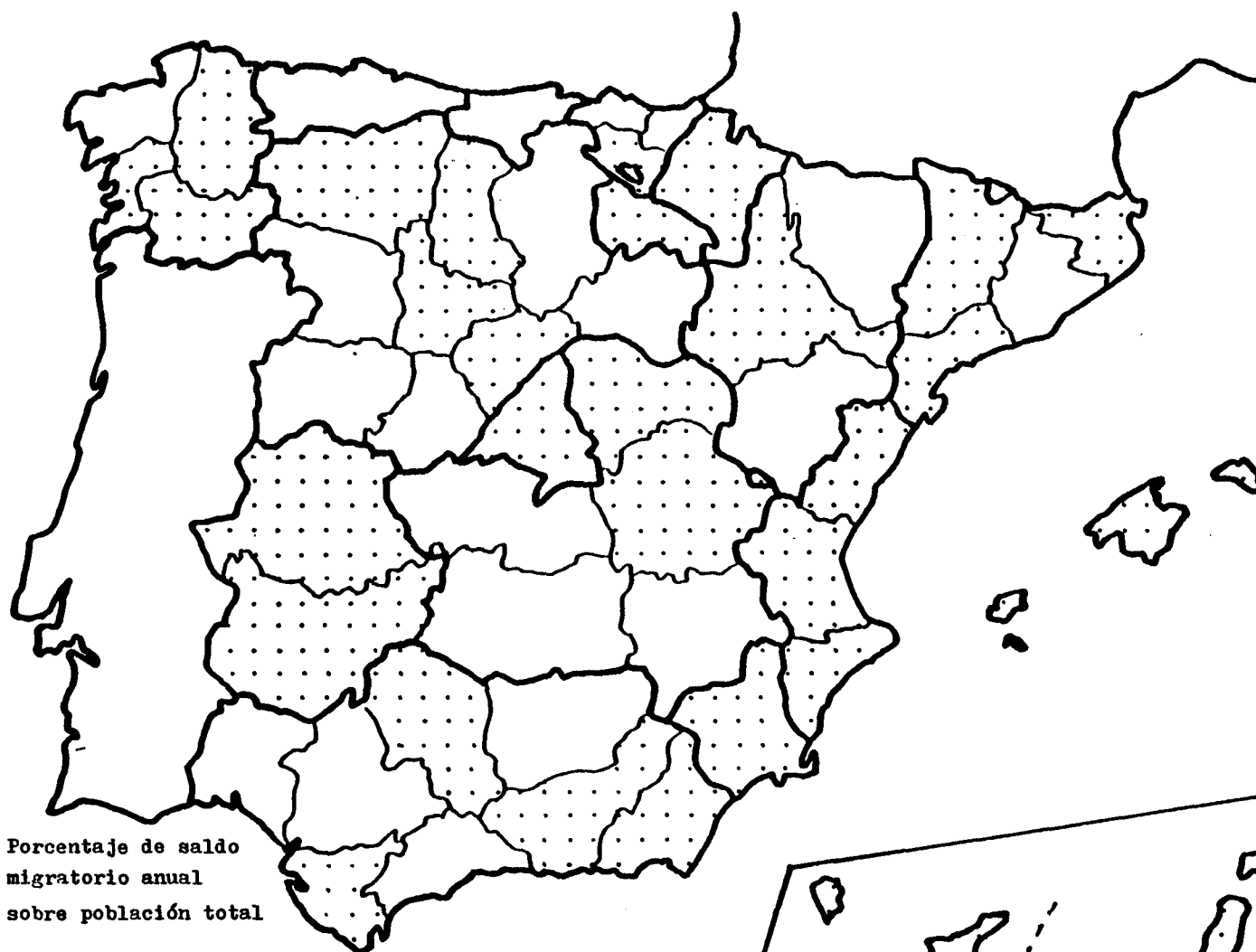


CAP. 5 MAPA 3

PROVINCIA ESPAÑOLAS CON SALDO MIGRATORIO POSITIVO ENTRE 1981 Y 1985

Fuente: I.N.E.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Porcentaje de saldo migratorio anual sobre población total

- Negativo
- 0.0 - 0.4 ‰

años sesenta, ni ha estado entre las cuatro primeras provincias inmigratorias (ni en cifras absolutas ni porcentualmente). Todo ello explica que no se haya considerado a Alicante como una provincia esencialmente inmigratoria.

Pese a su permanente inclusión entre las provincias inmigratorias, el saldo receptor alicantino ha ido perdiendo intensidad desde los primeros años setenta hasta hoy. Esta tendencia al equilibrio es común, por otra parte, al conjunto del Estado (13): entre 1981-85 la provincia de mayor saldo migratorio positivo -Gerona- sólo alcanzó en el quinquenio el equivalente al 1.67% de su población media durante el periodo y la de mayor saldo negativo -Guipúzcoa- sólo descendió el 1.84%, cuando en los años sesenta hubo provincias que aumentaron o descendieron bastante más de un 6% quinquenal. La desaparición de las corrientes masivas, la reducción drástica del éxodo rural y la aparición de movimientos de trabajadores terciarios, individualizados, concretos, están en el origen de esta transformación. En el Cuadro 4 podemos analizar el caso concreto de la provincia. Analizándolo, destaca como el saldo migratorio interprovincial alicantino, que ya había alcanzado las 13.962 personas(14) en la década de los cincuenta, llegó a su máximo en la primera mitad de los años sesenta. Entre 1962 y 1965 el promedio anual de inmigrantes llegó a 8.047 y el saldo neto supuso 6.935 personas anuales. García Fernández analizó las migraciones españolas en un año clave,

Cuadro 5.4

PROVINCIA DE ALICANTE: RITMO DE LLEGADA DE LA INMIGRACION INTERPROVINCIAL ENTRE 1962 Y 1985.

| Periodo | Número de inmigrantes | Promedio anual | Saldo inter provincial | Promedio anual |
|---------|-----------------------|----------------|------------------------|----------------|
| 1962-65 | 35.788 | 8.947.0 | 27.740 | 6.935.0 |
| 1966-70 | 35.305 | 7.061.0 | 24.599 | 4.919.8 |
| 1971-75 | 36.908 | 7.381.6 | 22.968 | 4.593.6 |
| 1976-80 | 30.502 | 6.100.4 | 10.604 | 2.120.8 |
| 1981-85 | 26.983 | 5.396.6 | 7.342 | 1.468.4 |
| 1962-85 | 165.486 | 6.895.2 | 93.253 | 3.885.5 |

Fuente: Movimiento migratorio interior. I.N.E.

el 1960; en su estudio destacaba cómo Alicante era la tercera provincia en saldo migratorio, la cuarta en recepción de inmigrantes, la segunda en cociente inmigración/emigración y la primera en cuanto a porcentaje de la población activa representada por la inmigración neta.(15)

A partir de ahí el promedio anual de inmigrantes descendió, lentamente al principio (incluso tuvo un tímido resurgimiento a comienzos de los setenta aprovechando la buena coyuntura de empleo previa a la crisis) y más pronunciadamente a comienzos de los ochenta. El éxodo rural, que tradicionalmente era considerado como la base de las migraciones, explica claramente la intensidad de la corriente en los primeros años sesenta. En dichos años, nada impide citarlo como causa fundamental de los desplazamientos en un país de fuertes contrastes económicos, con un proceso de industrialización acelerada combinado con fuerte

destrucción de empleo agrario y deterioro del nivel de vida campesino, con una distribución muy desigual de las industrias. Sin embargo, el éxodo rural era una tendencia unidireccional que actuaba sobre una población finita y en un contexto económico muy concreto (al amparo además del Plan de Estabilización): no podía durar eternamente con una intensidad similar. En una sociedad más evolucionada pronto sería sustituido como factor explicativo esencial por otro tipo de desplazamientos. Con los años, muchos autores han intentado desterrar esta correlación incorrecta entre migraciones interiores y éxodo rural:

"...el éxodo rural, sin ser despreciable en absoluto, ha sido desbordado numéricamente por los desplazamientos interurbanos."(16)

"...el éxodo rural no es el único factor que compone el volumen de las migraciones interiores. De ser así, si la salida del campo alimentara la totalidad de dichas migraciones, el campo estaría vacío."(17)

Pero el descenso de las migraciones campesinas ha sido sustituido parcialmente por un paulatino crecimiento de las migraciones interurbanas de base industrial y, cada vez más, terciaria. Esto hace que las migraciones no tiendan a desaparecer una vez pasados los momentos de máxima intensidad del éxodo rural sino que a la larga se reconvierten en desplazamientos de trabajadores en general:

"Nos hallamos ante una característica típica de una fase avanzada del desarrollo capitalista: la constitución de un mercado de asalariados, de fuerza de trabajo, con una movilidad creciente en el interior del estado español, porque el trabajo asalariado, y las implicaciones de movilidad que

conlleva, es la condición común de la mayoría de la población" (18)

Pero, al no particularizarse la emigración en el éxodo rural, tampoco se hace tan patente la unidireccionalidad de los desplazamientos. Rodríguez Osuna ha señalado como ejemplificador el caso francés:

"...este alto porcentaje de migraciones, doble que el español en la década de los sesenta en términos relativos, no implicó un trasvase elevado de población de una regiones a otras, ya que se dió un cierto equilibrio entre entradas y salidas, de tal forma que, en muchas regiones, se iguala el porcentaje..."(19)

Esta tendencia compensadora también ha aparecido, aunque más recientemente, en España: en el quinquenio 1976-1980 sólo una provincia obtuvo saldos migratorios superiores al 0.5% anual (Tarragona, con un 0.6%); entre los recuentos censales de 1981 y 1986 el máximo descenso de población, el de Soria, sólo llegó al 0,5% anual pese a su acentuado envejecimiento; en 1983 Madrid (la provincia con mayor saldo migratorio positivo absoluto) recibió a 22.055 personas de otras provincias y vió emigrar a 19.685, es decir, la emigración equivalía al 89.2% de las llegadas.

También Alicante ha vivido este proceso claramente. Sin dejar de ser nunca una provincia con inmigración neta, ha visto a lo largo del proceso aumentar la emigración y disminuir continuamente el saldo migratorio. No se trata ni de éxodo rural, ni de un signo de depresión económica -no siempre la emigración tiene que estar ligada a la pobreza-

sino de una consecuencia típica de su propio desarrollo: retornos de trabajadores, salida de técnicos, mayor conocimiento del mercado laboral externo, intercambios de funcionarios...En esta provincia receptora de población, la tendencia al equilibrio entre entradas y salidas, la vertebración en una geografía del empleo más amplia es cada vez más patente:

| Periodo | Emigración/Inmigración (Interprovincial) |
|---------|---|
| ----- | ----- |
| 1962-65 | 0.22 |
| 1966-70 | 0.30 |
| 1971-75 | 0.37 |
| 1976-80 | 0.65 |
| 1981-84 | 0.76 |

Fuente: M.M.I. del INE (Elaboración propia)

La tendencia era notable ya desde la segunda mitad de los años sesenta, si bien es cierto que la crisis económica, con su destrucción de empleo industrial y el parón a la construcción turística (en los años iniciales) la agudizó fuertemente, al frenar la llegada de mano de obra poco cualificada.

Otro factor explicativo del descenso del número de llegadas residiría en el agotamiento demográfico de algunas áreas tradicionales de emigración:

"...la emigración también se desacelera debido a la decadencia demográfica de muchas provincias que se han quedado con una población mayoritariamente envejecida" (20).

5.1 DISTRIBUCION ESPACIAL.

Ya hemos analizado cómo el desarrollo económico y demográfico alicantino ha sido muy desigual y estas desigualdades han conformado la distribución de las nuevas llegadas de población. No ha sido uniforme la atracción ejercida sobre las distintas provincias españolas, ni siquiera entre provincias similares en cuanto a nivel de renta, población agraria o cercanía a Alicante. Tampoco ha sido parecida la atracción ejercida en cada periodo ni mínimamente proporcional el reparto de los llegados de cada provincia entre las distintas poblaciones receptoras. El presente apartado pretende analizar tanto las áreas emisoras de población con destino a Alicante -intentando encontrar motivos explicatorios- como analizar la intensidad y características de la emigración extraprovincial en las principales poblaciones de acogida.

5.1.1 Las zonas de origen

Al acabar la guerra civil y pese al proceso inmigratorio mantenido con anterioridad por algunos municipios, la población nacida en otras provincias españolas era todavía escasa en el conjunto provincial: 56.761 residentes en 1940, que no pasaban de ser el 9.3% de habitantes en Alicante. Pero, además, la zona con lazos poblacionales intensos era tan escasa que entre los procedentes de Murcia, Valencia y Albacete (las tierras

colindantes) representaban más de la mitad de los nacidos fuera de la provincia (incluyendo a los procedentes del extranjero).

En los años siguientes, hasta 1955, pese a que la provincia siguió presentando saldos migratorios negativos, el porcentaje de residentes extraprovinciales fue en lento pero continuo aumento, aunque se mantuvo el predominio de los inmigrados procedentes desde las provincias contiguas (21). Fue a partir de entonces cuando las llegadas comenzaron a generalizarse, a hacerse masivas y colectivas en ocasiones y a ampliar poco a poco las áreas de atracción: en 1986, cualquiera que sea la fuente consultada, las provincias circundantes no llegaban a aportar el 40% de las llegadas desde el resto de España.

No es fácil, sin embargo, delimitar con precisión la magnitud de las llegadas desde las distintas comunidades autónomas y provincias españolas. Por un lado, ya hemos visto que no coinciden los datos del MMI y de los padrones y censos de población, que ofrecen cifras globalmente superiores, aunque en alguna provincia puedan ser inferiores y no existan unos niveles de ocultación similares para la gente llegada desde cada provincia: así, mientras los procedentes de Madrid según el padrón de 1986 casi doblan a los llegados desde esa procedencia según el MMI, los procedentes de las plazas de soberanía son un 66% más en el MMI.

Pero aún dentro del mismo Padrón de Habitantes de 1986 hay que diferenciar lugar de nacimiento y lugar de procedencia. No todas las personas nacidas en un lugar llegan a Alicante desde él; la diferencia -sobre todo en las provincias que han sufrido éxodo rural y sangría emigratoria notables- puede ser muy amplia. El padrón ofrece los datos de inmigrados en Alicante en función del lugar de nacimiento (310.710 han nacido en otras provincias) y del lugar desde el que se trasladaron al municipio en que se han censado (255.827 han llegado a ellos desde otras provincias españolas). La diferencia es explicable en función de los que ya había emigrado a otras provincias antes de la nuestra, del número de nacidos en España retornados desde el extranjero, de los que han realizado segundas migraciones en el interior de la provincia de Alicante, de los alicantinos de origen que han emigrado y retornado. La diferencia -54.883 personas- es digna de ser tomada en cuenta, así como la gran disparidad existente entre las cifras de algunas provincias según se considere origen o procedencia: de Granada proceden 19.803 residentes en Alicante, pero los granadinos de nacimiento son aquí 25.242. (22)

En este estudio vamos a analizar básicamente los puntos de procedencia de los inmigrantes en lugar del origen o nacimiento, aún a sabiendas de que ello reduce más todavía la cifra ya de por sí minusvalorada del verdadero número de llegadas, que como calculamos no debe descender del cuarto de millón a partir de 1961. Si lo hacemos así es porque

ofrece el año de llegada a su lugar actual de residencia (que no aparece en la otra información) y enlaza con la cifra del MMI, que señala el lugar de procedencia y no el origen.

De acuerdo con el MMI y el Padrón de 1986, las principales comunidades de procedencia de inmigrantes durante el periodo citado (vid. Ap. Est. 95 y Mapa 4) han sido las que indica el Cuadro 5:

Cuadro 5.5

 COMUNIDADES AUTONOMAS DE PROCEDENCIA DE LOS INMIGRADOS EN ALICANTE, 1961-1986.

Fuente

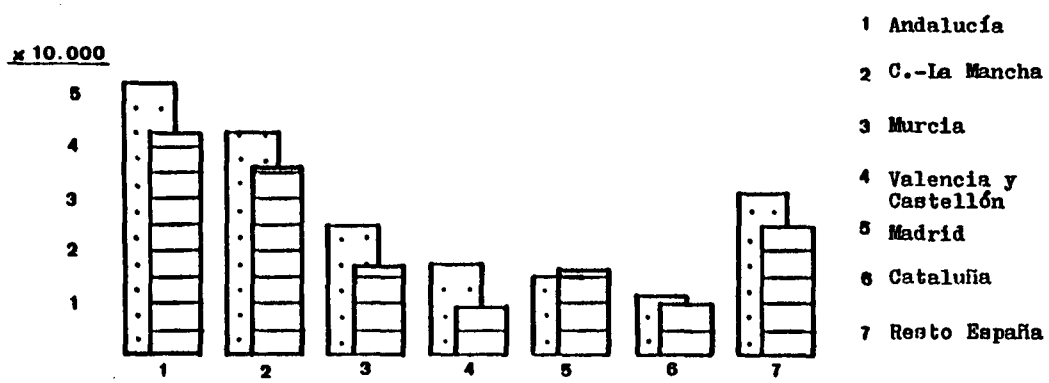
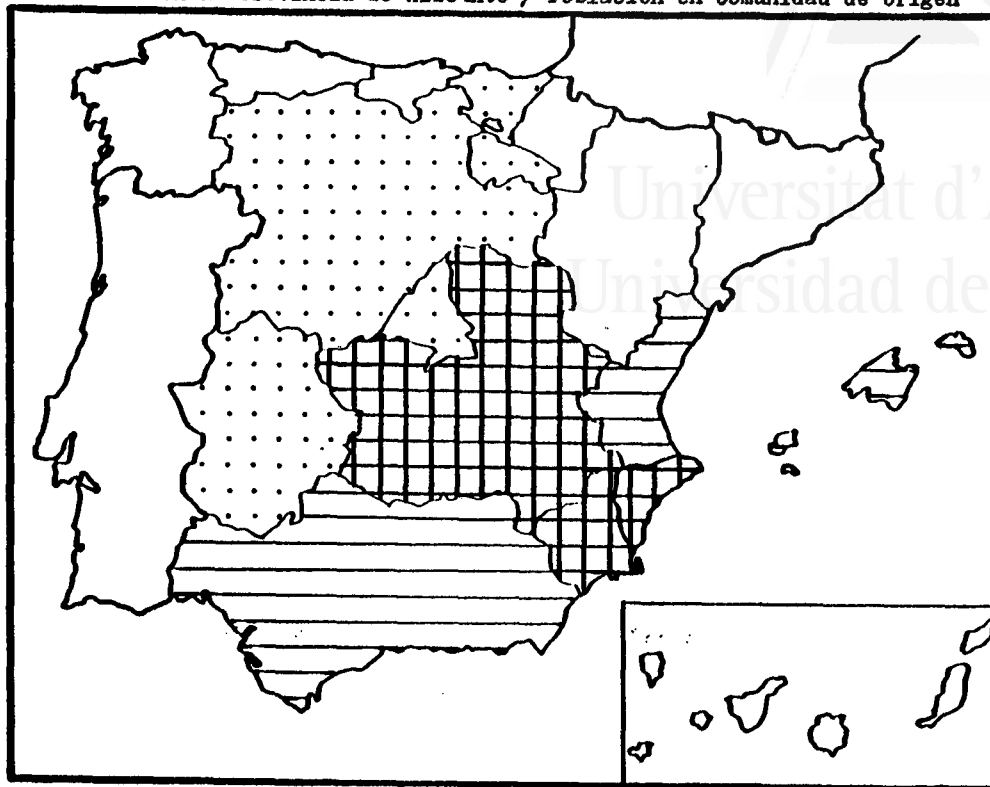
| Comunidad autónoma | Padrón de 1986 | | M.M.I. (sólo 1962-84) | |
|--------------------|----------------|------|-----------------------|------|
| | Número | (a) | Número | (a) |
| Andalucía | 52.251 | 0.82 | 42.873 | 0.67 |
| Castilla-Man. | 43.772 | 2.37 | 36.038 | 1.95 |
| Murcia | 24.922 | 2.75 | 17.362 | 1.91 |
| Resto P.V: | 15.782 | 0.73 | 16.689 | 0.77 |
| Madrid | 17.371 | 0.47 | 9.246 | 0.25 |
| Cataluña | 11.898 | 0.24 | 10.046 | 0.20 |
| Castilla-León | 7.841 | 0.28 | 5.404 | 0.19 |
| País Vasco | 5.311 | 0.30 | 3.839 | 0.21 |
| Extremadura | 4.438 | 0.41 | 3.897 | 0.36 |
| Baleares | 2.863 | 0.51 | 1.933 | 0.34 |
| Aragón | 2.674 | 0.23 | 2.628 | 0.23 |
| Galicia | 2.047 | 0.07 | 1.183 | 0.04 |
| Asturias | 2.039 | 0.19 | 1.160 | 0.11 |
| Canarias | 1.361 | 0.11 | 1.791 | 0.14 |
| Ceuta-Melilla | 1.129 | 0.88 | 1.880 | 0.92 |
| Navarra | 724 | 0.15 | 501 | 0.10 |
| Cantabria | 660 | 0.13 | 355 | 0.07 |
| Rioja, La | 589 | 0.23 | 545 | 0.22 |

NOTAS

(a) Porcentaje sobre la población media residente en la propia comunidad en 1986.

Fuente: INE y Padró d'Habitants de 1986. G.V.

Residentes en la Provincia de Alicante / Población en Comunidad de origen



 Según Padrón de 1986 (llegados desde 1961)  Según Mov. Migratorio Interior (1962-84)

CAP.5 MAPA 4

PROVINCIA DE ALICANTE: COMUNIDADES AUTONOMAS DE ORIGEN DE LA POBLACION NACIDA EN EL RESTO DE ESPAÑA. ATRACCION MIGRATORIA SOBRE CADA COMUNIDAD

Fuente: I.N.E.: Movimientos migratorios interiores PADRO D'HABITANTS DE 1986

Recordemos que, como ya se ha explicado, las cifras son inferiores a las realmente producidas. Pese a todo, no deben afectar sino muy ligeramente a la delimitación territorial de las comunidades emisoras de la población. Según estas cifras, en ambas fuentes aparece Andalucía como la principal zona de procedencia, seguida de Castilla-La Mancha y Murcia, aunque la intensidad relativa (en función de la población sobre la que se ejercía) es mayor en estas últimas. Las migraciones procedentes del interior de la Comunidad, al contrario de lo que ocurre en muchas provincias, no eran esenciales para explicar la intensidad o los ritmos de la inmigración: los valencianos de otras provincias sólo ocupaban la cuarta o quinta posición (según la fuente escogida) entre las comunidades desde las que provienen nuestros inmigrados. Después, dos comunidades económicamente evolucionadas -Madrid y Cataluña-, más a causa de su fuerte potencial demográfico que por la atracción ejercida sobre ellas, completarían el conjunto de comunidades con más de 10.000 emigrados hacia Alicante en estos años. (Vid. Mapa 4)

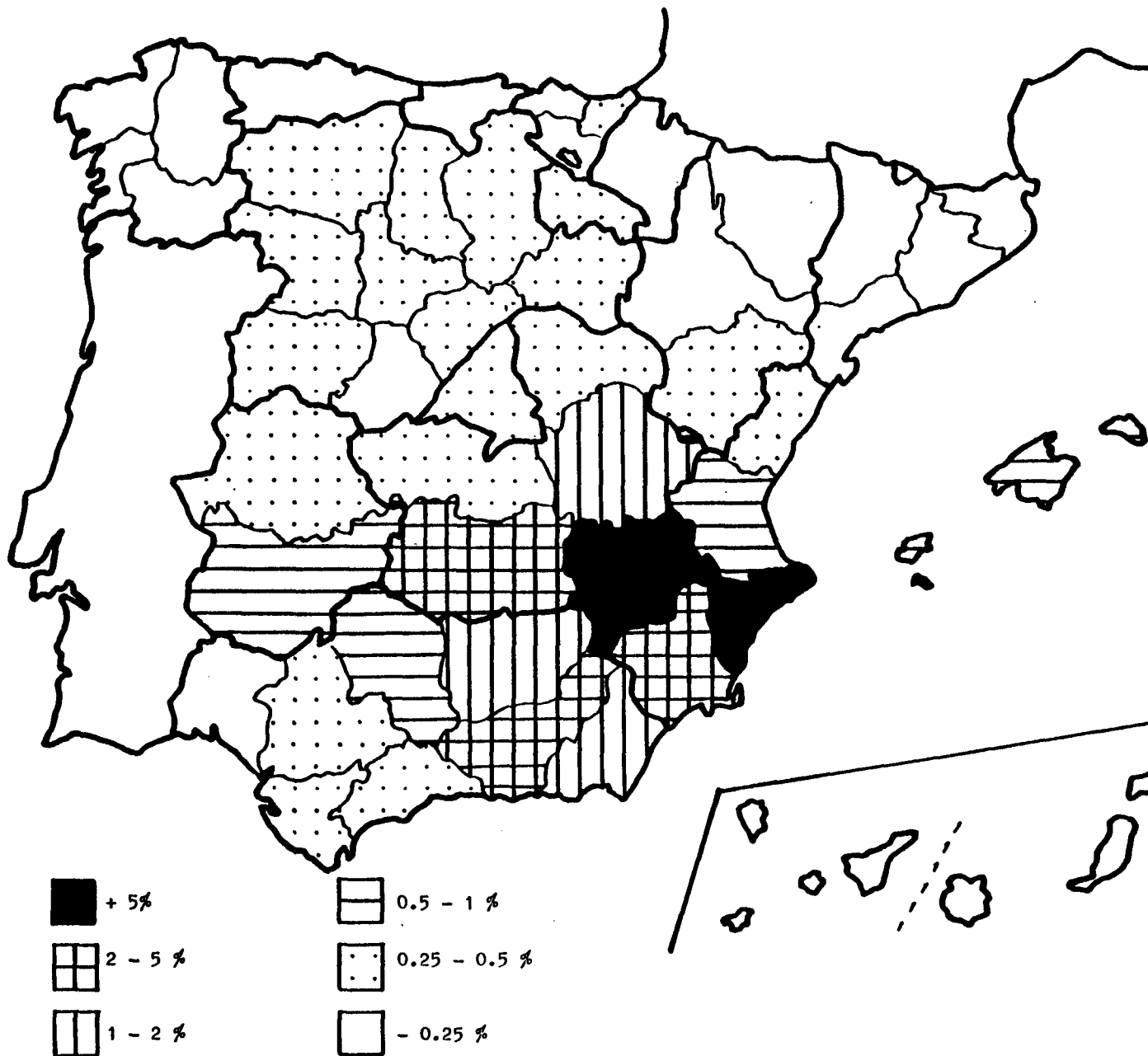
Si observamos el porcentaje que los inmigrados de cada procedencia representan sobre la población media de cada comunidad, comprobamos cómo el grado de atracción de nuestra provincia fue más intenso en las comunidades de la mitad sur de la península. No obstante, algunas comunidades son tan extensas que ocultan profundas diferencias entre sus distintas provincias; por ejemplo, en Andalucía -la primera región en cuanto a número de habitantes y la segunda en

CAP. 5 MAPA 5

PORCENTAJE QUE LA POBLACION LLEGADA A LA PROVINCIA DE ALICANTE ENTRE 1961 Y 1986 REPRESENTA SOBRE LA POBLACION CENSADA EN 1986 EN SU PROVINCIA DE ORIGEN

Fuente: I.N.E.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



extensión de España- la atracción sobre Huelva y Granada son muy diferentes. Por ello, en las comunidades con mayor número de residentes en Alicante se han separado sus diferentes provincias (vid. Mapa 5) y, además, se han completado los datos anteriores con el Cuadro 6, que señala las diez principales provincias de procedencia, que engloban casi a las tres cuartas partes de la inmigración desde el resto de España.

Cuadro 5.6

 PROVINCIA DE PROCEDENCIA DE LOS INMIGRADOS EN ALICANTE,
 1961 - 1986.

| Provincia | Fuente | | | |
|-----------|----------------|------|-----------------------|------|
| | Padrón de 1986 | | M.M.I. (sólo 1962-84) | |
| | Número | (a) | Número | (a) |
| Albacete | 25.597 | 7.09 | 22.599 | 6.26 |
| Murcia | 24.922 | 2.75 | 17.362 | 1.91 |
| Granada | 17.531 | 2.24 | 15.583 | 1.99 |
| Madrid | 17.371 | 0.47 | 9.246 | 0.25 |
| Valencia | 15.782 | 0.82 | 16.689 | 0.85 |
| Jaén | 12.017 | 1.72 | 9.085 | 1.30 |
| C Real | 11.926 | 2.22 | 8.441 | 1.57 |
| Barcelona | 9.224 | 0.24 | 7.441 | 0.19 |
| Córdoba | 6.572 | 0.84 | 5.311 | 0.68 |
| Almería | 5.407 | 1.33 | 4.982 | 1.22 |

NOTAS

(a) Porcentaje sobre la población media residente en cada provincia en 1986.

Fuente: INE y Padró D'Habitants de 1986. G.V.

En comparación con la distribución de los inmigrados por comunidades autónomas de procedencia, la lista de las

principales provincias (y el Mapa 5) clarifican algunos aspectos:

a) En primer lugar, aún predominando las zonas emisoras del sur de España (sólo Barcelona aparece entre las provincias al norte del paralelo de Madrid), destaca la enorme importancia del factor cercanía. Ya hemos hablado de él al analizar el volumen de la inmigración intraprovincial y no vamos a extendernos nuevamente sobre las causas. Simplemente, refrendarlo con algunos ejemplos:

* Algunas regiones fuertemente emigratorias, como Castilla-León (que cuenta en la actualidad con sólo el 88.5% de su población de 1960) apenas se han visto atraídas hacia nuestra provincia y la atracción aún fue menos intensa durante los años más caracterizados por el éxodo rural, que tanto le afectara. Ante la existencia de zonas de acogida más cercana fueron pocos los campesinos de aquellos lares que prefirieron realizar desplazamientos mucho más largos.

* Entre las principales regiones de procedencia de nuestra inmigración, también es mucho mayor la atracción ejercida sobre las provincias más cercanas. Así, aún siendo más pronunciada -tanto en cifras absolutas como porcentualmente- la emigración guadalajareña que la albacetense, en 1986 residían en Alicante 25.597 personas llegadas desde Albacete después de 1960 por sólo 459 de Guadalajara: el mayor alejamiento y la proximidad a Madrid

explica el escaso interés de estos últimos. Lo mismo sucede en el caso andaluz: frente a la fuerte corriente originaria de la Andalucía Oriental, sobre todo en sus comarcas más áridas, los onubenses no llegan al millar.

- * En lógica relación con lo anterior, las corrientes más débiles son las originadas desde las comunidades autónomas bañadas por el Cantábrico. En conjunto, según el Padrón de 1986, no alcanzaban valores que igualasen a la inmigración procedente de Jaén o Ciudad Real. Su menor necesidad de emigración, la mayor lejanía, las diferencias culturales y climáticas más acentuadas y la falta de una tradición de intercambios de cualquier tipo entre estas zonas y la provincia de Alicante explican lo exiguo de las cifras.

Sin embargo, el factor cercanía, ni siquiera la similitud o la pertenencia a una cultura común, sirven como factor único explicativo. Por ejemplo, la inmigración valenciana es inferior a la granadina, más alejada y con menos rasgos culturales y económicos comunes. Hay, pues, que recurrir a otros factores, básicamente económicos, que matizan y completan la explicación de las corrientes migratorias.

b) La inmigración más intensa procede de lugares que han sufrido un fuerte éxodo rural, en especial durante los años iniciales del periodo estudiado. Si bien entre las primeras provincias de procedencia aparecen algunas como Madrid, Barcelona o Valencia, también es cierto que la inmigración

en relación con los habitantes de cada origen es mucho menos acentuada que en las restantes. Son migraciones que se explican en función de su fuerte volumen demográfico y casi siempre al margen del éxodo rural, más relacionados con desplazamientos de técnicos, funcionarios, personal cualificados, gentes de profesiones industriales y terciarias, por lo que tienden a aumentar.

En las otras provincias, el éxodo rural ha sido un factor mucho más decisivo. Fueron estas provincias las que generaron la emigración masiva de los primeros años sesenta, cuando su peso relativo sobre nuestra inmigración era muy superior al actual. Si las siete provincias citadas en el Cuadro 6 -descontadas Madrid, Barcelona y Valencia- representan conjuntamente el 52.4% de los residentes en Alicante llegados con posterioridad a 1961, entre los llegados en 1964 -el año de mayor intensidad de las migraciones predominantemente rurales- el porcentaje ascendía al 71,5%

Ya se señalaban en el capítulo anterior las características que el éxodo rural presentó en nuestros pequeños municipios. A grandes rasgos no fue muy diferente de otras regiones: algunas variaciones en el ritmo, en el tipo de campesino de cada zona y un mayor alejamiento de su entorno anterior, compensado en parte por la certeza de que la mayoría de sus paisanos emigrados vivían en poblaciones mucho más distantes y distintas. (Al hablar de cada zona de procedencia analizaremos las peculiaridades del éxodo rural

de cada zona).

c) Otra de las características explicativas es la diferencia de renta per cápita alicantina en comparación con aquellas provincias sobre las que la atracción migratorio fue más intensa. Como ya explicamos en el Capítulo 2, ninguna de aquellas provincias que enviaron a Alicante una emigración superior al 1% de su población media durante estos años (Albacete, Murcia, Granada, Ciudad Real, Jaén, Cuenca y Almería) ha alcanzado los valores de la renta per cápita alicantina durante el periodo; es más, las diferencias han tendido a acentuarse en casi todos los casos (en 1983 cinco de las provincias citadas no alcanzaban el 70% de la renta per cápita alicantina).

Sin embargo, existe un aspecto dudoso: sólo recientemente, a partir de 1983 según datos del Banco de Bilbao, la r.p.c. alicantina supera a la media española. ¿Cómo es posible una gran corriente inmigratoria hacia una zona de renta no muy elevada? En primer lugar, habría que hablar del reparto de la renta en los distintos sectores sociales (no es Alicante una provincia con desigualdades sociales superiores a las de las provincia de su entorno); en segundo lugar, del grado de ocultación en unas comarcas en las que la economía sumergida siempre ha estado presente. Pero, sobre todo, gracias a esta renta tan moderada, la provincia pudo desarrollar unas industrias (también el turismo) basadas en una mano de obra moderadamente retribuida y abundante (a causa del gran

aporte inmigratorio), que generaron una gran cantidad de puestos de trabajo:- entre 1961-70, la época de mayor inmigración, el crecimiento del empleo alicantino sólo fue porcentualmente inferior al generado en las provincias de Alava y Madrid (23); después de 1973, si bien la destrucción de empleo afectó gravemente a la provincia, lo hizo de modo menos acentuado que en el conjunto estatal. La búsqueda de trabajo es el fin primero y fundamental de las migraciones surgidas desde áreas deprimidas; un estudio de Puyol Antolín sobre la Andalucía Oriental -una de las áreas fundamentales de la emigración hacia Alicante- resaltaba que la búsqueda de trabajo, en primer lugar, y de trabajo fijo, en segundo, eran los principales motivos aducidos para marchar de su tierra.(24)

d) Otro aspecto a considerar sería el hecho de que Alicante se encuentra cerca de áreas superpobladas a lo largo del periodo estudiado. Sin embargo, el concepto de superpoblación es relativo e impreciso; Roland Pressat lo delimitó acertadamente:

"Las consideraciones sobre la población máxima, mínima y optima resultan algo teóricas y académicas. Se les puede reprochar que son estáticas. En particular el óptimo hace referencia a un sistema de condiciones ambientales y por lo tanto carece de valor absoluto. Entonces, tratándose de un país dado, ¿es conveniente inducir a la población a tener el efectivo considerado como óptimo según las condiciones del momento o bien hay que modificar esas condiciones para que sea óptima la cifra alcanzada por la población en la época en cuestión?"(25)

Muñoz Fernández ya había llegado a similares conclusiones estudiando la provincia de Jaén y denunciando que su superpoblación era relativa:

"...pues Jaén podrá mantener un número mayor de habitantes si pone en explotación todo su potencial económico y, sobre todo, si llegara a industrializarse".(26)

Debemos suponer que el concepto de superpoblación absoluta debe referirse al exceso de población, al margen de las circunstancias concretas de un momento histórico, algo absolutamente teórico e irreal, un concepto vacío en suma. La superpoblación debe entenderse, pues, en función de una coyuntura social y económica determinada; el éxodo rural respondió a una superpoblación generada en áreas antaño equilibradas cuando la decadencia del mundo campesino -omínusvaloración de la producción agraria, baja productividad o mecanización con pérdida de empleo, deseo de adaptación a un modo de vida urbano- no encontró unas actividades industriales y terciarias ni una red urbana modernizada en su propia tierra y hubo de buscarlas en otros paisajes. Sin embargo, la transformación generada por el turismo o la agricultura intensiva especulativa en algunas áreas -como el almeriense Campo de Dalías- ha trastocado drásticamente la teórica superpoblación y ha permitido la llegada de centenares de inmigrantes a unas tierras antaño emigratorias. La superpoblación es, pues, un concepto que no nos ofrece explicación alguna del fenómeno migratorio: necesariamente se debe acudir a otros factores, casi todos

ellos reseñados con anterioridad. Además, en una fase de ensanchamiento geográfico del mercado laboral o del espacio cultural propio -los residentes extranjeros ya reciben la televisión de su país y suelen vivir entre compatriotas- el concepto de superpoblación, aparte de inútil, puede resultar determinista y crear confusión en torno a las causas básicas actuales de los movimientos migratorios.

Las diversas zonas de procedencia de población no responden ni a las mismas motivaciones -puede hablarse de éxodo rural entre los llegados de Albacete pero no entre los barceloneses, por ejemplo- por lo que no han seguido ritmos de llegada similares. Ya vimos cómo la intensidad de las migraciones ha ido descendiendo lentamente desde los primeros años sesenta (la fase más acentuada de emigración campesina) hasta estos últimos años, caracterizados cada vez más por un desplazamiento de trabajadores terciarios y cualificados.

Alguna de las comarcas desde las que se originaron auténticas migraciones colectivas están hoy en una fase más o menos acentuada de envejecimiento, al tiempo que en varias de las grandes áreas receptoras de los años sesenta existen hoy altas tasas de paro que a menudo afectan a población muy cualificada que intenta conseguir empleo donde sea. Muchas de las grandes empresas capitalizadoras de un alto porcentaje del empleo reciente -el Estado, por supuesto, entre ellos- buscan a sus trabajadores en cualquier punto del territorio nacional. Ya no surgen los empleos como en

aquellos años en que las necesidades de peonaje industrial originaban auténticas cadenas informativas y animadoras entre familiares, amigos y conocidos, que llevaban a cientos de trabajadores de un mismo pueblo a otra población -en ocasiones, no mucho más grande- situada a cientos de kilómetros de distancia. Finalmente, la distribución espacial de la población de España ha variado fuertemente a lo largo de las tres últimas décadas y la de la población potencialmente inmigrante todavía más, unido a que el mercado laboral solicita hoy básicamente personas con una cualificación profesional concreta.

Los Cuadros 7 y 8 (síntesis de los Ap.Est. 95,96 y 97) analizan, a partir de distintas fuentes (el Padrón de 1986 y el MMI de 1962-84), aspectos complementarios. El primero de ellos distribuye los residentes en Alicante procedentes de las comunidades autónomas más representativas de acuerdo con los años de llegada; pese a que el cuadro se basa en los que residen y no en los que verdaderamente emigraron (los datos son más coincidentes conforme se acercan a nuestra época) permite establecer una serie de conclusiones:

- * Las comunidades que presumiblemente han enviado miles de emigrantes campesinos -Andalucía, La Mancha y Murcia- son las que más intensamente concentran su población durante los años sesenta y primeros setenta, cuando las llegadas de trabajadores a las industrias fueron más frecuentes. La crisis económica, con la génesis de dificultades laborales

Cuadro 5.7

RESIDENTES EN LA PROVINCIA DE ALICANTE EN 1986: DISTRIBUCION PORCENTUAL SEGUN EPOCA DE LLEGADA DE LOS INMIGRADOS PROCEDENTES DE ALGUNAS COMUNIDADES AUTONOMAS.

| Comunidad autónoma | Antes de 1950 | 1951 /1960 | 1961 /1970 | 1971 /1980 | 1981 /1986 |
|--|---------------|------------|------------|------------|------------|
| Resto del País Valenciano | 14.4 | 11.5 | 19.3 | 25.5 | 25.0 |
| Murcia | 18.0 | 20.1 | 31.7 | 20.0 | 10.0 |
| Castilla-Mancha | 7.6 | 18.9 | 43.4 | 22.0 | 6.7 |
| Andalucía | 5.3 | 11.7 | 49.4 | 33.3 | 10.0 |
| Madrid | 7.1 | 5.4 | 20.3 | 35.9 | 30.9 |
| Cataluña | 8.0 | 5.2 | 16.3 | 37.8 | 32.3 |
| Conjunto de la inmigración extraprovincial | 11.3 | 11.8 | 27.4 | 29.4 | 19.9 |

Fuente: Padró d'Habitants de 1986. Conselleria d'Economia i Hisenda de la Generalitat Valenciana.

comparativamente más intensas sobre la población menos cualificada, ha hecho reducirse en mayor medida su corriente migratoria. Habría que preguntarse si estos desplazamientos pueden considerarse casi finalizados o pueden avivarse en caso de mejorar las posibilidades de empleo o la cualificación profesional de las nuevas generaciones allí educadas.

- * Aún entre las áreas que se significan por el envío de excampesinos es fácilmente detectable que el factor cercanía hizo más precoces los desplazamientos desde las regiones contiguas -que en muchos casos ya poseían una cierta tradición inmigratoria- que entre las más alejadas: mientras los murcianos han sido de antiguo el principal

aporte migratorio a nuestra tierra, los castellano-manchegos (en especial los albacetenses) se concentran en los primeros años de la fase inmigratoria (1955-65) y los andaluces intensifican sus llegadas más tarde pero tan masivamente que en pocos años se convierten en la colectividad inmigrada más numerosa de la provincia.

* Los valencianos son el colectivo menos concentrado temporalmente como consecuencia de factores diversos. La cercanía justifica que entre los de mayor tiempo de residencia (aquellos que llegaron cuando Alicante era todavía tierra de emigración) su porcentaje sea superior a la media; tal vez, en la nueva ordenación del Estado y en la generalización de los intercambios intrarregionales esté la razón de que en los años recientes sigan abundando. Además, si antes algunas áreas valencianas participaron en el éxodo rural hacia poblaciones alicantinas (por ejemplo, las gentes del Valle de Albaida hacia Alcoy) hoy Valencia se incluiría en el grupo de provincias emisoras de una mano de obra cualificada.

* Como ejemplos de estas corrientes migratorias de signo diferente (desde zonas de renta alta, industrializadas, con cualificación profesional, con emigraciones muy individualizadas) se han seleccionado los procedentes de Madrid y Cataluña. En ambos casos, la emigración es mucho más reciente, hasta el punto que más de la mitad de inmigrados de estas procedencias han llegado a Alicante durante los años siguientes a 1975. En unas zonas que

durante la fase de industrialización dispusieron de enormes posibilidades de empleo, que no padecieron un éxodo rural hacia otras provincias, que siempre se distinguieron por un tipo de emigración más o menos selectiva, cuando las migraciones han ido evolucionando en un sentido de flexibilización espacial del mercado de trabajo es cuando han comenzado a llegar con mayor fuerza.

El Cuadro 8 está totalmente imbricado con el anterior. Se diferencia en que la fuente es distinta, el MMI, y el tiempo de cálculo más reducido (1962-84) pero señala la participación de cada comunidad de procedencia en el conjunto de la inmigración llegada a la provincia en cada periodo. Se han incluido los procedentes de las comunidades autónomas con fachada al mar Cantábrico para estudiar el comportamiento de las provincias más alejadas.

Cuadro 5.8

 PROVINCIA DE ALICANTE: INMIGRACION PROCEDENTE DEL RESTO DE ESPAÑA. PORCENTAJE REPRESENTADO POR ALGUNAS COMUNIDADES AUTONOMAS SOBRE EL TOTAL, SEGUN PERIODOS (1962-1984)

| Comunidades autónomas | 1962 /1965 | 1966 /1970 | 1971 /1975 | 1976 /1980 | 1981 /1984 |
|---------------------------|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|
| Resto del País Valenciano | 9.1 | 8.8 | 10.8 | 12.8 | 12.8 |
| Murcia | 13.8 | 11.7 | 10.3 | 8.9 | 9.2 |
| Castilla-Mancha | 37.0 | 25.8 | 20.8 | 13.1 | 10.5 |
| Andalucía | 27.2 | 32.5 | 31.2 | 23.6 | 15.3 |
| Madrid | 1.9 | 3.7 | 5.0 | 9.0 | 14.0 |
| Cataluña | 2.6 | 4.6 | 6.2 | 9.3 | 12.5 |
| Comunidades cantábricas | 1.0 | 2.8 | 3.2 | 7.5 | 9.1 |

Fuente: Movimiento migratorio interior. I.N.E.

Los porcentajes acentúan aún más las conclusiones extraídas del cuadro estadístico anterior:

- * La inmigración manchega, fundamental al comenzar la fase inmigratoria, ha ido perdiendo fuerza acentuadamente: si a comienzos de los sesenta superaba el tercio del total y los albaceteños algunos años casi igualaban a los propios migrantes alicantinos, en la actualidad es una corriente inferior a la llegada desde puntos más alejados como Cataluña. El aletargamiento del éxodo rural, el envejecimiento demográfico y la pérdida de efectivos humanos, más que el propio desarrollo interno, están en la base de cualquier intento de explicación.
- * Los andaluces son, desde la segunda mitad de los años sesenta el principal lugar de procedencia. El descenso tanto absoluto como porcentual fue lento al principio pero se ha acentuado recientemente. En relación a su población -Andalucía es la región española más poblada- la llegada de andaluces es hoy muy moderada.
- * El aporte inmigratorio de los murcianos y de las otras provincias valencianas se ha mantenido más o menos estacionario a lo largo del periodo, aunque los años setenta significan en cada caso puntos de inflexión diferente. Los murcianos tiende a disminuir y los valencianos a aumentar. La transformación de las migraciones y el mayor peso demográfico de Valencia ayudan a explicarlo.

- * La inmigración desde Madrid y Cataluña ha ido en continuo y rápido aumento de acuerdo con el desarrollo económico y la terciarización de la economía y el fin del éxodo rural. Su porcentaje -que conjuntamente ya representa más de la cuarta parte del total- debe tender a aumentar conforme se acentúe la importancia de los funcionarios, administrativos y cuadros medios y superiores de las empresas entre la población desplazada. Estas migraciones han visto favorecido su crecimiento reciente por movimientos de retorno originados en aquellos lugares (Barcelona sobre todo) con mayor impacto de la crisis económica sobre el empleo industrial; en algún caso, los retornados no lo han sido estrictamente porque los emigrados no se han afincado en su pueblo natal sino que lo han hecho en aquellos municipios más evolucionados donde residían paisanos y familiares. De ahí las diferencias entre población procedente y oriunda de algunas provincias. (Vid. Ap.Est 98)

- * Los territorios autónomos cantábricos, los más alejados de Alicante, son los que han aumentado su porcentaje más rápidamente tras la crisis. De una parte, significa que la atracción inmigratorio alicantina abarca áreas cada vez más amplias; de otra, se inscriben en las migraciones más industrializadas e incluso en un nuevo tipo de migración (por ejemplo, la de jubilados) motivada más por la calidad de vida (clima, diversiones) del lugar de destino que por acuciantes necesidades laborales. También han influido

motivos extraeconómicos en el caso de los llegados del País Vasco: terrorismo, necesidad casi angustiosa de traslado de muchos funcionarios allí destinados, éxodo de gentes de alto nivel de ingresos; en otras circunstancias, cuesta explicar que las llegadas procedentes de Guipúzcoa aumenten de 87 en 1975-77 a 432 en 1978-80, periodo de recrudescimiento fuerte de las tensiones sociopolíticas.

Como fuerte contraste final, resumen gráfico y algo exagerado de la transformación producida en los flujos migratorios, entre 1962-65 por cada inmigrante procedente de Madrid y Cataluña (conjuntamente) llegaban más de ocho manchegos: hoy desde Cataluña o Madrid, por separado, llega más gente que desde Castilla-La Mancha. Este cambio de tendencias, al responder a transformaciones socioeconómicas, obliga a analizar separadamente cada uno de los principales puntos de referencia.

5.1.2 El País Valenciano, una comunidad demográficamente invertida

Si los cambios de residencia entre sus distintos municipios son esenciales para comprobar las transformaciones de la provincia y son, con mucho, la principal corriente inmigratoria llegada a la mayoría de localidades, no se puede decir lo mismo de las migraciones intrarregionales de procedencia extraprovincial. De hecho no

se puede hablar de que existan aquí verdaderas corrientes intrarregionales significativas sino desplazamientos de cercanías (casi comarcales en un sentido amplio) que no afectan globalmente al territorio de la Comunidad. Intentaremos explicar esta arriesgada afirmación elaborando en primer lugar el Cuadro 9 que indica la evolución desde 1970 de los nacidos en otras provincias valencianas que residen aquí y su porcentaje respecto a la población que aquí habita.

Cuadro 5.9

 PROVINCIA DE ALICANTE. RESIDENTES NACIDOS EN LAS PROVINCIAS DE VALENCIA Y CASTELLÓN. 1970-1986.

| Años | Valencia | | Castellón | | PAIS VALENCIANO | |
|------|----------|------|-----------|------|-----------------|------|
| | Número | %(a) | Número | %(a) | Número | %(a) |
| 1920 | 6.780 | 1.32 | 338 | 0.07 | 7.118 | 1.39 |
| 1930 | 8.320 | 1.52 | 438 | 0.08 | 8.758 | 1.60 |
| 1940 | 8.984 | 1.48 | 617 | 0.10 | 9.601 | 1.58 |
| 1970 | 14.658 | 1.60 | 1.056 | 0.11 | 15.714 | 1.71 |
| 1975 | 17.436 | 1.68 | 1.459 | 0.14 | 18.895 | 1.82 |
| 1981 | 22.399 | 1.95 | 1.426 | 0.12 | 23.825 | 2.07 |
| 1986 | 24.029 | 1.97 | 1.531 | 0.15 | 25.560 | 2.10 |

NOTAS

(a): Sobre el total de residentes en Alicante.

Fuente: Censos y padrones de población. I.N.E.

En primer lugar destaca la fuerte diferencia entre valencianos de procedencia y de origen. Los nacidos en la provincia vecina, según el Padrón de 1986, son 9.605 más que los que llegaron desde dicha procedencia al municipio en que se censaron. Aunque también influyen otros factores (como

las cuestiones estadísticas relacionadas con la inscripción de recién nacidos), es señal evidente de la abundancia entre ellos de segundas migraciones, ya en territorio alicantino.

Se tome el lugar de origen o el punto de procedencia, la corriente intrarregional (descontados los alicantinos) no llegan ni de lejos a igualar a los originados en Andalucía, La Mancha o Murcia; según algunos datos -como el lugar de procedencia en el Padrón de 1986- ni siquiera a Madrid. Es decir, su participación en el crecimiento alicantino no es esencial, más aún si consideramos que el intercambio migratorio es desfavorable para Alicante durante el periodo.

Otro segundo aspecto destacable es que su participación sobre la población alicantina no difiere excesivamente de sus cifras históricas: entre 1920-40 la participación de castellonenses y valencianos oscilaba entre el 1.39 y el 1.58%. No obstante es una colectividad que sigue creciendo.

En tercer lugar, no existe una auténtica inmigración regional. Los inmigrantes nacidos en Castellón -inferiores a los coruñeses, melillenses o asturianos en Alicante- no son ni mínimamente comparables a los valencianos. Según el último padrón residía aquí un castellonense por cada quince valencianos: el factor cercanía como base de las migraciones intrarregionales se encuentra, pues, enormemente agudizado.

Ello obliga a considerar hasta que punto la inmigración procedente de la provincia vecina está originada equilibradamente en todo el territorio o, por el contrario,

se centre en las comarcas limítrofes con Alicante; Costa Más lo ha estudiado al analizar la inmigración del Marquesado:

"...aproximadamente un 60% de la migración valenciana procede de l'Horta de Gandía y de La Valldigna, atendiendo a la misma ley de vecindad que señalábamos para La Marina; una tercera parte es originaria de Valencia capital, lo que puede deberse también a las clínicas de maternidad y retorno de oriundos (ya que la ciudad ejerce la lógica atracción sobre los habitantes del Marquesat) y a la emisión de profesionales, técnicos, etc. En conclusión, el intercambio con la provincia valenciana es bastante considerable, en virtud de realizarse entre dos áreas densamente pobladas, yuxtapuestas y bien comunicadas; cualquier efecto push que se polarice en una de ellas, provoca alguna ganancia en la comarca vecina..."(27)

Algo similar destacaba para el Alto Vinalopó Enrique Matarredona, quien también destacaba la escasez de inmigrados castellonenses:

"La tercera región por volumen inmigratorio es el País Valenciano (sin contar la provincia de Alicante), con 1.380 empadronados, aunque la provincia de Valencia sólo suponga el 96.44%. Un porcentaje elevado de la emigración valenciana procede del área W. de esta provincia, términos limítrofes con Alicante, destacando Bocairent (90% de inmigrados valencianos en Banyeres) y Ontinyent"(28)

No sucedía lo mismo en 1970 en la comarca de La Marina:

"El origen geográfico de los valencianos inmigrantes parece ser en su mayoría de las comarcas del interior, en general montañosos y de secano."(29)

Tal vez la muestra más significativa del predominio del factor cercanía (y de la escasa vertebración demográfica de esta comunidad autónoma) sea la distribución espacial de los inmigrados venidos de las otras provincias valencianas. El

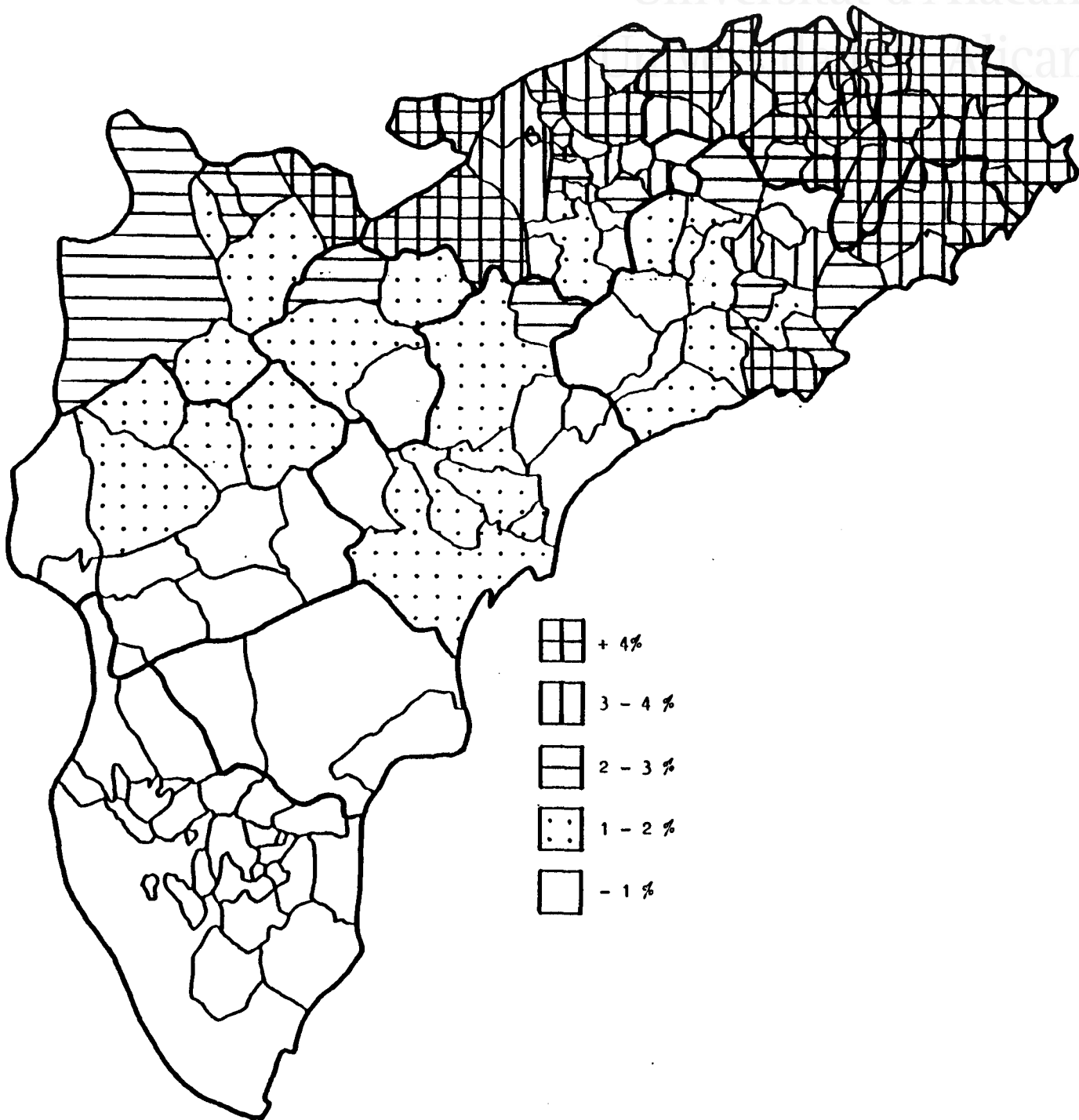
Mapa 6 señala el porcentaje de estos inmigrantes en el total de población de cada municipio alicantino; si en el conjunto provincial representan el 2.1% de los residentes aquí en 1986, las variaciones son enormes: mientras en ciertos municipios -sobre todo del Bajo Segura- no hay ni un sólo inmigrante de este origen, en Denia llegan al 11% (y en Benillup al 13.5%, aunque su volumen demográfico es muy escaso). Pero lo verdaderamente clarificador es que, mientras en el norte provincial son bastante abundantes (en El Marquesado, con el 8.9% de la población total son la primera zona de procedencia de inmigrantes del resto de España), al sur de la provincia apenas aparecen (el 0.3% de los habitantes de la Vega Baja). Una línea imaginaria entre Bañeres y Benidorm delimitaría el área que atrae a la población valenciana. En Alcoy, de 2.358 inmigrados procedentes del resto de España entre 1967-72, 505 (el 21,4%) procedían de la provincia valenciana (30), una corriente que contaba con una tradición centenaria, aunque centrada en las comarcas más próximas.

En resumen, más que de una inmigración intrarregional se trata de un intercambio zonalmente mucho más limitado entre comarcas vecinas, junto con numerosas llegadas desde la propia ciudad de Valencia (generalmente, gentes de cierta cualificación profesional y distribución espacial más diversificada) (Vid Mapa 7). Es evidente que las comarcas más alejadas encontraron destinos más cercanos para su éxodo rural. Las migraciones actuales deben tender a mantenerse,

CAP. 5 MAPA 6

PORCENTAJE QUE LOS RESIDENTES NACIDOS EN
LAS PROVINCIAS DE VALENCIA Y CASTELLON
REPRESENTAN SOBRE LA POBLACION TOTAL DE
CADA MUNICIPIO ALICANTINO. 1986

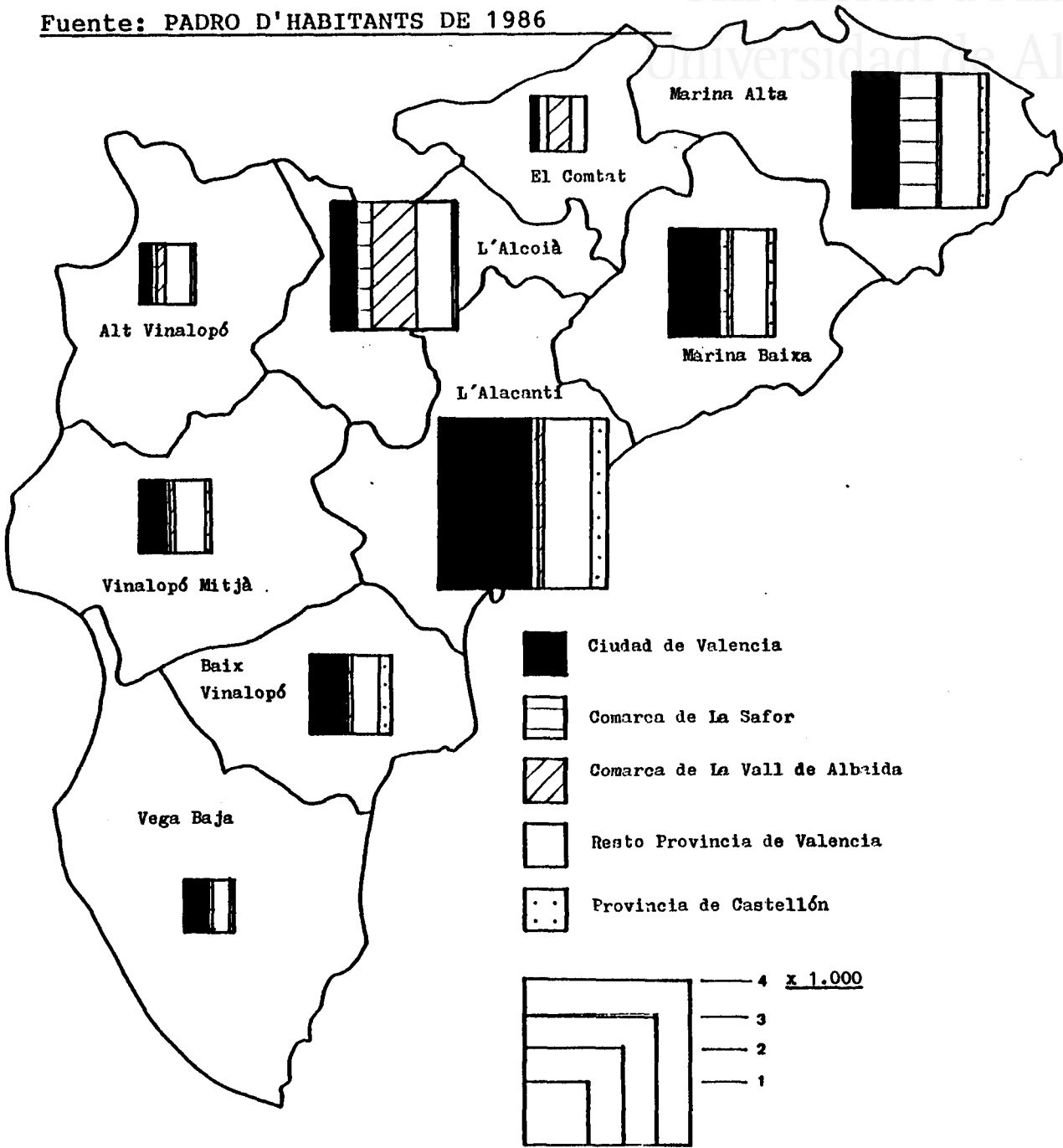
Fuente: PADRO D'HABITANTS DE 1986



CAP. 5 MAPA 7

COMARCAS ALICANTINAS: POBLACION NACIDA EN LAS PROVINCIAS DE VALENCIA Y CASTELLON SEGUN EL LUGAR DE NACIMIENTO. 1986

Fuente: PADRO D'HABITANTS DE 1986



(División comarcal utilizada por la Conselleria d'Economia i Hisenda)

cuanto menos, amparadas en una economía suficientemente evolucionada y diversificada y en una nueva ordenación territorial autonómica que -al menos en el sector público y algunas grandes y medianas empresas- debe fomentar las ofertas de empleos en el seno de una comunidad más interconectada de lo que lo ha sido hasta ahora.

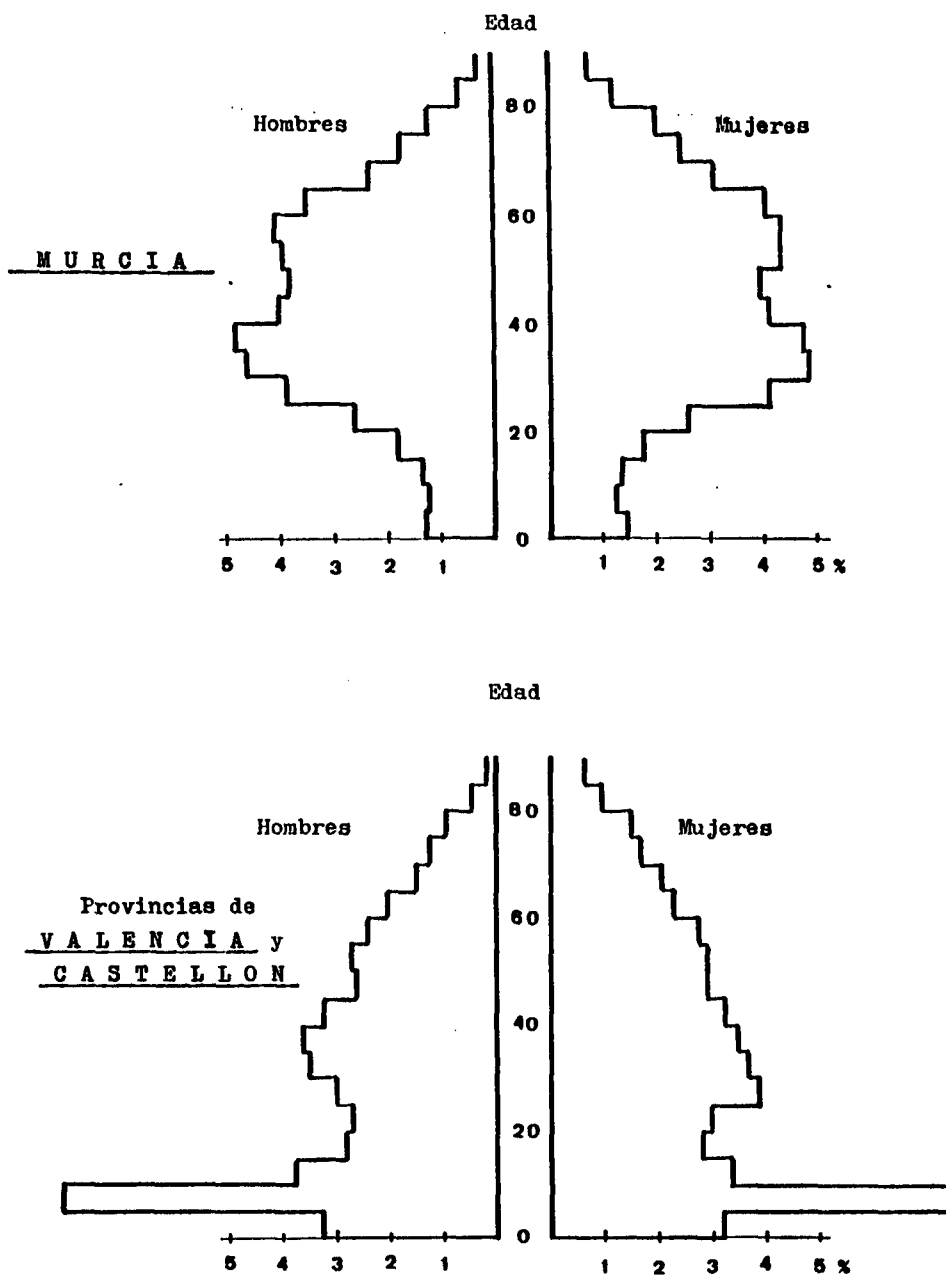
La pirámide de población de los inmigrados nacidos en Valencia y Castellón está marcadamente diferenciada tanto de la media de la inmigración como de cualquier otra comunidad de origen (vid. Gráfico 2 y Ap.Est.99). Entre ellos existen porcentajes notables de niños -en especial en la banda comprendida entre los 5 y 9 años- que pueden ser en gran parte explicados en función de los nacimientos producidos en Valencia y Gandía de madres residentes en el norte provincial (en este caso, la apertura de la residencia sanitaria de Denia reducirá rápidamente las cifras) (31) pero también -aunque en menor grado- a causa de las migraciones de matrimonios jóvenes con hijos (muchos de ellos al amparo de traslados laborales generados por la nueva estructura territorial). De cualquier manera, y pese a que la pirámide tiende a "normalizarse" a partir de los 30 años, queda patente que las migraciones entre estas provincias vecinas (Alicante y Valencia) no dependen tanto como otras de motivos coyunturales: el estrechamiento en las edades inferiores no se ha producido.

CAP. 5 GRAFICO 2

DISTRIBUCION POR SEXO Y EDAD DE LA POBLACION NACIDA EN MURCIA, VALENCIA Y CASTELLON RESIDENTE EN LA PROVINCIA DE ALICANTE EN 1986

Fuente: PADRO D'HABITANTS DE 1986

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



5.1.3 La castellano-manchega, una inmigración típica de éxodo rural.

Durante los años sesenta las provincias que hoy integran la Comunidad autónoma de Castilla-La Mancha fueron el principal lugar de origen y procedencia de los inmigrados llegados a la provincia de Alicante. Bien es verdad que el aporte migratorio de la región fue espacialmente desigual, pues mientras Toledo y Guadalajara -tan cercanas a Madrid- apenas enviaron gente a nuestra provincia, Albacete ha sido durante estos años la provincia más profundamente atraída por Alicante, hasta el punto de representar las personas de dicho origen aquí instalados, según el Padrón de 1986, un 13.5% de los allí residentes.

Por eso en este subapartado nos centraremos básicamente en la provincia vecina, ampliaremos algunos datos sobre Cuenca y Ciudad Real y apenas mencionaremos a las restantes: según el último padrón sólo un 6.1% de los manchegos que habitan en Alicante procedían de Toledo y Guadalajara; según el MMI, entre 1962-1984, la proporción aún era menor. Por contra, los albaceteños pasan holgadamente del 60% según cualquiera de las fuentes.

Los castellano-manchegos, y en especial los albaceteños, se caracterizan por haber sido la primera corriente masiva llegada a la provincia. Aunque el MMI sólo ofrece cifras utilizables a partir de 1962, su análisis no deja lugar a dudas:

| Periodo | Promedio anual de inmigrantes procedentes de Castilla-La Mancha | Porcentaje sobre la inmigración interprovincial |
|---------|---|---|
| 1962-65 | 3.307 | 46.2 |
| 1966-70 | 1.824 | 25.8 |
| 1971-75 | 1.539 | 20.8 |
| 1976-80 | 798 | 13.1 |
| 1981-84 | 499 | 10.5 |

Fuente:Elaboración propia con datos del INE.

Es decir, mientras que en los primeros años sesenta las llegadas desde La Mancha superaban a todas las procedencias (incluidos los desplazamientos en el seno de la propia provincia), con el tiempo, sobre todo tras la crisis económica, ha perdido casi totalmente su antigua importancia. La procedencia manchega predominó en los años en que el éxodo rural fue el motivo básico de los desplazamientos.

Es más, posiblemente el porcentaje de manchegos (al menos de albaceteños) fue mayor durante los últimos años cincuenta, en el momento en que Alicante cambia su signo migratorio. No olvidemos que la emigración ya fue muy intensa en Castilla-La Mancha durante los años cincuenta: si entre 1961-70 la región perdió 412.646 habitantes por trslados de población, entre 1951-60 las pérdidas habían llegado a las 303.602 personas (32). Aunque en aquellos años fuesen Madrid y Barcelona las principales receptoras de tan acentuada sangría demográfica, también nuestra provincia -y Valencia, que acabó convirtiéndose en la década siguiente en el destino preferido de albaceteños y conquenses- recibió a miles de ellos que marchaban hacia las poblaciones que se

industrializaban más rápidamente: sólo en Petrel residían en 1960 1.133 albaceteños -más de una décima parte de la población del municipio en aquel momento-, casi todos llegados en los años cincuenta.(33)

Entre las distintas provincias manchegas fue Albacete la que acusó más el éxodo rural de los años cincuenta: no sólo fue la que sufrió un saldo migratorio mayor en cifras absolutas sino que fue la provincia rural del sur español que más aproxima sus saldos migratorios de los años cincuenta y sesenta: 80.240 emigrados en 1951-1960 frente a 83.871 en la década siguiente.(34)

Es cierto que Albacete es una provincia largamente castigada por la emigración. García Barbancho ha señalado (35) que desde los años veinte todos los partidos judiciales -a excepción de la capital- mostraban saldos migratorios negativos. Pero también lo es, como señala Juan Romero en un estudio básico sobre la demografía albaceteña (36), que sólo cinco municipios albaceteños habían perdido población en la primera mitad del siglo XX, que la provincia había crecido un 66.9%, que ocho municipios habían doblado su población y que la capital presentaba un índice de crecimiento del 333% en aquellos cincuenta años. Es decir, el saldo migratorio -muy moderado aunque espacialmente extenso- no ponía en peligro el aumento de población de un territorio con un crecimiento natural elevado -hasta la Guerra Civil la natalidad siempre superó el 3% anual (37)- y sostenido. Por tanto el proceso de emigración vivido en el tercer cuarto

del presente siglo ha sido tan brusco que, pese a una tenue recuperación reciente (debida básicamente a las dificultades para emigrar) hoy viven en la provincia más de 50.000 personas menos que en 1950. Juan Romero ha demostrado que entre 1950-1975 sólo tres municipios (Almansa, Albacete y Madrigueras) consiguieron aumentar su población (38); analizando los aumentos porcentuales, sólo la capital lo hizo manteniendo el signo positivo en sus intercambios migratorios.

Es una región básicamente rural. En 1960, año que se considera muchas veces como inicial de las migraciones, las tres provincias más relacionadas con Alicante mantenían elevadísimos porcentajes de población activa primaria:

| Año 1960 | Provincia | Porcentaje de activos primarios |
|----------|-------------|------------------------------------|
| ----- | ----- | ----- |
| | Albacete | 61.1 |
| | Ciudad Real | 58.8 |
| | Cuenca | 68.5 |

Fuente: Banco de Bilbao: Renta nacional...

Aún en 1970 (vid. Mapa 8) en la mayoría de sus comarcas (16 sobre 29) seguía la agricultura siendo la ocupación de la mayoría absoluta de trabajadores- únicamente en la comarca de Puertollano descendía el porcentaje de activos agrarios por debajo del 20%. Sólo muy recientemente el empleo agrario ha sido superado en Albacete y Ciudad Real por el terciario, aunque en las tres provincias el porcentaje de activos agrarios supera la media estatal. En

Cuenca, la provincia más deprimida, la agricultura seguía siendo claramente la ocupación fundamental. Observemos la distribución laboral reciente de cada provincia:

| Año 1985 | Provincia | Porcentaje de activos de cada sector | | |
|----------|-------------|--------------------------------------|------|------|
| | | 1ª | 2ª | 3ª |
| | Albacete | 28.4 | 28.0 | 43.6 |
| | Ciudad Real | 24.6 | 31.5 | 43.9 |
| | Cuenca | 48.1 | 18.3 | 33.6 |

Fuente: Banco de Bilbao: Renta nacional...

Hoy en día, por tanto, en unas provincias escasamente pobladas, con tasas de actividad inferiores a la media nacional como consecuencia de su envejecimiento demográfico, es muy difícil que se produzca un recrudescimiento del éxodo rural que, caso de suceder, no contaría con efectivos suficientes para acercarse ni de lejos a las cifras de antaño: el saldo migratorio de 1950-70 supera a su población actual en municipios menores de 5.000 habitantes. Pero difícilmente se puede hablar de un proceso de paulatina creación de empleo industrial: el aumento del porcentaje de activos secundarios se ha producido entre 1960 y 1985 en las tres provincias (en 1960 Albacete sólo llegaba al 17.2%, Ciudad Real al 20.6 y Cuenca al 12.2) pero, en realidad, la parte de León de este porcentaje se explica porque ha disminuido el número de activos de manera selectiva (ha afectado drásticamente a la agricultura): los trabajadores industriales o no han aumentado desde 1960 a hoy -caso, posiblemente, de Cuenca- o lo han hecho en un número

absolutamente insuficiente para sus propias necesidades.

La disminución del empleo agrario ha sido constante a lo largo del periodo y evidencia la base campesina de las graves migraciones de 1951-70. (Obsérvese el caso albaceteño en el Cuadro 10)

Cuadro 5.10

 PROVINCIA DE ALBACETE: NUMERO DE TRABAJADORES PRIMARIOS Y
 PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL DE ACTIVOS. 1950-1985.

| Años | Trabajadores primarios | |
|-------|------------------------|-------|
| | Número | % |
| ----- | ----- | ----- |
| 1950 | 92.050 | 66.4 |
| 1960 | 78.668 | 60.6 |
| 1970 | 43.817 | 41.4 |
| 1975 | 38.090 | 36.8 |
| 1985 | 26.780 | 28.4 |

Fuente: 1950-75: Censos y padrones de la población de España. I.N.E. (citados por J.Romero)

1985: Banco de Bilbao: Renta nacional...

Es decir, entre 1950 y 1975, el campo albaceteño pierde 53.960 trabajadores (con sus familias y el empleo indirecto que mantenían) a quienes la provincia no podía en modo alguno asimilar laboralmente. La misma capital poseía un fuerte porcentaje de empleo agrario, aunque se redujo con mucha mayor rapidez que el resto de la provincia: de un 33.7% en 1950 se redujo a 10.4% en 1970.

J. Romero ha explicado las causas de la fuerte corriente emigratoria albacetense:

"La causa fundamental, pues, de la situación

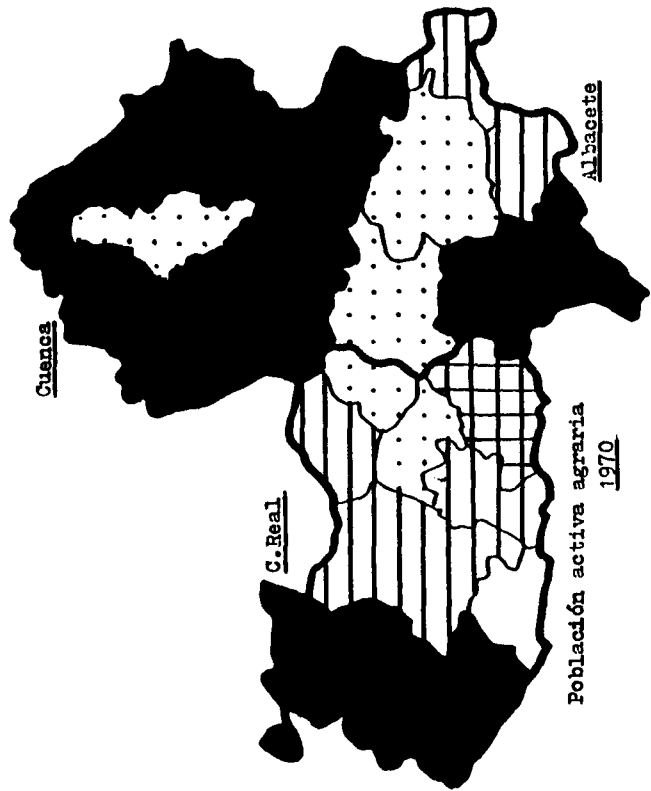
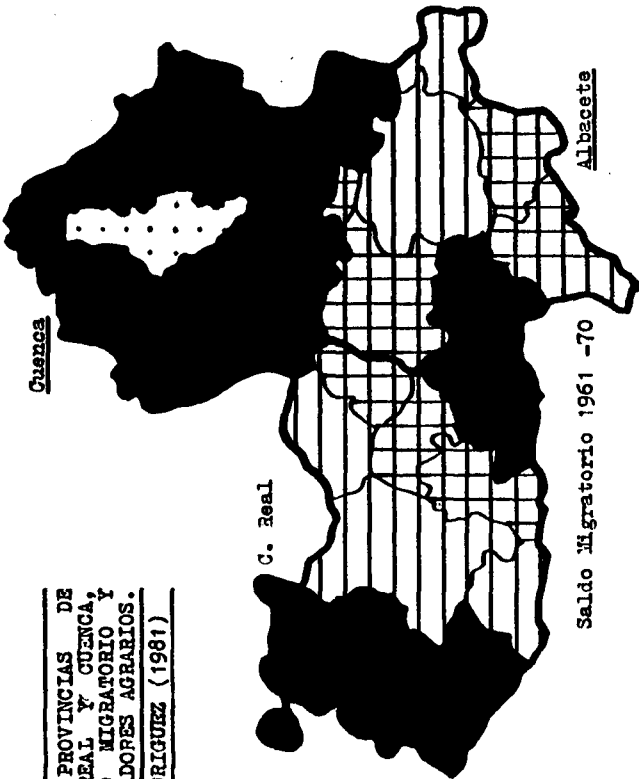
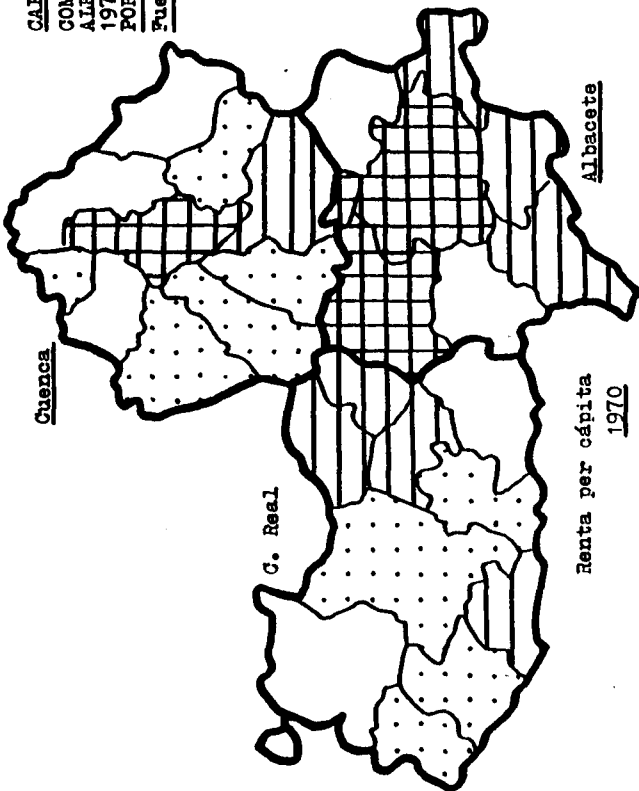
estacionaria de algunas comarcas de la provincia y de la situación claramente regresiva de la mayoría, es la insuficiencia o la ausencia de posibilidades de empleo y de renta de tipo no agrícola. Esta falta de posibilidades ha dado lugar, en principio (dado que los recursos en tierras no pueden, en el mejor de los casos, ampliarse más que en una medida limitada) a un excedente de población agrícola, lo cual llevó consigo en la zona de grandes explotaciones a un paro generalizado de los jornaleros y en la zona de predominio del minifundio, a un subempleo creciente entre cultivadores y mano de obra familiar. Posteriormente, la atracción ejercida por otras zonas y las malas condiciones de vida, determinaron la emigración de los elementos más jóvenes y más activos, produciéndose un envejecimiento de la población restante y una disminución progresiva de la población activa y total".(39)

Analizando en el Mapa 8 el saldo migratorio de los sesenta y el porcentaje de empleo agrario que aún conservaban en 1970 las distintas comarcas de las tres provincias se nota la fuerte correlación entre activos agrarios y emigración; la provincia de Cuenca es el ejemplo más exacto. En Albacete, la comarca de Alcaraz, que casi perdió la mitad de su población en los años sesenta, era la de mayor porcentaje de empleo agrario (el 64.8% en 1970). (40) El mapa destaca como todas las comarcas, sin excepción, tuvieron saldo emigratorio en los años sesenta.

No era fácil ni el desarrollo industrial ni una agricultura más racional en amplias zonas albaceteñas (suelos pobres, relieve accidentado, temperaturas invernales bajas, mala infraestructura viaria salvo en los alrededores de la carretera de Madrid); tampoco hubo transformación de cultivo, puesta en regadío de una cantidad suficiente de tierras, desarrollo ganadero o forestal en la medida en que

CAP= 5 MAPA 8

COMARCAS DE LAS PROVINCIAS DE CUENCA, CIUDAD REAL Y ALBACETE. 1970: RENTA, SALDO MIGRATORIO Y PORCENTAJE DE TRABAJADORES AGRARIOS.
Fuente: RODRIGUEZ RODRIGUEZ (1981)



| Indice de Renta per cápita | Saldo migratorio | Población activa agraria |
|----------------------------|-------------------|--------------------------|
| + 90 | Inferior a - 30 % | + 50 % |
| 75 - 89 | - 20 a -29.9 % | 40 - 50 % |
| 60 - 74 | - 10 a -19.9 % | 30 - 40 % |
| 45 - 59 | 0 a - 9.9 % | 20 - 30 % |
| - 45 | Positivo | - 20 % |

(Alicante, 1970= Índice 100)

hubiese sido necesario para mantener una parte del empleo agrario destruido: es, pese a todo, una utopía pensar que se hubiese mantenido con unos salarios aceptables a toda o la mayor parte del campesinado que emigró. Pero, tal vez, estas transformaciones agrarias hubiesen ayudado al desarrollo de los otros sectores económicos. No fue así y, pese a la diáspora de millares de personas, la renta per cápita de estas provincias ha retrocedido comparativamente y en los años ochenta no supera (ni en el mejor de los casos) el 70% de la media nacional.

Pese a todo, no es el nivel de la r.p.c. el factor determinante de las migraciones de esta zona. Ni siquiera el volumen de ingresos de los agricultores. Si observamos nuevamente en el Mapa 8 la r.p.c. de las comarcas -que tiende a una relación inversa respecto a su porcentaje de empleo-, no siempre coinciden el nivel de ingresos y el saldo migratorio positivo, si bien es cierto que en todos ellas concuerdan baja renta y emigración y que en los casos extremos (Alcaraz-Villapalacios en Albacete, Anchuras en Ciudad Real y Huete en Cuenca) la correlación es total. Sin embargo, es interesante analizar los ejemplos contrarios: (41) en Albacete, la comarca de Almansa fue en los sesenta, después de la capital, la que mantuvo un saldo emigratorio más suavizado cuando su renta era inferior a otras comarcas de saldo más brusco (las de Villarrobledo, Tarazona o Hellín); el porcentaje de población industrial, las buenas comunicaciones, la integración en un área económica

extraprovincial (la de la industria zapatera del Vinalopó) o su porcentaje de población en pueblos medios (Almansa, Caudete) explicarían la discordancia. Más interesante aún es el caso de Ciudad Real, ya que la comarca de la capital posee una renta inferior a la de otras cinco comarcas (las de Tomelloso, Alcazar, Puertollano, Manzanares y Valdepeñas), su porcentaje de activos agrarios no es de los menores y, sin embargo, su emigración fue porcentualmente la más escasa durante dicho periodo; necesariamente, las expectativas laborales en los servicios generados por la función administrativa de la capital hubieron de influir.

Por ello, se debe recurrir a factores explicativos complementarios relacionados con la calidad de vida. En primer lugar, de las propias condiciones de trabajo de la población agraria, que Juan Romero ha descrito frente al empleo industrial:

"...en un reciente estudio de campo que hemos llevado a cabo en la zona de Los Llanos, la curva de salarios agrícolas desde 1960 hasta la actualidad siempre estuvo por debajo de los salarios percibidos en la industria, mientras que el horario de trabajo, en cambio, ha sido y es todavía más dilatado..."(42)

En cuanto al horario de trabajo es verdad que la mayoría de obreros industriales llegados a Alicante a comienzos de los años sesenta realizaron jornadas agotadoras; en las empresas zapateras no era raro ver a los trabajadores que habían comenzado su jornada laboral a la 8 de la mañana salir de la fábrica a las 9 o 10 de la noche,

después de trabajar once o doce horas (se paraba de una a tres de la tarde); pero este trabajo, a destajo, era voluntariamente aceptado -pese a la sobreexplotación laboral que significaba- porque aparecía como el camino al piso en propiedad, a los electrodomésticos, al utilitario en muchos casos...y porque para muchos no era de dureza mayor a la que ya estaban acostumbrados. Pero, ahora, era un esfuerzo con expectativas de acceso a nuevas comodidades, a un tipo de vida que creían más apetecible; era la diferencia frente al trabajo duro de muchos municipios albaceteños que, para los campesinos pobres, no significaba sino (en el mejor de los casos) el mantenimiento del nivel de vida previo.

Pero la diferente calidad de vida no aparecía sólo en el puesto de trabajo:

"La insuficiencia de vías de circulación y de los medios de comunicación, de las redes de abastecimiento de agua, de alcantarillado y de energía eléctrica, unido a la insuficiencia del hábitat, del comercio y servicios privados, así como de los medios puestos a disposición de la población en el campo de la enseñanza, la cultura, la sanidad, el ocio y los deportes, sin tener que recurrir para constatarlo al ejemplo lacerante de la Sierra de Alcaraz, constituyen algunos de los aspectos que ayudan a explicarnos el hecho migratorio"(43)

Como consecuencia de ello, la emigración albaceteña, que contó desde 1955 con provincias cercanas dispuestas a recibir su mano de obra excedente (entre 1960-1975, Valencia y Alicante recibieron más emigrantes albaceteños que la propia provincia de Albacete), fue una de las que antes cobró intensidad y una de las más características

representantes del éxodo campesino. Si analizamos la distribución laboral de sus emigrantes activos en la primera mitad de los sesenta no queda lugar a dudas:

| <u>Años 1961-65</u> | | |
|---|----------------|---------------------------------|
| | <u>Totales</u> | <u>Porcentaje sobre activos</u> |
| | ----- | ----- |
| Emigrantes albaceteños | 45.935 | |
| Emigrantes activos | 18.307 | 100 |
| Empresarios y altos cargos | 187 | 1.02 |
| Profesionales, técnicos,afines | 381 | 2.08 |
| Empleados, administrativos y dependientes | 2.056 | 11.23 |
| Servicio doméstico | 630 | 3.44 |
| Jornaleros | 15.053 | 82.23 |
| Cualificados | 8.201 | 44.80 |
| No cualificados | 6.852 | 37.43 |

Fuente: Migraciones interiores de España. INE. (Citado por J. Romero)

Como vemos, durante los años en que Albacete envía más emigrantes a nuestra tierra, el porcentaje de jornaleros -más o menos cualificados, ya veremos los problemas para delimitarlo exactamente- es abrumador; además existe una cierta semejanza con la pérdida de empleo agrario de la provincia. La población con empleos de mayor especialización es porcentualmente muy reducida.

La gran intensidad de los desplazamientos, el hecho de que Alicante fuese la segunda provincia preferida para emigrar (tras Valencia) y lo madrugador de la corriente hizo que en 1970 los castellano-manchegos ya hubiesen enviado el grueso de sus residentes aquí y fuesen la primera colectividad entonces inmigrada:

| Años | Residentes en Alicante de origen manchego | Porcentaje sobre la población provincial |
|------|--|---|
| 1970 | 61.063 | 6.66 |
| 1975 | 71.574 | 6.90 |
| 1981 | 75.879 | 6.60 |

Fuentes: Censos y padrones del INE.

La población manchega residente en Alicante había ido en constante aumento hasta la Guerra Civil, sobre todo los albaceteños que habían comenzado a instalarse en poblaciones como Alicante y Elda. Pero sus efectivos en 1920-40 siempre fueron inferiores a los murcianos o valencianos. No obstante, como veremos en el ejemplo de Montealegre, representaron una población integrada que sirvió como cabeza de puente de la corriente surgida en los cincuenta: había familiares y conocidos, se informaba de posibilidades laborales, se mantenía el contacto entre lugar de origen y acogida, se buscaba alojamiento o se acogía al emigrante desplazado hasta que pudiese organizar su nueva vida e instalar a su familia.

Por contra, también es destacable el escaso incremento de los últimos años y sobre todo de esta década. Hay que considerar que una parte de las nuevas llegadas no hacen sino sustituir a fallecidos y retornados (estos últimos, bastante escasos); por ello, es incluso previsible que puedan descender a partir de ahora. Pero también cabe destacar que, junto al agotamiento casi total de éxodo rural, el proceso migratorio opera sobre una población cada vez más envejecida: en 1970 en Albacete la pirámide de

edades presentaba un estrechamiento acentuado entre los 19-39 años que, aunque era mucho más pronunciado en los núcleos rurales, también afectaba a los mayores municipios y a la propia capital (44). Lejos de mitigarse, el proceso se ha acentuado con los años. En Cuenca el porcentaje de ancianos es aún mayor.

Gabino Ponce ha estudiado los puntos de destino de la población de Montealegre (45), un municipio del Corredor de Almansa que perdió más del 40% de su población entre 1951-70 y envió a nuestra provincia el grueso de su emigración. Utilizando sus datos para el periodo central de los años cincuenta y los primeros sesenta (faltan los datos de los años intermedios) hemos reconstruido el Cuadro 11:

Cuadro 5.11

MONTEALEGRE (ALBACETE): LUGARES DE DESTINO DE LOS EMIGRANTES ENTRE 1953 y 1965.

| Provincia de destino | Periodo 1953-1957 | | | Periodo 1961-1965 | | |
|----------------------|-------------------|------|-------|-------------------|------|-------|
| | Var. | Muj. | Total | Var. | Muj. | Total |
| Albacete | 20 | 13 | 33 | 33 | 33 | 66 |
| Alicante | 108 | 94 | 202 | 243 | 185 | 428 |
| Barcelona | 61 | 38 | 99 | 20 | 14 | 34 |
| Otras | 5 | 6 | 11 | 13 | 19 | 32 |
| TOTAL | 194 | 151 | 345 | 309 | 251 | 560 |

Fuente: Gabino Ponce: El corredor de Almansa

Destaca el predominio de Alicante como provincia preferida por los emigrantes montealegrinos: son el 58.5% de los surgidos en el primer periodo y el 76.4% en el segundo. Por el contrario, la emigración hacia Barcelona disminuye

con los años, conforme puede ser sustituida por otros destinos más cercanos. La provincia de Albacete no era capaz de acoger a una parte significativa de los emigrados. En una emigración típica, los varones superaban claramente a las mujeres (mucho más desequilibradamente en la que tenía como destino Barcelona, la más alejada).

Pero lo que más llama la atención en el nítido predominio de la emigración masiva hacia Alicante -siete de los diez puntos de destino principales son municipios alicantinos- es la intensidad de los desplazamientos hacia Elda (más de la cuarta parte del total). Porque muchos montealegrinos ya habían emigrado hacia esta ciudad bastantes años antes: 186 residían en la ciudad zapatera en 1935 (46). Ello demuestra que la emigración masiva, siempre que pudo, intentó utilizar la infraestructura humana preexistente: no fue casualidad -al menos una vez iniciado el proceso- la correlación existente entre poblaciones concretas de salida y llegada. En el caso de Elda y Montealegre se veía reforzado, además, por la cercanía entre ambas poblaciones: en 1935 los municipios albaceteños con más residentes en Elda eran Almansa, Caudete, Montealegre y Alpera, todos de la comarca más próxima al Valle del Vinalopó. Sin embargo, analizando los residentes albaceteños en Elda en 1965 (47), la situación había cambiado y la atracción se había extendido a toda la provincia, en especial a municipios de fuerte diáspora: Tobarra (que perdió entre 1950-70 el 33.2% de sus habitantes) y Alpera

(el 34.8%)(48)

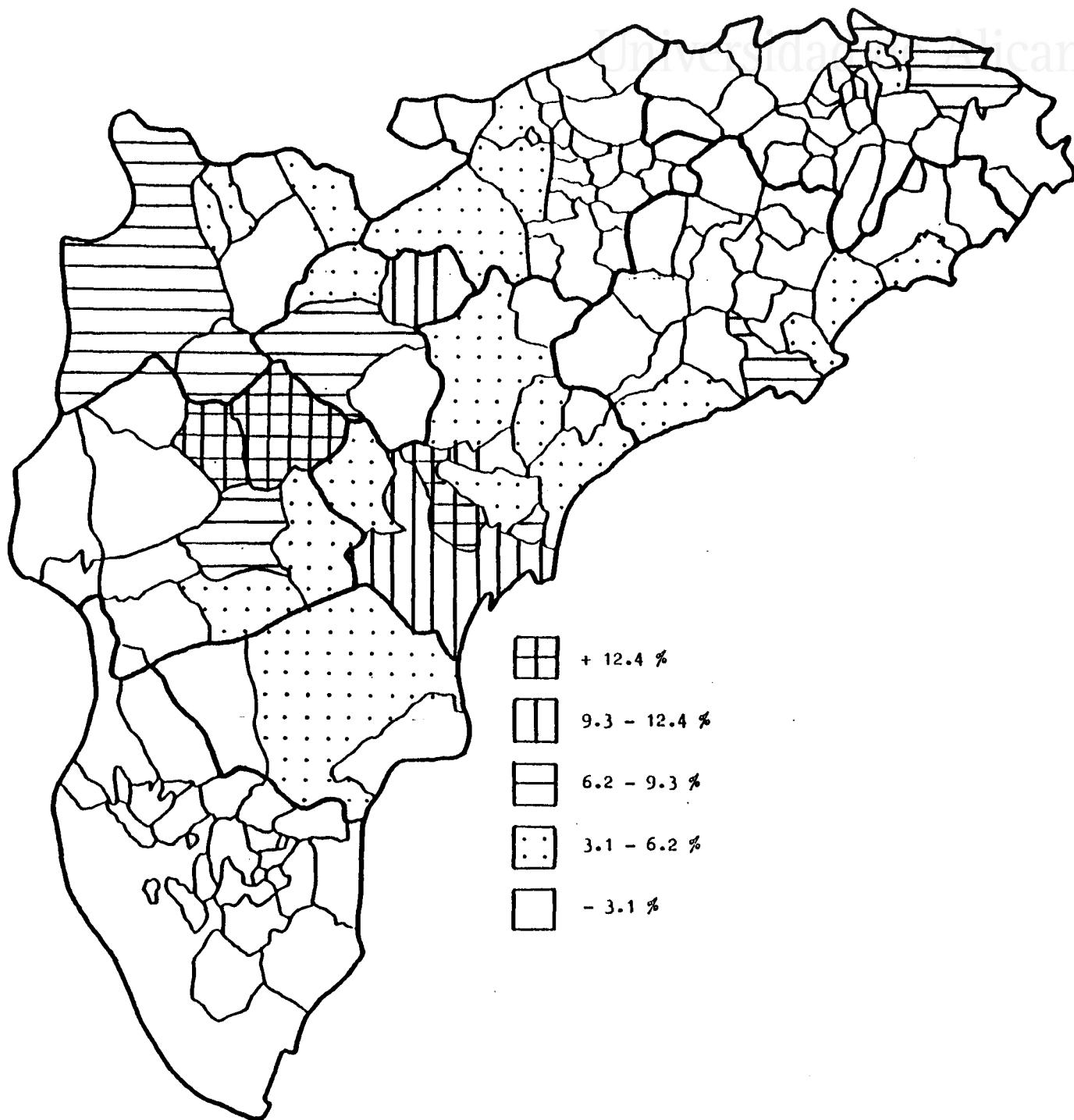
El reparto de los castellano-manchegos por la geografía alicantina (vid. Ap.Est 100 y Mapa 9) es consecuencia casi directa de las características ya apuntadas. Siendo una migración globalmente poco cualificada y de bajo poder adquisitivo su porcentaje es muy reducido en los municipios rurales y en las áreas emigratorias; por ejemplo, en la Vega Baja sólo es manchego un 0.9% de la población total y en algunos municipios del norte provincial no reside ninguno. Por contra, los mayores porcentajes aparecen en la ya mencionada conurbación Elda-Petrel (14.2 y 16.0% de su población total, respectivamente), en el área urbana de la capital (sobre todo en San Vicente); en estos lugares son la principal comunidad autónoma de origen de sus inmigrados. Si nos fijamos, se trata de poblaciones que necesitaron en los años 1955-1975 amplios contingentes de mano de obra industrial; además, de acuerdo con el factor cercanía la carretera nacional de Ocaña a Alicante las convierte en las áreas mejor comunicadas con la submeseta sur (también Villena, Sax y Novelda superan la media provincial). En otras poblaciones, en función del fuerte contingente inmigratorio (caso de Ibi o Benidorm) el porcentaje de castellano-manchegos es superior a la media provincial pero sus cifras no llegan ni a la mitad de la de residentes andaluces.

Como anécdota de esta correlación entre ciertos municipios y la zona de origen de su población, en los años

CAP. 5 MAPA 9

PORCENTAJE QUE LOS RESIDENTES NACIDOS EN CASTILLA LA MANCHA REPRESENTAN SOBRE LA POBLACION TOTAL DE CADA MUNICIPIO ALICANTINO. 1986

Fuente: PADRO D'HABITANTS DE 1986



de más intensa inmigración en la zona de Elda-Petrel se denominaba "manchegos" (con un cierto tono despectivo, sin llegar a discriminatorio) a los inmigrados desde zonas rurales.

El reparto por edades y sexos de los inmigrados nacidos en Castilla-La Mancha (vid. Gráfico 3 y Ap.Est. 99) muestra -más que en ninguna otra comunidad- el fuerte parón de las nuevas llegadas, como reflejo del marcado componente rural de éstas: apenas un 3.5% son menores de 15 años. Más de una quinta parte del total cuentan de 30 a 40 años y por debajo de dicha edad comienza a estrecharse muy acentuadamente la pirámide, tendiendo a adquirir una forma que, de no variar la tendencia, cada vez se aproximará más a un hongo que a una peonza. Por encima de los cuarenta años el descenso es continuo y gradual.

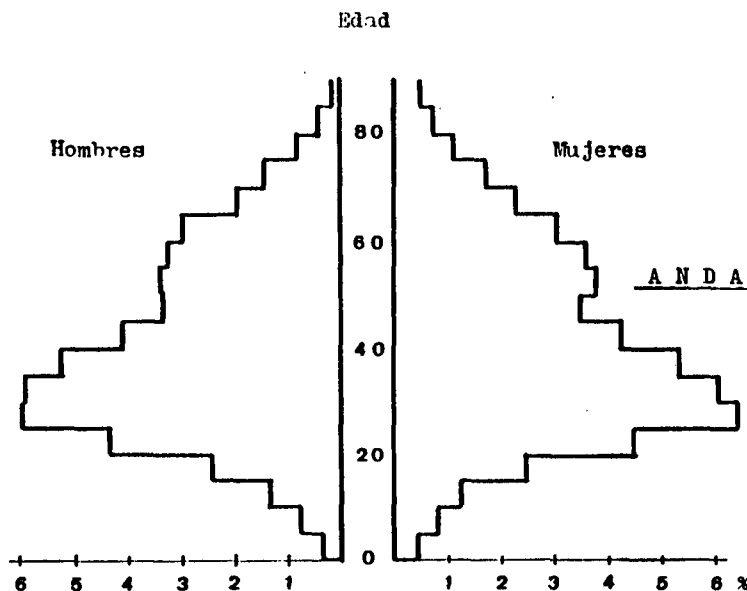
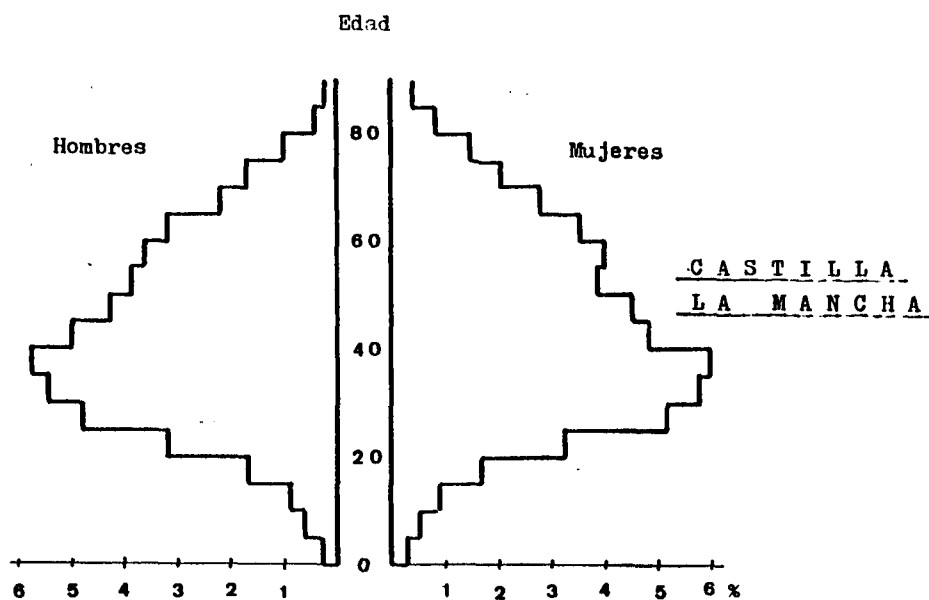
5.1.4 Los murcianos, la inmigración más antigua

La inmigración murciana, tanto o más que la valenciana, representa en nuestra tierra el recuerdo de aquellas corrientes tradicionales de intercambio demográfico entre áreas próximas. La cultura tradicional de nuestra tierra ha creado incluso refranes y coplas de carácter muy diferente según los casos: del peyorativo "ni gitanos ni murcianos", marcadamente xenófobo, a versos halagadores como esos "villenera, villenera/ cástate con un yeclano/ y verás como

CAP. 5 GRAFICO 3

DISTRIBUCION POR SEXO Y EDAD DE LA POBLACION NACIDA EN CASTILLA LA MANCHA Y ANDALUCIA RESIDENTE EN LA PROVINCIA DE ALICANTE EN 1986

Fuente: PADRO D'HABITANTS DE 1986



te lleva/ en la palma de la mano" que hablan de una relación secular y aún hoy pueden escucharse en la ciudad de Chapí.

Si observamos las cifras nunca ha habido en nuestra provincia tanto murciano de origen como ahora:

| Años | Murcianos residentes en Alicante | Porcentaje sobre la población total | Porcentaje sobre nacidos en otras provincias |
|------|----------------------------------|-------------------------------------|--|
| 1970 | 46.893 | 5.11 | 21.69 |
| 1975 | 50.682 | 4.88 | 19.19 |
| 1981 | 52.978 | 4.61 | 18.03 |
| 1986 | 53.380 | 4.38 | 17.18 |

Fuente: Censos y padrones de Población. I.N.E.

Las cifras de oriundos de Murcia supera con mucho a la gente que ha llegado a su municipio de residencia en Alicante en 1986 procedente de allí (40.318 personas), lo que indica que muchos murcianos o bien han llegado a la provincia desde otras regiones o -en muchos más casos- han realizado posteriores desplazamientos en el interior de Alicante. Como veremos después, los murcianos abundan en algunas comarcas emigratorias y un porcentaje significativo de ellos lleva muchos años de residencia entre nosotros, lo que incide en la posibilidad de nuevos desplazamientos intraprovinciales.

La inmigración murciana, como se observa en los porcentajes, ha ido reduciendo después de 1975 su peso específico entre los residentes en Alicante. Sin embargo, su porcentaje sobre la inmigración ya venía descendiendo desde mucho tiempo atrás. Estaba directamente relacionada con un

saldo emigratorio casi permanente a lo largo del siglo, que adquirió valores fortísimos a partir de los años veinte y cuyo descenso en la década bélica tal vez se deba únicamente al hinchazón estadístico del censo de 1940. (Vid. Cuadro 12)

Cuadro 5.12

 PROVINCIA DE MURCIA: EVOLUCION DE LA POBLACION Y EL SALDO MIGRATORIO ENTRE 1900 Y 1986.

| Periodo | Saldo emigratorio murciano | Años | Población de la provincia de Murcia |
|---------|----------------------------|-------|-------------------------------------|
| ----- | ----- | ----- | ----- |
| 1901-10 | - 10.308 | 1900 | 577.987 |
| 1911-20 | - 4.097 | 1960 | 803.086 |
| 1921-30 | - 76.910 | 1970 | 832.047 |
| 1931-40 | - 1.860 | 1975 | 881.340 |
| 1941-50 | - 54.460 | 1981 | 955.487 |
| 1951-60 | - 71.186 | 1986 | 1.006.788 |
| 1961-70 | -101.651 | | |
| 1971-80 | 9.891 | | |

Fuente: DEL CAMPO, S. y NAVARRO LOPEZ, M.: Nuevo análisis de la población de España

El descenso del primer tercio de siglo debe atribuirse no sólo a motivaciones agrarias sino también a las graves crisis mineras producidas en Cartagena y localidades de su comarca, que motivó una fuerte emigración de la que el caso paradigmático es La Unión, que sobrepasaba en 1900 los treinta mil habitantes (en 1986, sólo 14.637). La mayoría de la emigración se dirigió hacia Barcelona, donde a los inmigrantes se les llamó murcianos durante mucho tiempo. Pero también Alicante recibió una parte considerable de aquella emigración:

| Años | Murcianos residentes en Alicante | Porcentaje sobre la población total | Porcentaje sobre nacidos en otras provincias |
|------|----------------------------------|-------------------------------------|--|
| 1920 | 6.776 | 1.32 | 26.1 |
| 1930 | 12.048 | 2.20 | 30.4 |
| 1940 | 18.523 | 3.04 | 32.6 |

Fuente: Censos y padrones de la población. INE.

El principal punto de destino de los murcianos de entonces fue la propia capital (que osciló entre el 48-37% del total de murcianos aquí residentes en dichos años) (Vid. Ap.Est. 93, 94) También fueron numerosos los murcianos llegados a la Vega Baja en una época -el primer tercio del siglo- en que la comarca creció con gran rapidez y saldo migratorio muy positivo; tal vez, fuese la última corriente migratoria de destino rural y cierta intensidad en la provincia. Una emigración de marcado carácter industrial fue la entonces dirigida hacia Elda, desde las poblaciones murcianas más cercanas (Yecla especialmente); en 1935 había allí 1.053 murcianos, el 5.8% de la población total. (48)

Por todo ello, nada debe extrañar que la inmigración nacida en Murcia presente en muchos pueblos rasgos de envejecimiento: en Elda, el 54.2% de los murcianos llevaba en 1981 más de veinte años residiendo en la ciudad (frente a sólo un 18.9% de los andaluces)(50). Tampoco es raro, pues, que cuando coincidieron de nuevo un fuerte éxodo rural en algunas comarcas murcianas y necesidades de trabajadores en poblaciones alicantinas, la emigración murciana encontrase en esta provincia, según los censos de población de 1970 y 1981, su principal punto de destino extraprovincial,

superando incluso a la tradicional corriente dirigida a Barcelona. A ello ayudaba el hecho de que entre 1940-1981, de las ciudades españolas que hoy superan los cien mil habitantes, sean precisamente Murcia y Cartagena las que menor incremento demográfico relativo han experimentado (51); el caso lorquino, la tercera ciudad, aún es peor. En parte esto habría que matizarlo considerando la importancia del poblamiento urbano y diseminado de ambas ciudades en los diversos censos; pero también una parte de los inmigrantes potenciales de aquellas ciudades fue absorbida por Elche, el ejemplo más característico de atracción de trabajadores industriales de la zona, que recibió miles de personas procedentes de la Vega Baja -la comarca alicantina más relacionada con Murcia- y de la propia provincia vecina, la que mayor número de personas ha aportado a la inmigración ilicitana (después de la de Alicante). También Alicante, Elda-Petrel, Orihuela, Benidorm, Villena y otras ciudades fueron puntos de atracción permanente para los murcianos.

Su llegada se ha ido reduciendo desde comienzos de los años sesenta en que alcanzaron el máximo de llegadas según el MMI:

| Periodo | Promedio anual | Porcentaje sobre el total de llegadas extraprovinciales |
|-----------|----------------|---|
| 1962-1965 | 1.238 | 13.8 |
| 1966-1970 | 828 | 11.7 |
| 1971-1975 | 758 | 10.3 |
| 1976-1980 | 546 | 8.9 |
| 1981-1984 | 436 | 9.2 |

Su fuerte concentración en los años sesenta hay que

entenderla en el contexto del fuerte éxodo rural de aquellas fechas. Coincide con la época de su llegada masiva al núcleo urbano ilicitano, atraídos por la industria del calzado y la construcción.

Pero con la crisis económica no sólo desciende sino que se transforma: en primer lugar -sobre todo entre 1981-1986- apenas asciende lo suficiente como para sustituir a fallecidos y retornados. También cambian las zonas de llegada, perdiendo fuerza la corriente emigratoria hacia Elche- los 10.359 murcianos de 1970 (52) se han convertido en 11.553 en el padrón de 1986, un aumento del 11.5% entre ambas fechas, frente a un 13.8% provincial. Asimismo, después de 1975 el saldo migratorio entre ambas provincias resulta favorable para Murcia, aunque ello sólo en pequeña parte sea debido a movimientos de retorno (porque las cifras absolutas de murcianos en Alicante aumentan, aunque en pequeña cantidad). Una vez cambiada a partir de 1975 la secular tendencia emigratoria murciana y dificultados los desplazamientos de la población laboralmente poco cualificada, los intercambios entre ambas provincias siguen siendo abundantes (en 1984 Murcia fue la principal provincia de destino de las migraciones surgidas desde Alicante) pero ya se fundamentan más sobre los normales intercambios entre zonas vecinas que en una situación de fuertes desigualdades económicas.

La pirámide de edades de la inmigración murciana en 1986 (vid. Gráfico 2 y Ap.Est 99) muestra fuertes síntomas

de envejecimiento como consecuencia de su antigua intensidad: más del 40% son mayores de 50 años y las mujeres entre 60-64 igualan a las de 25-29. Sin embargo, la cercanía modera la influencia de las coyunturas de fuerte crecimiento de empleo y por ello el descenso entre los más jóvenes -aunque muy fuerte- no llega a ser tan intenso como en las colectividades de otras procedencias.

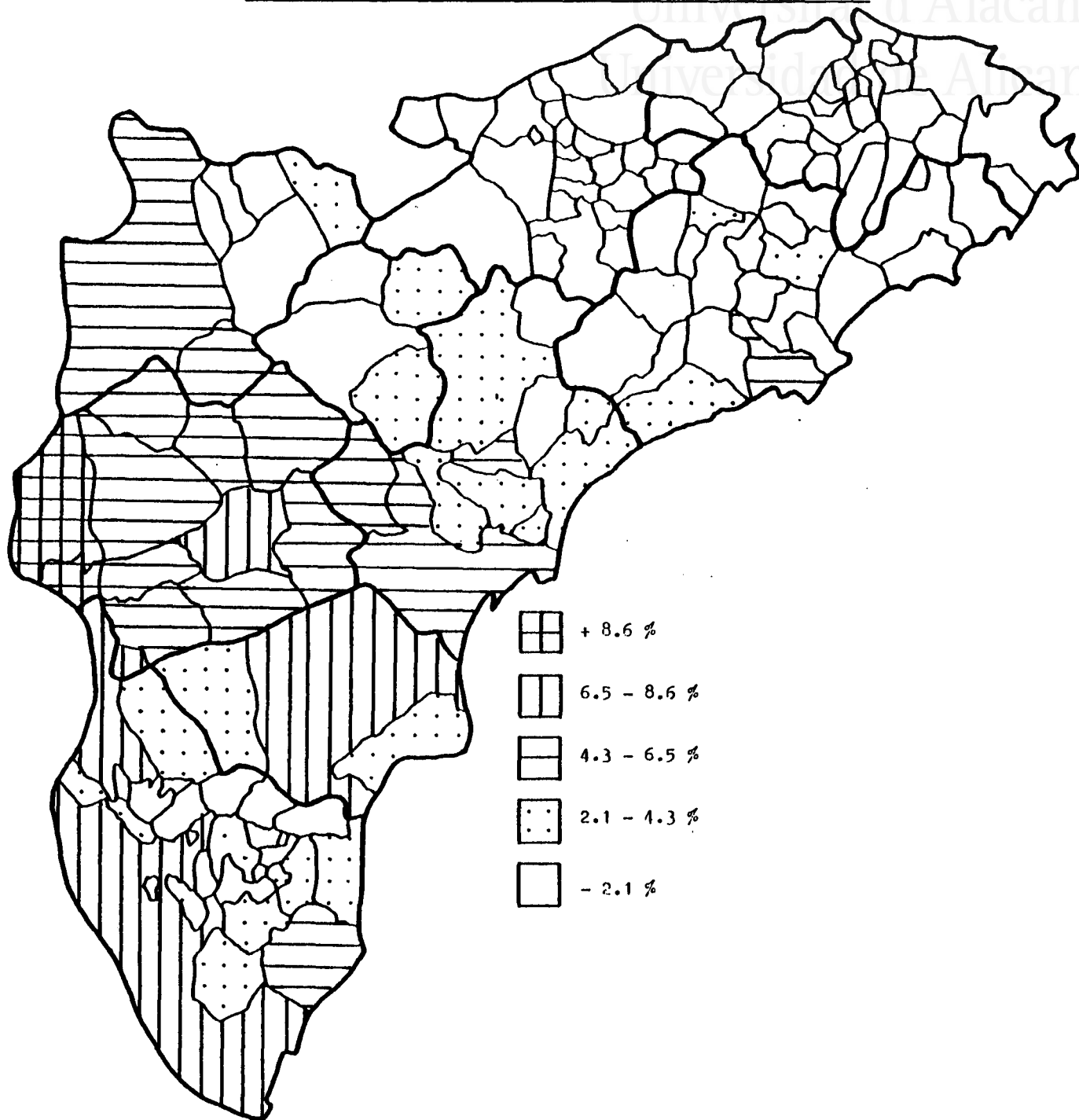
La influencia de la cercanía se muestra con total claridad al analizar la intensidad de la inmigración de murcianos en los diferentes municipios alicantinos. (Vid. Mapa 10). Su distribución es casi inversa a la de los llegados desde las otras provincias valencianas: al norte de la carretera nacional de Madrid a Alicante, sólo en Benidorm (debido a su carácter de población demográficamente de aluvión) supera el porcentaje de murcianos la media provincial. Los municipios de porcentajes más elevados los ofrecen Pinoso y La Algueña, fronterizos con Murcia y muy relacionados con poblaciones como Jumilla, Yecla, Abanilla o Fortuna, especialmente entre las zonas rurales de todas las poblaciones citadas: no se trata tanto de una migración de tipo industrial sino de intercambios por motivos familiares y agrarios, tan intensos que en Pinoso los murcianos llegan a ser un quinto del total de habitantes.

Alicante y Elche siguen siendo, de lejos, las poblaciones con mayor cantidad de murcianos (conjuntamente la mitad del total). El fuerte peso de Fortuna y Abanilla

CAP. 5 MAPA 10

PORCENTAJE QUE LOS RESIDENTES NACIDOS EN LA REGION MURCIANA REPRESENTAN SOBRE LA POBLACION TOTAL DE CADA MUNICIPIO ALICANTINO. 1986

Fuente: PADRO D'HABITANTS DE 1986



entre la inmigración murciana en Elche (53) explica la importancia de la cercanía, el éxodo rural como causa principal y la existencia de corrientes colectivas muy específicas de unas poblaciones a otras -migraciones en cadena- como elementos a considerar.

La cercanía se convierte en factor fundamental para analizar el alto porcentaje de murcianos en Villena:

"Especialmente importante es la atracción sobre Yecla, que aporta un 69.8% del total provincial, puesto que por su proximidad al municipio villenense, se da la circunstancia de que muchas propiedades de este término están mucho más cerca de Yecla que de la misma Villena pudiendo señalar como factor importante de esta situación el hecho de constatar un porcentaje bastante elevado de matrimonios entre gentes naturales de ambos municipios."(54)

Posiblemente, el ejemplo más claro de inmigración murciana con destino a la agricultura sea la corriente dirigida hacia El Pilar de la Horadada, donde la puesta en marcha de regadío y la implantación de nuevos cultivos hizo necesarias muchas manos foráneas:

"La mayor parte de los inmigrados -884- proceden de la vecina Murcia, que representa un 56.4% del total de inmigrados a este área...los jornaleros que llegaban para realizar faenas temporales acabaron quedándose en esta zona que les ofrecía además la posibilidad de emplear a sus hijos en la construcción o en cualquier otra rama de actividad vinculada al desarrollo turístico de la franja costera."(55)

Queda claro que esta relación entre trabajo temporal y establecimiento definitivo conlleva el predominio murciano, ya que es la zona más próxima a El Pilar, en muchos casos

más que la propia comarca del Bajo Segura, en la que El Pilar ocupa una posición muy marginal. A ello se une el hecho de enclavarse en un área de agricultura muy similar. En ciertos casos, como ya señala Vera Rebollo, la mayoría de los inmigrados siguen siendo jornaleros agrícolas, cuando la mayoría de jornaleros emigran para dejar de serlo; pero en una zona como El Pilar, aparte de la oportunidad de conseguir jornales más elevados, pueden lograr trabajo un mayor número de días o incluso permanentemente. Además la posibilidad de un empleo complementario para otros miembros de la familia -en fincas como Lo Romero (enclavada entre El Pilar y San Pedro del Pinatar, propiedad de Valenciana de Cementos) abunda el trabajo femenino- es una ventaja esencial para gentes procedentes en muchos casos de poblaciones donde escasean las ocupaciones alternativas a una agricultura deprimida.

En la práctica totalidad de la Vega Baja (salvo en cuatro municipios) también son los murcianos los inmigrados más numerosos, lo que reafirma la relación de una parte de esta corriente con el mundo rural; pese a ello, la intensidad es muy baja porque se trata de municipios emisores de población que -salvo motivaciones de carácter familiar- reciben muy pocos inmigrantes. Pero, pese a esta sociedad tan cerrada, si exceptuamos las inscripciones demográficamente incorrectas de recién nacidos, la inmigración murciana superaría en esta comarca a la procedente de todas las demás comarcas valencianas. Es la

prueba más evidente de una estrecha convivencia ancestral.
Los ríos unen, las montañas separan. Siempre.

5.1.5 Los andaluces, una inmigración tardía pero masiva

La inmigración andaluza ocupa en nuestra provincia el primer lugar en cuanto al número de sus componentes, tanto por lugar de origen de los inmigrados como por su procedencia al llegar al municipio en que residían en el último padrón, tanto si utilizamos como fuente los registros censales como si nos basamos en el MMI.

Los andaluces llegaron aquí más tardíamente que las gentes de otras regiones del sur peninsular, como demuestra su considerable aumento en estos quince años, mucho más acentuado que el de los murcianos o albaceteños:

| Años | Residentes en Alicante nacidos en Andalucía | Porcentaje sobre: | |
|------|---|-------------------------|---------------------------------|
| | | población provincial | inmigrados extraprovinciales |
| 1970 | 54.579 | 5.95 | 25.25 |
| 1975 | 74.277 | 7.16 | 28.13 |
| 1981 | 78.757 | 6.85 | 26.80 |
| 1986 | 81.848 | 6.72 | 26.34 |

Fuente: INE y elaboración propia.

Como vemos, frente al temprano estancamiento del éxodo rural de las provincias vecinas, la inmigración de andaluces siguió siendo masiva durante los primeros años setenta y son

aquellos para los que la crisis económica significó un parón más pronunciado. Se trata, pues, de un éxodo rural muy sostenido, hasta el punto de que en algunas zonas está parailizado pero no concluido:

"...al no haberse transformado las condiciones que provocaron este éxodo, la provincia de Córdoba queda a la expectativa para que, en el futuro, si las condiciones son favorables, los hechos vuelvan a repetirse."(56)

Este ejemplo cordobés puede ser válido para numerosas comarcas repartidas a lo largo de toda la geografía andaluza.

El predominio del éxodo rural, de la mano de obra a menudo sin cualificación específica alguna al margen de su antiguo trabajo agrario, fue el causante de la fuerte desaceleración emigratoria cuando el paro obrero abundante en las zonas de destino hizo más selectiva la demanda de trabajo. El MMI muestra claramente el descenso del número de llegadas después de 1975:

| Periodo | Promedio anual de llegadas desde Andalucía | Porcentaje sobre la inmigración interprovincial |
|-----------|--|---|
| ----- | ----- | ----- |
| 1962-1965 | 2.438 | 27.2 |
| 1966-1970 | 2.293 | 32.5 |
| 1971-1975 | 2.305 | 31.2 |
| 1976-1980 | 1.443 | 23.6 |
| 1981-1984 | 728 | 15.4 |

La inmigración andaluza mantuvo durante largos años sus cifras elevadas lo que, unido al pronto descenso de las llegadas murcianas y manchegas, hizo que entre 1966-75 se

acercase al tercio de la inmigración extraprovincial total. Y ello en una región que tradicionalmente no se había caracterizado por enviar emigrantes: sólo al final de la Guerra Civil los andaluces llegaron a representar más del 1% de los residentes aquí, siendo la provincia de Almería la más atraída durante la primera mitad del siglo a causa de su cercanía y pobreza.

Debemos razonar, pues, por qué fue tan tardía la llegada de andaluces -realmente no es masiva hasta el cambio de signo migratorio alicantino- y porqué su éxodo rural se prolongó durante tantos años. Para ello es necesario, ante todo, analizar la evolución del saldo migratorio andaluz a lo largo de todo el siglo:

| Periodo | Saldo migratorio de Andalucía |
|-----------|----------------------------------|
| ----- | ----- |
| 1901-1940 | - 3.076 |
| 1941-1950 | - 192.767 |
| 1951-1960 | - 583.487 |
| 1961-1970 | - 843.767 |
| 1971-1980 | - 251.673 |

Fuente: DEL CAMPO S. y NAVARRO LOPEZ, M.: Nuevo análisis...

Las cifras explican claramente el porque de los escasos porcentajes de andaluces en Alicante durante la primer mitad del siglo: a la débil atracción de una provincia entonces pobre se unía un saldo migratorio andaluz prácticamene nulo. No se puede hablar de una emigración andaluza importante hasta después de la Guerra Civil, aunque García de Barbancho ha matizado esta afirmación demostrando que mientras en Andalucía Occidental el saldo migratorio fue positivo, en

Andalucía Oriental las salidas de población eran ya algo muy frecuente, sobre todo en Almería (con unos saldos medios decenales de 52.994 emigrantes entre 1900-1930)(57); en esta provincia la diáspora fue intensa desde comienzos de siglo, asociada fundamentalmente a la emigración murciana hacia Cataluña:

"La comarca de Los Vélez está dentro del área de atracción de Lorca, por lo que muchos de sus habitantes fueron impulsados por sus vecinos murcianos a emigrar a Cataluña y son muchas las referencias que se encuentran sobre murcianos y cueveros (con esta palabra derivada de los habitantes de Cuevas de Almanzora se denominó durante mucho tiempo a los almerienses que residían en Barcelona)(58)

Pero fue después de la Guerra Civil cuando en Andalucía se produjo una emigración de tales proporciones que superó en cifras absolutas a la de cualquier otra comunidad autónoma (aunque Castilla-León, Extremadura y Castilla-La Mancha hayan sufrido un éxodo comparativamente mayor): con un saldo negativo que se aproxima a los dos millones de personas, la intensidad de sus salidas ha superado holgadamente al número de llegadas a Madrid o Cataluña.

¿Por qué la Guerra Civil representa un punto de inflexión tan marcado? Como aclara Antonia Muñoz al analizar el caso jiennense, ninguno de los problemas económicos se había creado después de la guerra. Ella misma intenta explicarlo hablando de un cambio psicológico:

"...el campesino, con motivo de nuestra guerra, se ha visto obligado a abandonar la provincia, con lo

que ha roto ya, por así decirlo, la barrera psicológica, la resistencia a abandonar su horizonte y tierra natal, la de sus padres y abuelos, la que, a pesar de las condiciones más o menos hostiles, él desearía para sus hijos y nietos"(59)

En este texto, escrito en 1960, poco más podía aclararse sobre dicho "cambio psicológico". Pero debemos pensar en una masa campesina desheredada que soñaba con una reforma agraria ("cuando llegue el día que ha de venir", se escuchaba decir a algunos jornaleros milenaristas de comienzos de siglo) que las ideologías más radicales habían defendido y popularizado en todo el territorio andaluz. Si los avances revolucionarios de 1917 y la instauración de la II República avivaron esta esperanza entre una población apegada a su tierra, el triunfo del franquismo abortó cualquier pensamiento de reparto de tierras. Por ello, a partir de 1940, Andalucía refleja como ninguna otra zona la afirmación de García de Barbancho:

"...la emigración se produce más por la fuerza de expulsión de ciertas áreas muy densas o muy pobres, que por la fuerza de atracción de los grandes núcleos"(60)

Aquella antigua esperanza de tierra propia y suficiente explica, por comparación, la precocidad de la emigración en Almería, hasta hace pocos años la provincia más pobre de Andalucía:

"En Almería no hay que esperar al final de la Guerra Civil para que el despoblamiento alcance las cotas que desde entonces tendrán las provincias vecinas. Los agricultores almerienses no mantuvieron latente ninguna esperanza de tierras porque verdaderamente poco podían esperar de ellas. La barrera psicológica

de apego a la tierra fue más fácil de vencer. Casi nada ataba al campesino al terruño."(61)

Dos son los principales problemas agrarios que contribuyeron -y aún pueden contribuir en muchas comarcas (recordemos la situación de la tristemente famosa Marinaleda)- al fortísimo ritmo de abandono del campo andaluz: la concentración de la propiedad y el paro entre los jornaleros agrarios, en realidad dos caras de la misma moneda. Esta concentración de la propiedad, reforzada por el absentismo del terrateniente (y antiguamente por el poder económico de la aristocracia), ha sido analizado sobre todo en Jaén:

"De un total de 23.000 empresarios campañenses, tan sólo alrededor del 0.6% obtiene ingresos agrarios superiores al millón y medio de pesetas. Ello ha supuesto y supone, todavía, la existencia de un reducidísimo grupo de familias con un alto nivel de vida, nítidamente diferenciadas del conjunto de la población rural. La percepción de este encumbramiento social se refuerza cuando la residencia del propietario se localiza fuera de la comarca y, más aún, de la provincia (como se verá, el 60% de los casos)"(62)

En el conjunto provincial, Muñoz Fernández, con datos de los años cincuenta, señalaba que un 7.6% de los propietarios -los que poseían más de 10 has.- dominaban el 62.4% de la superficie agraria (63). Esta desigualdad en el reparto de la tierra hubiese aparecido aún más marcada si se hubiese delimitado el latifundio estricto, aquellas propiedades mayores de 250 has. Además, frente a lo que sucede en algunas zonas del Estado donde las grandes fincas agrarias ocupan a veces terrenos marginales, en Jaén

"...las grandes explotaciones se asientan casi siempre sobre un soporte natural idóneo; por su parte las pequeñas propiedades disponen también de un medio adecuado, pero igualmente es cierto que allí donde la base natural presenta relativa mediocridad (cerros testigos, cabeceras de glacis) las pequeñas fincas lo ocupan todo..."(64)

Situaciones similares a la de Jaén pueden apreciarse en Córdoba:

"Córdoba en la actualidad, se integra en un eje interior que, junto con la provincia de Jaén, aparece como subdesarrollado incluso en relación al resto de Andalucía; su agricultura, a pesar de su carácter dominante en la economía provincial, presenta respecto al resto de Andalucía la más baja productividad en valor añadido por empleo y hectárea..."(65)

También Drain y Kolodny analizaron, con datos de 1962 - una coyuntura de altísimos flujos migratorios- la abusiva concentración de la tierra en algunas localidades sevillanas: en Los Corrales (3.860 habitantes en 1960), doce propietarios con vínculos familiares dominaban el 47.6% de la tierra.(66) La independencia económica, vetada por la imposibilidad de acceso a la propiedad de tierra suficiente para vivir, está en el origen de las migraciones:"Cuando ahorre para comprar 500 fanegas de tierra volveré otra vez al pueblo"(67)

El predominio de la gran propiedad tradicional, unido a la tendencia al monocultivo, llevan necesariamente al paro forzoso. En Jaén, en los años cincuenta, el 49% de la superficie cultivada se dedicaba al olivo y el 42% a cereales (68); siega, poda, recogida de la aceituna y poco

más componían allí el calendario laboral de los trabajadores eventuales (la mayoría), que han visto empeorar esta circunstancia con la expansión de la maquinaria:

"...se inicia, aunque lentamente, la mecanización del campo, sobre todo en lo que concierne a los cereales, y el problema del paro se acentúa. El obrero que veía interrumpida su temporada de paro -que para él comenzó con el cierre de la última almazara o con el último capacho de aceitunas que recogió- por unos cuantos jornales ganados en la siega del trigo, no encuentra ahora esta ayuda y cada vez será más difícil esperar al mes de diciembre, que trae la nueva temporada de la recolección de la aceituna"(69)

La mecanización vino a empeorar una situación antaño precaria. En muchas de las encuestas realizadas por Puyol Antolín aparecían contestaciones como "el paro llega a ser de ocho meses", "de mayo a octubre hay paro", "de 365 días sólo se trabaja 200 por término medio" y otras similares. Hoy la prensa sigue hablando de cuando en cuando de problemas para la introducción de máquinas recolectoras de algodón, de ocupaciones simbólicas de fincas, de marchas de campesinos sin tierra, de gentes que no alcanzan el mínimo de días necesarios para cobrar el empleo comunitario. (Recientemente se ha hecho necesario considerar como válidos para ello los días trabajados en la vendimia francesa). Se sabe que muchos trabajadores del mundo rural andaluz consiguen la mayoría de sus ingresos al margen de los cultivos del pueblo: empleo comunitario, hostelería en la temporada veraniega, vendimia francesa, recogida de frutos en otras comarcas (por ejemplo, la fresa en Palos de Moguer y Lepe). En resumen, todo un cúmulo de migraciones

temporales que permiten ir tirando y que han sido, frecuentemente, el puente para traslados definitivos:

"...casi toda la emigración definitiva ha ido precedida de una primera fase de emigración temporal, fase de tanteo en que el padre o el hijo mayor han buscado colocación y, una vez ambientados, han llevado tras de sí a toda la familia."(70)

En una provincia como la de Alicante, con un fuerte sector turístico, abundantes periodos de necesidades suplementarias de mano de obra en la agricultura (recogida de uva, naranja, vendimia...) e incluso industrias de fuerte estacionalidad (como el turrón o los juguetes), es fácil que éste haya sido el comienzo de la instalación de muchos andaluces hoy residentes entre nosotros, aunque en la situación actual -escasez de empleos y generalización de los contratos cortos- no debe ser fácil la transformación de estos trabajos temporales en un asentamiento definitivo.

Los problemas agrarios andaluces no serían tan graves, a pesar de todo, si hubiesen coincidido con un proceso de diversificación económica. Pero no ha sido así. Todos los autores antes citados coinciden en que en las zonas por ellos estudiadas -Jaén, Córdoba, Granada, la mayor parte de Almería- ni se ha producido industrialización ni existe dinamismo en el sector terciario. García Barbancho ha demostrado con cuadros estadísticos precisos(71) como, entre 1960-70, la población activa andaluza no sólo ha sido en todo momento y en todas y cada una de las provincias inferior a la media nacional sino que ha ido disminuyendo

con el tiempo (y estudiaba años anteriores al crecimiento exponencial del paro obrero). Además, la población activa femenina mantenía valores raquíticos respecto a la media española (ya de por sí poco elevada), siendo patente la escasez de empleos industriales ocupados por mujeres.

Para comprobar la situación reciente del empleo andaluz hemos elaborado el Cuadro 13 que refleja la situación media durante 1985:

Cuadro 5.13

 ANDALUCIA: TASAS DE ACTIVIDAD Y PARO EN 1985.

| Provincia | Tasa de población... | | |
|-----------|----------------------|-----------|------------|
| | activa | parada(a) | ocupada(b) |
| Almería | 30.75 | 22.5 | 23.8 |
| Cádiz | 31.05 | 34.0 | 20.5 |
| Córdoba | 31.07 | 30.0 | 21.7 |
| Granada | 29.90 | 29.6 | 21.0 |
| Huelva | 30.55 | 29.3 | 21.6 |
| Jaén | 30.54 | 24.7 | 23.0 |
| Málaga | 31.61 | 29.6 | 22.2 |
| Sevilla | 31.14 | 32.4 | 21.6 |
| ANDALUCIA | 30.93 | 30.0 | 21.6 |
| ESPAÑA | 35.37 | 21.9 | 27.6 |
| ALICANTE | 37.24 | 22.4 | 28.9 |

NOTAS

(a) Sobre población activa.

(b) Sobre población total.

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de Bilbao:
Renta nacional...

Del cuadro se deduce que la población activa andaluza

no tiende a igualarse sino que se aleja progresivamente de los porcentajes medios del Estado; su diferencia respecto a Alicante es de 6.31 puntos. Pero lo verdaderamente grave es que sobre esa población activa tan exigua se ceba una tasa de paro fortísima -en Cádiz supera al tercio de activos-, superior en todas las provincias a la media nacional (sólo Almería tiende a acercarse ligeramente). La convergencia de ambas tasas -escasos porcentajes de actividad y alto nivel de paro- hacen que la tasa de población activa ocupada, la que sostiene en suma la economía de un lugar es seis puntos (un 21.8%) inferior a la española: para llegar a las actuales tasas de ocupación españolas (las más bajas de Europa, pues a unas tasas de actividad reducidas opone el paro más grave de la C.E.E.), Andalucía necesitaría crear 400.000 puestos de trabajo, algo impensable a corto plazo. Es decir, la emigración ha aminorado por la dificultad de encontrar en otros lugares empleos adaptables al modelo de parado andaluz, no porque se hayan paliado los problemas. De hecho, casi todas las tentativas más o menos racionales de solución (caso del Plan Jaén o el Polo de Desarrollo de Córdoba)(72) no pueden ser calificadas como exitosas; las que se han realizado con criterios de propaganda política -como las del Campo de Gibraltar, tras el cierre de la verja- aún resultaron peores: recorrer algunas parcelas del polígono industrial de La Línea resulta deprimente.

Falta todavía responder a cómo ha mantenido Andalucía

durante tantos años un ritmo de salidas tan intenso sin padecer un proceso de envejecimiento acentuado. Por supuesto, sólo unas altas tasas de fecundidad pueden conseguirlo y Andalucía las ha mantenido durante el presente siglo; no se trata de una característica genuina de la tierra: Livi Bacci ha demostrado que entre 1787 y 1910 la fecundidad andaluza fue inferior a la española.(73) Sin embargo en nuestro siglo las tasas de natalidad andaluzas siempre han superado ligeramente a la media española (74) y en 1965 -en el zenit de la emigración- las tres primeras provincias peninsulares por tasa bruta de reproducción eran Cádiz, Jaén y Granada (y Almería, Córdoba y Sevilla estaban entre las diez primeras)(75). Esta natalidad, unida a menores tasas de mortalidad (a causa de su juventud), ha estado presente siempre entre las causas de la fuerte emigración andaluza; Berta López y Victor M. Fernández lo han explicado con claridad para Andalucía Oriental en unos años -1955-1965- en que la emigración desde aquellas provincias hacia Alicante llegó a sus mayores cifras:

"En ese decenio 1955-64, caracterizado como se sabe por la recuperación de la natalidad española tras la contienda civil, Almería y Granada superaban en un 4.8 por mil al crecimiento natural del conjunto del país, situado entonces en un 12.4 por mil, mientras que Málaga, no afectada todavía por la fuerte inmigración desencadenada por el auge turístico, lo sobrepasaban tan sólo en un 1.3 por mil. Tamañas diferencias le han valido a Andalucía y en concreto a su mitad oriental, a la que pertenecen estas provincias mediterráneas, la calificación de despensa o reserva de mano de obra barata, presta a desplazarse hacia los focos industriales del propio país o de Europa..."(76)

En 1975 según los mismos autores, la descendencia final era en Andalucía Oriental superior a la española (3.03-3.09 frente a 2.77 en España); sin embargo, a finales de los setenta la mortalidad ya era ligeramente superior a la española y la mayoría del territorio (sobre todo el interior menos poblado) vió descender la población.⁽⁷⁷⁾ Porque a la larga, por alta que sea la fecundidad, una fuerte emigración que afecta especialmente a los individuos más fértiles acaba incidiendo sobre la estructura de edades.

Precisamente han sido las zonas más orientales e interiores de Andalucía las que mayor número de inmigrantes han enviado a nuestra provincia. Porque en una región tan extensa y diversa como la andaluza, comarcas tan desigualmente comunicadas con Alicante como los Vélez almerienses y la Sierra de Aracena, pese a que la emigración haya sido intensa en todas las provincias andaluzas, no han sido similares las corrientes dirigidas hacia Alicante desde cada una de ellas.

Si Barcelona fue durante los años anteriores a la crisis de 1973 el principal punto de destino de todas las provincias andaluzas, pese a su lejanía comparativa con otras áreas receptoras, se debe a su enorme necesidad de peonaje para la industria, construcción y hostelería, empleos muy adaptados a las características profesionales del grueso de la emigración andaluza. Pero Alicante no podía integrar a cifras absolutas de inmigración tan elevadas; por ello, en gran parte, su atracción ha sido espacialmente

menos intensa y la cercanía siempre ha sido un factor significativo. (Obsérvese el Cuadro 14).

Cuadro 5.14

 INMIGRACION ANDALUZA EN LA PROVINCIA DE ALICANTE.

| Provincia de origen | Residentes en Alicante en 1986 | Porcentaje de llegadas a Alicante sobre el total de salidas de cada provincia. | |
|---------------------|--------------------------------|--|-----------|
| | | 1961-1970 | 1971-1980 |
| Granada | 25.242 | 7.4 | 8.7 |
| Jaén | 19.293 | 4.6 | 5.2 |
| Córdoba | 11.432 | 2.8 | 3.2 |
| Almería | 9.214 | 6.5 | 7.5 |
| Sevilla | 5.736 | 1.5 | 2.2 |
| Málaga | 4.942 | 2.3 | 2.8 |
| Cádiz | 4.753 | 1.8 | 2.5 |
| Huelva | 1.236 | 0.8 | 1.1 |

Fuente: Censos y Padrones de población. INE.

Aunque las cifras son inferiores si se considera el MMI de los años posteriores a 1960 (menos fiables por su minusvaloración) o las zonas desde donde marcharon a su municipio de empadronamiento en 1986, el orden es sensiblemente similar según todas las fuente (con ligeras variaciones en el caso de Málaga y Cádiz). Es decir, el predominio de la Andalucía Oriental e interior, la más cercana a nosotros es evidente: de los andaluces residentes en nuestra provincia el 54.5% proceden de Granada y Jaén, aunque la situación varía de unas poblaciones a otras. Mientras los granadinos predominan en Alicante, Elche e Ibi (y son mayoría absoluta entre los andaluces de Onil, el 58.5% según el censo de 1981), los jiennenses son mayoría absoluta en la inmigración andaluza de Villajoyosa (el 53.7%

en 1981) y superan a las demás provincias en Benidorm. Pero en Alcoy abundan más los cordobeses, en Elda los gaditanos y en Denia los de Sevilla.

En la corriente andaluza hacia la provincia de Alicante existen paradojas aparentes. Si en los años sesenta la emigración de andaluces fue más elevada, en los setenta (en todas las provincias, además) aumentan los porcentajes de Alicante sobre la emigración total andaluza, como consecuencia del descenso de las cifras absolutas. Pero es curioso comprobar cómo, pese al aparente aumento de los porcentajes, otras provincias desplazan a Alicante como lugar de destino preferido. Para Granada, en ambas décadas fue Alicante la segunda provincia hacia la que emigrar, tras Barcelona; pero la posición de Alicante entre los destinos de preferencia paso del 2º al 5º puesto para Almería, del 4º al 5º para Jaén, , del 5º al 7º para Córdoba entre ambas décadas. Sólo en provincias más alejadas, las de menor emigración hacia Alicante, aumentan ligeramente las preferencias (vid. Ap.Est.101,102, 103). Estas tendencias aparentemente contradictorias se explican en función del descenso de la emigración hacia Cataluña y la vigorización de las migraciones intrarregionales -entre 1971-1980 los onubenses prefirieron Sevilla a Barcelona como punto de destino-; ello difuminó la práctica unidireccionalidad anterior de la emigración interprovincial de muchas poblaciones andaluzas hasta 1975.

A finales de los años setenta, comienzan a detectarse

en nuestra provincia significativos movimientos de retorno (vid. Ap.Est. 104), que no aparecen aquí con la fuerza que adquieren en zonas como el País Vasco o Barcelona. El paro y las jubilaciones han sido las principales causas, pero los frenos han sido poderosos: la adaptación al lugar de residencia y en especial al modo de vida urbano, la existencia de algún familiar que sigue trabajando, las estrechas relaciones de los emigrados cuando niños que consideran a su actual residencia como su pueblo, a veces complementario con el anterior pero tan irrenunciable o más que aquel. Y, cómo no, la falta de expectativas que todavía padecen la mayoría de municipios de origen.

Los movimientos de retorno se dejan traslucir al analizar los saldos migratorios entre Alicante y las distintas provincias andaluzas. El MMI muestra claramente la debilidad de los retornos: entre 1962-84 el saldo migratorio siempre es positivo para Alicante respecto al conjunto andaluz, si bien a comienzos de los ochenta los intercambios tienden a equilibrarse casi totalmente. Por provincias el saldo siempre ha sido favorable a Alicante frente a Jaén, Málaga y Córdoba. En el resto, globalmente también, incluso después de la crisis. Pero desde 1976 comienzan a aparecer esporádicamente algunos saldos negativos, sobre todo respecto a las provincias con menores y más recientes desplazamientos. Todos los saldos negativos respecto a las provincias andaluzas, conjuntamente, sólo ascienden a 183 personas, casi la mitad de ellos respecto a Cádiz en los

años ochenta. Es el mejor ejemplo de la debilidad de los retornos. Pero su simple existencia -impensable en los años sesenta- es digna de ser reseñada, aunque se haya producido a causa del descenso de llegadas y aunque no podamos afirmar que la mayoría de los desplazamientos actuales desde Alicante a Andalucía sean retornos de antiguos emigrantes.

Los andaluces residentes en Alicante se reparten básicamente por los lugares de más intensa inmigración (vid. Ap.Est.100, Mapa 11 y cuadro 15).

Cuadro 5.15

 POBLACIONES ALICANTINAS CON MAYOR NUMERO DE RESIDENTES
 ANDALUCES. 1986

| Población | Número de residentes | Población | Porcentaje sobre población total |
|-----------|----------------------|-----------|----------------------------------|
| ----- | ----- | ----- | ----- |
| Elche | 16.888 | Ibi | 24.6 |
| Alicante | 14.725 | Benidorm | 20.0 |
| Benidorm | 6.778 | Onil | 18.8 |
| Alcoy | 5.642 | Muchamiel | 16.6 |
| Ibi | 4.987 | | |

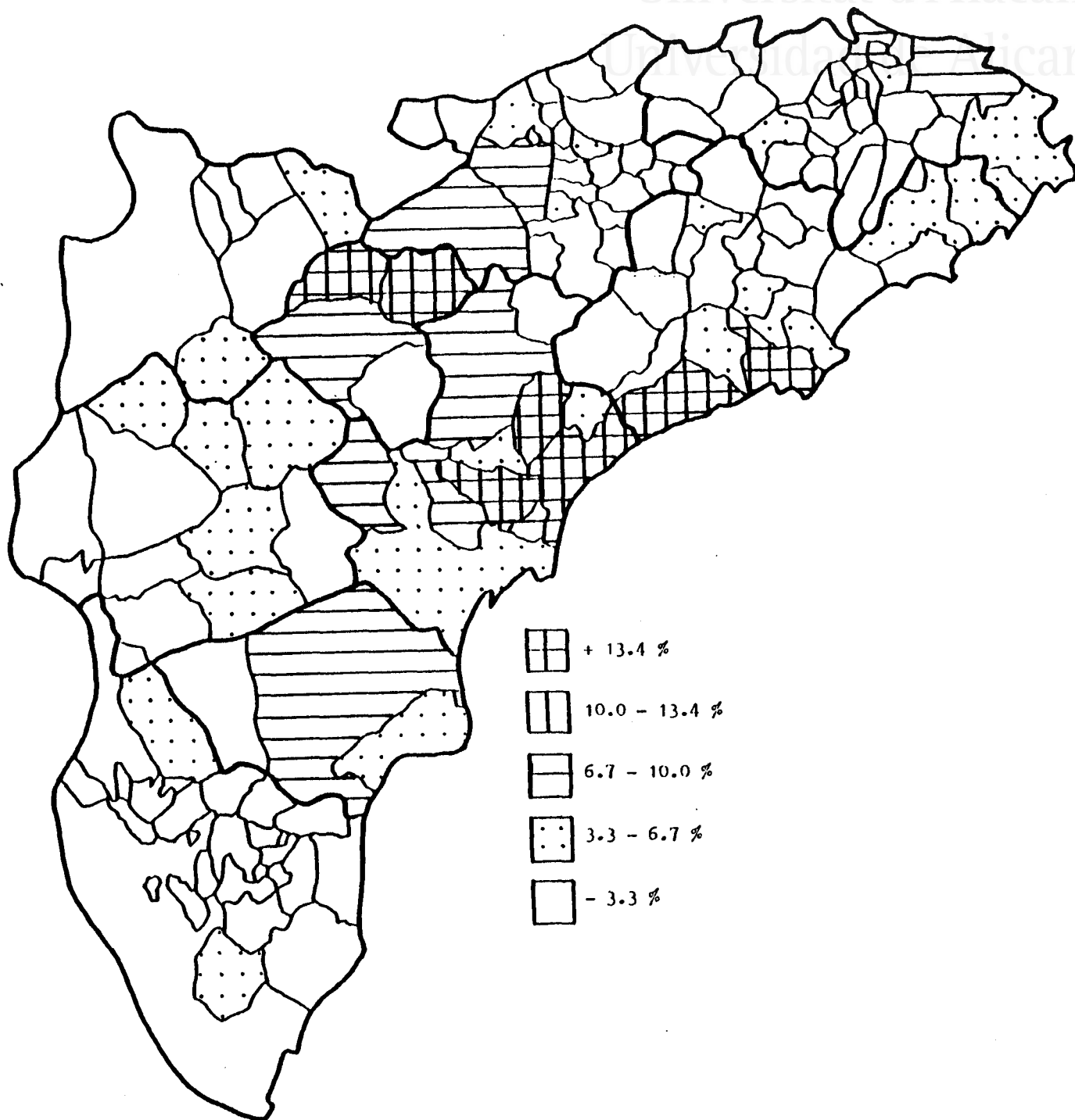
Fuente: Padró d'Habitants de 1986. Conselleria d'Economia i Hisenda de la Generalitat Valenciana.

Si observamos los porcentajes, los más elevados aparecen entre los municipios de mayor intensidad inmigratoria entre los turísticos (Benidorm) e industriales (Ibi). Es interesante demostrar cómo los andaluces se han concentrado en los mayores municipios: los cuatro primeros concentran el 53.8% de los andaluces en Alicante. Además es significativa la intensa inmigración andaluza en Muchamiel, porque tal vez sea éste el municipio del área capitalina de

CAP. 5 MAPA 11

PORCENTAJE QUE LOS RESIDENTES NACIDOS EN ANDALUCIA REPRESENTAN SOBRE LA POBLACION TOTAL DE CADA MUNICIPIO ALICANTINO. 1986

Fuente: PADRO D'HABITANTS DE 1986



más tardío desarrollo y, por tanto, el éxodo rural sostenido hasta fechas más recientes (el andaluz) ha sido en él la corriente inmigratoria básica.

Si la residencia de los andaluces no es uniforme por todo el territorio alicantino, tampoco lo han sido las zonas de origen de los residentes en cada municipio; es curioso constatar que, a causa de las migraciones en cadena a través de las que los recién llegados buscaban nuevos empleos y alojamiento para paisanos y familiares, en muchos municipios alicantinos la mayoría de los andaluces provienen de muy pocas localidades concretas; así, en Bañeres abundan los procedentes de Porcuna(78), en Denia los de Morón de la Frontera (79) o en Salinas los de Castril(80). Hemos analizado más profundamente el caso de los andaluces en Ibi (la localidad con mayor porcentaje de residentes andaluces

Cuadro 5.16

 INMIGRANTES ANDALUCES EN IBI: PRINCIPALES MUNICIPIOS DE
 PROCEDENCIA EN 1981.

| Municipio | Prov. | (a) Residentes en Ibi | (b) Población de lugar de origen en 1981 | 100 a/b |
|-------------|-------|-----------------------------|--|---------|
| ----- | | ----- | ----- | ----- |
| Cúllar | Gr. | 773 | 6.010 | 12.86 |
| Oria | Al. | 730 | 2.767 | 26.38 |
| Porcuna | Ja. | 220 | 7.369 | 2.98 |
| Chirivel | Al. | 184 | 2.162 | 8.51 |
| Píñar | Gr. | 147 | 1.439 | 10.21 |
| Baza | Gr. | 138 | 20.896 | 0.66 |
| Castril | Gr. | 121 | 4.124 | 2.93 |
| Albox | Al. | 103 | 10.113 | 1.01 |
| Vélez-R. | Al. | 84 | 6.624 | 1.26 |
| Benaumaurel | G. | 80 | 2.809 | 2.84 |
| Huércar | Gr. | 75 | 10.176 | 0.73 |

Fuente:Elaboración propia con datos del Padrón Municipal de Ibi de 1981

de la provincia y los resultados son evidentes (Vid. Ap.Est. 75 y Cuadro 16).

La concentración ha sido tan evidente que los nacidos en Cúllar y Oria superan el 30% de la inmigración andaluza y el 7.5% del total de residentes en Ibi. Pero, además, el resto de poblaciones enumeradas en el Cuadro 16 se encuentran en el norte árido de las provincias de Granada y Almería (salvo Porcuna, en la Campiña de Jaén), es decir, muy próximas entre sí, formando parte de un espacio geográfico homogéneo caracterizado por una pobre agricultura con escasas alternativas económicas; de hecho, Cúllar y Oria se encuentran situadas a 36 kms. de distancia, comunicadas por una carretera secundaria sin municipios intermedios. La atracción específica sobre alguno de estos pueblos ha sido tan intensa que en 1981 residía en Ibi una persona nacida en Oria por cada cuatro que continuaban residiendo allí: en algunos casos es fácil reconstruir casi totalmente en Ibi las familias hasta el segundo grado de parentesco. En todos los pueblos citados hubo elevados saldos emigratorios en los años setenta y sólo tres de ellos -Baza, Albox y Huéscar, los tres que superaban los diez mil habitantes- hubo un raquítico crecimiento real.

Según Cózar Valero, que ha estudiado la emigración almeriense, en el Valle del Almanzora -al que pertenece Oria- la población es hoy inferior a la del siglo pasado, la emigración ha sido continuada, la propiedad se halla excesivamente fragmentada y no existen actividades

complementarias de la agricultura. Oria, con un alto porcentaje de población diseminada, perdió entre 1961-1975 2.248 personas a causa de la emigración(81); el hecho de que en Ibi -un municipio en torno a veinte mil habitantes- residiesen en 1981 730 orialeses explica sobradamente el marcado carácter colectivo del éxodo campesino de muchos pueblos. Muñoz Fernández también lo comprobó entre la emigración jiennense de los años cincuenta:

"...casi siempre el que emigra va acompañado por otro que lo hizo antes y que quizá ya le ha buscado trabajo.

Es muy frecuente la emigración en masa. Quince o treinta familias que se unen para hacer el viaje a alguno de los centros de inmigración" (82)

Sólo en un tiempo de emigración acuciante y de trabajo fácil, en espacios diferenciados, podían realizarse desplazamientos de aquellas características. Algunos inmigrantes me comentaban que, al llegar a Ibi, había empresarios en la parada del autobús buscando trabajadores. Aún recuerdo, en las fábricas zapateras del Valle de Elda, junto a la puerta de acceso, pequeñas pizarras o carteles en los que se ofrecía trabajo sin excesivas exigencias de especialización. En algunos pueblos, no sólo andaluces sino de toda la España rural, al acabar las fiestas de cada año, los emigrados que regresaban a sus lugares de trabajo iban acompañados de nuevos aspirantes.

Finalmente, la pirámide de edades de los inmigrados andaluces en Alicante (vid. Gráfico 3 y Ap.Est. 99) reflejan una fuerte concentración entre los 20 y los 44 años de edad:

un 42.8 se encuentra en esta franja. Si es escasa la proporción de niños menores de quince años, también lo es la de mayores de 65: es el resultado de una corriente migratoria cuya historia, lo hemos visto, está casi totalmente vinculada al crecimiento del empleo industrial que ofrecía la España desarrollista de los años 1960-1973. Aunque con posterioridad al colectivo castellano-manchego inmigrado, sin cambio de tendencia la pirámide evolucionará hacia una pronunciada forma de hongo.

5.1.6 Otras procedencias: la expansión del área de influencia

Aunque las cuatro comunidades autónomas ya estudiadas (el resto del País Valenciano, Castilla-La Mancha, Murcia y Andalucía) concentraban el 76.27% de los residentes extraprovinciales en Alicante en 1986 y el 71.78% del MMI llegado de otras provincias, el resto del territorio español ha enviado emigrantes hacia nuestra provincia de un modo cada vez más habitual. Si observamos los porcentajes que estas regiones menos atraídas hacia Alicante han mantenido sobre el total de nuestra inmigración extraprovincial, no queda lugar a dudas sobre el carácter radical de esta transformación:

| Periodo | Porcentaje sobre la inmigración extraprovincial |
|-----------|--|
| ----- | ----- |
| 1962-1965 | 12.76 |
| 1966-1970 | 21.21 |
| 1971-1975 | 26.79 |
| 1976-1980 | 41.13 |
| 1981-1984 | 51.91 |

Fuente: Elaboración propia con datos de MMI del INE

Aunque, volvemos a repetir, no debe confundirse origen con procedencia: muchos de los llegados desde aquellas regiones son alicantinos retornados o gentes nacidas en el sur peninsular. Pero de todas formas la primera consecuencia lógica es el crecimiento tanto absoluto como porcentual de los oriundos de aquellas tierras entre los residentes en Alicante:

| Años | Número | Porcentaje sobre la población provincial |
|------|--------|---|
| ---- | ----- | ----- |
| 1970 | 37.899 | 4.13 |
| 1975 | 48.595 | 4.68 |
| 1981 | 62.393 | 5.43 |
| 1986 | 73.723 | 6.05 |

Fuente: Censos y padrones de población. INE

La emigración más lejana casi se ha doblado en estos quince años y pico. El crecimiento, no obstante, encierra y difumina grandes diferencias en cuanto a ritmo y volumen de llegadas de unas regiones a otras y, además, esconde diferentes estructuras económicas (paro, renta, distribución sectorial del empleo...) y motivos muy diversos en los traslados. Por ello hemos analizado separadamente algunos ejemplos de comunidades autónomas de escasa renta y fuerte éxodo rural frente a otras más desarrolladas.

5.1.6.1 Regiones emisoras de fuerte emigración.

.....

Para estudiar las llegadas desde este tipo de regiones vamos a analizar los traslados procedentes desde Extremadura y Castilla-León, dos territorios tan duramente castigados por unos saldos emigratorios que -sólo entre 1961 y 1980- se elevaron a 652.602 castellanoleoneses (el 25.3% de los que allí residían según el censo de 1981) y 539.287 extremeños (el 50.6%)(83). Y ello en unos territorios que, especialmente Castilla- León, durante la primera mitad del siglo ya vieron alejarse a miles de paisanos: "...irán abandonando el mortecino hogar/ como tus largos ríos, Castilla, hacia la mar."(A. Machado). Muchos extremeños cuentan que el negro de su bandera señala el dolor por la emigración, el recuerdo de los extremeños de la diáspora.

En ambos casos, la renta per cápita es inferior a la media nacional, singularmente en Extremadura que ocupa el último lugar de toda España; en ambas, el porcentaje de empleos primarios es superior a la media española e incluso en provincias como Cáceres y Zamora sigue manteniendo a más trabajadores que la industria o los servicios (84). Resulta evidente, pues, que el éxodo rural fue fundamental entre sus migraciones y el causante del carácter masivo de estas.

Sin embargo, muy poco ha sido el dirigido hacia Alicante, como indica el Cuadro 17. Dos grandes rasgos destacan en él: el escaso porcentaje representado entre la población alicantina por estas comunidades frente a las

Cuadro 5.17

 PROVINCIA DE ALICANTE: RESIDENTES DE ORIGEN CASTELLANO
 LEONES Y EXTREMEÑO. 1986.

| Años | Castilla-León | | Extremadura | |
|------|---------------|------|-------------|------|
| | Número | %(a) | Número | %(a) |
| 1970 | 7.403 | 0.81 | 5.942 | 0.65 |
| 1975 | 9.946 | 0.96 | 7.490 | 0.72 |
| 1981 | 12.359 | 1.07 | 8.156 | 0.71 |
| 1986 | 14.541 | 1.19 | 8.487 | 0.69 |

NOTAS

(a) Sobre la población total residente en Alicante.

Fuente: Censos y padrones de población. INE

otras zonas emisoras ya estudiadas y el hecho de que la crisis de 1973 supone una brusca reducción de los llegados de procedencia extremeña (en 1981-1984 el promedio anual según el MMI es de 77 inmigrados); los castellanoleoneses, por el contrario, llegan cada vez en mayor cantidad (285 de promedio en 1981-1984 frente a 183 en 1962-1965).

¿Por qué un éxodo rural tan masivo afectó tan escasamente a Alicante? Pérez Díaz lo ha explicado estudiando la emigración castellana de la Tierra de Campos:

"...la población emigrante decide su destino en razón directa del desarrollo y la urbanización (deseabilidad de los fines), y en razón inversa de su distancia (dificultad de los medios)." (85)

Había otros lugares de acogida más cercanos y desarrollados (Madrid o el País Vasco), con mayor capacidad de absorción (Barcelona) o con salarios mucho más elevados

(el exterior) que hacían desistir de emigrar hacia aquí; además, el emigrante modesto casi siempre pretende instalarse entre paisanos:

"...la emigración se dirige a espacios muy concretos. Concretamente, más de las tres cuartas partes de la diáspora castellana reside en Madrid, País Vasco y Barcelona...Fuera de ellos, sólo se podrían distinguir dos núcleos de atracción de castellanoleoneses: Asturias y Zaragoza. Como es lógico, la atracción lo es sobre todo para las provincias limítrofes."(86)

La atracción alicantina ha sido tan escasa entre los emigrantes de estas regiones que el porcentaje más elevado de la emigración hacia aquí entre 1961-1980, el de Valladolid en los años setenta, sólo representó el 2.5% de los emigrados desde aquella provincia en dicho periodo; lo normal era no superar el 1% de las salidas. En ninguna provincia se encuentra Alicante entre los cinco primeros puestos de destino de la emigración. Con seguridad en la actualidad los porcentajes son más elevados.

Junto a la lejanía y al desarrollo más moderado que en otras áreas del Estado, existe otro factor explicativo, el tardío despegue económico alicantino: cuando en la segunda mitad de los años cincuenta comienza aquí la inmigración masiva, estas regiones cargan a sus espaldas con toda una tradición emigratoria, los que van a emigrar conocen familiares y amigos en los puntos de destino, tienen referencias sobre el empleo y las condiciones de trabajo de muchos lugares y Alicante -con pocos residentes de aquellas procedencias- es un perfecto desconocido para casi todos

ellos. En una emigración con rasgos de traslado colectivo -ya lo vimos en el caso de Jaén- y se emigraba con un afán de emulación hacia el paisano ya integrado.

Pocos han sido estos ejemplos de traslados de familias enteras extremeñas hacia un destino específico de nuestra provincia, aunque los hay: en Bañeres, en 1975 vivían 158 personas nacidas en la localidad pacense de Calzadilla de los Barros (87), que sólo contaba con 867 residentes en 1986. Pero no había ni un sólo pueblo en que los extremeños sean el principal lugar de origen de los inmigrantes, aunque en Alicante y Elche superen el millar de residentes. Como rasgo del predominio del éxodo rural abundan proporcionalmente más en las ciudades industriales y en las cabeceras comarcales. Entre los extremeños llegados aquí son tan dispares las cifras de origen y procedencia que debemos pensar que muchos han llegado desde otras provincias más desarrolladas, singularmente Barcelona y Madrid.

Por contra, la inmigración castellanoleonesa ha ido en aumento con los años y entre 1981-1984 ya representó el 6% de las llegadas extraprovinciales, según el MMI. No puede decirse, pues, que la inmigración desde la meseta del Duero sea entre nosotros un ejemplo típico de éxodo rural sino que, por el contrario, los funcionarios, empleados y personal cualificado abundan entre ellos. Aunque emigratoria y deprimida, no está Castilla-León entre las áreas de más bajo nivel cultural del país. En 1981 su porcentaje de

analfabetismo entre los mayores de 14 años oscilaba entre el 7.42 de Avila y el 1.53% de Soria (el menor del Estado), cuando la media española llegaba al 7.92%. (88) En el curso 1986-87, los estudiantes matriculados en las facultades y colegios universitarios de sus universidades de León, Salamanca y Valladolid representaban el 6.38% del total español, casi similar al porcentaje que representaba su población en el conjunto nacional (pese al marcado envejecimiento de su estructura de edades). Todo esto origina unas amplias promociones de personal cualificado que, en las actuales circunstancias, en modo alguno está en condiciones de absorber. La emigración sigue siendo para muchos de ellos -posiblemente hoy más que entre el campesinado- un paso obligado. Pensemos, a modo de ejemplo, en las copiosas promociones de maestros (a veces la Escuela Normal era el único centro docente universitario de la provincia) surgidas en unos años en que las ofertas públicas de empleo en el sector -a causa precisamente de las corrientes migratorias- casi siempre estaban lejos. Y lo mismo ocurre con otras profesiones liberales y técnicas.

Hoy, los inmigrados castellanoleoneses de Alicante -que como anécdota son la mayoría en un municipio regresivo, Sella, aunque sólo sean seis- abundan sobre todo en Alicante capital (el 48.8% del total), en íntima relación con esa mayor vinculación al funcionariado, a los empleos cualificados y a los jubilados. También en algunos municipios turísticos, como Benidorm, sus porcentajes son

bastante superiores a la media provincial.

Tanto con Extremadura como con Castilla-León los saldos migratorios han sido favorables para Alicante en todos los años del periodo estudiado. Lo mismo sucede, salvo pequeñas excepciones en algún año, con el resto de regiones afectadas por el éxodo rural o con rentas per cápita inferiores a la media nacional. Salvo con Canarias, un curioso ejemplo durante estos últimos veinticinco años de baja renta y saldo inmigratorio, tal vez a causa de la marcada singularidad de aquellas islas en el conjunto del Estado Español.

Entre los inmigrados desde zonas alejadas, precisamente por lo exiguo de sus desplazamientos y la influencia del azar en ellas, es donde aparecen las migraciones más atípicas, menos relacionadas con la tendencia general. Por ejemplo, en 1970 en una comarca como La Marina, crecida al amparo de la atracción turística

"...el intercambio de inmigrantes con las provincias norteñas, singularmente La Coruña, se debe a la actividad pesquera. Esto se desprende si consideramos que un 46% de los gallegos y astures inmigrados vienen a Villajoyosa y que sus actividades están desarrollándose en el sector mariner. Otro débil porcentaje se halla en Altea y relacionado también con la Cofradía de Pescadores."(89)

Hoy ya no podría realizarse la afirmación anterior; pero la corriente galaico-astur ha dejado de ser una rareza: los 60 residentes en Benidorm en 1970 se habían transformado en 1986 en casi seiscientos.

5.1.6.2 Llegadas desde provincias de fuerte inmigración

Una vez concluida la fase intensa de las migraciones fundamentadas en el éxodo rural y, sobre todo, tras la crisis de 1973 y la formación de corrientes de retorno, el papel de la provincia de Alicante como zona de atracción aparece más nítido e influye en otras tierras y en otros tipos de emigrantes. En un buen trabajo (90) Ana Sabaté ha destacado cómo Alicante ha sido tras la crisis una de las zonas básicas del desarrollo económico y demográfico español.

Todo ello presenta hoy a la provincia de Alicante como uno de los destinos más apetecibles por parte de las corrientes migratorias procedentes de las comunidades autónomas más desarrolladas del Estado, particularmente cuando comienzan a originarse desde ellas fuertes corrientes emigratorias (en especial desde el País Vasco y Cataluña), de carácter marcadamente no agrario, evolucionado y casi siempre interurbano.

Aunque también Baleares, Gerona, el País Vasco y algunas otras zonas podrían ser analizadas, vamos a centrarnos en la evolución de la inmigración llegada desde Madrid y Barcelona, las dos provincias más pobladas del país, cada una de ellas con un saldo migratorio superior al millón y medio de personas entre 1961 y 1980. Ambas se caracterizan por un fuerte incremento de residentes en Alicante en los últimos años. (Vid. Cuadro 18).

Cuadro 5.18

 PROVINCIA DE ALICANTE: RESIDENTES DE ORIGEN MADRILEÑO Y
 BARCELONES EN 1986.

| Años | MADRID | | BARCELONA | |
|------|--------|------|-----------|------|
| | Número | %(a) | Número | %(a) |
| 1970 | 7.629 | 0.83 | 3.618 | 0.39 |
| 1975 | 10.320 | 0.99 | 4.796 | 0.46 |
| 1981 | 13.255 | 1.15 | 6.233 | 0.54 |
| 1986 | 16.465 | 1.35 | 7.393 | 0.61 |

NOTAS

(a): Sobre población total residente en Alicante

Fuente: Censos y padrones de población. INE.

No es reciente, pese a todo, la inmigración de catalanes y madrileños en Alicante. Entre las corrientes tradicionales, anteriores a la guerra civil, representaban porcentajes cercanos al 10% de los residentes nacidos en otras provincias, aunque su incidencia sobre la población total era más escasa que en la actualidad. El estereotipo del madrileño en Alicante era el funcionario destinado; el del catalán, el comerciante, técnico o empresario que dirigía aquí alguna empresa o negocio. Sería interesante constatar cuántos de aquellos madrileños y barceloneses aquí establecidos (conjuntamente, más de cuatro mil antes de instaurarse la II República) eran hijos de alicantinos emigrados a aquellas grandes ciudades que habían regresado a su tierra.

El porcentaje de retornados sobre la inmigración de

procedencia madrileña y barcelonesa debió de ser muy elevado tradicionalmente: en 1986 había cinco minúsculos municipios de emigración secular -Benimarfull, Benimasot, Cuatretondeta, Facheca y Tollos- en los que Cataluña era el lugar de origen principal de sus escasísimos inmigrados extraprovinciales. En muchos municipios del Bajo Segura la inmigración llegada de Cataluña supera a la procedente de las otras provincias valencianas. Sólo los movimientos de retorno explican globalmente esta corriente inmigratoria hacia municipios rurales deprimidos.

Pero más recientemente la inmigración de aquella procedencia incluye un alto porcentaje de gentes que llegan a Alicante en busca de una especie de semirretorno. Se trata de segundos o posteriores migraciones:

"Los llegados de Cataluña, en muchos casos son hijos de padres murcianos o andaluces que anteriormente han tenido un primer destino emigratorio en esta región."(91)

Se ha escrito sobre Elche con datos de 1970. Se trata en la mayoría de casos de gentes oriundas de municipios albaceteños, murcianos, jiennenses o granadinos que -ante el cambio de su situación laboral o personal en los grandes focos de inmigración- buscan apoyo y trabajo entre los suyos, que ya no viven en el pueblo. Se trata de un retorno a sus gentes, no a su tierra, donde muchas veces es más difícil encontrar un trabajo adecuado a sus características actuales (es bastante rara la vuelta al desempeño de labores agrarias).

Por ello, al comprobar en el Padrón de 1986 origen y procedencia de los inmigrantes, muchas provincias ofrecen cifras tan diferentes (aunque la principal razón sean los segundos desplazamientos en el interior alicantino). Resulta ilustrativo el hecho de que Madrid y Cataluña sean de las pocas regiones que poseen en Alicante más inmigrantes de procedencia que de origen (19.891 empadronados en Alicante en 1986 habían tenido su último domicilio anterior en Madrid y 10.634 en Barcelona).

Por ello, ninguna otra zona como Madrid y Barcelona explica tan claramente la transformación ocurrida en la procedencia de la inmigración alicantina:

| Periodo | Porcentaje sobre el total de llegados extraprovinciales a Alicante | |
|-----------|---|-----------|
| | MADRID | BARCELONA |
| 1962-1965 | 1.90 | 1.95 |
| 1966-1970 | 3.69 | 3.17 |
| 1971-1975 | 4.98 | 4.38 |
| 1976-1980 | 9.06 | 7.08 |
| 1981-1984 | 14.00 | 9.68 |

Fuente:MMI del INE

Los datos anteriores reflejan claramente el aumento de llegadas desde estas dos provincias, que se acercan conjuntamente a la cuarta parte de la inmigración interprovincial global. Si consideramos que Madrid y Barcelona poseían en 1986 el 24.4% de la población española, hay que concluir que ya existe un gran equilibrio entre su población y su participación en la inmigración alicantina. Si pensamos que se trata de provincias desarrolladas, de

casi total predominio terciario e industrial (sólo alrededor de un 2% de su población activa es agraria) y relativamente alejada es una prueba evidente de la transformación radical de las características socioeconómicas de las migraciones: éxodo rural, unidireccionalidad, trasvase de población agraria a la industria han dejado de ser ya elementos sustantivos, esenciales, de los desplazamientos. Se han perdido ya casi totalmente los traslados colectivos.

Existe una cierta tendencia al equilibrio en el saldo migratorio entre Alicante y las provincias más pobladas de España, aunque ligeramente positivo para Alicante: con Barcelona, el saldo (muy negativo en los sesenta como muestra de una corriente rural hacia Cataluña) es positivo desde comienzos de los años setenta -salvo 1975- y ha tendido a acentuarse; con Madrid, desde mediados de los sesenta, con la única excepción de 1976. Podemos decir que mientras las migraciones se basaron en la marcha de campesinos fueron negativas para nuestra zona, porque era muy poco lo que atraía hacia acá a aquellas áreas más desarrolladas. Cuando las migraciones recaen cada vez más sobre gentes cualificadas laboralmente, madrileños y catalanes (la población con más fácil acceso a estudios diversificados) dejan sentir su mayor abundancia de cuadros medios y superiores en un mercado laboral competitivo que abarca ya al conjunto del territorio nacional.

Todo ello se enmarca en una cada vez más estrecha

relación migratoria con ambas zonas que, aunque lógicamente pesa más en Alicante, también se deja notar en los puntos de origen, sobre todo en Madrid: desde los años sesenta Alicante ha sido para la emigración madrileña la tercera provincia de destino (al igual que lo es Madrid para los alicantinos) con cifras que, si entre 1971-1980 representaban el 5% del total, hoy posiblemente sean aún más significativas.

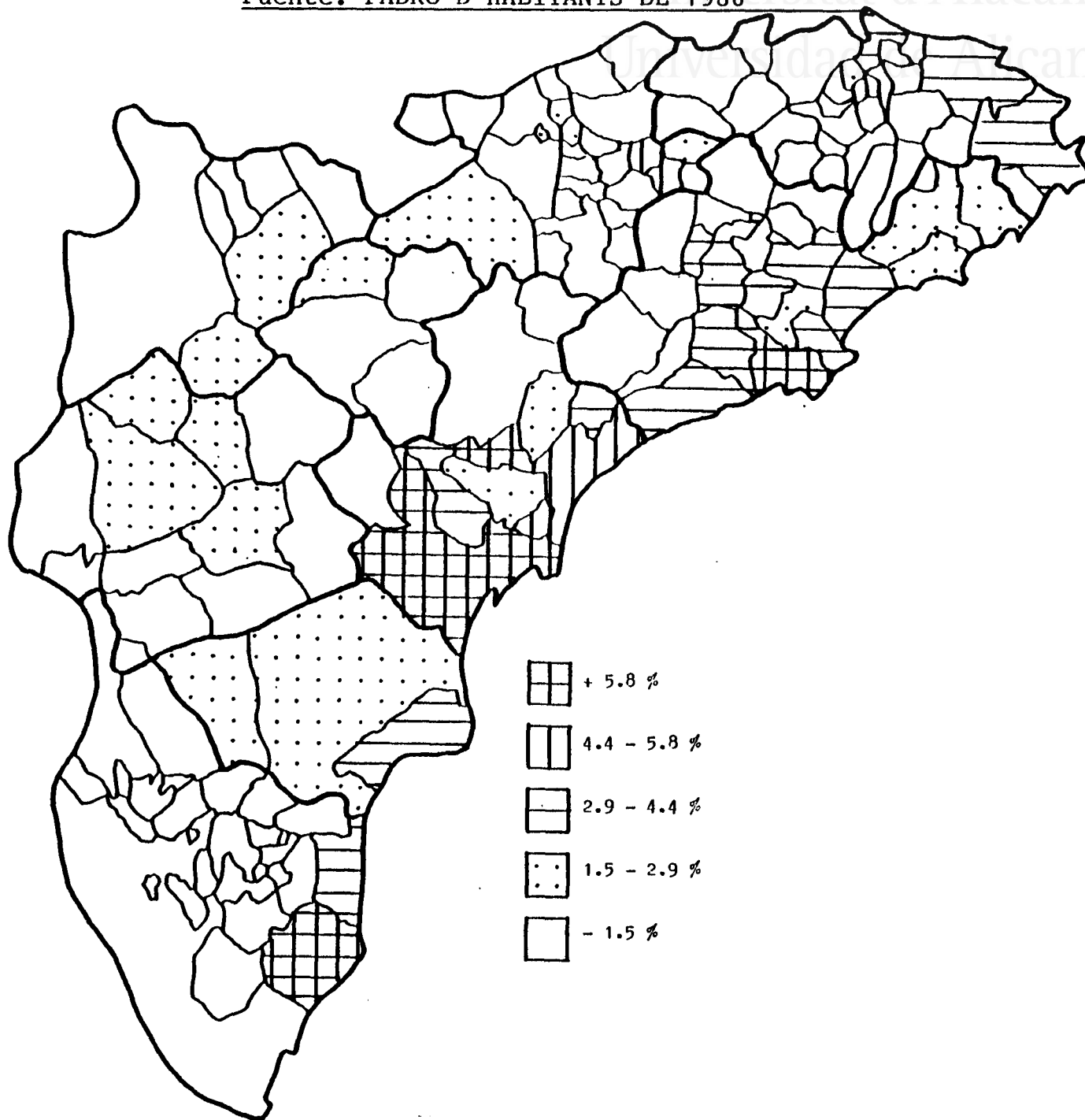
Los inmigrados de ambas procedencias se concentran, lógicamente, en las mayores ciudades, aunque los catalanes de nacimiento tengan un mayor peso específico en pequeñas poblaciones rurales, como consecuencia de los antiguos movimientos de retorno ya descritos. También en alguna población industrial -como Alcoy o Ibi- residen más catalanes que madrileños. Estos últimos residen principalmente en la capital (donde habita el 47.3% de los madrileños de esta provincia) y en áreas turísticas: en Benidorm hay más madrileños que en Elche. La tendencia litoral de la inmigración madrileña es tan evidente que las seis poblaciones en que representan más del 2.5% de la población total son Alicante, Benidorm, San Juan, Guardamar, Torrevieja y Campello. Hay que presuponer, por tanto, un porcentaje significativo de jubilados entre los madrileños llegados más recientemente, aunque la población activa cualificada -como demostraremos en otro apartado- sigue siendo el componente esencial de esta corriente migratoria.

El Mapa 12 (vid. también Ap.Est. 100) muestra la

CAP. 5 MAPA 12

PORCENTAJE QUE LOS RESIDENTES NACIDOS EN CATALUÑA, MADRID, PAIS VASCO, NAVARRA, BALEARES Y ASTURIAS REPRESENTAN SOBRE LA POBLACION TOTAL DE CADA MUNICIPIO ALICANTINO. 1986

Fuente: PADRO D'HABITANTS DE 1986



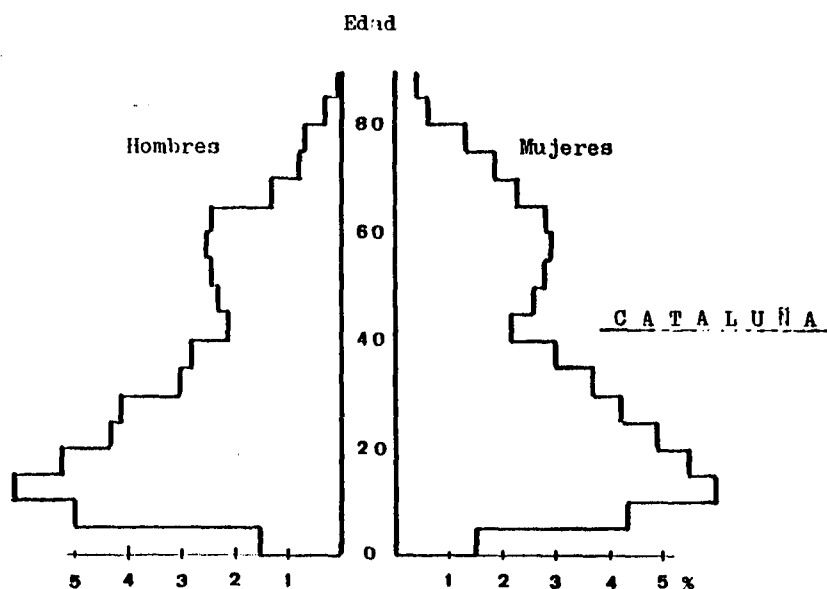
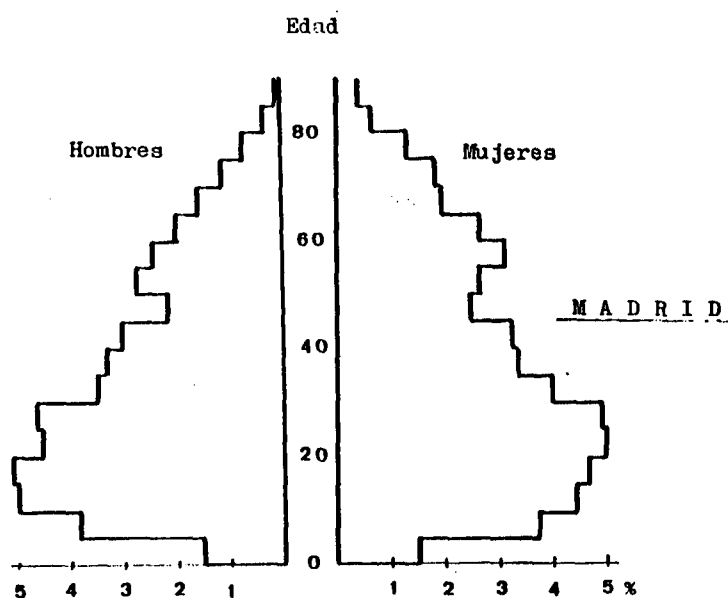
intensidad en cada municipio de la inmigración proveniente de las regiones que hemos considerado más desarrolladas. Entre las regiones seleccionadas no se ha incluido el País Valenciano debido a que se ha tratado en un apartado específico y tal vez fuese dudosa la inclusión de Asturias o Navarra (con saldo emigratorio en algunas décadas) o la exclusión de otras (como La Rioja). Pero a grandes rasgos el mapa sirve para reafirmar lo ya explicado para Madrid y Barcelona: la tendencia a la residencia costera (relacionada con el predominio del empleo terciario y de las migraciones no laborales), el impacto medio sobre las poblaciones industriales y la escasa implantación en las áreas rurales (salvo excepciones que hablan de antiguas migraciones de alicantinos). Esta corriente migratoria, reciente en comparación con la surgida desde otras zonas, ha ido a instalarse casi con exclusividad en los municipios más dinámicos.

Las pirámides de edades de los catalanes y madrileños de origen residentes en Alicante en 1986 (vid. Gráfico 4 y Ap.Est. 99) se diferencian claramente tanto del conjunto de la inmigración provincial como de las principales comunidades por número de residentes en nuestra provincia. Ambas zonas, que como hemos visto se caracterizan por una inmigración reciente sin apenas incidencia del éxodo rural, muestran pirámides muy jóvenes, con abundante presencia de niños. Entre los catalanes, es la franja comprendida entre los 10-19 años la más numerosa con más de un quinto del

CAP. 5 GRAFICO 4

DISTRIBUCION POR SEXO Y EDAD DE LA POBLACION NACIDA EN MADRID Y CATALUÑA RESIDENTE EN LA PROVINCIA DE ALICANTE EN 1986.

Fuente: PADRO D'HABITANTS DE 1986



total, aunque ello posiblemente este influido por las segundas migraciones de gentes afincadas en Cataluña (pero de origen diferente) cuyos hijos nacieron ya al norte del río Cenia. (En menor medida, también sucede lo mismo en el caso madrileño). Pero, pese a ello, también es el resultado de la inmigración de jóvenes parejas llegadas con hijos de corta edad. Esta inmigración es la menos vinculada a la coyuntura expansiva de los años sesenta, de la que aquellas regiones fueron paradigma. En las edades cercanas a los sesenta años se produce un nuevo ensanchamiento, no excesivamente pronunciado, de la pirámide, que indica posiblemente la llegada de algunos jubilados a nuestras poblaciones costeras.

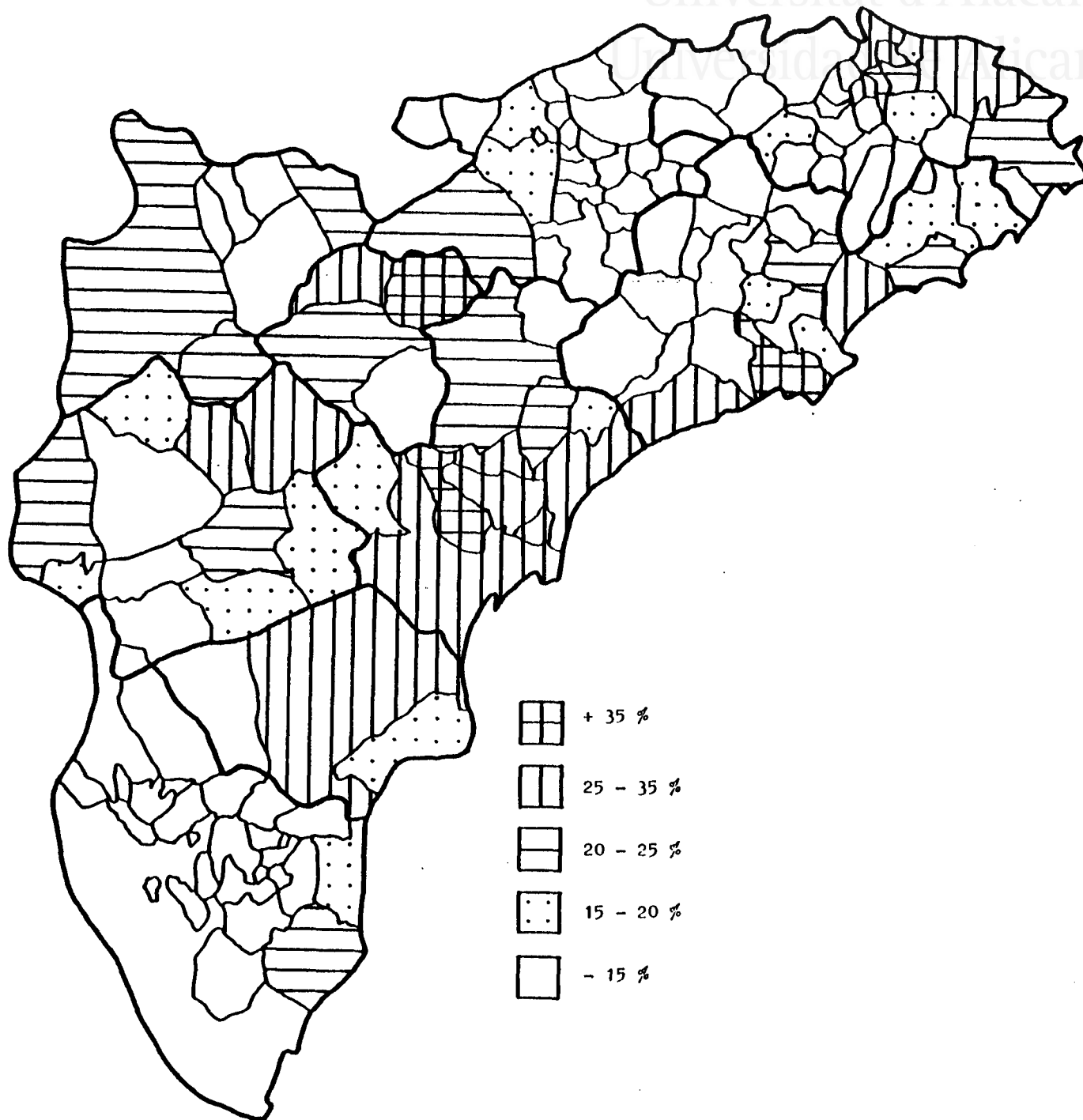
5.1.7 Las zonas de llegada

Debido a que las migraciones procedentes de otras provincias españolas han constituido la parte de león de toda la inmigración recibida por nuestros municipios y la inmigración ha sido el principal factor diferenciador del crecimiento demográfico de los distintos municipios alicantinos, no es extraño observar -como muestran el Mapa 13 y el Ap.Est. 59 - que las poblaciones con mayor porcentaje de residentes nacidos en otras provincias coinciden con los municipios que han multiplicado más rápidamente su población en estos años: en Benidorm -la ciudad con mayor crecimiento de la provincia- representan la

CAP. 5 MAPA 13

PORCENTAJE QUE LOS RESIDENTES NACIDOS EN OTRAS PROVINCIAS REPRESENTAN SOBRE LA POBLACION TOTAL DE CADA MUNICIPIO ALICANTINO. 1986

Fuente: PADRO D'HABITANTS DE 1986



mayoría absoluta de sus habitantes (el 55%); en Ibi -el núcleo industrial que más creció- pasan del 42%; en San Vicente, Alicante y Denia son más de un tercio.

La tendencia a la concentración en unos puntos determinados de la población nacida en otras provincias es evidente: si a nivel provincial representaban en 1986 el 25.5% de la población, en la mitad de nuestros municipios no llegaban al 10% del total. Por contra, sólo quince municipios superaban la media provincial; son los núcleos industriales de Ibi-Onil, Elda-Petrel y Elche, la capital y municipios contiguos y las principales ciudades de la costa al norte de Alicante. Algunos municipios de rápido crecimiento -como Alfaz, Jávea, Teulada, Calpe y, sobre todo, La Nucia- no poseen porcentajes elevados de inmigración extraprovincial debido a la masiva llegada de extranjeros, que en ocasiones superan a la población española.

Aunque existen algunas ciudades de menor población en las que el impacto de la llegada de gentes de otras tierras ha sido mayor, sólo cinco ciudades superan los diez mil residentes de origen español extraprovincial:

| Población | Residentes nacidos en otra provincias | Porcentaje sobre los inmigrados extraprovinciales de la provincia |
|-----------|---------------------------------------|---|
| Alicante | 89.743 | 28.88 |
| Elche | 46.737 | 15.04 |
| Benidorm | 18.700 | 6.02 |
| Elda | 17.078 | 5.50 |
| Alcoy | 14.702 | 4.73 |

Fuente: Elaboración propia con datos del Padró d'Habitants de 1986 de la Generalitat Valenciana.

La inmigración de origen extraprovincial ha tendido, pues, a establecerse en las cabeceras comarcales aunque tres de ellas (Orihuela, Villena y Alcoy) no superen el porcentaje medio provincial), las ciudades más evolucionadas (terciarias o muy industrializadas), de mayor tamaño o litorales. También, como vimos, las poblaciones próximas al límite provincial se benefician de migraciones de cercanía respecto a la provincia adjunta. Por contra, los municipios pequeños, agrarios y regresivos han aumentado muy escasamente su porcentaje de inmigrados de otras provincias, que en algún caso han llegado a ellos por su relativa proximidad a lugares más dinámicos.

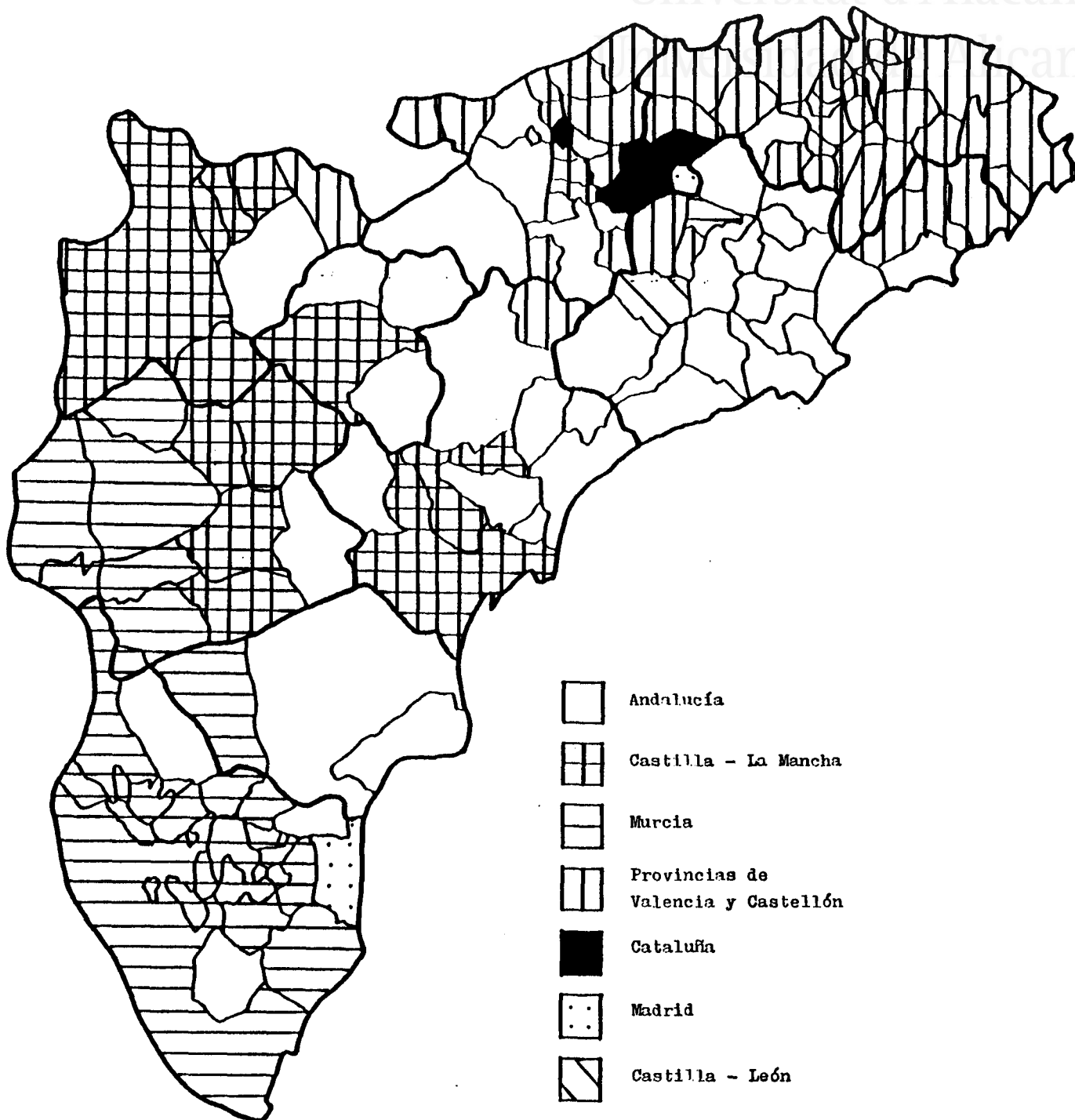
Al analizar el lugar de origen de inmigrantes predominante en cada zona, (vid. Mapa 14) es curioso comprobar la distribución de la provincia en cuatro zonas muy características:

- a) El norte provincial, entre Bañeres y Jávea, especialmente en los pequeños pueblos, muestra el predominio de la procedencia valenciana, pese a la existencia de algunos casos particulares. Por lo general, los valencianos provienen de los pueblos situados junto al límite provincial; por ejemplo, la abundancia de gentes de Bocairente en Bañeres.
- b) El suroeste provincial, de Pinoso a Torrevieja, incluyendo la zona oriental del Vinalopó y la mayoría de la Vega Baja, es la zona de predominio murciano, sobre

CAP. 5 MAPA 14

PROVINCIA DE ALICANTE, 1986. COMUNIDAD AUTONOMA PREDOMINANTE ENTRE LOS INMIGRADOS INTERPROVINCIALES DE CADA MUNICIPIO

Fuente: PADRO D'HABITANTS DE 1986



todo en algunas localidades agrarias (La Algueña es el caso extremo) en las que los murcianos representan la mayoría absoluta de una inmigración rural de cercanías.

c) Los municipios que enlazan la Meseta con Alicante (básicamente , el eje del Vinalopó) son las zonas de mayoría castellano-manchega, inmigración característica del éxodo rural hacia la industria y, sólo en alguna zona muy concreta del Alto Vinalopó, también en función de intercambios de cercanías. Más que la proximidad, esta inmigración ha aprovechado las buenas comunicaciones.

d) El triángulo central -cuyos vértices podríamos situar en Elche, Alcoy y Calpe-, salvo la capital y alguna población aislada, es la zona de claro predominio de los andaluces, la inmigración más masiva. Es el área más extensa y menos homogénea de la provincia, alcanzando a todas las comarcas, excepto al Vinalopó Medio.

No nos vamos a extender más en este aspecto. Algunas características han sido explicadas al hablar de los lugares de origen; otras lo serán en el apartado siguiente. Pero no podemos dejar sin mencionar la evolución reciente de algunas de las ciudades más significativas. Para ello se han comparado los resultados del padrón más reciente con el de 1981 (vid. Ap.Est. 105), comprobándose que en algunas ciudades la inmigración intraprovincial o retrocede o aumenta muy lentamente. No podemos hablar, salvo casos muy concretos, de retornos; pero sí de que la escasa inmigración

actual no es apenas suficiente para sustituir a los inmigrados fallecidos, en especial en aquellos municipios en que las corrientes se iniciaron hace ya algunos años y la inmigración presenta síntomas de envejecimiento.

Aunque el número de inmigrados de origen extraprovincial ha descendido entre 1981-1986 en Elda o en Villajoyosa (en cifras inferiores al 1%), es en Alcoy donde este descenso se deja sentir con fuerza: en 1986 eran un 6% menos que cinco años atrás. La disminución ha afectado a la inmigración llegada desde todas las comunidades autónomas, a excepción de la balear, muy escasa, pero especialmente a la nacida en la provincia de Valencia, la más tradicional y consiguientemente sumida en un agudo proceso de envejecimiento al no renovarse suficientemente.

En Elche y Alicante, el número de inmigrados extraprovinciales permanecía casi estacionario, no aumentando siquiera en un 1%. Los nuevos llegados apenas suplen fallecimientos y retornos, su crecimiento es muy inferior al de la propia ciudad y, consiguientemente, su importancia porcentual ha descendido.

Sólo en algunas poblaciones costeras, como Benidorm, Denia o Torrevieja, han aumentado significativamente, al no detenerse la inmigración. En algunas poblaciones con reducidos porcentajes de inmigración extraprovincial -como Almoradí- también se han producido aumentos porcentuales significativos, aunque de escasa importancia numérica.

Resulta interesante constatar cómo en algunas poblaciones ha descendido el número de residente nacidos en aquellas comunidades autónomas que enviaron mayor número de emigrantes en los años más fuertes del éxodo rural, sobre todo cuando estas regiones han sufrido un proceso de envejecimiento. Así, los castellanomanchegos son hoy en Alicante, Elche o Elda menos que en 1981; el número de los murcianos se ha reducido en Elche o Elda; los andaluces son menos en Onil, Alcoy o Villajoyosa; los extremeños descienden en muchas ciudades industriales. Es la consecuencia a medio plazo del descenso del empleo de escasa cualificación en empresas industriales, que cerró prácticamente las llegadas desde áreas rurales, aquellas migraciones en cadena de las que ya hemos hablado.

Por contra, en la mayoría de poblaciones han aumentado los residentes nacidos en la mitad norte del Estado. Es el reflejo de una migración que, al individualizarse y perder su antigua unidireccionalidad, afecta cada vez más de una manera global a todo el territorio.

5.2 CARACTERISTICAS DE LA INMIGRACION EXTRAPROVINCIAL

En este apartado trataremos de analizar las características fundamentales de la población llegada a los municipios alicantinos: la edad, el sexo, el estado civil y la profesión, que son los aspectos cuantificados en las estadísticas del MMI junto con el analfabetismo (que trataremos en otro espacio cuando hablemos del nivel cultural) y la procedencia, ya estudiada. Es evidente que los datos del MMI podrían ofrecer otra serie de características interesantes de la población (como nivel cultural, lugar de origen, lengua materna y otros muchos) pero en aras de la brevedad no son proporcionados y hay que recurrir a los recuentos censales o a fuentes accesorias para informarnos sobre ellos.

En este apartado, por tanto, recurriremos a las dos fuentes fundamentales- el MMI (entre 1961 y 1984) y la información censal, básicamente al Padrón de 1986. Por ello se hacen necesarias unas puntualizaciones previas. Los datos del MMI adolecen, para nuestras pretensiones, de tres defectos básicos: en primer lugar, sus datos minusvaloran la inmigración real, como ya hemos visto; en segundo, ha habido a lo largo de los años alteraciones que han afectado tanto a la clasificación laboral (cambia desde 1969), al estado civil (a partir de 1983 aparecen divorciados y separados) y al nivel cultural (desde 1984 desaparecen los datos de analfabetismo); por último, el defecto básico es que en los

datos ofrecidos no se discriminan las características de los inmigrados desde otros municipios alicantinos de la inmigración extraprovincial, lo que obliga a que las conclusiones que establezcamos sean globales respecto a toda la inmigración de procedencia española.

Por su parte, los censos y padrones, al ser análisis sincrónicos de la población, nos hablan de las características de los inmigrados en un momento dado pero no siempre permiten analizar correctamente la evolución real, ni siquiera mediante comparación de varios recuentos porque las nuevas llegadas pueden ser compensadas (incluso en exceso) con fallecimientos y retornos. No obstante, aún reconociendo las insuficiencias intentaremos analizar algunas características esenciales de nuestra inmigración interior.

5.2.1 Sexo y estado civil

Mucho se ha hablado sobre el sexo predominante en los desplazamientos migratorios y no estamos demasiado cerca de conclusiones coincidentes. Buen número de autores defienden el predominio de la inmigración masculina:

"...en un país donde hay mucha inmigración...cuando no es de familias enteras, suele ser más bien de hombres que de mujeres, lo cual produce un gran desequilibrio entre los sexos del país receptor..."(92)

Explica, por ejemplo, R. Pressat. Posiblemente sean pocas las objeciones que puedan oponerse al párrafo anterior si nos referimos a las migraciones internacionales; por ejemplo, la mayoría de los emigrantes españoles a Europa Occidental durante la década de los sesenta eran varones y en países de fuerte inmigración como Australia y Canadá también eran mayoría, mientras que en la Irlanda emigrante del siglo pasado cada vez residía en el país un mayor porcentaje de mujeres. Es posible que tradicionalmente las migraciones en el interior de España, al menos las extracomarcales, fuesen mayoritariamente masculinas, pero hoy ya no es así. Según el censo de 1981 mientras en los núcleos rurales inferiores a 2.000 habitantes (los de mayor emigración) hay 100.8 varones por cada cien mujeres, en las zonas urbanas (las que reciben población) la proporción de varones sólo alcanza a 94.3 varones (93). Si hasta hace relativamente poco tiempo la emigración rural se asociaba fundamentalmente al varón, en la actualidad episodios como el de los solteros de Plan muestran que la realidad ha variado radicalmente.

En la provincia de Alicante, por ejemplo, según el Padrón de 1986 existen 35 municipios en los que los varones son mayoría. Se trata básicamente de pequeños pueblos de fuerte emigración; precisamente el pueblo con menor censo de la provincia, Tollos, presenta la mayor tasa de masculinidad, el 170%. Pero no es una regla fija: en Famorca, otro de los municipios minúsculos, la tasa sólo

alcanza el 75%. Por encima de los 5.000 habitantes, los municipios con mayoría masculina -Almoradí, Albatera, Cox, Muchamiel, Onil y Rojales- no se ajustan a modelos fijos: en algunos ha habido corrientes emigratorias mientras otros han crecido fuertemente gracias a la inmigración, en unos siguen siendo importantes las actividades agrarias y otros son casi exclusivamente industriales. Pese a todo -pensemos que también en Agost, Monforte o Redován predominan los varones- existe una cierta relación de la masculinidad con la abundancia del trabajo agrario, que liga al varón a la tierra, en especial cuando se trata de propiedades suficientemente extensas.

A escala provincial, el recuento de 24 años de inmigración (vid. Cuadro 19 y Ap.Est. 106,107) señala una mayoría de desplazamientos masculinos:

Cuadro 5.19

 PROVINCIA DE ALICANTE: REPARTO POR SEXOS DE LA INMIGRACION DE PROCEDENCIA ESPAÑOLA ENTRE 1961 Y 1984.

| Periodo | Varones | | Mujeres | |
|-----------|---------|------|---------|------|
| | Número | % | Número | % |
| 1961-1965 | 26.291 | 53.5 | 22.846 | 46.5 |
| 1966-1970 | 27.050 | 50.5 | 26.482 | 49.5 |
| 1971-1975 | 29.117 | 51.8 | 27.147 | 48.2 |
| 1976-1980 | 24.191 | 50.9 | 23.370 | 49.1 |
| 1981-1984 | 16.531 | 50.0 | 16.545 | 50.0 |
| 1961-1984 | 123.180 | 51.4 | 116.390 | 48.6 |

Fuente: MMI del INE

El predominio de los varones ha tendido a desvanecerse

con el paso de los años y la transformación de los sectores sociales más implicados en los procesos migratorios. En los años ochenta han llegado más mujeres que hombres a los municipios alicantinos, aunque las cifras sean prácticamente iguales.

Sin embargo, al analizar los inmigrados extraprovinciales empadronados en 1986 en la provincia tanto a nivel general como en todas y cada una de las comarcas el predominio femenino es nítido, como se observa en el Cuadro 20:

Cuadro 5.20

DISTRIBUCION POR SEXOS Y TASA DE MASCULINIDAD DE LOS NACIDOS EN OTRAS PROVINCIAS RESIDENTES EN LAS COMARCAS ALICANTINAS. 1986

| Comarca | Varones | Mujeres | Tasa de masculinidad |
|-------------------|---------|---------|----------------------|
| Valles de Alcoy | 8.392 | 9.743 | 86.1 |
| Hoya de Castalla | 5.901 | 6.314 | 93.5 |
| Alto Vinalopó | 4.863 | 5.430 | 89.6 |
| Vinalopó Medio | 17.601 | 18.843 | 93.4 |
| El Marquesado | 8.659 | 8.879 | 97.5 |
| La Marina | 18.651 | 19.044 | 97.9 |
| Campo de Alicante | 51.669 | 58.519 | 88.2 |
| Bajo Vinalopó | 25.170 | 26.304 | 95.7 |
| Bajo Segura | 7.867 | 8.871 | 88.7 |
| PROVINCIA | 148.763 | 161.947 | 91.9 |

Fuente: Padró d'Habitants de 1986 de la Conselleria d'Economia i Hisenda de la Generalitat Valenciana y elaboración propia.

En principio resulta difícil establecer reglas generales. Mientras en Alicante capital la tasa de masculinidad es inferior a la media provincial (el 87.2%) en la otra población de fuerte empleo terciario, Benidorm, es

mucho más elevada (97.9%); mientras en Alcoy es muy baja (el 85.9), en Elche se superan con creces los valores medios provinciales (el 95.6); lo mismo sucede en municipios con un cierto peso agrario: Pego llega al 97.6 mientras Almoradí no pasa del 89.5%

Pero antes de intentar averiguar las causas de estas diferencias, debemos analizar por qué existen estas discrepancias entre los datos del MMI y los del Padrón de 1986. En principio hay que matizar que aunque señalen características muy relacionadas no reflejan exactamente lo mismo: el MMI indica los que llegan (incluida esta provincia), el Padrón los que hay. Así la tasa de masculinidad entre los residentes en Alicante nacidos en otras provincias ha ido aumentando con los años: del 79,5% según el censo de 1950, al 87.5% en 1960, al 91.9% en 1986; ello ayuda a considerar fiable la evolución descrita por el MMI, pero no es suficiente.

Entre las migraciones intraprovinciales, las de mayor proximidad entre origen y destino, el predominio femenino es patente. Obsérvese en el Cuadro 21 la tasa de masculinidad de los autóctonos de algunos municipios alicantinos. En primer lugar, en todos los municipios existe una clara superioridad masculina en las edades más jóvenes, ya que normalmente suelen nacer más varones. Asimismo es manifiesto el predominio femenino en las edades avanzadas como consecuencia de su mayor esperanza de vida. Pero es interesante demostrar cómo en las edades intermedias el

Cuadro 5.21

TASAS DE MASCULINIDAD POR EDAD ENTRE LOS RESIDENTES
AUTOCTONOS DE ALGUNOS MUNICIPIOS ALICANTINOS EN 1986

| Municipio | Edades | | | | Todas |
|-----------|--------|-------|-------|--------|-------|
| | 0-19 | 20-39 | 40-59 | 60-... | |
| Alicante | 106.5 | 104.9 | 97.6 | 68.8 | 101.2 |
| Elche | 104.0 | 103.3 | 102.1 | 78.7 | 100.8 |
| Almoradí | 111.9 | 121.0 | 110.9 | 89.9 | 110.2 |
| Pego | 107.8 | 113.7 | 102.5 | 78.0 | 100.3 |
| PROVINCIA | 105.3 | 108.6 | 102.0 | 76.0 | 100.8 |

Fuente: Elaboración propia con datos del Padró d'Habitants de 1986 de la Generalitat Valenciana

desequilibrio entre los sexos de los autóctonos es superior al que se refleja entre la población en general, algo que debe ser explicado en función de la mayor emigración de la mujer, especialmente en los últimos años, cuando a los clásicos desplazamientos matrimoniales (que afectan más a la mujer, puesto que casi siempre es ella quien marcha al pueblo del marido, especialmente si carece de empleo remunerado) se unen otras motivaciones distintas, asociadas a un cambio de mentalidad, que veremos ahora. Además, aunque las tasas de masculinidad superan el valor 100 en todos los ejemplos reseñados en el cuadro, en las poblaciones con mayor emigración (Almoradí y Pego, en este caso) tienden a acentuarse más; al tiempo, se observa una preferencia de la mujer por las capitales, por las zonas urbanas con mayor número de servicios en donde puede llevar una vida más independiente, menos controlada por una moral mucho más

rígida para con ella que para con el varón. El control familiar le agobia más que al hombre y, por eso, especialmente en los últimos años, tiende a emigrar más pero a zonas más cercanas, manteniendo el contacto permanente con la familia pero de una manera más flexible; su menor vinculación a las fuentes de la economía familiar que la del varón, especialmente en familias campesinas, le ayudan. Además, el empleo terciario -que es el predominante entre la población activa femenina- se concentra en las ciudades. Actúan a un tiempo, complementariamente, factores de atracción hacia las ciudades y de repulsión desde los pequeños núcleos.

Entre los inmigrados extraprovinciales, también se repiten algunas de estas características, como se observa a nivel provincial y en tres ciudades muy representativas (vid. Cuadro 22).

Cuadro 5.22

TASAS DE MASCULINIDAD POR EDADES ENTRE LOS RESIDENTES NACIDOS EN OTRAS PROVINCIAS EN ALGUNAS CIUDADES ALICANTINAS EN 1986.

| Municipio | Edades | | | | Total |
|-----------|--------|-------|-------|--------|-------|
| | 0-19 | 20-39 | 40-59 | 60-... | |
| Alicante | 105.0 | 88.4 | 89.7 | 73.7 | 87.2 |
| Elche | 106.0 | 98.9 | 96.1 | 82.9 | 95.6 |
| Benidorm | 100.6 | 97.8 | 104.8 | 82.6 | 97.9 |
| PROVINCIA | 104.1 | 94.2 | 93.6 | 77.4 | 91.9 |

Fuente: Elaboración propia con datos del Padró d'Habitants de 1986 de la Generalitat Valenciana

El cuadro muestra, en primer lugar, el predominio masculino entre los menores de 20 años, aquellos que emigran por voluntad de sus padres y, por tanto, sólo refleja la mayor abundancia natural de varones en estas edades. De igual modo se explica, aunque a la inversa, el predominio femenino entre los ancianos.

Pero en las edades intermedias sí se reflejan las preferencias femeninas por ciudades como Alicante, con posibilidades de empleo femenino más diversificadas, servicios más variados y mayor población. Las ciudades industriales como Elche presentan un mayor equilibrio en función del tipo de empleos predominantemente masculinos (aunque abundan los femeninos, se consideran en muchos casos suplementarios). Benidorm, que por su carácter terciario -el empleo femenino tiende sobre todo hacia los servicios- debería acercarse a los porcentajes alicantinos, se aproxima más a los ilicitanos; es difícil de explicar pero debe tratarse de las peculiaridades específicas de la ciudad, del alto porcentaje de gentes procedentes de provincias más alejadas (a mayor distancia decae la emigración femenina), de la incidencia de sectores como construcción (con empleo casi absolutamente masculino). (94)

Otro aspecto que ayuda a explicar las diferencias entre evolución del MMI y situación del Padrón de 1986 es la mayor esperanza de vida femenina, que hace que la superioridad masculina de las llegadas haya desaparecido en función de sus muertes a menor edad. Pero es una explicación parcial,

porque ya hemos visto que en las edades intermedias también predominan las mujeres.

Otra última posible explicación a la disparidad de los datos es que, como el MMI sólo cuenta una parte de los verdaderamente desplazados, el grado de ocultación haya sido muy superior entre las mujeres. (Esta ocultación diferencial no sería nada nuevo en demografía: Amando de Miguel ha señalado cómo en algunas zonas a finales del siglo pasado se dejaba de inscribir a algunas niñas recién nacidas). (95) Pero, ¿qué razones hay para esta ocultación diferencial? Es difícil saberlo. Tal vez, muchas mujeres emigraron a casas de familiares y al no serles necesario para nada (no habían de contratar servicios como luz o agua) no se inscribían hasta el censo siguiente. Lo mismo sucedería con muchas trasladadas al casarse. Tampoco carece de lógica que, estando tradicionalmente la mujer menos abierta al mundo exterior que los hombres, no se preocupase tanto en realizar unos trámites que veía complicados y estériles.

En conclusión, no existe una causa única que explique la disparidad de las fuentes, aunque censos y padrones -pese a todas las matizaciones- gocen de mayor fiabilidad: no han existido grandes desequilibrios entre sexos en las migraciones y, desde luego, estamos muy lejos del estereotipo del emigrante varón en busca de fortuna.

En cuanto a la distribución de los migrantes según su estado civil hay que aclarar previamente que en el MMI sólo

desde 1983 comienzan a aparecer las cifras de separados y divorciados, por lo que previamente debemos considerarlos incluidos entre los casados. Por otra parte debemos basarnos únicamente en los datos del MMI porque, al contrario que sucede con la clasificación por sexos, el estado civil puede variar desde el momento concreto de la emigración hasta la fecha de los recuentos censales.

La evolución del estado civil de los inmigrantes (tanto intra como extraprovinciales) se comprueba en el Cuadro 23:

Cuadro 5.23

PROVINCIA DE ALICANTE. ESTADO CIVIL DE LOS INMIGRADOS DESDE MUNICIPIOS ESPAÑOLES ENTRE 1961 Y 1984.

| Periodo | Solteros | | Casados | | Viudos | |
|------------|----------|------|---------|------|--------|-----|
| | Número | % | Número | % | Número | % |
| 1961-1965 | 26.778 | 54.5 | 20.973 | 42.7 | 1.406 | 2.8 |
| 1966-1970 | 29.380 | 54.9 | 22.586 | 42.2 | 1.556 | 2.9 |
| 1971-1975 | 29.800 | 53.0 | 24.877 | 44.2 | 1.587 | 2.8 |
| 1976-1980 | 23.403 | 49.2 | 22.726 | 47.8 | 1.432 | 3.0 |
| 1981-84(a) | 15.867 | 48.3 | 16.098 | 49.0 | 883 | 2.0 |
| 1961-1984 | 125.228 | 52.3 | 107.260 | 44.8 | 6.864 | 2.9 |

NOTAS

(a): 220 separados y divorciados entre 1983-1984

Fuente: MMI del INE

Ante todo destaca la escasa participación de viudos sobre el total -muy estable y cercana al 3%-, en función del escaso porcentaje de personas de edad entre los emigrantes y de la cada vez más clara correlación entre viudos y

ancianos (a causa del incremento de la esperanza de vida). Menor aún es el porcentaje de separados y divorciados, el 1.1% de los llegados en 1983-1984, aunque considerando lo reducido de su número son, comparativamente, un colectivo propenso a los desplazamientos.

Pero el rasgo fundamental es el predominio de los solteros sobre los casados en el conjunto de todo el periodo y el progresivo basculamiento hacia una mayoría de inmigrantes casados, que se logra a lo largo de los años ochenta. Aunque existen razones menores (como, por ejemplo, las migraciones de jubilados) esta transformación está originada en las variaciones de tamaño de las familias. Cuando a comienzos de los años sesenta se producían migraciones de familias completas, las más de las veces eran producto del éxodo rural y afectaban frecuentemente a matrimonios cargados de hijos; en estos últimos años, las familias desplazadas -en función de la caída de las tasas de natalidad, que afectan sobre todo a los matrimonios jóvenes, y del cada vez mayor contingente de población urbana, menos prolífica- suelen contar con menos miembros, entre los que el número de casados permanece invariable y son los solteros los que disminuyen.

5.3.2 La edad de los inmigrados: influencia sobre el crecimiento vegetativo alicantino

Entre los inmigrados llegados a la provincia alicantina predominan las gentes de menor edad: niños, jóvenes, adultos todavía bastante alejados de la edad de jubilación. Es algo habitual en la casi totalidad de las corrientes migratorias. Sin embargo, aún dentro de esta norma general, la distribución por edades de la emigración española hacia nuestra provincia -que en este caso se refiere tanto a la intra como a la extraprovincial- ha evolucionado ligeramente a lo largo del periodo estudiado, como indica el Cuadro 24 (y el Ap.Est. 108,109).

Cuadro 5.24

 PROVINCIA DE ALICANTE: REPARTO POR EDADES DE LA INMIGRACION DE PROCEDENCIA ESPAÑOLA ENTRE 1961 Y 1984.

| Periodo | Edades | | | |
|-----------|--------|-------|-------|--------|
| | 0-15 | 15-24 | 25-64 | 65-... |
| 1961-1965 | 31.5 | 20.4 | 44.9 | 3.2 |
| 1966-1970 | 33.3 | 19.2 | 43.6 | 3.9 |
| 1971-1975 | 32.4 | 19.9 | 43.4 | 4.3 |
| 1976-1980 | 30.0 | 20.4 | 44.2 | 5.4 |
| 1981-1984 | 29.8 | 18.5 | 46.1 | 5.5 |
| 1961-1984 | 31.6 | 19.8 | 44.3 | 4.3 |

Fuente: MMI del INE

En él se comprueba cómo la inmigración ha ido ascendiendo en edad, de forma moderada y sostenida: a finales de los años setenta todavía eran mayoría los menores de 25 años, que entre 1966-70 representaban el 52.5% y en

los primeros ochenta sólo alcanzan el 48.3%.

El descenso más claro se ha producido entre los niños y el mayor incremento porcentual entre los mayores de 65 años. Los motivos de esta tendencia aparecen bastante claros: el descenso de la natalidad y del número de hijos por familia (lo que origina que en las migraciones de familias enteras haya menos niños), el envejecimiento de la población española y el incipiente crecimiento de las migraciones tras la jubilación motivadas tanto por la nostalgia de la tierra (retornos) como, cada vez más, por lo que se ha dado en llamar civilización del ocio.

También debemos señalar que, si en el acto de inmigrar han tendido a aumentar las edades medias, más todavía se nota el envejecimiento de los inmigrados como unidad establecida más o menos fija. El Padrón de 1986 distribuye por sexos, edades y lugar de origen a la población residente en Alicante. Entre los nacidos en otras provincias los síntomas de envejecimiento comienzan a hacerse patentes (vid. Gráfico 1):

- * Casi la mitad de los inmigrados extraprovinciales (el 49%) tenía en 1986 más de 40 años.
- * La franja de población inmigrada más numerosa era ya la de 30-34 años.
- * La población menor de 20 años sólo supera ligeramente a los mayores de 65 años (14.1% frente a 13.0). Es más, entre las mujeres eran más las ancianas.

Esta tendencia al envejecimiento se debe a varios factores: la reducción del número de inmigrantes (que apenas alcanza a renovar las generaciones), el hecho de haber pasado más de tres décadas desde el comienzo de la inmigración masiva (con lo que miles de inmigrantes han envejecido entre nosotros) y la tendencia antes analizada a una mayor edad entre los recién llegados.

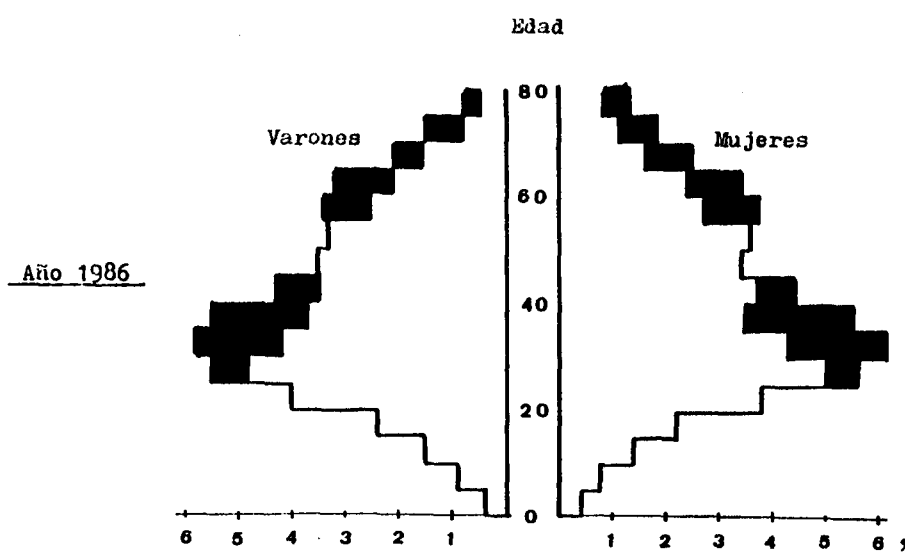
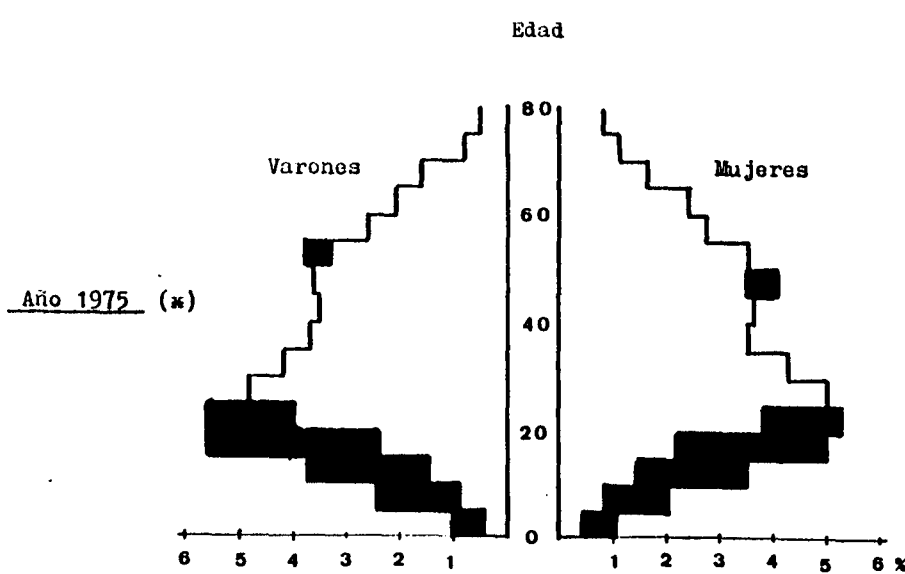
Esta propensión al envejecimiento se ha hecho mucho más evidente en algunas poblaciones industriales a las que durante los cincuenta ya llegaron miles de inmigrantes pero que tras la crisis vieron descender fuertemente el empleo. Puede que Elche sea el ejemplo paradigmático. Si con datos de 1975 Tortosa Blasco (96) ya denunciaba una cierta tendencia al envejecimiento de los inmigrados en la ciudad ilicitana, el Padrón de 1986 mostraba este envejecimiento con una claridad total (vid. Gráfico 5). Simplificando excesivamente, de una marcada forma de peonza se pasa rápidamente a una forma de hongo; comparando las pirámides de población de ambos años, la base se ha reducido drásticamente: si los menores de 25 años representaban en 1975 un 35.3% del total de inmigrados (97), en 1986 sólo eran ya el 17.9% y la tendencia seguía descendiendo claramente. Por contra, los mayores de 65 años habían pasado de un 7.2% de los inmigrados a un 11,5. Esta tendencia apreciada en Elche puede hacerse extensible a ciudades como Alcoy (aún más envejecida), Elda-Petrel, Ibi, Onil o Villena. Pero, en menor grado, ha afectado a todo el

CAP. 5 GRAFICO 5

ELCHE, 1975 Y 1986. DISTRIBUCION POR SEXO Y EDAD DE LA POBLACION NACIDA EN OTRAS PROVINCIAS.

Fuente: PADRO D'HABITANTS DE 1986

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



■ Diferencias positivas respecto a la otra pirámide.

(*) Incluye a los nacidos en otras localidades de la provincia, salvo a aquellos cuya madre residía en Elche en el momento del nacimiento.

conjunto provincial.

Otro aspecto relacionado con la edad de los inmigrados es la relación entre inmigración y movimiento natural de la población alicantina: si los inmigrados son más jóvenes que la media de la población de un lugar es lógico que ayuden a rebajar las tasas de mortalidad; al abundar entre ellos los de edades genésicas contribuyen a aumentar las tasas de natalidad; con la combinación de ambas cosas, amplían el crecimiento vegetativo. No olvidemos que según el Padrón de 1986, más de un tercio de las mujeres alicantinas entre 20-40 años (las edades más fértiles) han nacido en otras provincias.

Más difícil es descubrir hasta que punto, junto al aumento de la natalidad, crece también con esta inmigración la tasa de fecundidad. Se ha dicho que

"...existe una estrecha relación entre desarrollo y fecundidad, de tal forma que, en general, a las sociedades tradicionales corresponde una alta fecundidad y a las desarrolladas una baja."(98)

Si la mayoría de nuestra inmigración llegó de regiones menos desarrolladas, la consecuencia hubo de ser -de acuerdo con lo anterior- un crecimiento de la fecundidad; Andalucía y Murcia -primera y tercera comunidades autónomas por número de residentes en Alicante- mantienen desde los años sesenta tasas de natalidad marcadamente superiores a la media nacional (99); otros estudios sobre la comunidad andaluza (en su parte oriental, la más relacionada con Alicante)

mostraban como la tasa global de fecundidad general y la descendencia final por mujer eran allí muy superiores al conjunto del Estado (100): en 1975 la descendencia final era de 3.06 hijos en Almería, 3.03 en Granada y sólo 2.77 en España. La otra gran región emisora hacia Alicante, Castilla La Mancha, poseía tasas de natalidad inferiores tanto a la española como a la alicantina, a causa del fuerte envejecimiento que padece en la mayoría de sus comarcas, aunque a comienzos de los sesenta era todavía similar a la media nacional. Es más, en Albacete entre 1961-1964 -los años de más intensa emigración hacia Alicante- se produjo una revitalización de la natalidad, con tasas cercanas al 24% (101), que en una provincia de sus características demográficas presupone una fecundidad muy elevada.

La llegada de estos inmigrados supuso en un primer momento una revitalización de la natalidad en zona urbana, aunque con matizaciones, pues comenzaban a generalizarse los partos hospitalarios.(102) Pero habría que analizar hasta que punto el mantenimiento de tasas de natalidad superiores a las anteriores se debe a la llegada de la inmigración o al comienzo de una fase de expansión económica y crecimiento del empleo que aumenta la nupcialidad y el número de nacimientos. A la vez está por comprobar si los inmigrados se comportan en su nueva residencia del mismo modo que en su lugar de origen o se adaptan a los usos y costumbres del nuevo asentamiento, aunque es de suponer que mantengan comportamientos intermedios a causa de la influencia de

ambas zonas.

Hemos analizado cuarenta años de movimientos naturales en dos poblaciones -Benidorm e Ibi-, ejemplos máximos de inmigración masiva en un área turística y en un núcleo industrial respectivamente. En Benidorm (vid. Ap.Est. 110) se han contabilizado los nacimientos, defunciones y matrimonios de todos los registros parroquiales de la ciudad desde 1941 a 1984, para analizar cómo ha influido el crecimiento rapidísimo de la población (basado esencialmente en el proceso inmigratorio) en las tasas de natalidad, mortalidad, nupcialidad y crecimiento vegetativo. Hay que aclarar que estas cifras no incluyen la totalidad de los sucesos puesto que, sobre todo en fechas recientes, no todos los nacimientos, defunciones y matrimonios se inscriben en las parroquia católicas. Sin embargo, sus datos son mucho más fiables que los reflejados en el Registro Civil (vid. Ap.Est, 111), a causa de los nacimientos en centros hospitalarios de otros municipios y al alto número de fallecimientos de no residentes en la ciudad (que siempre se reflejan en el Registro Civil y sólo ocasionalmente en los parroquiales). Existe, además, el problema añadido de que algunos recuentos censales minusvaloran la población real de Benidorm, influyendo consiguientemente en las tasas demográficas (103).

Pese a todo ello, el Cuadro 25 refleja claramente cómo el proceso inmigratorio, al atraer población joven, revitalizó la natalidad de tal manera que las tasas de 1966-

1975 doblan holgadamente las de los años cincuenta; al tiempo, el rejuvenecimiento demográfico de Benidorm ha posibilitado -ya desde los años setenta- la reducción de la mortalidad a tasas muy inferiores a las de cualquier provincia española. Como consecuencia de ambos procesos, el saldo vegetativo de la ciudad llegó a aproximarse a un incremento del 2% anual a comienzos de los años setenta, cifra que (de no haber sucedido en una ciudad con las especiales características de Benidorm) cabría calificar de tercermundista. Pero en este caso refleja sin paliativos la revitalización que la inmigración masiva produjo en un municipio que en la postguerra soportaba un serio proceso de envejecimiento de su población.

Cuadro 5.25

BENIDORM: TASAS DE NATALIDAD, MORTALIDAD, CRECIMIENTO VEGETATIVO Y NUPCIALIDAD ENTRE 1941-1980.
Tasas (en tantos por mil)

| Periodo | Natal. | Mortal. | Crec.Veg. | Nupcial. |
|-----------|--------|---------|-----------|----------|
| 1941-1945 | 14.6 | 17.2 | -2.6 | 7.9 |
| 1946-1950 | 16.5 | 12.7 | 3.8 | 7.3 |
| 1951-1955 | 10.5 | 9.5 | 1.0 | 6.7 |
| 1956-1960 | 11.2 | 7.0 | 4.2 | 5.4 |
| 1961-1965 | 17.2 | 6.0 | 11.2 | 5.3 |
| 1966-1970 | 24.8 | 6.3 | 18.5 | 6.3 |
| 1971-1975 | 23.2 | 3.3 | 19.9 | 7.4 |
| 1976-1980 | 19.9 | 3.6 | 16.3 | 6.4 |
| 1981-1984 | 16.9 | 4.0 | 12.9 | 5.2 |

Fuente: Registros parroquiales de Benidorm

reales que de derecho e incluso de hecho). Obsérvese, además, la elevación de las tasas de nupcialidad en los sesenta, que implican un rejuvenecimiento y mayor natalidad

en los años siguientes.

El caso de Ibi (vid. Cuadro 26 y Ap.Est. 112) aparece también muy claro y sus datos son más fiables pues proceden de los registros parroquiales en una población donde los nacimientos, defunciones y casamientos no católicos eran casi insignificante en esos años y donde los censos sí se ajustaron suficientemente a la realidad en todo momento.

Cuadro 5.26

 IBI: TASAS DE NATALIDAD, MORTALIDAD, CRECIMIENTO
 VEGETATIVO Y NUPCIALIDD ENTRE 1941-1980.

| Periodo | Tasas (en tantos por mil) | | | |
|-----------|---------------------------|---------|-----------|----------|
| | Natal. | Mortal. | Crec,Veg. | Nupcial. |
| 1941-1945 | 17.5 | 13.9 | 3.6 | 7.5 |
| 1946-1950 | 20.0 | 13.0 | 7.0 | 8.3 |
| 1951-1955 | 18.6 | 9.5 | 9.1 | 7.6 |
| 1956-1960 | 20.5 | 9.6 | 10.9 | 9.3 |
| 1961-1965 | 22.5 | 7.1 | 15.4 | 7.3 |
| 1966-1970 | 24.0 | 7.3 | 16.7 | 7.3 |
| 1971-1975 | 23.2 | 6.2 | 17.0 | 8.5 |
| 1976-1980 | 19.0 | 5.6 | 13.4 | 7.2 |

Fuente:Archivos parroquiales de Ibi

El cuadro señala claramente como hasta 1955 las tasas de natalidad eran bajas, muy inferiores a la media nacional. Fue a partir de la segunda mitad de los cincuenta -con la llegada de la inmigración- cuando comenzó a crecer de nuevo y se mantuvo hasta la crisis económica para después, al igual que en todo el Estado, descender bruscamente. Pese a todo, sigue siendo superior a la media nacional. Esta fuerte revitalización de las tasas de natalidad -5.4 puntos entre

1951-1955 y 1966-1970- sólo fue posible a causa de la fuerte inmigración.

Asimismo, el descenso rápido y constante de las tasas de mortalidad (del 13% en 1946-1950 al 5.6 en 1976-1980) sólo es posible en una población en la que, aparte de mejorar las condiciones higiénicas y alimentarias, haya existido un proceso de rejuvenecimiento demográfico: la inmigración, pues, también ha contribuido a ello.

Debido al comportamiento de ambas tasas, el crecimiento vegetativo llegó entre 1966-1975 a valores elevadísimos: sin aporte migratorio, el municipio podía doblar su población por si mismo en 41 años. El mantenimiento de las tasas de nupcialidad era el reflejo de una población joven, aunque decaen a finales de los setenta a causa de la mala situación económica y a la falta de empleo de muchos jóvenes.

Como un reflejo de la fuerte incidencia que la inmigración masiva ha producido en municipios de rapidísimo crecimiento demográfico, en Ibi (vid. Ap.Est. 113) la mayoría de los recién nacidos son hijos de inmigrado:

| | Porcentaje | |
|---------------------------------------|------------|---------|
| | 1941-45 | 1976-80 |
| Hijos de padre y madre nacidos en Ibi | 46.0 | 6.7 |
| Hijos de padre y madre nacidos fuera | 17.0 | 67.0 |
| Hijos de matrimonios de origen mixto | 37.0 | 26.1 |

(Fuente: Elaboración propia con datos procedentes de los Archivos Parroquiales de Ibi)

Es, por supuesto, un ejemplo extremo entre los

municipios alicantinos pero, a la vez, una muestra clara de que la inmigración ya se ha hecho un todo consustancial con la población alicantina autóctona y ello ha debido cambiar esencialmente a unos y otros en muchos aspectos. Posiblemente, nunca a lo largo de la historia reciente ha existido en la provincia una mezcla, una comunicación etnológica tan intensa. Porque el hecho es generalizable a casi todos los municipios, no sólo a los de rápido crecimiento sino incluso a poblaciones agrarias, o de emigración numerosa; por ejemplo, en Redován (vid. Ap.Est. 114) mientras en 1959-1961 el 67.6% de los nacimientos eran hijos de matrimonios en los que ambos conyuges eran autóctonos, en 1979-1981 el porcentaje sólo llegaba al 46.9%.

Pese a lo anterior, no queda claro que las tasas de fecundidad hayan aumentado con la llegada de los inmigrantes, aunque su mantenimiento contracorriente durante algunos años ya es todo un símbolo. La cuestión depende de varios factores como la mayor o menor fecundidad de cada municipio concreto, del lugar de origen de los inmigrantes llegados a cada ciudad, del grado de integración y de transformación de la mentalidad inicial. Siguiendo con el ejemplo ibense, aunque realizar una tabla de fecundidad diferenciada por edades y lugar de origen de los padres (único medio de comprobación realmente válido) resultaría hartamente trabajoso para el periodo estudiado, entre 1976 y 1980 sólo un 19.1% de los bautizados en la villa eran hijos de

madre autóctona; pero tampoco llegaban al 20% las mujeres autóctonas en el conjunto de las residentes en edad fértil. Es decir, es muy probable que la fecundidad de autóctonas e inmigradas fuese similar.

Por contra, entre los inmigrados de la Colonia Requena, barrio periférico de la ciudad de Alicante, el 47.1% del total vivía en hogares de cinco o más miembros (104), lo que implícitamente presume una alta fecundidad.

Tal vez, más que el lugar de origen y el grado de integración en su nueva residencia, importe el status cultural de los inmigrantes y la calidad de vida que disfruten o padezcan.

5.2.3 Distribución laboral

Entre la inmigración llegada a los municipios alicantinos -incluida la procedente de la propia provincia- la estructura laboral presenta en el periodo analizado algún aspecto casi inamovible -como el grado de actividad- y otros que han sufrido transformaciones radicales entre los años sesenta y la actualidad, como la distribución por sectores económicos y la cualificación profesional de los trabajadores.

El grado de actividad apenas se ha modificado, al menos desde la segunda mitad de los sesenta, permaneciendo en

torno al 35% de la inmigración total.

| Periodo | Tasa de actividad (%) | |
|-----------|----------------------------|-------------------------|
| | Sobre total de inmigrantes | Sólo mayores de 14 años |
| 1961-1965 | 39.4 | 57.5 |
| 1966-1970 | 34.7 | 52.2 |
| 1971-1975 | 35.3 | 52.2 |
| 1976-1980 | 34.5 | 49.3 |
| 1981-1985 | 35.0 | 49.2 |

Fuente: MMI del INE

El primer aspecto que necesitamos explicar es la baja tasa de población activa, muy similar y en ocasiones inferior a la media provincial de cada momento, cuando tradicionalmente se ha venido valorando la inmigración en función de su aporte de personal trabajador. Si dicha afirmación es absolutamente indiscutible al hablar de nuestra emigración a Europa (aunque no en toda emigración internacional), es imprescindible matizarla mucho cuando nos enfrentamos a la inmigración interior española. Está claro que el motivo de los desplazamientos ha sido casi siempre la búsqueda de trabajo pero ello no indica un estricto desplazamiento de trabajadores (como sucedía, por ejemplo, en casi todos los traslados de españoles a Suiza), sino por lo general de familias enteras, mayoritariamente de adultos jóvenes, habitualmente con algún hijo pequeño; es decir, el escaso porcentaje de ancianos quedaba compensado por el de jóvenes que no habían llegado a la edad laboral.

Por ello hemos extraído también el porcentaje de activos entre los inmigrados mayores de 15 años, que

presenta valores sólo ligeramente superiores a la media provincial (vid. Capítulo 2) lo cual, si consideramos el escaso porcentaje de ancianos entre los migrantes significa que entre la población en edades laborales el grado de actividad de los inmigrantes era inferior al existente en la propia provincia. Conclusión insólita, que demanda explicación. La que consideramos más satisfactoria deriva del hecho de que las estadísticas evalúan la población que se traslada (la migrante), no la ya establecida (la inmigrada); parece claro que durante el periodo del éxodo rural la mujer casi nunca aparecía con ningún tipo de ocupación al margen de las que irónicamente se definían como "sus labores", aunque en su lugar de origen realizase algunos trabajos ocasionales (agrarios o no) y al poco tiempo de instalarse en nuestra zona ya estuviesen desempeñando otros, bien legales (industrias, comercios...), bien no reconocidos (trabajos domiciliarios "de fábrica", limpiezas...); recientemente, acabada la antigua avalancha de campesinos sobre las ciudades, aunque el predominio de empleos terciarios pudiese presuponer un cambio de tendencia, siguen siendo escasos los traslados de matrimonios en los que ambos reconozcan una determinada profesión: aquellos trabajadores cuyo conyuge posee un trabajo continuado en su lugar de origen son menos propensos a emigrar y, por otra parte, no es habitual encontrar ofertas de empleo simultáneas para ambos. Pero si todo ello causa los bajos porcentajes de actividad entre los migrantes también es cierto que a corto (acceso a un empleo del

cónyuge no activo) y medio plazo (hijos menores) la inmigración influye en la estructura laboral de la provincia, acrecentando el número o la necesidad de nuevos puestos de trabajo.

El ejemplo más claro para medir la importancia de la inmigración en la estructura laboral alicantina lo obtenemos en la propia capital, si diferenciamos en sus tasas de actividad a la población inmigrada y a la nacida en la ciudad. (vid. Cuadro 27)

Cuadro 5.27

 CIUDAD DE ALICANTE. TASAS DE ACTIVIDAD DE LA POBLACION
 EN 1981.

| | Inmigrados | Autóctonos | Conjunto |
|---------------------|------------|------------|----------|
| | ----- | ----- | ----- |
| <u>activos</u> | | | |
| Varones: | 66.4 | 35.8 | 50.9 |
| Mujeres: | 20.0 | 15.9 | 18.1 |
| Total: | 41.4 | 26.0 | 33.9 |
| <u>ocupados (a)</u> | | | |
| Varones: | 57.6 | 30.0 | 43.7 |
| Mujeres: | 16.6 | 12.7 | 14.8 |
| Total: | 35.5 | 21.5 | 28.7 |
| <u>parados(a)</u> | | | |
| Varones: | 8.8 | 5.8 | 7.2 |
| Mujeres: | 3.4 | 3.2 | 3.3 |
| Total: | 5.9 | 4.5 | 5.2 |

NOTAS

(a): Sobre la población total, no sobre activos.

Fuente: Elaboración propia con datos de Quiñonero Fernández (datos sobre emigrantes) y Censo de Población de 1981 (resto).

 Ante todo, el cuadro destaca cómo las tasas de actividad de los inmigrados son superiores a la media de la

ciudad. Es decir, una vez ya establecida la población inmigrada es cuando comienza a notarse su predominio entre la población activa. De hecho puede decirse que en una ciudad como Alicante -y la afirmación podría extenderse a Elche, Ibi, Elda, Benidorm, Petrel...- es la población inmigrada la que realiza la mayor parte del trabajo de la ciudad: siendo alrededor de la mitad de sus habitantes se concentran en las edades intermedias, ya que la mayoría de sus hijos ya han nacido en el lugar de residencia. Por ello su porcentaje de actividad, tanto en mujeres como básicamente en varones, es muy superior al de autóctonos. Entre las mujeres las diferencias se reducen, debido a multitud de factores pero sobre todo a que sus tasas de actividad son mayores entre las más jóvenes; pero entre los hombres se hacen tan amplias que podemos decir que el porcentaje de activos entre los inmigrantes casi dobla al de los autóctonos. Es decir, pese a los datos obtenidos del MMI, seguimos comprobando el peso decisivo de la inmigración en la estructura laboral de las poblaciones de mayor crecimiento demográfico en nuestro país.

En cuanto al reparto laboral de la población activa, los datos del MMI (vid. Ap.Est. 115,116) no son homogéneos a lo largo del periodo estudiado. La clasificación hasta 1968 es diferente a la seguida a partir de entonces; si aquella era propia de una época menos desarrollada, basada en una emigración marcadamente rural (con apartados como servicio doméstico o jornaleros cualificados y no cualificados), esta

última establece una clasificación mixta basada por un lado en la cualificación del empleo (empresarios, funcionarios y altos cargos, administrativos...) y por otra en los diversos sectores económicos (comercio, servicios, agricultura e industria). Ello hace que no sean comparables ambos periodos y sea preciso estudiarlos separadamente.

El periodo 1961-1968, el que más se ajusta al arquetipo de migración de origen campesino, de mano de obra escasamente cualificada, se caracteriza por el fuerte porcentaje de la población inscrita como jornalera: el 93.9% del total de los inmigrantes activos. De estos jornaleros, el 76.3% aparecía como cualificado frente a sólo un 23.78% que no lo eran; los datos del INE no especifican más sobre las condiciones necesarias para ser considerado cualificado, pero es presumible que en muchos casos no existía tal cualificación, al menos en relación al oficio que iba a ejercer en su lugar de destino una población procedente en gran parte desde zonas agrarias poco industrializadas.

También cabe destacar el escaso porcentaje de trabajadores del servicio doméstico y subalternos, sólo el 2.2% del total de activos en aquellos ocho años. Este exiguo porcentaje se explica porque la mayoría de empleos subalternos fueron ocupados por gentes clasificadas como jornaleros no cualificados y porque como servicio doméstico generalmente sólo se incluían los sirvientes internos (residentes en la vivienda de sus empleadores), no la ayuda domiciliaria ni otras tareas tales como la limpieza por

horas.

En aquellos mismos años (1961-1968) también destaca el reducido porcentaje de profesionales, técnicos y empresarios entre la población activa: sólo un 3.6% del total de activos entre todos ellos. (En el año 1964, el de mayor éxodo rural, el porcentaje se redujo aún más: sólo un 1.8%) Era el reflejo de una época que veía las migraciones como un simple traslado de mano de obra abundante y barata desde unas poblaciones que no ofrecían apenas posibilidades de progreso económico a otras en las que ocupaban los empleos abandonados o poco apetecibles para la población autóctona. No era, en esos años, ninguna peculiaridad específica de la inmigración alicantina sino general entre las provincias más dinámicas del Estado. Tal vez sea el cinturón industrial de Barcelona el ejemplo más estudiado de aquellos años; baste con señalar algunos ejemplos que confirman -más acentuadamente aún que en Alicante- estas desigualdades sociales:

"La mayoría de los mandos intermedios y más de la mitad de los obreros especializados son catalanes, en tanto que hallamos una mayoría casi absoluta de inmigrados entre los obreros no especializados."(105)

"En general, resulta probado que la masa de inmigrantes coincide con la ejecución de importantes obras públicas, construcción de viviendas o de nuevas instalaciones industriales."(106)

"Los inmigrantes en general se mantienen, en su mayoría, en el amplio sector del peonaje, tanto agrícola como industrial, que ocupan casi totalmente, y en el que casi no queda ningún catalán."(107)

Con los años, el desarrollo económico, la transformación del empleo y la escasez de éste han influido fuertemente en las características de las migraciones minimizando cada vez más estos aspectos discriminadores (al menos económicamente) hacia la mayoría de los desplazados. Junto a la ya referida desaparición del término "jornalero" como clasificación profesional a partir de 1969 -lo que de hecho implica una visión distinta de estos desplazamientos-, uno de los indicadores más significativos de esta transformación de las migraciones es la importancia creciente del porcentaje de profesionales, empresarios, técnicos, funcionarios y administrativos entre los inmigrantes activos:

| Periodo | Porcentaje |
|-----------|------------|
| ----- | ----- |
| 1969-1972 | 11.12 |
| 1973-1976 | 17.76 |
| 1977-1980 | 29.28 |
| 1981-1985 | 34.66 |

Fuente: MMI del INE

Esta transformación en la estructura laboral de la inmigración está interrelacionada con el cambio de lugar de origen (de éxodo rural a migraciones interurbanas, de provincias deprimidas a otras más evolucionadas...), del nivel cultural, de la valoración social de la emigración.

La nueva clasificación laboral de los emigrantes permite diferenciar el sector económico al que acude el inmigrante, aunque sólo parcialmente porque como ya hemos visto se separa previamente a empresarios, técnicos,

profesionales y administrativos, sin especificar en ellos el sector de actividad (aunque no es difícil presuponer actualmente una clara mayoría de terciarios). Al resto de trabajadores, a los incluidos en sectores económicos, debemos presuponerles una cualificación profesional mediana o escasa; el Cuadro 28 los distribuye a lo largo de diversos periodos.

Cuadro 5.28

 PROVINCIA DE ALICANTE. INMIGRACION DE PROCEDENCIA ESPAÑOLA
 (a): DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION ACTIVA POR
 SECTORES ECONOMICOS (b).

| Periodo | Sectores económicos | | |
|-----------|---------------------|---------------|--------------|
| | Primario(c) | Secundario(d) | Terciario(e) |
| 1969-1972 | 11.20 | 59.31 | 10.31 |
| 1973-1976 | 8.45 | 58.92 | 12.97 |
| 1977-1980 | 7.76 | 38.04 | 20.20 |
| 1981-1985 | 6.39 | 30.11 | 23.95 |

NOTAS

(a): Incluida la propia provincia.

(b): No se incluyen profesionales, técnicos, empresarios, altos cargos, administrativos, fuerzas armadas y otros (por ello no se alcanza el 100%)

(c): Agricultores, ganaderos y similares.

(d): Industria y peones no agrarios.

(e): Comerciantes, vendedores y servicios.

Fuente: MMI del INE

Como conclusión más evidente de dicho cuadro destaca la continua reducción del empleo industrial y agrario. El

empleo industrial proporcionó hasta el comienzo de la transición (incluso en los primeros años de la crisis económica) bastante más de la mitad del empleo total: hoy no llega a una tercera parte, aunque si añadimos al personal directivo (que como hemos explicado no está incluido) recibe un porcentaje de activos superior al que representa actualmente entre la población activa global de la provincia, es decir, aún relegado a un segundo lugar no se trata de un sector anquilosado.

Por supuesto, el sector que menos población atrae -y además cada vez en menor medida- es el primario. Salvo en algunas poblaciones muy concretas -como El Pilar- predominan los casos de aquellos que vienen a sustituir a los trabajadores autóctonos que abandonan algunas explotaciones agrarias; en ocasiones, se trata de personas de cierta edad integrantes de familias con otro u otros trabajadores, no agrarios.

Por contra, el sector terciario ha más que doblado su porcentaje entre el primer periodo diferenciado y el último. Si todavía no supera al empleo industrial se debe al tipo de clasificación utilizada, que separa a la población más cualificada (mayoritariamente terciaria). Su tendencia al alza debe afirmarse en el futuro. Ello equivaldrá, lentamente, a dejar de considerar las migraciones como una cuestión con connotaciones minusvaloradoras (inferior nivel cultural que los autónomos, baja cualificación profesional,

mentalidad menos evolucionada...) y a afrontarla más como reflejo de la ampliación del espacio al que un capitalismo evolucionado oferta sus empleos; a su vez, significará el acceso a empleos claramente definidos, concretos, no masivos con lo que las corrientes migratorias serán cada vez menos unidireccionales (de hecho, ya lo vienen siendo: ya no existen aquellas grandes diferencias entre regiones de emigración e inmigración en España). Como consecuencia, las migraciones serán un fenómeno mucho menos detectable para la gente de la calle de lo que lo fueron en los años sesenta, salvo, quizás, en algunos espacios muy concretos, sobre todo costeros.

Lo que parece fuera de toda duda es que nunca más volverá a ser el éxodo rural el motor fundamental de las migraciones españolas. El peso de la población campesina entre los migrantes, ya muy reducido, debe seguir disminuyendo. El trasvase de la población campesina hacia la construcción y el peonaje industrial (básico en los años sesenta) es mucho más difícil de realizar hacia el empleo terciario evolucionado y más aún en coyunturas de empleo escaso. Además, el momento de la fuerte reducción en el número de trabajadores agrarios ya ha pasado: si en 1960 había en España 4.779.881, en 1985 no quedaban más que 1.948.738 (un 40.7% de aquellos) (108). Entre las nueve provincias con mayor número de residentes en Alicante -Albacete, Murcia, Valencia, Granada, Madrid, Jaén, Córdoba, Almería y Ciudad Real- el descenso durante el mismo periodo

fue de 1.245.727 a 399.544 (un 32.0% del comienzo) (109), mucho más intenso aún que en el conjunto del Estado. El descenso, a partir de ahora, vendrá más por envejecimiento sin sustitución de estos empleos agrarios que por abandono del campo por parte de los que hoy trabajan allí.

Es interesante constatar, como refleja el Cuadro 29, la transformación del empleo producida en estas nueve provincias en los 25 años comprendidos entre 1960 y 1985.

El cuadro demuestra cómo en 1985 en las nueve provincias predominaba ya el sector terciario: en Jaén, la provincia de mayor porcentaje de trabajadores agrarios y menor empleo terciario, los servicios superaban ya el 42% de activos; en Córdoba y Granada -provincias tradicionalmente agrarias- el comercio y los servicios ocupaban a más de la mitad de los trabajadores.

En los primeros años de emigración masiva, la transformación de la estructura laboral de las provincias más deprimidas se hizo a costa de una salida masiva de campesinos. de personal poco especializado de procedencia rural. Por eso, entre los emigrados de Albacete al resto de España el 80.2% eran considerados jornaleros (la mitad de ellos sin cualificación alguna) y los empresarios, altos cargos y profesionales no superaban -conjuntamente- a los servidores domésticos(110). Pero conviene constatar cómo en algunas provincias -Granada, Córdoba, Albacete...- el descenso del porcentaje de agrarios ha sido entre 1973-1985

Cuadro 5.29

PRINCIPALES PROVINCIAS DE ORIGEN DE LOS INMIGRADOS EN ALICANTE. DISTRIBUCION DE SU POBLACION ACTIVA POR SECTORES ECONOMICOS. 1960-1985.

| Provincia | Años | Sectores económicos | | |
|-------------|------|---------------------|------------|-----------|
| | | Primario | Secundario | Terciario |
| Albacete | 1960 | 61.1 | 17.2 | 21.7 |
| | 1973 | 41.5 | 29.9 | 28.6 |
| | 1985 | 28.4 | 28.0 | 43.6 |
| Almería | 1960 | 57.8 | 19.7 | 22.5 |
| | 1973 | 46.2 | 19.4 | 34.4 |
| | 1985 | 37.1 | 19.2 | 43.7 |
| Ciudad Real | 1960 | 58.8 | 20.6 | 20.6 |
| | 1973 | 37.1 | 29.1 | 33.8 |
| | 1985 | 24.7 | 31.4 | 43.9 |
| Córdoba | 1960 | 58.7 | 19.8 | 21.5 |
| | 1973 | 42.0 | 24.0 | 34.0 |
| | 1985 | 27.7 | 21.7 | 50.6 |
| Granada | 1960 | 61.2 | 15.1 | 23.7 |
| | 1973 | 43.4 | 22.3 | 34.3 |
| | 1985 | 24.3 | 21.6 | 54.1 |
| Jaén | 1960 | 66.4 | 18.8 | 14.8 |
| | 1973 | 48.4 | 22.5 | 29.1 |
| | 1985 | 36.5 | 21.5 | 42.0 |
| Madrid | 1960 | 6.6 | 41.9 | 51.5 |
| | 1973 | 2.6 | 38.2 | 59.2 |
| | 1985 | 1.7 | 29.8 | 68.5 |
| Murcia | 1960 | 48.5 | 26.5 | 25.0 |
| | 1973 | 24.9 | 35.8 | 39.3 |
| | 1985 | 20.8 | 29.5 | 49.7 |
| Valencia | 1960 | 41.5 | 27.3 | 31.2 |
| | 1973 | 18.1 | 39.7 | 42.2 |
| | 1985 | 13.1 | 34.3 | 52.6 |

Fuente: Banco de Bilbao: Renta nacional...

tan intenso como entre 1960-1973 sin que el saldo migratorio fuese tan claramente negativo como antes. A medio plazo el

descenso seguirá produciéndose pero con mayor lentitud, actuando sobre una población activa más reducida, sin generar movimientos colectivos masivos y sin desequilibrios bruscos en el saldo migratorio. Por todo ello, es de suponer que el componente rural siga disminuyendo entre los inmigrantes en Alicante y se centre más en jóvenes que acceden a un empleo diferente al de sus mayores (predominantemente terciario, más cualificado) que en agricultores que busquen un cambio de trabajo.

5.2.3.1 La estructura laboral de los inmigrados iniciales:

 el caso de Petrel.

El estudio del padrón municipal petrelense de 1960 permite analizar la distribución laboral de los inmigrados activos. Los hemos separado (vid. Ap.Ést 117,118) en dos grupos según residiesen más o menos de diez años en la localidad. La inmigración antigua, en su mayoría, llegó al municipio antes de la guerra, bien atraída por las primeras industrias zapateras, bien en función de los tradicionales desplazamientos de cercanías en una economía básicamente agraria; los más recientes, llegados en los años cincuenta, se engloban en la corriente general de éxodo rural hacia la industria, tan marcadamente dominante en esos años. Trataremos de conocer su reparto por sectores económicos y las posibles diferencias entre uno y otro grupo, para lo que hemos elaborado el Cuadro 30.

Cuadro 5.30

DISTRIBUCION PORCENTUAL POR SECTORES ECONOMICOS DE LOS INMIGRADOS ACTIVOS RESIDENTES EN PETREL EN 1960.

| Sector económico | Tiempo de residencia | | | | | |
|------------------|----------------------|------|-------|-------------------|------|-------|
| | Más de 10 años. | | | Menos de 10 años. | | |
| | Var. | Muj. | Total | Var. | Muj. | Total |
| Agricultura | 16.1 | -- | 12.5 | 15.7 | 1.8 | 12.4 |
| Construcción | 7.2 | -- | 5.6 | 12.3 | -- | 9.3 |
| Industria | 62.1 | 89.6 | 68.2 | 59.0 | 85.6 | 65.4 |
| Servicios | 14.6 | 10.4 | 13.7 | 13.0 | 12.6 | 12.9 |

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón de Habitantes de Petrel de 1960

La conclusión fundamental que podemos extraer es el marcado predominio de las actividades industriales como destino laboral de los inmigrados, muy marcado en un municipio inmerso entonces en un fortísimo proceso industrializador. Pero junto a ello podemos extraer otras conclusiones interesantes:

- * La agricultura seguía manteniendo un porcentaje relativamente significativo del empleo de inmigrados. Si el hecho es comprensible entre los residentes más antiguos (cuando la población era básicamente agraria), entre los llegados en los años cincuenta -cuando casi todo el empleo nuevo lo fue en actividades no primarias- debe entenderse como un proceso de sustitución de campesinos autóctonos que acceden a otras actividades.
- * El porcentaje de trabajadores en los servicios era muy escaso, pese a tratarse de un sector en expansión. Tal

vez, los inmigrantes encontrasen dificultades añadidas para acceder a empleos considerados apetecibles.

- * Comparando los inmigrantes de mayor y menor tiempo de residencia, las principales diferencias se encuentran entre los trabajadores de la construcción y de la industria. La construcción fue durante bastantes años un sector laboral de fácil acceso desde el que los inmigrados intentaban el acceso a otro tipo de empleos, generalmente industriales; por ello, el porcentaje era superior entre los recién llegados y con total seguridad lo sería más entre los inmigrados que entre los autóctonos.
- * Las mujeres eran prácticamente inexistentes en agricultura y construcción. Sin embargo, también era muy escaso el porcentaje de las que trabajaban en los servicios (incluso inferior al de los hombres), cuando éste es el sector que mayor trabajo ofrece a la mujer. Como ya indicamos antes, tal vez la mujer inmigrante encontrase más dificultades para acceder a empleos que, como el de dependienta, eran deseados por las jóvenes autóctonas; de todo esto no debemos concluir la existencia de una discriminación expresa sino más bien un menor conocimiento del tejido social, un menor acceso a los empleadores. La industria, muy necesitada de todo tipo de brazos, era la actividad casi absoluta de estos trabajadores inmigrados.

En esta estructura laboral de tan marcado predominio industrial, era el calzado la actividad que absorbía a mayor

número de trabajadores inmigrados: el 52.5% de los residentes menos de 10 años en Petrel y el 54.5% de los más antiguos se empleaban en dicha industria. Entre las mujeres, la industria del calzado absorbía a las tres cuartas partes del empleo: el 77.5% de las llegadas en los cincuenta y el 74.6% de las anteriores. Y a ellas habría que añadirle varios centenares de trabajadoras domiciliarias.

Por contra, las actividades industriales tradicionales, ya en decadencia, carecían del ímpetu económico suficiente para incidir significativamente en un mercado laboral dominado, como hemos visto, por la industria zapatera. Quizás el caso paradigmático sea el de la cerámica y alfarería, antaño fuertemente arraigada en la localidad, en la que trabajaban el 4.5% de los inmigrados antes de 1950 y sólo el 1.4% de los afincados más recientemente.

También es interesante constatar las variaciones espaciales de la distribución laboral de los inmigrados petrelenses de 1960. Para ello hemos comparado el Barrio de la Frontera (en construcción entonces) con las zonas rurales y elaborado el Cuadro 31:

El cuadro muestra cómo la industria era la actividad predominante en el barrio de La Frontera, la zona de mayor crecimiento, con una intensidad superior a la del conjunto del municipio. En este barrio, además, la agricultura era el último sector empleador, por detrás incluso de la construcción. Pero si este barrio representaba la

Cuadro 5.31

BARRIO DE LA FRONTERA Y ZONAS RURALES DE PETREL:
DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS INMIGRADOS ACTIVOS POR
SECTORES ECONOMICOS.1960.

| Sector económico | Lugar y zona de residencia | | | |
|------------------|----------------------------|----------|---------------|----------|
| | Barrio La Frontera | | Zonas rurales | |
| | +10 años | -10 años | +10 años | -10 años |
| Agricultura | 7.2 | 6.2 | 51.6 | 33.3 |
| Construcción | 7.2 | 9.8 | -- | 4.3 |
| Industria | 71.0 | 73.3 | 43.5 | 55.0 |
| Servicios | 14.5 | 10.7 | 4.9 | 7.4 |

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón de Habitantes de Petrel de 1960

transformación económica y urbanística del municipio, las zonas rurales también habían comenzado a notar las transformaciones: la mayoría de los recién llegados a las partidas rurales acudían ya para trabajar en la industria, generalmente con la intención de conseguir una vivienda en el núcleo urbano y trasladarse a ella.

Otro dato que muestra cómo la inmigración de aquellos años hacia Petrel se enmarca plenamente dentro del modelo de traslado de mano de obra barata y poco cualificada, de éxodo rural hacia las poblaciones industriales y consiguientemente de discriminación social hacia el trasladado es el hecho de que en todo Petrel sólo existen seis inmigrantes calificados como empresarios o industriales (todos ellos con más de 10 años de residencia en la villa), pese a ser una zona con abundancia de pequeños y medianos empresarios (111).

Además existe una marcada zonificación social entre los inmigrados: de los 16 titulados medios y superiores inmigrados sólo uno no habita en el casco urbano tradicional. No existe, por ejemplo, ni un representante o agente comercial inmigrado censado en La Frontera.

5.2.3.2 Diferencias laborales según el lugar de origen.(112)

Las migraciones surgidas desde zonas geográficas diferentes, aún producidas en idénticos periodos, no responden ni a los mismos fundamentos, ni a las mismas características, ni a los mismos objetivos; las migraciones surgidas desde zonas rurales, subdesarrolladas o económicamente estancadas han sido bastante diferentes a las surgidas desde zonas urbanas y económicamente expansivas. Las transformaciones de la estructura profesional de los inmigrados y de las zonas de origen de los mismos han marchado estrechamente relacionadas; en un contexto de éxodo rural, de llegada de mano de obra barata y poco cualificada como la de los primeros años sesenta era impensable que una provincia como Madrid fuese la principal emisora de población hacia Alicante, como de hecho ha ocurrido en 1985. Aunque los movimientos migratorios responden en cada momento a unas necesidades bien definidas, está claro que el nivel cultural, la preparación profesional, la estructura económica de cada lugar de origen influyen en las características generales de su emigración.

Para comprobarlo, hemos estudiado los inmigrantes de procedencias diversas y su distribución laboral según el padrón municipal de 1981 en algunos municipios alicantinos de fuerte impulso demográfico.

En Villajoyosa, municipio de economía mixta con predominio del sector servicios, hemos diferenciado la inmigración llegada desde Madrid, Barcelona y Córdoba (vid. Ap.Est. 119), comprobando que el porcentaje de población activa (entre los mayores de 18 años) era muy similar en los tres casos, igual que el de mujeres dedicadas a las faenas del hogar. Sin embargo, las diferencias laborales son muy marcadas entre Córdoba, por un lado, y Madrid y Barcelona por otro; es decir, entre la provincia más rural y las más evolucionadas. Así, mientras un tercio de los cordobeses en Villajoyosa trabajaban en la construcción (sector típico de empleo de mano de obra no cualificada), sólo un 6.2% de los madrileños activos se ocupaban en ello. Por contra, entre los trabajadores autónomos, del comercio y administrativos, el predominio es claro entre los inmigrantes procedentes de provincias más urbanizadas: un 51.8% de los barceloneses y un 47.8% de los madrileños trabajaban en estos sectores frente a sólo un 19.3% de cordobeses. La variedad de empleos es mayor entre los inmigrados desde zonas desarrolladas: los madrileños, siendo menos, trabajan en mayor número de oficios que los cordobeses.

En Ibi, con marcado predominio de la industria juguetera (ramo del metal), se ha realizado un análisis del empleo

entre los inmigrados desde Porcuna -localidad básicamente agraria, de unos 7.000 habitantes, en la provincia de Jaén- similar al ya descrito para los residentes de origen alcoyano (vid. Capítulo 4) sobre un número de residentes muy similar. Los resultados (vid. Ap.Est. 82) son muy distintos: en la industria metalúrgica los jiennenses ocupan proporcionalmente puestos menos cualificados; su porcentaje de trabajadores autónomos y administrativos es muy inferior al alcoyano; si ningún alcoyano trabajaba en limpieza y construcción, ningún porcunero residente en Ibi poseía estudios superiores. La variedad de oficios era menor entre los llegados del medio rural, que trabajaban mayoritariamente en la industria metalúrgica.

En Elda, ciudad eminentemente zapatera, el porcentaje de trabajadores del calzado sobre el total de inmigrados es muy diferente entre los llegados desde distintas provincias. (Vid. Ap.Est. 120) Destaca sobre todo el bajo porcentaje de zapateros entre la inmigración madrileña, barcelonesa y vasca, incluso entre los baleares, pese a la importancia de la industria del calzado en aquellas islas. Por contra, el porcentaje aumenta entre los procedentes de zonas rurales, aunque en aquellas provincias de inmigración más reciente vuelve a descender (por encima de la media general pero por debajo de las regiones agrarias de inmigración más antigua) ante los problemas para acceder a un empleo industrial que requiere una mínima cualificación.

En todos los casos se comprueba, pues, que los llegados desde provincias más ricas, urbanizadas e industrializadas, acceden en mayor proporción a los empleos más deseados o mejor retribuidos, los oficios cualificados y especialmente los terciarios. Básicamente, como veremos, la diferente preparación cultural y profesional de cada colectividad de origen está en la raíz de las diferencias.

5.3 OTRAS CUESTIONES.

Los aspectos ya estudiados, como motivaciones de los desplazamientos, zonas de origen, volumen de la emigración, distribución por sexos, edad, estado civil o profesiones, podrían definirse como obligatorios en todo estudio acerca de los movimientos migratorios. Pero junto a ellos existen otros que cada día adquieren un mayor peso específico en estos estudios porque afectan a aspectos fundamentales de la calidad de vida (como el nivel cultural) o a la propia convivencia ciudadana (como la zonificación de los inmigrados en las ciudades, su integración social a través de todo tipo de instituciones o, en su caso, el grado de comprensión de la otra lengua del lugar de destino). En este apartado vamos a estudiar las características fundamentales de la inmigración alicantina en estos temas.

5.3.1 Analfabetismo y nivel cultural

Sobre el nivel cultural de los movimientos migratorios los datos anuales del I.N.E. no incluyen más que el número de analfabetos migrantes y aún esto sin especificar sexo, edad o lugar de origen; es más, a partir de 1984 incluso esta cifra deja de publicarse en los Anuarios Estadísticos. Por otro lado, la publicación de los Censos de Población incluía la clasificación de la población según los estudios realizados pero no establecía en ellos el lugar de origen o

procedencia como factor diferenciador. Sólo el Padrón de 1986 ofrece datos bastante completos al respecto; para años anteriores se hace necesario realizar recuentos personales de los censos, salvo en alguna ciudad donde por propia iniciativa hayan realizado algún análisis profundo del nivel educativo de sus habitantes.

5.3.1.1 El analfabetismo.

.....

No es extraño que, sobre todo en zonas urbanas de economía evolucionada, se haya relacionado el porcentaje de analfabetismo con la población inmigrante, en especial durante la llegada masiva de mano de obra no especializada procedente de áreas rurales. La interpretación, marcadamente chauvinista en todas las ocasiones y no siempre cierta, tenía la ventaja de expiar posibles responsabilidades acerca del nivel educativo de la población educada en el propio municipio.

Esta interpretación viene además avalada con la constatación en muchas ciudades de una cierta correlación entre zonas de mayor analfabetismo y zonas de mayor porcentaje de inmigrantes. Así, en la ciudad de Alicante, Bartolomé Pina afirma que:

"...los barrios con índices más altos de analfabetismo coinciden con aquellos cuya población, fundamentalmente inmigrante, presenta a su vez los niveles de desarrollo más bajos..."(113)

"...los incrementos de las tasas de analfabetismo en

los grupos de edad intermedios de los varones...tienen como causa los procesos migratorios..."(114)

De modo más preciso puede constatarse esta misma afirmación en Elda (vid. Ap.Est. 121) si diferenciamos en el conjunto de la población residente a los nacidos en ella y a los inmigrados y comprobamos su porcentaje de analfabetos en las distintas edades:

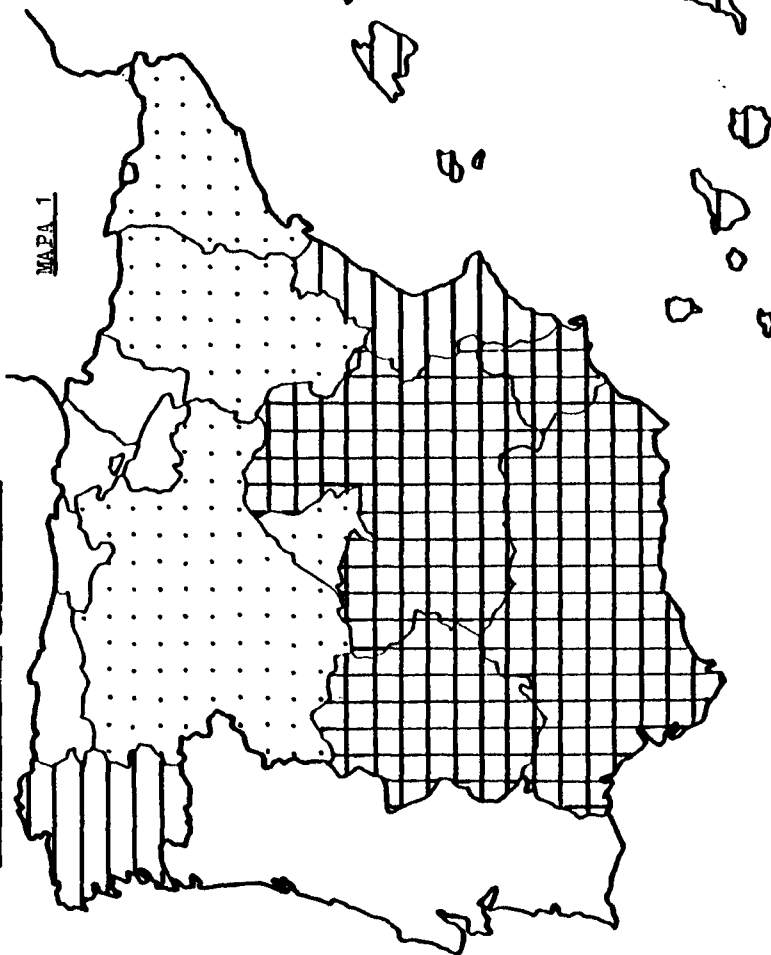
| Edades | Porcentaje de analfabetos en 1981 | | |
|--------|-----------------------------------|------------|-------|
| | Nacidos en Elda | Inmigrados | Total |
| 15-29 | 1.3 | 2.3 | 1.7 |
| 30-44 | 3.6 | 7.1 | 5.9 |
| 45-59 | 6.4 | 16.0 | 13.0 |
| +59 | 17.3 | 29.2 | 26.6 |

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón de habitantes de Elda de 1981

En todos los tramos de edades, la población nacida en la ciudad posee unos niveles de alfabetización superiores a los de la población inmigrada; recordemos que en Elda la mayoría de la inmigración está compuesta por población trabajadora procedente de la propia provincia, Murcia y Castilla-La Mancha. Sin embargo, las cifras sirven también para comprobar que también entre la población autóctona de nuestras ciudades existía la lacra del analfabetismo.

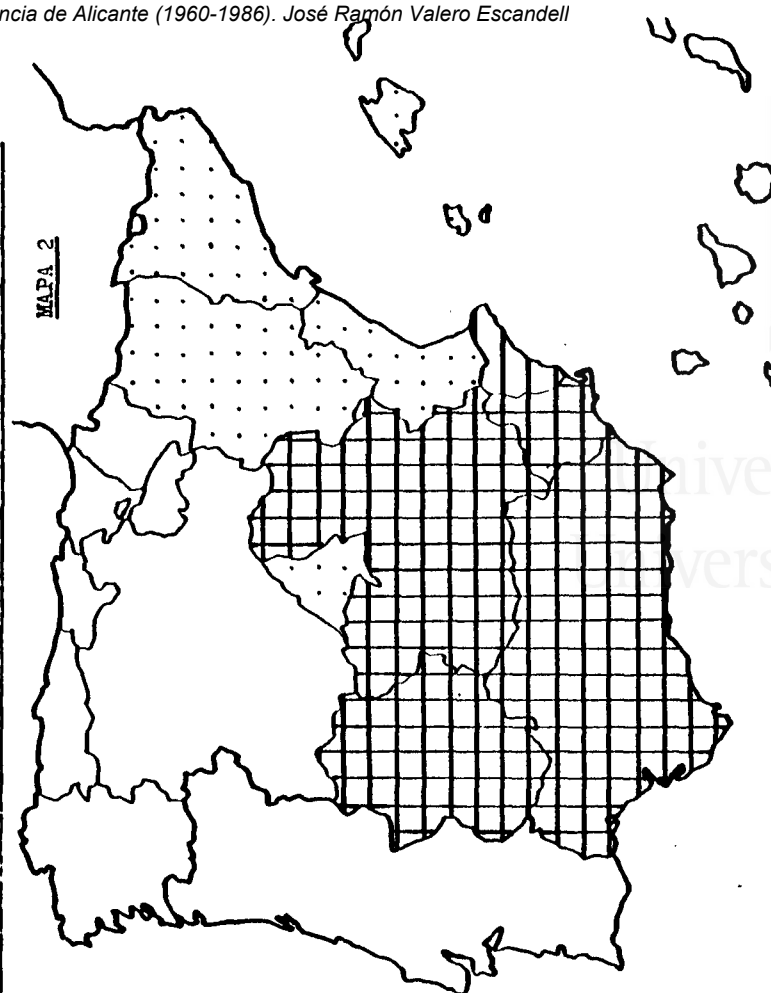
Para intentar centrar la cuestión en sus justos límites es interesante analizar el Mapa 15 que refleja la tasa de analfabetismo de las distintas comunidades autónomas en 1981 (115) y la de los inmigrados en la provincia de Alicante en 1986 según las distintas procedencias.

En las Comunidades de origen



MAPA 1

Entre los residentes en Alicante según comunidad de procedencia



MAPA 2



CAP. 5 MAPA 15

TASA DE ANALFABETISMO ENTRE LOS RESIDENTES EN ALICANTE SEGUN ZONA DE PROCEDENCIA. 1986.
 COMPARACION CON LAS TASAS GLOBALES EN EL LUGAR DE NACIMIENTO (1981)

Fuente: I.N.E.

La comprobación de los datos del mapa deja claras las coincidencias entre el grado de analfabetismo de cada zona y el de los inmigrados en Alicante de la misma procedencia. Observemos cómo las comunidades con mayor porcentaje de analfabetismo -Extremadura, Andalucía, Castilla-La Mancha y Murcia- son también las de las colectividades inmigradas en Alicante con mayor porcentaje de no alfabetizados, aunque el orden varía (los murcianos son entre nosotros los más afectados por el problema) en función del tiempo medio de residencia de las gentes de cada procedencia en nuestra provincia ya que, por lo general, los llegados hace décadas presentaban tasas de analfabetismo más elevadas que las actuales.

Frente a estas zonas, las regiones más alfabetizadas (las más próximas al Cantábrico) son también el lugar de origen de los inmigrados en Alicante menos afectados.

Galicia y Canarias son las regiones que presentan mayor divergencia entre su porcentaje de analfabetismo y el nivel cultural de los inmigrados en Alicante procedentes de aquellos lugares. Los llegados a Alicante desde Canarias y Galicia poseen tasas de analfabetismo muy bajas -1.7 y 1.8% respectivamente- debido tal vez a que, estando tan distantes de nuestra zona la atracción sobre los migrantes escasamente cualificados no fue intensa (ya que había destinos más próximos que satisfacían sus aspiraciones) y consiguientemente entre los procedentes de aquellos puntos predomina el personal cualificado; entre los llegados de

Canarias abundan, además, los casos de retornos de peninsulares, en gran parte funcionarios, posiblemente en mayor medida que los canarios de origen.

Cabe también destacar que en 1986 los inmigrados intraprovinciales poseen una tasa de analfabetismo mayor que la media provincial y que la media de la población inmigrada:

| | Tasa de analfabetismo ----- |
|--|--------------------------------|
| Población nacida en el propio municipio alicantino en el que se han empadronado: | 3.2 |
| Nacidos en otro lugar de la provincia: | 5.5 |
| Nacidos en el resto de España: | 5.4 |
| Media provincial: | 4.1 |

Fuente:Elaboración propia con datos del Padró d'Habitants 1986 de la Generalitat Valenciana.

El hecho de que la inmigración procedente de la propia provincia presenta tasas de analfabetismo superiores a los de la inmigración total, junto con la constatación de que los inmigrados procedentes de trece comunidades autónomas -todas menos la mitad sur peninsular- posean tasas de analfabetismo inferiores a la media provincial obligan a matizar la relación entre inmigración y analfabetismo, alejándonos de interpretaciones maximalistas.

Si la inmigración fuese el factor explicatorio fundamental de la geografía del analfabetismo en Alicante, serían las ciudades con mayor intensidad inmigratoria las

que mantuviesen las tasas más elevadas. Y no es así. Benidorm poseía en 1986 una tasa del 1.38%, de las más bajas de la provincia, e Ibi el 3.16%, también inferior a la media, pese a que ambas poblaciones eran las localidades con mayor porcentaje de andaluces sobre la población total. Elche, Alicante, Alcoy, Onil, Denia, Jávea y muchos otros municipios de fuerte inmigración también poseían tasas inferiores a la media; por contra, San Vicente o Elda-Petrel poseían tasas algo superiores. Tampoco entre las comarcas y localidades alicantinas emigrantes coinciden las tasas: el Comtat (116) poseía la tasa provincial más baja y el Bajo Segura la más elevada. Mientras en algunas poblaciones de fuerte emigración (como Alcolecha) no existen analfabetos, en otras (como Callosa de Segura) las cifras superan a la media andaluza o extremeña.

Como vemos, las raíces del analfabetismo y su relación con la inmigración son complejas de interpretar. Se hace necesario analizar la evolución de las cifras de analfabetismo entre los inmigrantes del periodo, aunque el INE sólo nos ofrezca las cifras globales de cada año. (Vid. Cuadro 32 y Ap.Est. 108, 109)

La idea fundamental del Cuadro 32 es el progresivo descenso del porcentaje de analfabetos entre la población inmigrante: entre los primeros años sesenta y los primeros ochenta el porcentaje se ha reducido a la sexta parte. El hecho no es peculiar sino que se engloba en la tendencia general hacia la alfabetización casi total de una sociedad

Cuadro 5.32

 PROVINCIA DE ALICANTE: NUMERO Y PORCENTAJE DE ANALFABETOS
 ENTRE LA INMIGRACION DE PROCEDENCIA ESPAÑOLA. 1961-1983.

| Periodo | Número | Porcentaje sobre el total | (a) Saldo migratorio |
|-----------|--------|------------------------------|-------------------------|
| ----- | ----- | ----- | ----- |
| 1961-1965 | 2.854 | 5.80 | 1.970 |
| 1966-1970 | 1.732 | 3.23 | 798 |
| 1971-1975 | 1.615 | 2.86 | 704 |
| 1976-1980 | 924 | 1.94 | 225 |
| 1981-1983 | 208 | 0.91 | - 102 |
| 1961-1983 | 7.333 | 3.19 | 3.595 |

Fuente: MMI del INE

española que ha visto descender de modo constante el porcentaje de analfabetos a lo largo del presente siglo, gracias a la generalización de la enseñanza básica obligatoria: de un 58.64% de analfabetos en 1900 pasamos al 6.36% en 1981 (117). Lógicamente, la reducción se ha producido mucho más por la escolarización casi plena de las nuevas generaciones que por una alfabetización masiva de los adultos y ancianos que no sabían leer y escribir; por ello, conforme las generaciones más próximas van participando en los movimientos migratorios, se reduce bruscamente el porcentaje de analfabetos, que ya no alcanzan el 1%.

La tasa de analfabetismo, tanto en el conjunto de la sociedad como entre los migrantes, depende de una serie de factores sociales como la actividad económica, la edad, el sexo o el habitat. Ya hemos visto como a nivel espacial existía una plena correlación entre la España del analfabetismo y las provincias de alto porcentaje de

latifundismo y jornalерismo. Pero la correlación es mucho más fuerte aún en la actualidad con respecto a la edad y el sexo, debido al escaso acceso a la escuela de los sectores más humildes de las generaciones surgidas en las primeras décadas del siglo y a la fuerte discriminación educativa de la mujer (que muchas veces asistía a la escuela no para aprender a leer y escribir sino para practicar "labores propias de su sexo"). Esta correlación es tan fuerte que en nuestra provincia, según el padrón de 1986, el 41.3% de los analfabetos son mujeres mayores de 65 años, aunque el porcentaje tiende a decrecer ligeramente en la mayoría de municipios de fuerte inmigración:

Porcentaje de mujeres mayores de 65 años sobre el total de analfabetos de cada ciudad :

| Municipio | % | Municipio | % | Municipio | % |
|-----------|-------|-----------|-------|-----------|-------|
| Alicante | 38.67 | Benidorm | 26.12 | Almoradí | 52.90 |
| Elche | 39.82 | Denia | 45.80 | Pego | 56.31 |
| Alcoy | 53.38 | Ibi | 46.08 | | |
| Elda | 33.36 | Petrel | 40.55 | PROVINCIA | 41.30 |

Fuente: Padró d'Habitants de 1986. Conselleria d'Economia i Hisenda de la Generalitat Valenciana.

Esta correlación respecto a la edad y el sexo también aparece entre los inmigrados. Como ejemplo, el caso eldense en 1981. El Cuadro 33 muestra cómo en las edades avanzadas, tanto en varones como en mujeres, las tasas de analfabetismo son muy superiores a las de los inmigrados más jóvenes. Otra constante es el mayor grado de analfabetismo en las mujeres: a partir de las edades medias, las tasas femeninas suelen superar en más del doble a las masculinas. Afortunadamente,

Cuadro 5.33

ELDA. TASAS DE ANALFABETISMO ENTRE LOS INMIGRADOS. 1981

| Edades | Varones | Mujeres | Total |
|--------|---------|---------|-------|
| 15-29 | 2.0 | 2.5 | 2.3 |
| 30-44 | 4.8 | 9.4 | 7.1 |
| 45-59 | 9.6 | 22.1 | 16.0 |
| +59 | 16.0 | 38.9 | 29.2 |

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Municipal de Elda de 1981

en las edades más jóvenes las tasas no sólo tienden a disminuir fuertemente sino que además ha desaparecido casi totalmente la discriminación sexual al respecto.

Entre la inmigración de otras localidades estudiadas también aparece la correlación señalada. Así, en Villajoyosa en 1981 (vid. Ap.Est. 122,123), tanto entre los inmigrantes procedentes de zonas de fuerte analfabetismo (Córdoba) como entre los llegados de zonas de superior nivel cultural (Madrid y Barcelona) el porcentaje de analfabetos era muy superior entre las mujeres.

Otra de las correlaciones claras con el analfabetismo era la del tamaño de la población. En las zonas urbanas la tasa de analfabetismo siempre ha sido inferior a la de los municipios menos poblados, generalmente con marcado predominio de las actividades agrarias. En 1950 -vid. Cuadro 34- (censo anterior al comienzo de las migraciones masivas) tanto en nuestra provincia como en el conjunto del Estado la diferencia era nítida.

Cuadro 5.34

TASAS DE ANALFABETISMO EN 1950 SEGUN TIPO DE POBLAMIENTO.

| Zona | Alicante | España |
|------------|----------|--------|
| Urbana | 12.77 | 10.58 |
| Intermedia | 18.72 | 19.40 |
| Rural | 20.95 | 14.57 |

Fuente: Censo de Población de 1950. INE

Si bien a escala estatal parece que la tasa de analfabetismo de las entidades menores de población es inferior a la de los pueblos medios, la razón principal estriba en que las regiones de menor alfabetización -Andalucía, Extremadura, La Mancha- predomina el poblamiento concentrado en pueblos medios y grandes, de ahí la contradicción aparente. Pero no existen dudas entre el grado de escolarización de las ciudades frente a gran parte de los pueblos pequeños. Como ejemplo, según el censo de 1960, en nuestra provincia el número de estudiantes medios y superiores censados en las ciudades superaba en más de diez veces a los de las zonas rurales cuando la diferencia de población no era, ni mucho menos, tan elevada. Es lógico que la proximidad a los centros educativos, la existencia de actividades secundarias y terciarias (para las que la necesidad de una instrucción adecuada se hace más visible) y el superior nivel económico de las capas medias de la población influyen -antes más que ahora- en estas diferencias.

Una vez analizados los factores básicos que influyen en

las tasas de analfabetismo, ya podemos entender mejor los datos incluidos en el Cuadro 32. Ante todo, el porcentaje de analfabetos no se aleja demasiado de la media nacional: en 1976-1980 fue en Alicante del 1.94% mientras que para España sólo llegaba al 1.5%; en los años sesenta ascendió a un 4.4% y en todo el país fue de un 3.7% (118). La diferencia es fácilmente explicable si consideramos que el grueso de la inmigración hacia Alicante provenía de las regiones menos alfabetizadas mientras a otras zonas, por ejemplo al País Vasco, llegaba mayoritariamente desde zonas que apenas padecían el problema.

De todos modos los datos del MMI son, también en este aspecto, muy discutibles. Según esta fuente, el porcentaje de analfabetos entre los llegados fue muy reducido, muy inferior en todo momento al de la mayoría de poblaciones de destino, algo que (como hemos visto en el caso eldense) no es cierto. De hecho, los 7.333 analfabetos contabilizados contrastan fuertemente con los 23.457 que según el Padrón de 1986 residen en la provincia de Alicante en municipios en los que no han nacido: si bien es posible que muchos llegasen con anterioridad a los años sesenta, también hay que pensar que muchos de los llegados desde 1961 a la actualidad habrían fallecido antes de 1986, máxime si consideramos que por lo general eran las personas de mayor edad. Las cifras de analfabetismo entre los llegados deben ser muy corregidas al alza y el porcentaje también, aunque menos (porque todas las cifras del MMI están, como ya vimos,

minusvalorados).

De otra parte, el enorme descenso de las tasas de analfabetismo entre los inmigrados -muy superior al producido en esta provincia y en todo el Estado- no sólo puede explicarse en función de la inclusión entre el colectivo inmigrante de generaciones más recientes. Se explica, además, porque -como explicamos- la inmigración ha diversificado sus zonas de procedencia (abarcando cada vez más regiones con tasas de analfabetismo reducidas, frente al marcado predominio andaluz, murciano y castellanomanchego de hace dos décadas)(119) y porque el éxodo rural ha dejado paso a una inmigración más cualificada, de profesiones básicamente terciarias, de extracción mayoritariamente urbana, es decir, las migraciones se originan cada vez más en estratos sociales de alfabetización casi total. A este respecto es de destacar que en los primeros años ochenta el número de analfabetos que emigraban desde la provincia de Alicante era superior al de los que llegaban del exterior (vid. Ap.Est. 108), pese al saldo migratorio constantemente positivo de nuestra tierra. Posiblemente, habría que explicarlo en función de movimientos de retorno de trabajadores jubilados o en situación de paro laboral pero también a causa de una transformación profunda en el nivel cultural de nuestros inmigrantes.

También puede resultar interesante, pese a las dificultades y a la escasez de datos, establecer algunas correlaciones entre la inmigración analfabeta y las

actividades desempeñadas en los puntos de destino. Volviendo nuevamente al ejemplo más detallado que poseemos, el de Elda en 1981, es interesante analizar el porcentaje de analfabetos entre los trabajadores del calzado, la actividad mayoritaria del municipio con el fin de intentar delimitar posibles discriminaciones respecto a los inmigrados, contestar a la afirmación tantas veces escuchada de que los inmigrados ocupan aquellos empleos que no desean desempeñar los autóctonos o que sólo ocupan los de más baja preparación cultural, aspecto este último del que se ocupa el Cuadro 35 (vid. además el Ap.Est. 124).

Cuadro 5.35

ELDA, 1981. PORCENTAJE DE ANALFABETISMO ENTRE LA POBLACION ZAPATERA SEGUN SU EDAD Y LUGAR DE ORIGEN.

| Edad | Nacidos en ... | | |
|-------|----------------|---------------|-------|
| | Elda | Otros lugarés | Total |
| - 30 | 0.7 | 0.6 | 0.6 |
| 30-44 | 3.0 | 3.6 | 3.4 |
| + 44 | 4.1 | 7.1 | 5.8 |

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón municipal de Elda de 1981

El cuadro refleja que entre los inmigrados que acceden a empleos de la industria del calzado el porcentaje de analfabetos es superior al existente entre los autóctonos, o sea, no existen discriminaciones en el sentido de desplazar a los inmigrados a sectores en el que sólo permanecen los nativos menos preparados: existe un mayor porcentaje de analfabetismo entre los zapateros inmigrados

que entre los autóctonos porque a nivel global su porcentaje también es más elevado. Pese a todo, tanto en unos como en otros, la tasa de analfabetismo es menor entre los zapateros que en el conjunto de la población, bien porque predominan los varones (al menos entre los trabajadores registrados legalmente) y el analfabetismo abunda más en las mujeres, bien porque los analfabetos mantienen una mayor correlación con otro tipo de trabajos menos apreciados socialmente.

Otro ejemplo analizado ha sido el de los cordobeses residentes en Villajoyosa. (Vid. Ap.Est. 123). Entre ellos, la mayoría de analfabetos se concentran en las labores del hogar, tarea desempeñada en todos los casos por mujeres. Los albañiles, otro sector considerado tradicionalmente como muy dañado por el analfabetismo, poseen un porcentaje relativamente elevado (el 9.7%) pero muy similar a la media de la población masculina de origen cordobés. En todos los casos, la edad media de los analfabetos es muy superior a la de la población que ha completado estudios de cualquier tipo: globalmente, la edad media de los analfabetos (entre los cordobeses de La Vila) es de 52.4 años, frente a sólo 28.8 de la población con estudios.

5.3.1.2 El nivel de instrucción.

.....

El Padrón de 1986 es, hasta la fecha, el único que diferencia el nivel de instrucción en función del lugar de procedencia de la población no residente en su lugar de

nacimiento. Ello nos permite -vid. Ap.Est. 125- diferenciar la preparación educativa de cada colectividad inmigrada y compararla con la propia provincial, pero no establecer la evolución registrada a lo largo de estas últimas décadas.

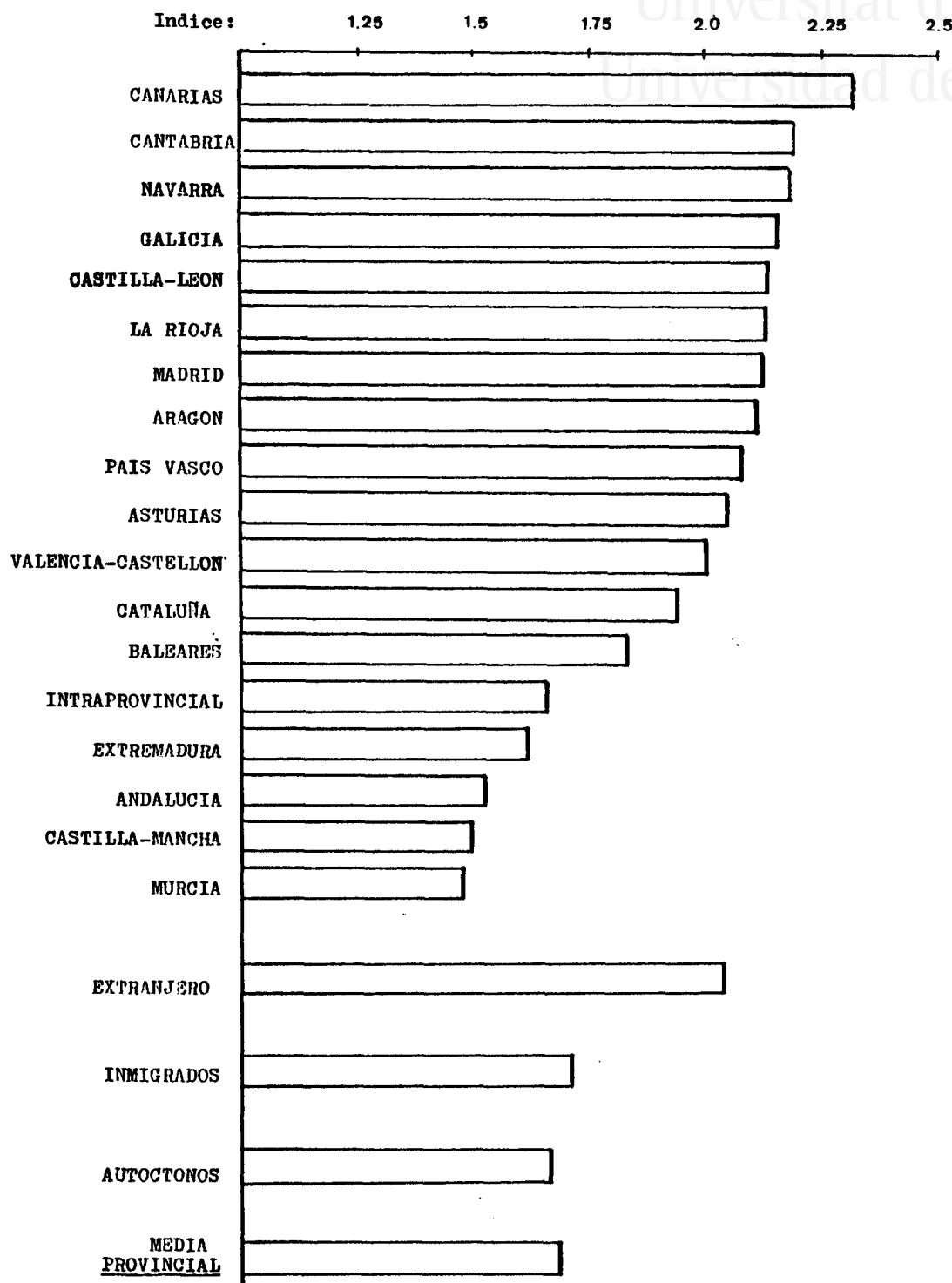
El nivel cultural de los inmigrados se halla fuertemente influido por el lugar de procedencia, tanto o más que el grado de alfabetización. De hecho suele existir una fuerte relación entre el porcentaje de analfabetismo de un lugar de procedencia y su titulación educativa. Así, por ejemplo, a mayor proporción de analfabetos corresponde también mayor proporción de gentes que no han llegado a completar ningún tipo de estudios, algunos de ellos -pese a haber aprendido a leer y escribir- muy cerca de los niveles que la UNESCO califica de analfabetismo funcional; si observamos los datos, las zonas de procedencia que superaban el 5% de analfabetismo (Murcia, Andalucía, Castilla-La Mancha, Extremadura y la propia inmigración intraprovincial) son exactamente las mismas que superan el 40% de población con estudios incompletos.

Además, las zonas que envían mayor número de analfabetos son las que cuentan con menores porcentajes de población con estudios superiores. En estos, las diferencias según zonas de procedencia son aún mayores que en el analfabetismo: mientras un 15.4% de los canarios, un 13.3% de los cántabros, un 13.23% de los castellano-leoneses o un 12.8% de aragoneses cuentan con estudios universitarios, sólo el 2.5% de andaluces y un 2.7% de los castellano-

CAP. 5 GRAFICO 6

**PROVINCIA DE ALICANTE, 1986. INDICE
ACADEMICO MEDIO DE LOS RESIDENTES SEGUN
SU PROCEDENCIA**

Elaborado con datos del Padrón de 1986



manchegos poseen esta titulación. Las diferencias serían muy semejantes, aunque con porcentajes superiores, entre los bachilleres.

Aún a sabiendas de que el resultado no será completamente significativo se ha elaborado un índice educativo de los distintos colectivos de inmigrados sobre la base de multiplicar el porcentaje de personas de cada titulación y procedencia por un valor que oscila entre el cero (para los analfabetos) al cinco (para los estudios superiores)(120). Los valores obtenidos por cada colectivo de inmigrados en Alicante en 1986 son los siguientes. (Vid. además el Gráfico 6).

| Lugar de procedencia de los inmigrados | Indice | Lugar de procedencia de los inmigrados | Indice |
|--|--------|--|--------|
| Canarias | 2.322 | Cataluña | 1.940 |
| Cantabria | 2.193 | Baleares | 1.829 |
| Navarra | 2.184 | Intraprovincial | 1.659 |
| Galicia | 2.157 | Extremadura | 1.620 |
| Castilla-León | 2.136 | Andalucía | 1.527 |
| Rioja, La | 2.135 | Castilla-Mancha | 1.497 |
| Madrid | 2.122 | Murcia | 1.478 |
| Aragón | 2.113 | | |
| País Vasco | 2.077 | INMIGRADOS | 1.717 |
| Asturias | 2.043 | AUTOCTONOS | 1.669 |
| Extranjero | 2.04 | | |
| Resto País Valen. | 2.002 | TOTAL | 1.690 |

Fuente: Elaboración propia con datos del Padró d'habitants de 1986. Generalitat Valenciana

Los valores obtenidos para cada procedencia se corresponden a grandes rasgos con el mayor grado de alfabetización en el lugar de origen, que como vimos se relacionaba a la vez con un mayor acceso a estudios

superiores. Sin embargo, existen algunas divergencias que debemos explicar. La primera de ellas es que el índice de los autóctonos es inferior al obtenido con los inmigrados, pese al alto porcentaje de estos últimos que proceden de las regiones menos alfabetizadas. Ya se ha visto que ni el grado de alfabetización alicantino es de los más elevados del país, ni los inmigrados intraprovinciales se caracterizan por valores muy satisfactorios; sin embargo, en el índice influye más el hecho de que tanto entre los más viejos (aquellos que no pudieron disfrutar de la escolarización obligatoria) como entre los más jóvenes (los que no han tenido tiempo de acabar una carrera y en muchos casos ni la E.G.B.) predominan los autóctonos, lo que ayuda a explicar el bajo índice educativo. Pese a todo ello, el porcentaje de titulados es muy reducido entre los alicantinos de origen que siguen residiendo aquí.

Otro aspecto significativo es que dentro del grupo de regiones de índice menor éste se ajusta más a la época de llegada del grueso de sus residentes en Alicante que a la tasa de analfabetismo en el lugar de origen. Así, los murcianos, que poseen en Alicante el índice más bajo, forman una de las colectividades más precoces en establecerse masivamente en nuestra tierra, es decir, llegaron masivamente en una época en que ni la escolarización plena estaba conseguida ni el acceso a la universidad era posible no ya para la mayoría de españoles sino ni siquiera para las clases medias no residentes en grandes ciudades. Por contra,

como vimos, la llegada de los andaluces fue, por término medio, más tardía y afectó consiguientemente a generaciones de formación educativa más reciente.

La inmigración procedente de las comunidades con mayor nivel educativo está compuesta básicamente por gentes que no concuerdan con el modelo tradicional de éxodo rural: es una inmigración más reciente, mayoritariamente urbana o (cuando proceden de zonas rurales) con algún tipo de titulación; en algún caso, son áreas con éxodo rural que sólo mínimamente se dirigió a nuestra zona (caso de Castilla-León, Galicia o Aragón). Conforme nos alejamos en el espacio suele aumentar el nivel educativo de los inmigrados; el ejemplo canario -una comunidad de nivel cultural inferior al medio del Estado- es todo un ejemplo, aunque sólo en parte se incluyan en esta procedencia los canarios de origen.

Esta diferenciación entre lugar de origen y lugar de procedencia explican que áreas como Madrid, el País Vasco y sobre todo Cataluña muestren índices relativamente bajos si pensamos que son las zonas de mayores posibilidades de acceso a enseñanzas superiores. Pero es que también son áreas con altísimos porcentajes de población no autóctona por lo que entre los desplazados desde allí hay un amplio porcentaje de reemigrados, muchos de ellos nacidos en las zonas de menor infraestructura educativa del país.

Finalmente, también se hace necesario mencionar que un significativo porcentaje de los inmigrados han alcanzado su

titulación académica más elevada una vez instalados en la provincia alicantina.

En resumen, el nivel educativo de los inmigrados, incluyendo tanto el porcentaje de analfabetismo como las titulaciones superiores, está condicionado por factores como el sexo, la edad, la época de llegada a nuestra provincia (del éxodo rural de los primeros sesenta a los desplazamientos básicamente interurbanos actuales) y las zonas de origen y procedencia.

Retornando a los casos particulares ya analizados en este apartado, en Elda, como muestra el Cuadro 36 y el Ap.Est. 121, es difícil establecer con claridad diferencias decisivas en el porcentaje de titulados de grado medio y superior entre los nativos y los inmigrados.

Cuadro 5.36

ELDA, 1981: PORCENTAJE DE TITULADOS MEDIOS Y SUPERIORES SEGUN ORIGEN Y EDAD.

| Edad | Estudios de grado medio | | Estudios superiores | |
|-------|-------------------------|------------|---------------------|------------|
| | Autóctonos | Inmigrados | Autóctonos | Inmigrados |
| 15-29 | 1.7 | 2.2 | 1.4 | 0.9 |
| 30-44 | 2.7 | 2.6 | 1.2 | 1.2 |
| 45-59 | 1.6 | 0.7 | 0.4 | 0.6 |
| +59 | 0.6 | 0.7 | 0.4 | 0.6 |

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón de Habitantes de 1981

Según el cuadro, mientras que entre los adultos jóvenes (30-44 años) existe una igualdad casi total entre ambos

grupos, entre la población más vieja predominan los titulados inmigrados (lo que demuestra que junto a la inmigración de gente humilde hubo una mucho más clasista y selectiva, de técnicos y profesiones liberales).

Como muestra de lo aleatorio de la comparación, entre 15-29 años existe un mayor porcentaje de titulados superiores autóctonos frente a un menor porcentaje de titulados medios, mientras que entre la población de 45-59 años sucede exactamente lo contrario.

Entre la población zapatera eldense, el porcentaje de los que han conseguido concluir sus estudios básicos es mayor entre los autóctonos que entre los inmigrados en todas las edades. (Vid. Ap.Est. 124) En este colectivo no existe prácticamente población con estudios de grado medio y superior e incluso el porcentaje de los que acabaron la enseñanza media no sobrepasaba el 1% en ninguno de los grupos, por lo que las comparaciones al respecto resultarían insignificantes.

En Villajoyosa (vid. Ap.Est. 122) el porcentaje de población que ha concluido al menos estudios primarios supera el 77% entre los nacidos en Madrid (tanto en varones como en mujeres) mayores de 18 años. Por contra, entre los cordobeses no se llega, ni en varones, al 50%. (Los nacidos en Barcelona superan los dos tercios del total). Además, es importante comprobar cómo las diferencias por razón de sexo son casi inexistentes entre los madrileños y bastante claras

en el caso andaluz: la tendencia a la igualdad (e incluso preferencia) de la mujer en el acceso a los estudios universitarios se halla más avanzada en las áreas más dinámicas y desarrolladas; si continúa la actual tendencia al predominio de las llegadas a Alicante de población de origen urbano y básicamente de áreas de renta más elevada, las características de la inmigración en Alicante variarán positivamente en este aspecto.

5.3.2 Grado de conocimiento del valenciano

Toda inmigración masiva sobre un territorio puede tener consecuencias importantes sobre la lengua hablada en éste cuando es distinta a la utilizada por los recién llegados. En el caso de que la lengua hablada en el territorio no goce de las mismas prerrogativas legales que la de los inmigrantes, la transformación sociolingüística de un lugar puede ser muy intensa y la de los grupos lingüísticos en contacto también. En el ejemplo de la lengua catalana, del valenciano hablado en las poblaciones alicantinas, la transformación ha sido profunda en las ciudades de inmigración masiva y mucho más reducida en las restantes.

En Alicante la situación se complica enormemente por tratarse de una provincia bilingüe en la que existen multitud de municipios en los que la lengua propia es el valenciano y otros muchos de habla castellana (se entiende

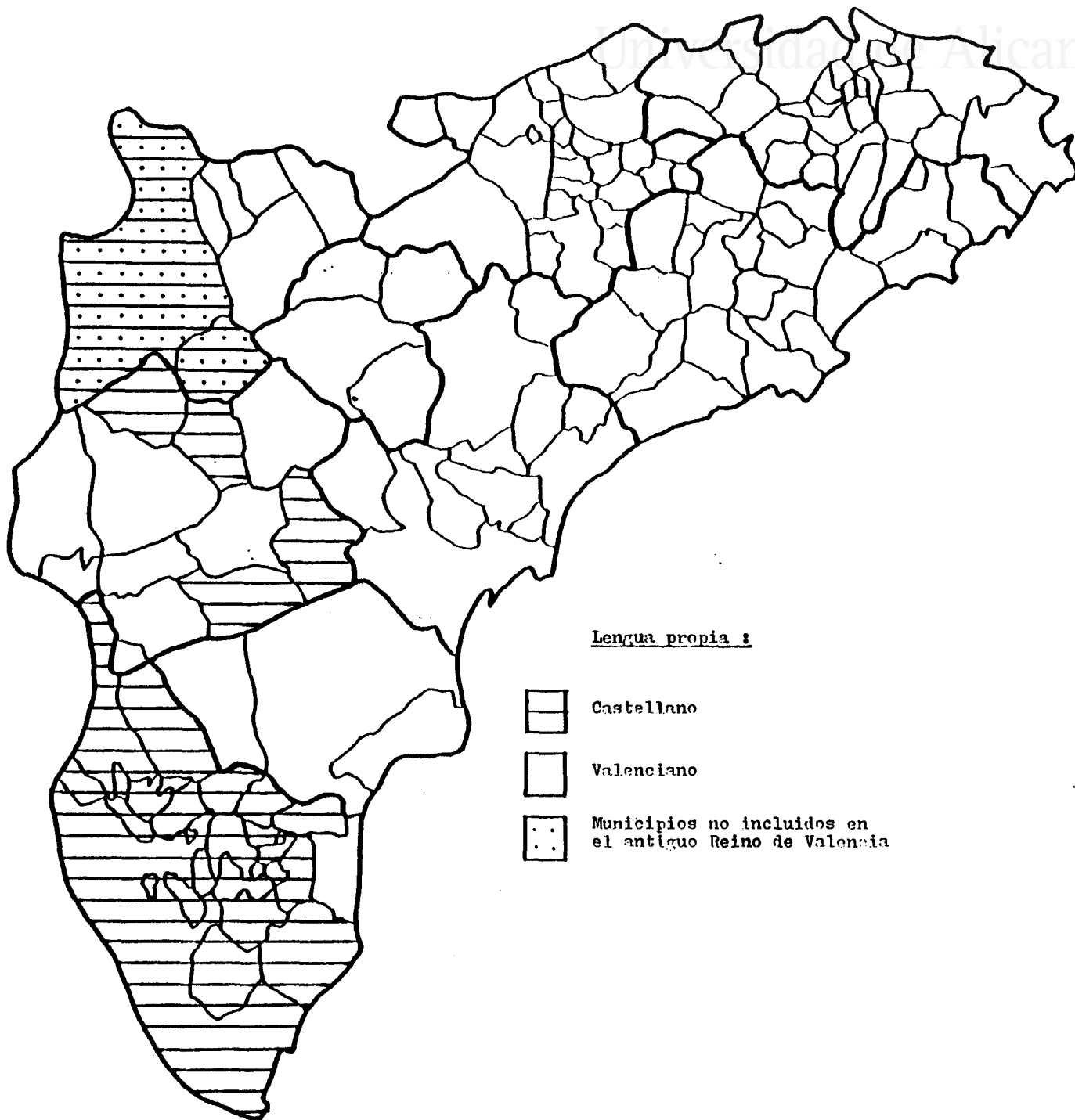
como lengua propia aquella que tradicionalmente ha sido mayoritaria en el lugar). Debido al trato desigual que el valenciano soportaba en la legalidad vigente anterior al Estatuto de Autonomía y la Ley de Uso del Valenciano, en muchas poblaciones valencianohablantes (es decir, cuya lengua propia es el valenciano) la situación ha variado hasta el punto de que actualmente el castellano es la lengua mayoritaria, la utilizada más habitualmente por la población; los Mapas 16 y 17 muestran la diferencia entre las áreas alicantinas en las que el valenciano es lengua propia y aquellas en las que es mayoritaria: claramente se aprecia que aquellos municipios en los que la lengua propia y mayoritaria ya no coinciden suelen situarse cerca de la línea de contacto con áreas castellanohablantes o son poblaciones de servicios con fuerte incidencia de la inmigración más reciente.

Comparando ambos mapas se observa que en el entorno de Benidorm (Benidorm, Alfaz, La Nucía y Calpe), en el área metropolitana de Alicante-Elche (que incluye, además, a Muchamiel, San Vicente, Campello y San Juan), en las principales poblaciones del Vinalopó Medio), en Ibi y en Guardamar se ha dado ya el cambio de lengua mayoritaria.

El proceso de sustitución territorial (que no siempre familiar) de las lenguas ha sido valorado políticamente desde muy diferentes puntos de vista. No es, ni se desea, este el objeto del presente apartado sino mostrar la enorme influencia que la inmigración masiva (sólo teóricamente

CAP. 5 MAPA 16

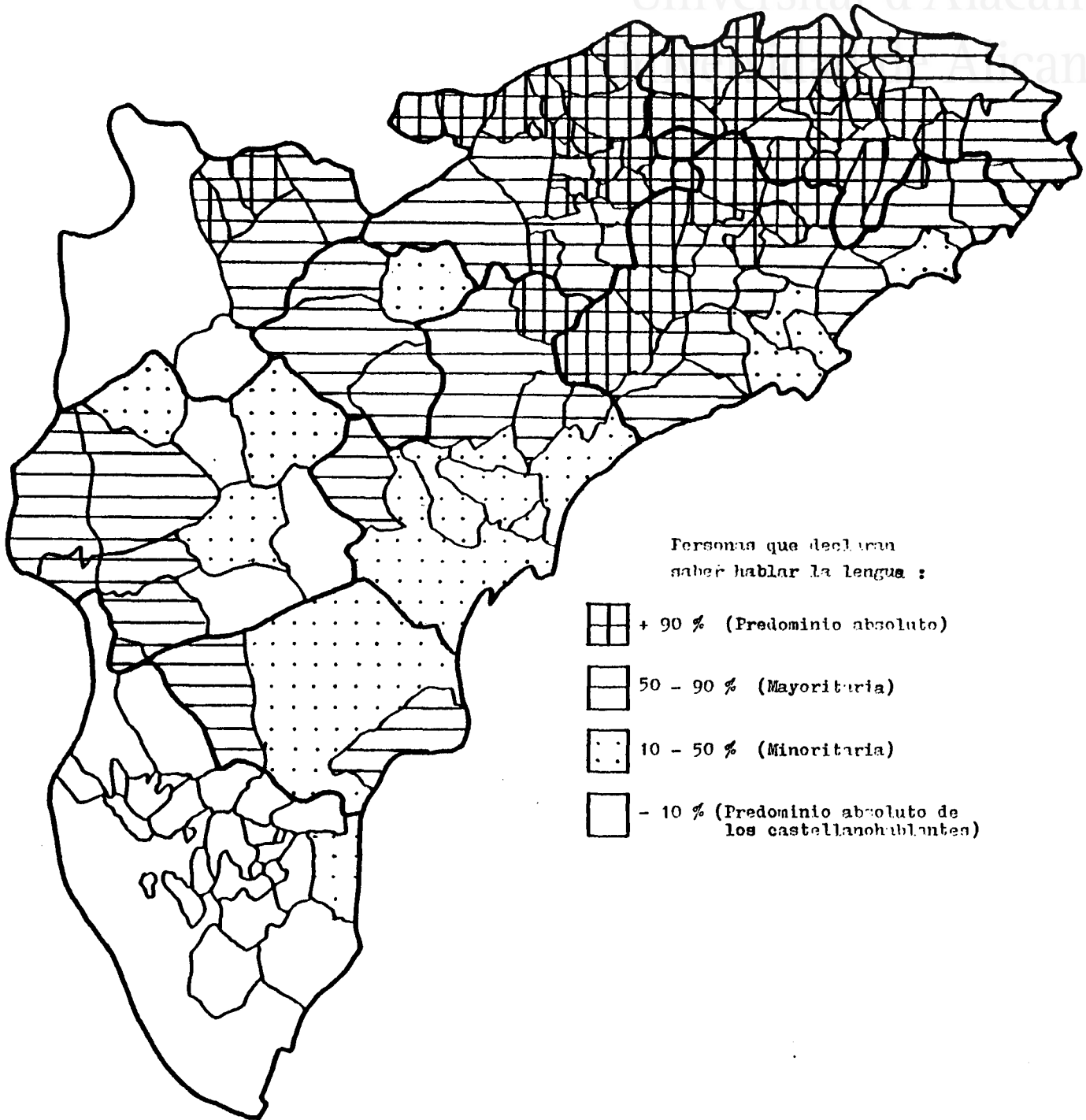
MAPA LINGUISTICO DE LA PROVINCIA DE ALICANTE



CAP. 5 MAPA 17

PROVINCIA DE ALICANTE, 1986. PORCENTAJE DE VALENCIANOHABLANTES DE CADA MUNICIPIO

Fuente: PADRO D'HABITANTS DE 1986



voluntaria) ha tenido en este proceso.

Ante todo señalar que, excepto casos excepcionales como el de Elche (que estudiaremos más adelante), no poseemos datos fiables de carácter demográfico sobre la situación de las lenguas de los valencianos antes del Padrón de 1986. La inmensa mayoría de las informaciones anteriores son parciales y, con frecuencia, de carácter sesgado. El Padrón de 1986 intentaba conocer los aspectos lingüísticos de la población de una manera sistemática, estableciendo para ello seis niveles de dominio del valenciano, que abarcaban desde el desconocimiento -no entenderlo- hasta el dominio de las tres situaciones básicas -hablar, leer y escribir-. Varios problemas siguen existiendo pese a ello para conocer realmente el "estado lingüístico" de la población. Destaca entre ellos que el grado de dominio lo establecían los propios ciudadanos, que se autoevaluaban, con una mayor o menor severidad según los casos (en ocasiones, sobre todo en edades avanzadas, nos parece muy elevada la cifra de los que dicen saber leer y escribir en valenciano). El cuestionario del padrón tampoco preguntaba directamente a los ciudadanos, seguramente por intereses políticos, cuál era su lengua habitual o materna; por tanto, seguimos sin conocer exactamente la población de habla catalana y de habla castellana de nuestra provincia: es evidente que un castellano hablante puede dominar el catalán (como de hecho sucede con la mayoría de catalanohablantes con el castellano) y no por ello considerarlo su lengua. Pese a

todo, el Padrón significa un avance esencial en el conocimiento del mapa lingüístico de nuestra tierra.

En el Cuadro 37 hemos escogido una serie de municipios significativos para conocer la implantación social del valenciano en distintos lugares de la provincia.

Cuadro 5.37

GRADO DE CONOCIMIENTO DEL VALENCIANO EN ALGUNOS MUNICIPIOS ALICANTINOS. PORCENTAJES EN 1986.

| Municipio | No lo entiende | Lo entiende y no lo habla(a) | Lo habla (b) | Lo escribe |
|-----------|----------------|------------------------------|--------------|------------|
| Alicante | 39.5 | 36.8 | 20.1 | 3.6 |
| Elche | 26.9 | 39.6 | 30.5 | 3.0 |
| Alcoy | 4.4 | 20.6 | 65.5 | 9.5 |
| Orihuela | 95.8 | 3.2 | 0.6 | 0.4 |
| Benidorm | 34.3 | 38.0 | 21.4 | 6.3 |
| Denia | 10.5 | 18.5 | 59.5 | 11.5 |
| Petrel | 30.6 | 33.5 | 34.0 | 1.9 |
| Ibi | 17.9 | 42.1 | 36.6 | 3.4 |
| Almoradí | 90.0 | 8.9 | 0.7 | 0.4 |
| Pego | 0.9 | 2.9 | 75.8 | 20.3 |
| PROVINCIA | 39.4 | 24.1 | 32.1 | 4.4 |

NOTAS

(a): Incluye los que lo entienden y lo leen.

(b): Incluye los que lo leen pero no lo escriben.

Fuente: Padró d'Habitants de 1986. Conselleria d'Economia i Hisenda de la Generalitat Valenciana

El cuadro distingue con claridad varios tipos de municipios:

a) Municipios como Orihuela o Almoradí, en una comarca históricamente castellanohablante y con un saldo

migratorio negativo en los años desarrollistas, apenas cuentan con un 1% de población que habla el valenciano en función de inmigrados de aquel área lingüística o de niños que dicen conocerlo porque lo aprenden en su centro educativo. Las áreas más en contacto con municipios catalanohablantes, como Villena y Elda, cuentan con porcentajes algo más elevados pero siempre exiguos: en las áreas en que el castellano es lengua propia la transformación ha sido mínima. El Mapa 17 muestra el caso de Salinas, localidad de habla castellana que gracias a la inmigración de gentes de la zona oriental del Medio Vinalopó (121) es, con un 12.6% de conocedores del valenciano el ejemplo de mayor contacto con la otra lengua en estas localidades. (En Elda, por causas parecidas, la proporción llega al 8.4%).

- b) Pego es un ejemplo paradigmático de las poblaciones que siendo valencianohablantes desde la repoblación cristiana no ha sufrido una inmigración intensa ni una transformación económica brusca: los escasos inmigrantes se han integrado hasta el punto de que sólo una minoría muy reducida no sabe expresarse en valenciano. En otros municipios menores, agrarios y apartados, el valenciano sigue siendo la lengua usual de la práctica totalidad de la población. El Mapa 17 permite apreciar que las localidades con porcentajes superiores a un 90% de hablantes del catalán han desaparecido de la costa y del centro-sur provincial y coinciden bastante con el área

rural y montañosa del norte provincial.

- c) En localidades como Alicante, Elche y Benidorm la fuerte atracción inmigratoria, el ambiente cosmopolita y la gran transformación económica ha ido desplazando al valenciano a un papel de lengua secundaria, reducida a sectores fuertemente arraigados en la ciudad (por lo general a través de varias generaciones) o a ese sector minoritario de inmigrantes de áreas de lengua catalana. Su porcentaje de valencianohablantes se halla por debajo de la media provincial. Petrel e Ibi se encuentran en situaciones intermedias: son poblaciones de fuerte atracción inmigratoria sobre áreas distantes y distintas en las que, por lo general, la población de asentamiento más antiguo sigue manteniendo su lengua pero ya son una minoría en el conjunto de la población que allí reside. (Onil o Muchamiel serían, entre otros, ejemplos similares).
- d) Alcoy y Denia son ejemplo de poblaciones situadas entre las mayores de la provincia que pese a una inmigración significativa siguen conservando el valenciano como lengua propia y a la vez mayoritaria, siendo utilizada -bien como primera o segunda lengua- por alrededor de las tres cuartas partes de sus residentes. Son también, junto a Pego, aquellas poblaciones en las que más habitantes declaran estar alfabetizadas en su lengua. En el caso de Alcoy puede haber influido el hecho de que la inmigración es muy antigua, no se ha centrado en una coyuntura

determinada y procedió en un principio del propio entorno rural. En Denia, una parte de la inmigración son extranjeros con escaso contacto con la población autóctona. En ambos casos entre la inmigración llegada del resto de España la mayoría era mano de obra escasamente cualificada, sin excesivo prestigio social, lo que no ha incitado a los autóctonos al mimetismo lingüístico. Es significativo también que en el caso alcoyano el porcentaje de no hablantes que dicen no entender es mucho más reducido que en Denia: la diferencia estriba, con casi total seguridad, en el hecho de que los extranjeros (que poseen más dificultades para la aproximación lingüística y menores deseos de integración) son más frecuentes en las poblaciones costeras. Localidades como Jávea, Villajoyosa o Cocentaina se incluyen en este grupo.

Si bien es cierto que el grado de conocimiento y utilización del valenciano en un lugar está condicionado por su porcentaje de inmigrantes, no debe presuponerse una relación estricta y directa entre inmigrantes y no valencianohablantes en las comarcas de dominio tradicional de la lengua catalana. Los datos publicados sobre el resultado del Padrón de 1986 también informan acerca del conocimiento del valenciano entre la población inmigrada; en el Cuadro 38 se han simplificado mostrando únicamente dos aspectos: aquellos que entienden el valenciano y aquellos que lo hablan, pero diferenciándolos en función del año de

llegada a la localidad en que se censaron, del sexo y de si procedían del resto del País Valenciano o no.

Cuadro 5.38

PROVINCIA DE ALICANTE. PORCENTAJE DE CONOCIMIENTO DEL VALENCIANO ENTRE LA POBLACION INMIGRADA DE TRES O MAS AÑOS SEGUN AÑO DE LLEGADA. 1986.

| Año de llegada | Población total inmigrada | | Lugar de procedencia | | | |
|----------------|---------------------------|------|----------------------|------|-----------------------|------|
| | | | País Valenciano | | Fuera de la comunidad | |
| | Var. | Muj. | Var. | Muj. | Var. | Muj. |
| | <u>Lo entienden</u> | | | | | |
| Antes de 1951 | 79.0 | 75.1 | 84.0 | 81.8 | 72.5 | 65.8 |
| 1951 - 1960 | 70.9 | 64.9 | 79.5 | 75.2 | 65.6 | 58.1 |
| 1961 - 1970 | 62.2 | 56.1 | 73.7 | 69.3 | 57.3 | 50.4 |
| 1971 - 1980 | 53.4 | 49.4 | 70.5 | 67.3 | 45.1 | 40.5 |
| 1981 - 1986 | 42.5 | 39.9 | 65.2 | 62.3 | 28.0 | 25.4 |
| | <u>Lo hablan</u> | | | | | |
| Antes de 1951 | 53.9 | 47.1 | 67.8 | 61.9 | 35.7 | 26.8 |
| 1951 - 1960 | 31.3 | 26.7 | 52.2 | 47.3 | 18.3 | 12.3 |
| 1961 - 1970 | 20.8 | 17.4 | 40.5 | 37.1 | 12.5 | 9.0 |
| 1971 - 1980 | 20.2 | 18.5 | 40.4 | 37.9 | 10.4 | 8.7 |
| 1981 - 1986 | 19.2 | 17.5 | 36.2 | 33.3 | 8.4 | 7.3 |

Fuente:Elaboración propia con datos del Padró d'Habitants de 1986 de la Generalitat Valenciana.

Entre las posibles conclusiones a extraer de dicho cuadro, destaca que entre los llegados en todas las épocas el porcentaje de varones que hablan o al menos entienden valenciano es siempre superior al de las mujeres; la explicación que nos parece más convincente es que, si bien no deben existir apenas diferencias entre los que tienen el valenciano como lengua materna, entre los que lo han

aprendido como segundo medio de comunicación predominan los varones porque ellos desarrollan por lo general una vida social de puertas afuera mucho más intensa que las mujeres y, por tanto, han gozado de mayores oportunidades de llegar a conocerlo y usarlo.

Otra conclusión, lógica y evidente por lo demás, es que tanto entre los varones como entre las mujeres, tanto entre los recién llegados como entre los que residen aquí largo tiempo, el conocimiento de la lengua es mayor entre los censados en los municipios alicantinos que proceden de localidades del País Valenciano que entre los que proceden de otras comunidades autónomas. El motivo, bien sencillo, es que sólo en algunas otras comunidades (Cataluña, Baleares y en áreas reducidas de Aragón) existe un uso social del catalán, mientras que este uso es evidente en la mayoría de pueblos valencianos.

Pero la conclusión auténticamente importante a resaltar es el hecho de que el conocimiento y uso de la lengua está plenamente relacionado con el tiempo de residencia en la provincia: así entre los llegados con anterioridad a los años cincuenta el número de aquellos que hablan el valenciano se acerca a la mitad del total y el de los que lo entienden supera las tres cuartas partes. Debe considerarse que una parte significativa de los inmigrantes se han instalado en poblaciones o entornos de habla castellana, lo que no ha facilitado el conocimiento de la lengua; si descontamos a estos últimos, resulta que en las áreas de

habla valenciana la gran mayoría de los inmigrados hace mucho tiempo ha asimilado la otra lengua sin especiales problemas.

Mucho más difícil lo tuvieron los que llegaron en la época de la inmigración masiva que, arrojados por una gran cantidad de paisanos (recuérdese que en ocasiones se desplazaron cientos de convecinos a una misma ciudad de destino), no sintieron una necesidad imperiosa de comprender el valenciano, salvo en determinados grupos sociales, municipios de pequeño tamaño o casos estrictamente personales. Entre los llegados con posterioridad a 1970 desde otras comunidades, la mayoría no entiende el valenciano y son pocos (por debajo del 10%) los que lo hablan. Es significativo, además, que entre los inmigrados desde el propio País Valenciano -aunque, sea cual sea la época son mayoría los que sí lo entienden- sean también minoría los que hablan valenciano; la explicación habría que buscarla en los porcentajes nada desdeñables de segundas migraciones dentro del territorio, en los considerados erróneamente como inmigrados debido a la ubicación de las residencias sanitarias y a la gran cantidad de emigrantes surgidos desde algunas comarcas castellanohablantes (en nuestro caso, sobre todo del Bajo Segura).

Es interesante, además, señalar como hace el Cuadro 39 el grado de conocimiento del valenciano en función de la comunidad de origen de los inmigrados.

Cuadro 5.39

PROVINCIA DE ALICANTE: GRADO DE CONOCIMIENTO DEL VALENCIANO SEGUN EL LUGAR DE NACIMIENTO DE LA POBLACION. PORCENTAJES EN 1986.

| Lugar de nacimiento | No lo entiende | Lo entiende y no lo habla(a) | Lo habla (b) | Lo escribe |
|---------------------|----------------|------------------------------|--------------|------------|
| Alicante(c) | 35.0 | 19.5 | 40.1 | 5.4 |
| Resto P.V. | 12.3 | 19.1 | 57.1 | 11.5 |
| Andalucía | 47.1 | 43.1 | 9.1 | 0.7 |
| Aragón | 42.6 | 41.1 | 13.7 | 2.6 |
| Asturias | 61.2 | 29.8 | 7.9 | 1.2 |
| Baleares | 35.8 | 35.0 | 23.1 | 6.1 |
| Canarias | 54.6 | 30.6 | 12.2 | 2.6 |
| Cantabria | 60.5 | 30.9 | 7.4 | 1.2 |
| Cast.Mancha | 50.9 | 39.9 | 8.5 | 0.7 |
| Cast.León | 58.3 | 34.0 | 6.2 | 1.5 |
| Cataluña | 27.1 | 29.2 | 34.2 | 9.5 |
| Extremadura | 50.0 | 41.1 | 8.0 | 0.9 |
| Galicia | 54.4 | 34.3 | 10.2 | 1.1 |
| Madrid | 53.7 | 34.6 | 9.5 | 2.2 |
| Murcia | 49.2 | 38.0 | 12.1 | 0.7 |
| Navarra | 58.3 | 32.1 | 7.7 | 1.9 |
| Rioja, La | 60.4 | 31.6 | 6.8 | 1.2 |
| País Vasco | 61.4 | 29.5 | 7.0 | 2.1 |
| Otros territ. | 47.8 | 37.4 | 13.1 | 1.7 |
| Inm. extraprov. | 46.4 | 37.4 | 14.1 | 2.1 |
| Extranjero | 70.7 | 16.3 | 10.9 | 2.1 |
| POBL.TOTAL | 39.4 | 24.1 | 32.1 | 4.4 |

NOTAS

(a): Incluye a los que lo leen.

(b): Incluye, además, a los que lo leen pero no lo escriben.

(c): Incluye no migrantes.

Fuente: Padró d'Habitants de 1986. Conselleria d'Economia i Hisenda de la Generalitat Valenciana

El mayor uso y entendimiento del idioma aparece entre aquellos nacidos en las comunidades autónomas que integran

el área lingüística del catalán, a saber: Cataluña, Baleares y País Valenciano. Sin embargo, y en contra de lo que parecería normal, sólo entre la inmigración procedente de las provincias de Valencia y Castellón los hablantes en valenciano son una clara mayoría, cercana al 70%; entre los llegados de la propia provincia ya no se llega a la mitad y entre catalanes y mallorquines de origen -sobre todo entre estos últimos- los porcentajes son todavía inferiores. Tratándose de comunidades con fuerte inmigración y con muchos autóctonos de primera generación habría que pensar en que serían los inmigrados -por lo general con una renta y un status inferior a los nativos- los más propensos a reemigrar; la situación sería más clara en Baleares, donde a los isleños les resulta especialmente difícil la marcha a otra tierra (Canarias sería otro ejemplo) y la estructura laboral del turismo predispone a migraciones de corta duración.

Resulta curioso constatar cómo Aragón (una comunidad en la que algunos territorios hablan catalán) aparece, aunque muy de lejos, como la cuarta comunidad en uso y conocimiento del valenciano.

En cuanto al resto de comunidades cabe destacar que entre los murcianos y andaluces (y casi entre castellano-manchegos y extremeños) son mayoría los que sí entienden la lengua. Se trata, ya lo hemos visto, de los colectivos con mayor tiempo de residencia entre nosotros y aquellos con menor titulación escolar. Por contra, entre los colectivos

llegados más recientemente el grado de conocimiento desciende: los vascos son los que menos lo entienden, pese a proceder de un territorio especialmente sensibilizado en cuestiones lingüísticas y de supervivencia de los rasgos culturales diferenciadores. Viene a confirmarse, pues, que más que los planteamientos ideológicos es el trato con la cultura, la integración con colectivos diferentes, lo que de verdad ayuda al conocimiento del otro.

Una vez estudiada la situación general de la provincia, es interesante analizar los casos particulares de algunos municipios que hayan sido fuertemente influidos en su estructura lingüística a raíz de un fuerte proceso inmigratorio. Para ello hemos escogido los casos de Elche e Ibi.

Elche, la tercera ciudad valenciana por número de habitantes, es una de las poblaciones en que la estructura lingüística ha variado más profundamente en menos tiempo. Posee para el estudio de su situación lingüística la ventaja de haber introducido en el Padrón de 1981 una pregunta al respecto, lo que permite conocer la evolución en los primeros ochenta, periodo en que se generaliza la introducción del idioma en las aulas. A grandes rasgos, el grado de conocimiento de la lengua (vid. Cuadro 40) ha mejorado en estos años entre los ilicitanos.

Ha aumentado de modo notable tanto el porcentaje de valencianohablantes como el de aquellos que lo entienden sin

Cuadro 5.40

GRADO DE CONOCIMIENTO DEL VALENCIANO ENTRE LA POBLACION
RESIDENTE EN ELCHE. PORCENTAJES DE 1981 Y 1986.

| | 1981 | 1986 |
|------------------------------|------|------|
| No entiende el valenciano | 40.2 | 39.4 |
| Lo entiende pero no lo habla | 27.3 | 24.1 |
| Lo sabe hablar | 32.5 | 36.5 |

Fuente : Padrones de Habitantes de Elche
de los años correspondientes

hablarlo. Habría, no obstante, que discriminar aquellos que lo hablan habitualmente de aquellos que lo han aprendido como segunda lengua y lo emplean de forma ocasional (distinción especialmente necesaria en las edades escolares). Pero de cualquier modo representa un punto de inflexión en la evolución social del valenciano en la ciudad, que venía restringiendo paulatinamente su uso.

Esta disminución porcentual de valencianohablantes en Elche habría que relacionarla con la amplísima oleada inmigratoria de los años sesenta. Los resultados del Padrón de 1981 permiten relacionar en cada distrito de la ciudad el porcentaje de valenciano hablantes con el de nacidos fuera del País Valenciano, como indica el Cuadro 41 (y también el Ap.Est. 126).

El cuadro no ofrece dudas en cuanto a la relación entre ambos factores: sólo en uno de los distritos -el 7º, el rural- es mayoritario el porcentaje de valencianohablantes y precisamente es el de menor número de no valencianos de

Cuadro 5.41

ELCHE: PORCENTAJE DE NACIDOS FUERA DEL PAIS VALENCIANO Y DE VALENCIANOHABLANTES POR DISTRITOS CENSALES.1981

| Distrito | Porcentajes de... | |
|----------|-----------------------------------|---------------------|
| | Nacidos fuera del País Valenciano | Valencianohablantes |
| 1 | 26.8 | 36.4 |
| 2 | 27.9 | 36.7 |
| 3 | 38.9 | 15.4 |
| 4 | 37.6 | 15.0 |
| 5 | 22.2 | 38.6 |
| 6 | 21.7 | 37.3 |
| 7 | 16.1 | 59.9 |
| Total | 28.2 | 28.2 |

Fuente: Padrón de Habitantes de Elche de 1981

origen de todo el municipio. Los otros dos distritos con menor número de inmigrantes extrarregionales (el 5 y el 6) son también los que siguen al 7º en cuanto a grado de uso del valenciano. Por contra, en los distritos 3º y 4º (los de mayor inmigración) apenas se llega al 15% de hablantes de dicha lengua.

Aunque el porcentaje de nacidos en otras comunidades pueda no parecer tan elevado como para transformar los usos lingüísticos, no olvidemos que entre los nacidos aquí se hallan miles de hijos de inmigrantes y una inmigración provincial que, en el caso ilicitano, procede mayoritariamente de la castellanohablante Vega Baja del Segura,

Gracias al Padrón de 1986 podemos determinar también el

conocimiento del valenciano en Elche en función del sexo (que no presenta grandes diferencias) y sobre todo de la edad. Para conseguirlo hemos elaborado una pirámide demográfica que diferencia entre la población el grado de conocimiento de la lengua (vid. Gráfico 7) y además el Gráfico 8, que señala conjuntamente por edades los porcentajes de aquellos que entienden el valenciano o lo hablan, lo que aclara algo más la visión ofrecida por la pirámide.

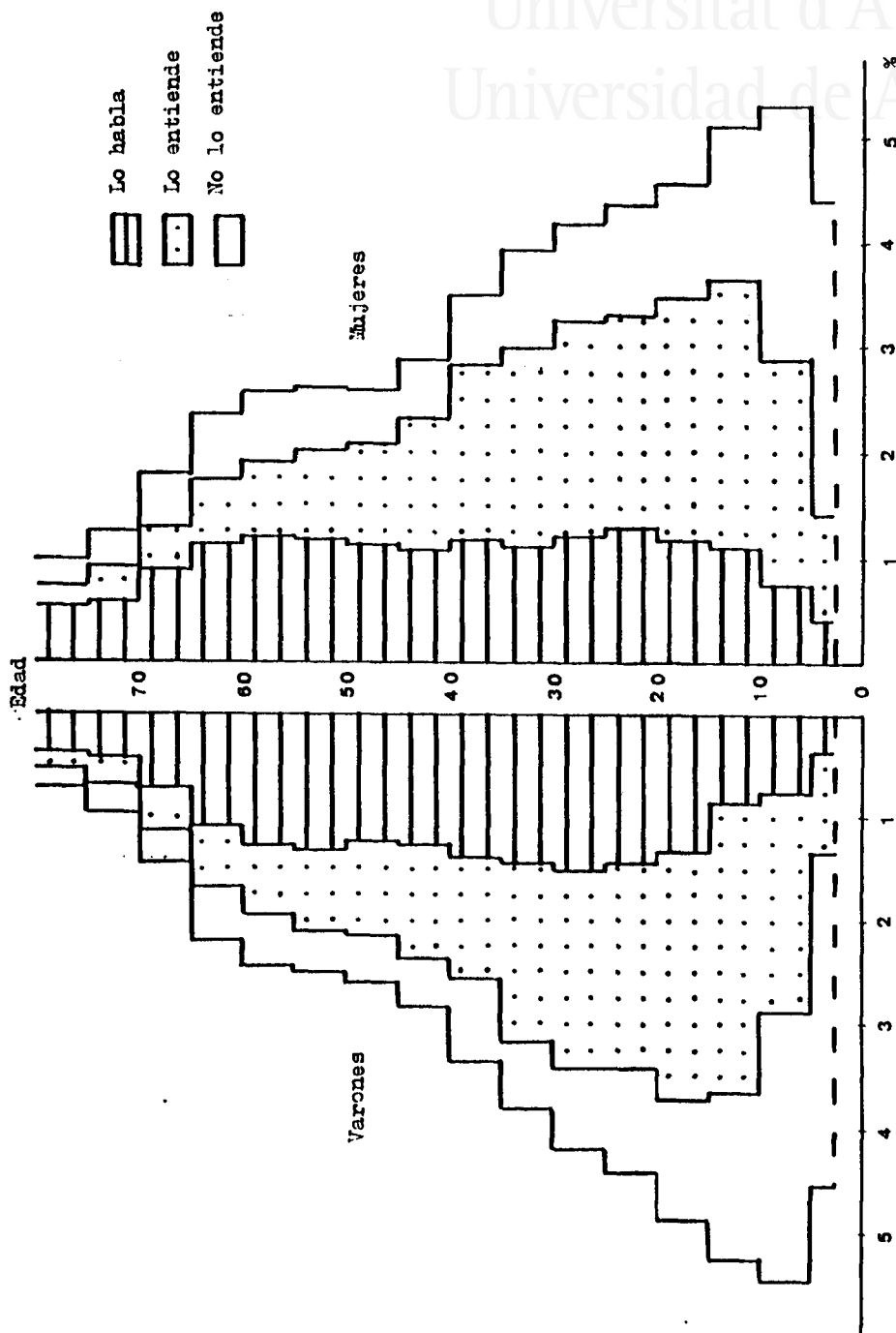
En dichos gráficos destaca que la inmensa mayoría de la población adulta (más de las tres cuartas partes entre los mayores de 15 años) entiende el valenciano, siendo la población entre 30-49 la que más lo entiende. Por encima de los cincuenta años vuelven a crecer los que no lo entienden. Nuevamente debe recurrirse a la fuerte inmigración para explicar estos porcentajes: aquellos inmigrantes llegados a edades medias o avanzadas han tropezado con superiores dificultades para asimilar la otra lengua que los llegados a Elche con pocos años; de otra parte, los niños de corta edad de familias castellanohablantes apenas han entrado en contacto con una cultura diferente (seguramente una vez escolarizados llegarán a entenderla sin problemas).

En cuanto a los que dicen hablar valenciano es interesante resaltar la fuerte correlación respecto de la edad: sólo a partir de los 75 años de edad son mayoría, sólo desde los cincuenta años comienzan a aproximarse a los valores medios ilicitanos. Si recordamos que la inmigración

CAP. 5 GRAFICO 7

ELCHE, 1986: CONOCIMIENTO DEL VALENCIANO SEGUN SEXO Y EDAD

Fuente: PADRO D'HABITANTS DE 1986

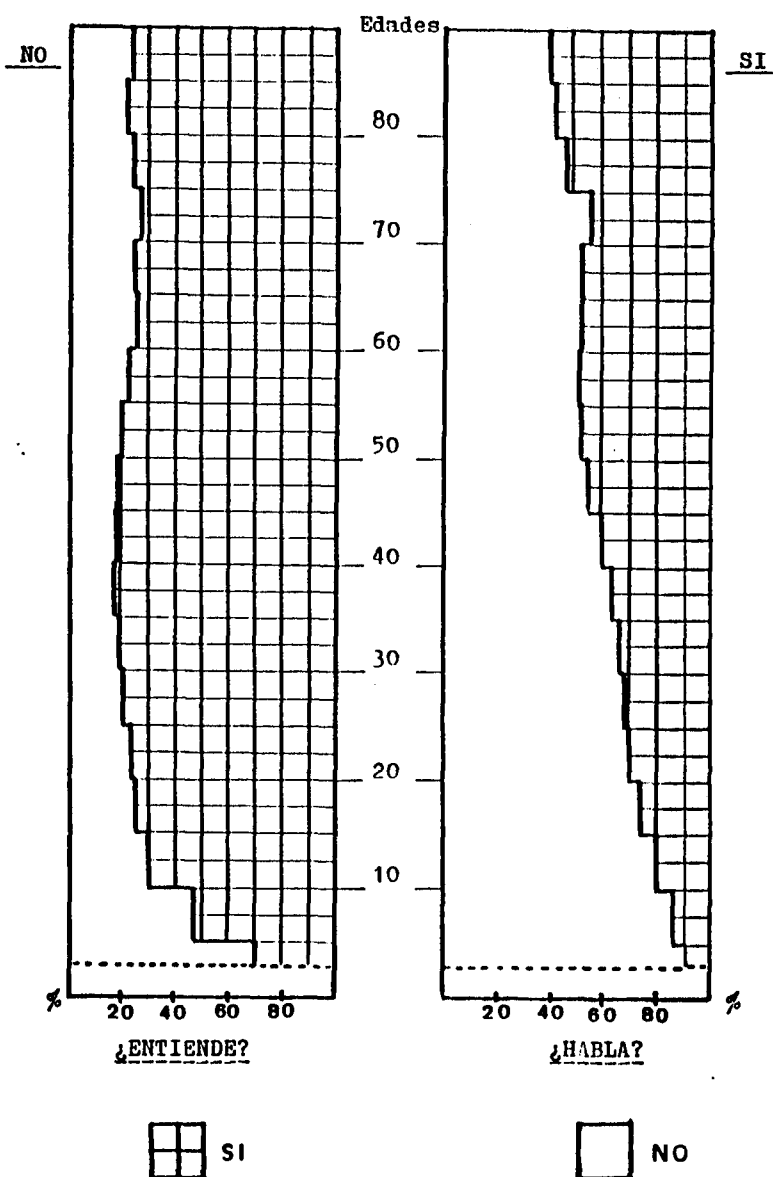


CAP. 5 GRAFICO 8

ELCHE, 1986: CONOCIMIENTO Y USO DEL VALENCIANO. PORCENTAJES SEGUN EDAD

Fuente: PADRO D'HABITANTS DE 1986

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



fue básicamente de población adulta-joven no debe extrañarnos que entre las edades superiores predomine la población más largo tiempo enraizada en la ciudad, la que básicamente habla valenciano. En otro orden de cosas -y aunque ya se salga del objeto de este estudio- se debe resaltar la escasa proporción de ilicitanos que hablan la lengua propia tradicional de la ciudad.

En Ibi la situación se asemeja bastante al caso ilicitano, aunque presenta rasgos peculiares y parece conservar mejor el valenciano que Elche (122): el 40% de los allí residentes todavía sigue hablándolo por lo que, aunque su porcentaje es muy inferior a la media de la comunidad, la situación ha variado menos que en poblaciones como Elche, Alicante, Benidorm o Petrel. Las razones del cambio de lengua mayoritaria hay que buscarlas aquí solo en un pequeño porcentaje en aquella gente que ha dejado de hablar la lengua de sus mayores ante la implantación política de la oficial del Estado. La razón fundamental se halla en el inmenso crecimiento demográfico que vivió Ibi entre 1960-75, triplicando su población gracias, sobre todo, a la llegada de miles de inmigrantes, mayoritariamente andaluces, sólo en una mínima parte procedentes del interior del País Valenciano. Este aporte migratorio, muy concentrado en años de llegada y en zonas de origen, no fue -no se pudo o no se quiso- integrado en la comunidad lingüística preexistente.

El Cuadro 42 analiza porcentajes por sexos y edades de aquellos capaces de hablar valenciano en Ibi.

Cuadro 5.42

PORCENTAJE POR SEXO Y EDAD DE VALENCIANO-HABLANTES EN IBI.
1986.

| Edades | Varones | Mujeres | Total |
|--------|---------|---------|-------|
| 3-14 | 30.0 | 33.6 | 32.2 |
| 15-29 | 42.5 | 42.7 | 42.6 |
| 30-44 | 42.3 | 36.3 | 39.3 |
| 60-75 | 46.3 | 46.3 | 46.3 |
| +75 | 46.5 | 49.6 | 48.4 |
| TOTAL | 40.0 | 40.0 | 40.0 |

Fuente: Padrón de Habitantes de Ibi de 1986

Con los datos arriba indicados podemos concluir que el número de valencianohablantes, salvo matices, aumenta con la edad y que las mayores divergencias respecto a la media ibense las ofrecen los ancianos (mayor incidencia de la lengua propia) y los niños (predominio más claro de la mayoritaria). Como explicación al alto porcentaje del castellano entre los más jóvenes no olvidemos que los inmigrantes son mayoría en las edades reproductoras y provienen principalmente de zonas más natalistas; también, pero en mucho menor grado, algunos padres valencianohablantes educan a sus hijos en castellano, aunque no más que hace quince años, por lo que esta causa no sirve como base para explicar el porcentaje. En cuanto a los ancianos, por una parte hay una mayor incidencia de la población autóctona (no abundó la gente de edad entre los inmigrantes de los sesenta) y, por otra, un alto porcentaje de los primeros inmigrantes eran de poblaciones cercanas.

Por contra, el sexo no señala grandes diferencias en

cuanto a la lengua: la proporción es casi idéntica entre los hombres que entre las mujeres, incluso para casi todas las edades. La máxima diferencia, más varones valenciano-hablantes, se da entre los 30 y 44 años, diferencia explicable -sólo en parte- porque son las edades en las que predominan más fuertemente los inmigrados, entre los que el hombre cuenta con más posibilidades de aprender la lengua de sus otros convecinos, la ajena a la familia, puesto que sus relaciones sociales externas son más frecuentes que las de la mujer, centrada más en faenas hogareñas.

Entre otros factores diferenciadores sobre el uso de la lengua que pudiesen estar relacionados con la inmigración destaca el nivel de estudios. Así, sólo habla valenciano un 17.91% de los analfabetos ibenses frente a un 62,13% de los que poseen formación universitaria. La causa del fuerte predominio del analfabetismo entre los castellano-hablantes hay que buscarla en que la mayoría de los analfabetos proceden de zonas rurales de regiones como Andalucía y La Mancha en las que hasta épocas recientes no estaban cubiertas de una manera mínimamente satisfactoria las necesidades educativas básicas de la población menos privilegiada.

El alto porcentaje de población con estudios universitarios que habla catalán puede explicarse por, al menos, dos razones fundamentales. De un lado, entre los castellano-hablantes es el sector que más se ha visto incitado al conocimiento de la otra lengua -especialmente

los funcionarios, que obtienen ventajas con ello: valoración superior en oposiciones, concursos, destinos, etc.- y al que más se le han facilitado las cosas -por ejemplo, el alto número de cursillos de aprendizaje para enseñantes-. De otra parte, el superior acceso de la población ibense valencianohablante a los niveles educativos superiores, lo que estaría indicando posiblemente una más o menos acentuada división social de tipo lingüístico.

Interesantes son también los resultados relativos a la actividad económica:

| | Porcentaje de valencianohablantes ----- |
|------------|---|
| Activos: | 42.25 |
| Parados | 32.72 |
| Ocupados | 44.97 |
| Inactivos: | 42.11 |

Fuente: Padrón de Habitantes de Ibi de 1986

Si bien los porcentajes de hablantes de cada lengua son similares entre la población activa que entre la que no lo es, las diferencias se clarifican al analizar los diferentes subgrupos. Así, dentro de los activos, el porcentaje de castellano hablantes es bastante superior entre los parados que entre los que tienen empleo y ello es socialmente preocupante: significa que "els castellans"(123) tropiezan con mayores dificultades para acceder a puestos de trabajo. Aunque ello no se deba fundamentalmente a una discriminación basada en la diferencia lingüística. No olvidemos que la

inmigración de trabajadores llegó acompañada de graves carencias educativas y algunas dificultades de integración social, en especial entre los sectores menos cualificados técnicamente. (En el último subapartado de este capítulo analizaremos la existencia o no de posibles factores discriminatorios respecto a los inmigrados).

5.3.3 Zonificación urbana y residencia de inmigrantes

En las poblaciones de rápido crecimiento la existencia de una marcada zonificación urbana en la que pueden distinguirse claramente áreas de neto predominio de gentes inmigradas, especialmente entre los adultos-jóvenes, junto a otras en que apenas hubiera población distinta de la autóctona, es señal evidente de que el proceso de integración de ambos grupos humanos en la comunidad resultante no es excesivamente profundo. Por contra, cuando la diferencia en cuanto a porcentaje de inmigrados es mínima entre los diversos distritos de un municipio, se puede hablar de un proceso de integración, de fusión, no traumático. Por supuesto, pueden influir en ello otros factores: el periodo de construcción de la vivienda o los recursos económicos requeridos para la adquisición de ésta en determinadas zonas (por lo general, el inmigrante carece de una situación económica desahogada). Sabido es que en aquellas sociedades fuertemente diferenciadas por motivos étnicos, religiosos, lingüísticos o de cualquier otro tipo,

las ciudades se caracterizan por la existencia de barrios marcadamente singularizados; un ejemplo entre nosotros, sobradamente conocido aunque poco aireado, sería la fuerte concentración de la población gitana residente en la mayoría de las poblaciones españolas. Mucho más evidente aparece la situación en poblaciones israelitas o libanesas, por ejemplo.

No existen entre nosotros, afortunadamente, diferenciaciones tan estrictas y mucho menos aún en relación a la inmigración procedente de nuestro propio país. Pero también resulta notorio que en casi todos nuestros municipios existen barriadas, calles, distritos en los que son más abundantes las familias inmigradas que en otros. El presente apartado pretende estudiar la existencia de zonificaciones en cuanto a la residencia de los inmigrados en los municipios de nuestra provincia.

Previamente debemos matizar algunos aspectos. La zonificación, ante todo, no puede ser similar en poblaciones diferentes porque en cada lugar concreto la evolución urbana ha sido distinta: en unas localidades el centro histórico ha degenerado o casi ha desaparecido mientras en otras se ha reconvertido en una zona comercial importante o se ha rehabilitado; hay poblaciones que han constituido zonas residenciales para gentes de ingresos elevados en el extrarradio mientras que en otras la burguesía sigue habitando en calles muy céntricas. Tampoco es similar en

cada época -por ejemplo, cada década- la consideración que se tiene de los espacios urbanos: unas calles, por el motivo que sea, constituyen de pronto zonas de gran interés comercial o residencial (piénsese en las avenidas de Maissonave u Oscar Esplá en Alicante) y en otras se marchita el antiguo esplendor. También suele diferenciarse económicamente al inmigrante recién llegado y al que lleva ya tiempo instalado en el lugar. Además, no son razones similares las que motivan la inmigración actual que las que incitaron a las migraciones de población obrera de los años sesenta.

De acuerdo con estos planteamientos podemos comprobar que los barrios más antiguos poseen unos residentes muy vinculados al proceso de degradación que haya podido sufrir el barrio, que condiciona el tipo de vivienda y el precio tanto de ésta como -sobre todo- del valor del suelo. En poblaciones como Elda el antiguo centro histórico, al pie del antiguo castillo de los Coloma, hoy ruinoso, tiende a ser habitado cada vez más por población de raza gitana y gentes socialmente marginadas que ocasionalmente chocan con los ya escasos moradores tradicionales: aquí son las características raciales, más que la procedencia, lo que determinan la población del lugar. En parecidas circunstancias se encuentran Villena y otras ciudades.

En todas las poblaciones en que los barrios antiguos se han degradado -y, en mayor o menor medida, el problema afecta a todas las ciudades- la población autóctona de

mayores recursos ha marchado a barrios residenciales modernos y muchas de sus viviendas han pasado a ser ocupadas por gentes con nivel de vida más bajo, entre los que casi siempre se encuentra una fuerte proporción de inmigrantes instalados en casas envejecidas y mal dotadas que ofrecen la ventaja de unos alquileres -o unos precios de adquisición, en su caso- poco elevados. Por ejemplo, en Villajoyosa actualmente

"...los mayores porcentajes de inmigrados se localizan en la antigua vila murada y arrabales fructuando entre el 44.2 y el 51.1%...Estas viviendas del casco antiguo, sin remodelar y descuidadas, en un principio fueron alquiladas por los inmigrantes, muchos de los cuales cuando han dispuesto de medios suficientes las han alquilado en propiedad. La carencia de planificación y conservación del casco antiguo por parte de la Administración ha contribuido notoriamente a la remodelación improvisada y por consiguiente a la degradación y pérdida de entidad de la ciudad histórica."(124)

Por contra, como ejemplo de una situación diferente, en Benidorm, vecina a la anterior, pero donde la inmigración ha sido inasimilable y de origen muy reciente, pese al predominio de la población no nacida allí en todos y cada uno de los distritos es el I -formado por el casco antiguo y L'Aigüera- el que cuenta con mayor porcentaje de autóctonos, aunque no superen el 20% del total de residentes.(125)

En Elche, en 1970 cuando se llevaban unos quince años de inmigración masiva

"...la parte de la ciudad con menos inmigrantes es el casco antiguo correspondiente al Raval de Sant Joan, los barrios del siglo XVIII Zaravia y Conrado,

así como sus contiguos, y en general todo lo edificado hasta el siglo XX"(126)

Según el autor del texto entrecomillado anterior, los edificios antiguos seguían ocupados por los antiguos propietarios y las nuevas edificaciones se ofrecían a precios muy elevados.

En Villena, en 1975 los barrios más antiguos, en torno al castillo, mantenían porcentajes de inmigrados intermedios en el conjunto de la ciudad (127); también en Alicante capital los barrios antiguos (Casco Antiguo, Raval Roig) presentan valores intermedios en cuanto a porcentaje de inmigrados respecto a la media de la ciudad (128).

Dado que los inmigrantes menos cualificados tienden a establecerse bien en aquellos lugares en que el precio del suelo no alcance valores prohibitivos, bien en viviendas abandonadas por sus anteriores habitantes, no es extraño encontrar en algunas localidades una cierta relación entre el poblamiento rural y la inmigración. No nos referimos a esos clásicos desplazamientos propios de una sociedad campesina en los que un alto porcentaje de habitantes de las pedanías procede de otros municipios contiguos en razón de enlaces matrimoniales o contratos de arrendamiento sino a la inmigración llegada de espacios más alejados. Es cierto que la casi totalidad de los inmigrantes se han establecido en los cascos urbanos y que la mayor parte de la población rural es autóctona, pero también lo es que en algunas partidas rurales en descenso o estancamiento demográfico han

aumentado rápidamente los porcentajes de inmigrantes extraprovinciales, en especial cuando estas pedanías están lo suficientemente cerca del casco urbano para que todos o alguno de los miembros activos de la familia pueda desplazarse a trabajar en industrias o servicios. La única ventaja es el acceso a una vivienda de fácil adquisición o alquiler bajo; en algunos casos, algún familiar se hace cargo de la explotación agraria, si es necesario para conseguir la casa. Por lo general, suele tratarse de familias con escaso tiempo de residencia que buscan una ocasión propicia para acceder a una vivienda asequible en un barrio obrero de la ciudad.

Tal vez el ejemplo más claro de lo que decimos podamos estudiarlo entre la inmigración inicial llegada a Petrel en los años cincuenta, cuando la escasez de vivienda era notoria en el municipio: las partidas rurales aumentaron ligeramente de población. Pero si distribuimos adecuadamente el crecimiento, como se hace en el Cuadro 43 (vid. además los Ap.Est. 74,88), sólo aparece una explicación lógica.

Como vemos, el aumento leve del número de habitantes se produjo pese a un 38% de descenso de la población nacida en el propio Petrel y del 14.4% de disminución del resto de alicantinos de origen: es decir, entre 1950 y 1960 las pedanías petrelenses sufrieron una fuerte emigración. Sin embargo, al mismo tiempo recibieron un elevado número de personas llegadas de otras provincias, que buscaban en estas pedanías las viviendas que no encontraban en el casco urbano

Cuadro 5.43

EVOLUCION DE LA POBLACION DE LAS PARTIDAS RURALES DE PETREL ENTRE 1950 Y 1960 SEGUN LUGAR DE ORIGEN.

| | Nºde habitantes | | Diferencia | |
|---------------------|-----------------|-------------|-------------------|---------------------|
| | 1950 (a) | 1960 (b) | Absoluta (b-a) | Porcentual (b/a) |
| Total de habitantes | 966 | 990 | 24 | 1.024 |
| Autóctonos | 438 | 271 | - 167 | 0.619 |
| Inmigrados | 528 | 719 | 191 | 1.361 |
| Inm. intraprov. | 416 | 356 | - 60 | 0.856 |
| Inm. extraprov. | 112 | 363 | 251 | 3.241 |

Fuente: Elaboración propia con datos de los padrones municipales de Petrel de 1950 y 1960.

de Petrel (o Elda), que en casi todos los casos era el lugar donde habían encontrado un puesto de trabajo. O sea, las pedanías iban dejando de ser un lugar de trabajo y residencia para convertirse sólo en esto último: pedanía-dormitorio y aún ello, en la mayoría de los casos, provisionalmente, a la espera de mejores tiempos.

No fue el único caso. A finales de los años cincuenta, la escasez de vivienda era gravísima en todas las áreas de fuerte inmigración (129). En un área tan distante de Petrel como es El Marquesado, en la pedanía dianense de La Jara podemos comprobar algo parecido (vid. Cuadro 44 y Ap.Est. 39), aunque en ésta el descenso demográfico desde 1950 a hoy ha sido muy intenso.

Es decir, aunque se trate de un área relativamente deprimida y algo alejada del centro urbano, la inmigración extraprovincial se ha fijado en ella. En un lugar que ve

Cuadro 5.44

EVOLUCION DE LA POBLACION DE LA JARA (DENIA) ENTRE 1950 Y 1981 SEGUN LUGAR DE ORIGEN.

| | Nºde habitantes | | Diferencia | |
|---------------------|-----------------|-------------|-------------------|---------------------|
| | 1950 (a) | 1981 (b) | Absoluta (b-a) | Porcentual (b/a) |
| Total de habitantes | 419 | 284 | - 135 | 0.677 |
| Autóctonos | 332 | 204 | - 128 | 0.614 |
| Inmigrados | 87 | 80 | - 7 | 0.919 |
| Inm. intraprov. | 72 | 42 | - 30 | 0.583 |
| Inm. extraprov. | 15 | 36 | 21 | 2.400 |

Fuente: Elaboración propia con datos de los padrones de habitantes de Denia de los años 1950 y 1981

marcharse a sus propios habitantes y que ha dejado de ser un punto de referencia para localidades próximas, sólo la población llegada de otras tierras ha ido en aumento, aunque las cifras sean exiguas. La razón (junto a motivaciones agrarias) sigue siendo la misma que en el caso petrelense, aunque aquí la mayoría de población sigue siendo autóctona y la atracción inmigratoria es muy limitada: la existencia de vivienda accesible y cercana a los lugares de trabajo, que presentan mayores dificultades para el asentamiento.

También en Villajoyosa fue importante el asentamiento de inmigrantes en las partidas rurales en el comienzo de la inmigración. De acuerdo con el Padrón de 1960, según C. Sebastià (130) los mayores porcentajes de población inmigrada aparecían situados en las zonas de poblamiento diseminado situadas en la margen derecha del río Amadorio mientras que la margen izquierda era la que presentaba las mayores cifras absolutas de población, a causa de la

instalación de un poblado provisional para alojar a los trabajadores que construían el pantano.

Elche es, por el contrario (vid. Ap.Est. 126) un municipio en el que las partidas rurales presentan un menor porcentaje de inmigrantes. Orihuela también, si descontamos algunos enclaves especiales, cercanos a la costa. Básicamente, en todos los municipios de fuerte inmigración, ésta ha ido dirigida hacia el centro urbano pero no hay que olvidar estas corrientes minoritarias que han sustituido en parte a los campesinos tradicionales de algunas localidades.

Al margen de los casos especiales de los cascos antiguos y las pedanías, en la mayoría de los municipios los emigrantes suelen concentrarse en los barrios más alejados o contruidos en los años de más intensa inmigración. Tal vez el ejemplo paradigmático puede ser el ilicitano barrio de Carrús. Con datos de 1970, Vicente Gozávez dijo que los inmigrados sumaban en él

"...el 65% de todos sus habitantes, a los que si agregamos los hijos de estos nacidos en Elche, daría una proporción de ilicitanos muy reducida."(131)

Y concluía afirmando que las zonas de Elche en que se concentraban los inmigrantes modestos coincidía con viviendas de escasa calidad, carencia casi absoluta de espacios verdes y pobres servicios. Matarredona Coll advertía la misma correlación entre porcentaje de inmigración e infraestructura de los barrios en el caso de Villena.(132)

También en Alicante, según Quiñonero Fernández, aparece una fuerte tendencia a la localización periférica de los inmigrados obreros de los años sesenta, en barrios con escasos servicios y de baja calidad, a veces diferenciados del casco urbano (al que quedarían unidos años después):

"Se trató de viviendas económicas con bajas calidades ya que se destinaron a facilitar el acceso a la vivienda de una población inmigrada con modestos o muy modestos niveles de ingresos. Estos barrios se localizaron en la periferia norte y oeste, como Virgen del Remedio, Colonia Requena, Lomas de Juan XXIII, Nou Alacant, Llano del Espartal,...barrios periféricos obreros, ocupados en la actualidad por una mano de obra inmigrada con baja o nula cualificación, principalmente venida de las provincias meridionales españolas (Murcia, Albacete, Granada, Córdoba, Ciudad Real...)(133)

También en Elda, Villena o Alcoy existe una relación clara entre alejamiento del centro urbano y porcentaje de familias originarias de otras provincias y, de otra parte, peores dotaciones de servicios e inferior calidad de los materiales con que se construyen las viviendas de estos barrios periféricos. En el caso alcoyano esta circunstancia habría que matizarla en función de la implantación de un cierto "segundo centro" en torno a las calles de Santa Rosa y adyacentes, con unos residentes de mayor nivel adquisitivo.

Habría que matizar que los porcentajes de inmigración varían mucho de un censo a otro porque barrios que, por ejemplo, en 1960 eran lugares de altísimos porcentajes de inmigrados, en 1986 han consolidado toda una generación de nacidos en el barrio y consiguientemente han reducido los

porcentajes de inmigrados. Así, por ejemplo, en barrios como La Florida o Ciudad de Asís de la ciudad de Alicante en 1981 la mayoría absoluta de la población ha nacido en el municipio (134), pese a tratarse de barrios de viviendas construidas a causa de la fuerte inmigración de los años sesenta.

Resulta significativo comprobar que en barrios de fuerte natalidad los porcentajes de inmigrantes se reducen más rápidamente: en 1981, las Mil Viviendas y Tómbola eran dos de los distritos alicantinos con menor porcentaje de inmigrados(135). También puede achacarse a un proceso similar el porcentaje de inmigrados existente en el llamado Poblado de Absorción, tal vez el barrio peor dotado de Villena, que ya en 1975 presentaba porcentajes de inmigración inferiores a un tercio del total (136). En situación muy similar podría encontrarse ya en la actualidad el barrio marginal eldense de La Tafalera.

Tal vez, los mayores porcentajes de inmigración se encuentran en aquellos barrios periféricos (habitualmente con viviendas de construcción modesta), recién habitados antes de la realización del censo correspondiente por familias mayoritariamente originarias de otras tierras que aún no han comenzado apenas a engendrar en sus nuevos hogares. Varios de estos ejemplos han sido estudiados en varias localidades. En Elche en 1970 estas circunstancias aparecían claramente en el barrio de San Antón:

"...es un pequeño sector habitado casi con exclusividad por inmigrantes:3.095 sobre una población total de 3.741 personas, es decir, el 83 por ciento de todos sus habitantes. Destaca en este barrio el predominio de los andaluces, el 44% de los inmigrantes..."(137)

También en 1970 era el barrio alicantino de Virgen del Remedio un barrio marcadamente definido por ser residencia de un aluvión inmigratorio:salvo el tercio de población nacida en el propio barrio (el 32.43%), la práctica totalidad del resto de residentes es inmigrantes(138). Más recientemente, ya con datos de 1981, la Colonia Requena seguía siendo un barrio de la capital con mayoría clara de inmigrantes, de los que el 38% eran de procedencia castellano-manchega y sólo un 14% había nacido en otros municipios de la provincia(139), es decir, se trata también de otro barrio claramente generado por la inmigración llegada del resto de España.

No son los únicos ejemplos que podemos extraer. Vicente Gozálviz, con datos de 1965, habla de que el crevillentino barrio de Los Dolores era ocupado básicamente por los inmigrantes del municipio (140); C. Sebastiá cita la zona de Parberes en Villajoyosa(141). La lista podría ser muy numerosa. En algunos municipios, la imaginación popular ha creado nombres extraoficiales, a menudo despectivos, para nombrar a algunos de estos barrios, generalmente aquellos de población marginal, nombres que afortunadamente casi nunca llegan a consolidarse.

Ultimamente, ya concluida la inmigración típica de

trabajadores no cualificados hacia la industria, en aquellas poblaciones que todavía mantienen una inmigración masiva ésta suele llegar debido a causas bastante diferenciadas y posee un nivel de ingresos superior: ya no se originan aquellos barrios característicos de los años sesenta sino que su ubicación depende en parte del mercado de alquiler y venta de viviendas de segunda mano. En ocasiones, los inmigrados recientes se establecen en barrios de nueva creación a los que también acceden los autóctonos de ingresos medios/altos que cambian de residencia o forman una nueva familia: suelen ser viviendas unifamiliares o complejos residenciales con materiales de mejor calidad y variedad de servicios. Según Quiñonero, en Alicante ciudad

"...estos barrios, áreas residenciales de cierto standing (El Palmeral, Serra Grossa, Alipark, Vistahermosa, Albufereta, Juan XXIII) van a ser ocupados principalmente por los nacidos al norte del paralelo de Madrid, población cuya presencia en nuestra ciudad se debe, no a la necesidad económica, sino más bien a traslados de funcionarios o profesiones liberales."(142)

No suele existir en estos barrios ese aire de gente de fuera, de recién llegados que caracterizaba a los construidos en los años sesenta; incluso, nos atreveríamos a decir que falta hasta el concepto de barrio como tal, como lugar de personalidad propia y diferenciada.

5.3.3.1 Un ejemplo global: Ibi.

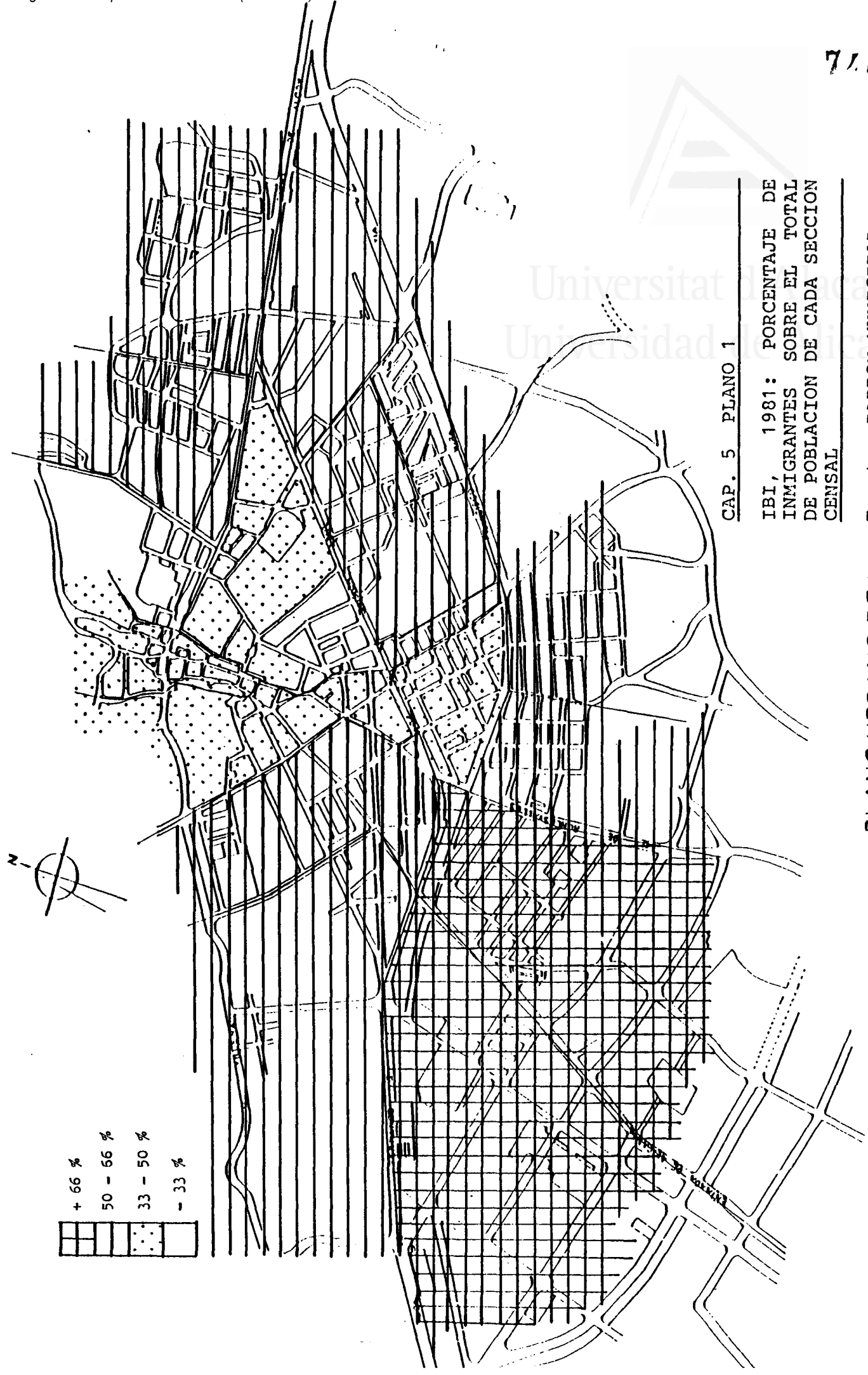
.....

Para comprobar en un caso concreto el grado de

cumplimiento de algunas características observadas en los municipios alicantinos hemos escogido la villa de Ibi, la localidad no turística de mayor inmigración porcentual a lo largo del periodo estudiado. Al analizar el Padrón de 1981 las conclusiones más evidentes acerca de la distribución zonal de los inmigrados son:

- a) Es patente la existencia de áreas de marcado predominio de la inmigración junto a otras en que la población autóctona es clara mayoría (vid. Plano 1). Los ibenses de nacimiento no sólo se concentran en aquellas zonas que constituyeron el núcleo originario y tradicional de la villa sino también en las zonas de contrucción reciente en las que mayor es la calidad de la vivienda y más caro el precio del suelo, por ejemplo, el entorno de la calle de la Constitución. También es marcado el predominio autóctono en un área periférica, el barrio de La Dulzura, que fue uno de los primeros en construirse en los años de inicio del proceso migratorio: una parte fue adquirido por los nativos que habitaban viviendas peor dotadas y, sobre todo, buena parte de su población ya nació en el barrio. Como muestra de la fuerte desigualdad existente, frente a secciones censales como el barrio de La Sagrada Familia, con el 69.2% de inmigrados, otras sólo alcanzan el 27%.

A grandes rasgos puede decirse que la población inmigrada predomina en las zonas más alejadas del centro comercial, básicamente al lado sur de la carretera



CAP. 5 PLANO 1

IBI, 1981: PORCENTAJE DE INMIGRANTES SOBRE EL TOTAL DE POBLACION DE CADA SECCION CENSAL

Fuente: PADRON MUNICIPAL

PLANO URBANO DE IBI

Villena-Alcoy.

- b) En las calles más antiguas de la población (incluidas en la sección I.1), sigue existiendo una mayoría de población autóctona, aunque el porcentaje de inmigrados supera el 41%. Básicamente se trata de gentes que no han realizado ningún traslado de vivienda en toda su vida, por lo que existen numerosas personas de edad avanzada. Normalmente, las viviendas dejadas por sus antiguos moradores o quedan deshabitadas o pasan a utilizarse por población inmigrada de bajos recursos, salvo en los escasos ejemplos de rehabilitación existentes.

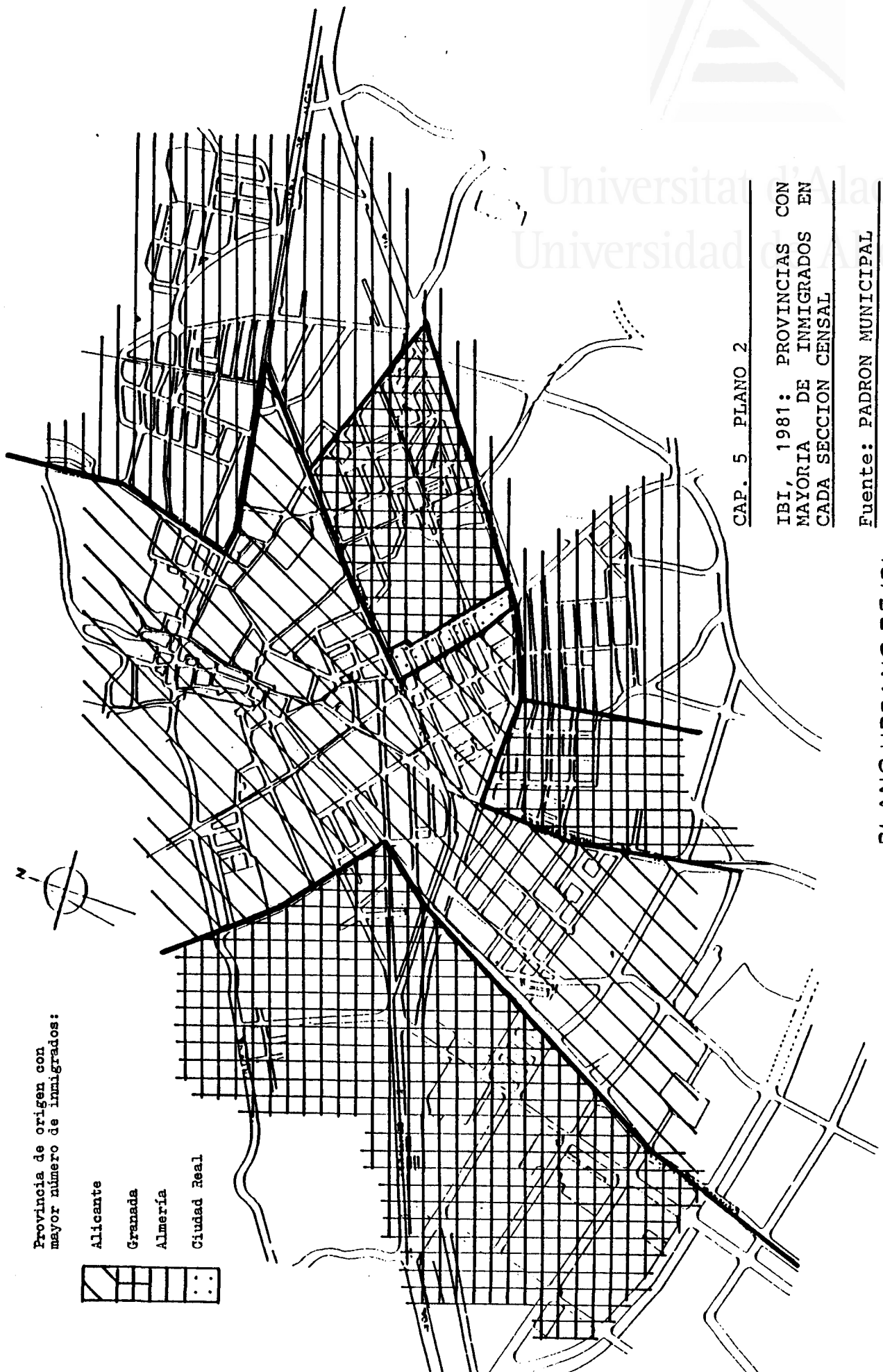
Hay que considerar, pese a estos comportamientos generales, que no todas las calles que integran la sección gozan de la misma consideración: mientras el Carrer de les Eres, entre templo parroquial y ayuntamiento, cuenta con gran número de casas rehabilitadas o de nueva construcción y es habitada sobre todo por nativos, las Costeretes, antiguas calles de campesinos pobres situadas en pendiente, presentan una población mayoritariamente inmigrada.

- c) Las secciones de población diseminada -la III.4 y la III.5- muestran situaciones marcadamente diferentes: mientras la primera citada llega a los dos tercios de población inmigrada (andaluza sobre todo), la otra es la sección de con mayor porcentaje de ibenses de nacimiento de todo el municipio. Ya hemos hablado de como en muchos

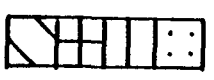
lugares los aparceros tradicionales han sido sustituidos por inmigrados. La diferencia entre ambas secciones estriba en el diferente valor residencial de cada zona.

- d) En ocasiones, la población inmigrada de procedencias distintas suele establecerse en áreas diferentes, intentando acercarse a aquellos que conservan el recuerdo de un espacio geográfico o unos rasgos culturales comunes. Lógicamente, el paso de los años diluye esta tendencia que, además, suele afectar más a unas zonas migratorias que a otras; no existen, por supuesto, barrios de gentes de un mismo lugar al estilo de los barrios de portorriqueños o chinos de los Estados Unidos, pero sí es visible una clara tendencia de gentes emparentadas o paisanas a establecerse en viviendas próximas. (143)

Es el caso de Ibi, donde ya dijimos que existían tres municipios con más de setecientos inmigrados: Cúllar-Baza (Granada), Oria (Almería) y Tomelloso (Ciudad Real). Es curioso comprobar, como señala el Plano 2 (vid. también el Ap.Est. 84), que los granadinos predominan en seis secciones censales (llegando al 21.8% del total de habitantes en Sagrada Familia), los almerienses en cinco (pasan del 20% en las casas cercanas a la salida hacia Alcoy) y los de Ciudad real en otra. Mucho más agrupadas se encuentran aún las gentes originarias de algunas poblaciones (por ejemplo, más de la mitad de los 96



Provincia de origen con mayor número de inmigrantes:



Alicante
 Granada
 Almería
 Ciudad Real

CAP. 5 PLANO 2

IBI, 1981: PROVINCIAS CON MAYORIA DE INMIGRADOS EN CADA SECCION CENSAL

Fuente: PADRON MUNICIPAL

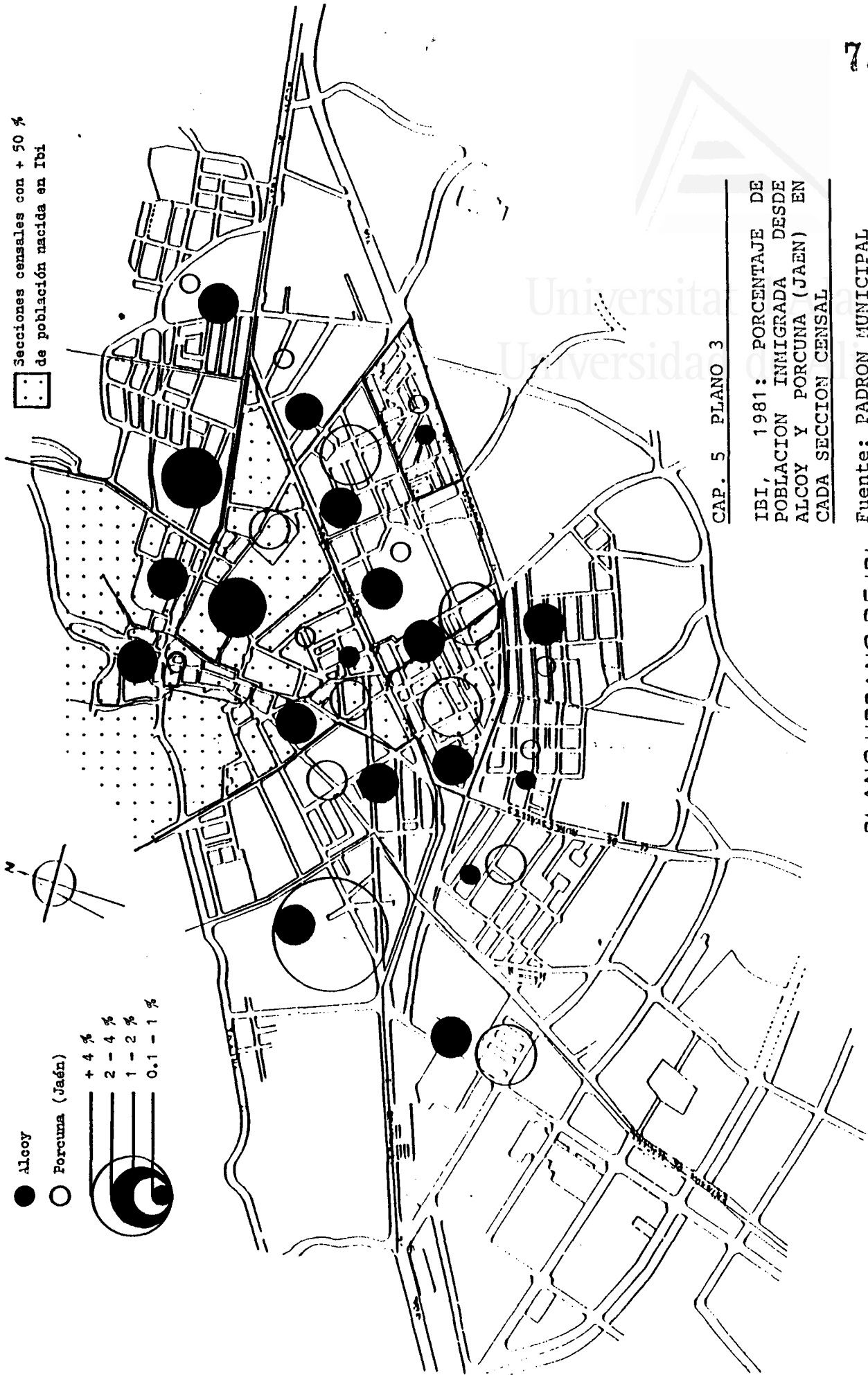
PLANO URBANO DE IBI

yeclanos residentes en Ibi viven en las secciones II.6 y II.8, contiguas).

e) Entre los inmigrados existe una clara diferenciación social. Ya dijimos que no todas las migraciones han sido de mano de obra no cualificada y afirmamos que, por lo general, la inmigración intraprovincial presentaba una cierta cualificación superior y un ritmo de llegada -a menudo en función de uniones matrimoniales- que solía preceder a la extraprovincial y facilitaba un asentamiento más idóneo. El caso ibense es un fiel reflejo de ello: en siete secciones censales del casco urbano de Ibi es la propia provincia la que cuenta con mayor número de inmigrados; si observamos el Plano 1 y lo comparamos con el 2, observamos que la inmigración intraprovincial tiende a situarse en las mismas áreas en que abunda la población autóctona, es decir, en aquellos lugares más céntricos, con más servicios y mayor calidad de vivienda.

Finalmente, retomamos la comparación que ya habíamos establecido desde el punto de vista laboral entre los alcoyanos y los porcuneros (de Porcuna, Jaén) residentes en Ibi, analizando los barrios en que se asientan. (Vid. Plano 3). (144) Aunque ambos grupos se encuentran distribuidos por los diversos barrios:

* Los inmigrados alcoyanos (mejor cualificados laboralmente, en general) se instalan más en áreas de predominio de



CAP. 5 PLANO 3

IBI, 1981: PORCENTAJE DE POBLACION INMIGRADA DESDE ALCOY Y PORCUMA (JAEN) EN CADA SECCION CENSAL

Fuente: PADRON MUNICIPAL

PLANO URBANO DE IBI

población autóctona. Así, en las secciones censales en que la población autóctona es mayoritaria, reside un 40% de los alcoyanos y sólo un 29% de los oriundos de Porcuna.

- * Los inmigrados de la localidad andaluza tienden más al agrupamiento. Así, en las cinco secciones en que más habitan se concentra el 68.6% del total mientras que las cinco secciones con mayor número de alcoyanos sólo cobijan al 42.6% de estos (145).

5.3.4 La integración profunda: los matrimonios mixtos

La integración de los inmigrantes es un concepto abstracto que debe materializarse en aspectos concretos para poder tener significado. Ya lo hemos hecho en asuntos tales como el nivel cultural, el acceso a determinados puestos de trabajo y en la localización residencial en las diferentes áreas urbanas. Falta por analizar el aspecto más difícil de todos: la noción de pertenencia a una misma comunidad junto con los autóctonos y en pie de igualdad con ellos.

Sin duda, en España son los estudiosos catalanes quienes más han profundizado en este aspecto, motivados por el altísimo número de inmigrados recientes que ha recibido aquella comunidad y alertados por la idea de que dicho aluvión humano pudiese trastocar la marcada personalidad histórica de aquella tierra que, hasta la aprobación del Estatuto de Autonomía, carecía, además, de medios legales

suficientes para difundir su cultura a través de los cauces estructurales del Estado. Sin embargo, no siempre ha sido definida y entendida la integración de la misma manera.

Frecuentemente, preocupados como estaban en la lucha por la supervivencia de su cultura -la de la población autóctona-

"...el nacionalismo antifranquista y postfranquista ha entendido la integración de los inmigrados como un proceso de asimilación lingüística y cultural"(146)

Este concepto de integración en sentido unidireccional, como aceptación acrítica e incondicional de la lengua y cultura de los autóctonos estuvo vigente en los artículos sobre integración de los años sesenta:

"...considerar asimilados a los inmigrantes que actúan -en todos los órdenes- como si fuesen autóctonos."(147)

Esta concepción de la asimilación incluía "de facto" una fuerte interpretación clasista de las migraciones:

"Los inmigrados, o bien sus hijos, al desproletarizarse se asimilan. Y al hacerlo, dejan los puestos de trabajo no cualificados para futuros inmigrantes que, a su vez, entraran en el engranaje asimilador."(148)

El fragmento lleva implícito unas equivalencias del tipo población autóctona=más culta, cualificada y población inmigrada=proletarios (incluso llega a hablarse de "inmigrantes aculturizados", algo que negaría cualquier antropólogo o etnólogo); además, se considera la inmigración

como un proceso irreversible, que hoy podemos negar rotundamente al comprobar una provincia de Barcelona claramente emigratoria. No resultan inútiles, ante planteamientos como el citado, afirmaciones tan clarividentes como la de Cardelús y Pascual cuando dicen:

"La integración no es fundamentalmente una cuestión de adecuación por parte de los migrantes a la trama de relaciones sociales de una zona, sino de progresiva adecuación de todas las clases a las relaciones sociales dominantes en una formación social..."(149)

"...la existencia de un trato discriminatorio hacia las personas extrañas se da en tanto -y únicamente en tanto- que clase obrera y con ánimo de reducir la discriminación hacia los obreros extraños, los inmigrantes."(150)

Las interpretaciones de la integración propias de la época predemocrática, forzadas tal vez por las circunstancias históricas, presumían de hecho que la cultura de origen de los inmigrantes era de segundo orden o inexistente al tiempo que partían de la existencia de un pueblo -el suyo- con características fijas e inamovibles -las suyas-. De ahí la valoración negativa de las muestras de fusión social:

"...se van formando en algunos ámbitos tipos humanos híbridos, sin unos verdaderos y constructivos rasgos psico-sociales."(151)

Los planteamientos actuales sobre la integración variarían desde las definiciones electoralistas (del tipo del "és català tot el que viu i treballa a Catalunya") a la preeminencia social del autóctono (por ejemplo, del "català

de soca a arrel", en el caso anterior).

Más recientemente, en un artículo magistral J.M. Colomer ha definido la existencia de cuatro actitudes frente a la inmigración: segregación, asimilación, pluralismo separado y fusión (152) Según él, conseguir este último grado requiere:

"...como condición preliminar, la supresión de prejuicios y la aceptación de cambios en los patrones culturales tanto de la sociedad receptora como de los inmigrantes. Pero este proyecto requiere en realidad otra concepción de nación, situado en la tradición liberal de una nación política como unidad civil de los ciudadanos, compatible con la consideración de que la adscripción a los demás elementos, nacionales, es una cuestión de grado que depende de cada cual."(153)

Esta larga introducción anterior no debemos entenderla en mi opinión como una disquisición sobre la integración en el caso concreto catalán sino, en principio, como un intento de aproximación a un cuerpo teórico del que carecemos completamente en nuestro caso: los escasos ejemplos que poseemos son fuertemente descriptivos, localmente circunscritos y difícilmente extrapolables a circunstancias diferentes.

No son, por supuesto, comparables las situaciones alicantina y catalana: frente a la fuerte personalidad diferenciada y la extrema sensibilización al respecto de la sociedad catalana, Alicante posee una sociedad enormemente permeable en la mayoría de sus municipios, al tiempo que el aluvión inmigratorio ha sido comparable en intensidad al de

Cataluña en su conjunto. No han existido situaciones de tensión al respecto ni se han realizado esfuerzos encaminados a la asimilación sistemática de los inmigrados; sin embargo, la integración espontánea tal vez haya resultado más efectiva que si se hubiese realizado concienzudamente.

Si todavía permanece, sobre todo en los municipios más pequeños, un cierto resquemor ante la consideración de los llegados de fuera como "hijos del pueblo" (o "fills del poble"), lo cierto es que cada vez son menores estas actitudes segregacionistas y podríamos citar bastantes ejemplos de municipios en los que el alcalde es una persona no nacida en la localidad. (En los sindicatos abundan los inmigrados en los puestos dirigentes). Si todavía siguen existiendo denominaciones peyorativas acerca de los inmigrados ("castellans"(154), " manchegos", "gitanos", en ocasiones, refiriéndose a gentes morenas no pertenecientes a esta raza) y abundan en ciertas localidades chistes sobre gentes de algunos pueblos de origen -al estilo de los conocidísimos de leperos-, cada vez afectan a círculos más reducidos de cada lugar, apenas influyen en los más jóvenes y tenderán a desaparecer a medida que la inmigración vaya centrándose cada vez más en personal cualificado, funcionario, directivo: ya vimos que la discriminación hacia el inmigrante es, en gran medida, una discriminación de tipo clasista. La posible existencia de actitudes marcadamente contrarias hacia los inmigrantes afecta cada

vez a menos personas: serían escasos los padres de familia que en la actualidad trataran seriamente de impedir el casamiento de un hijo/hija con otra persona por el sólo hecho de ser inmigrado. La posible existencia de actitudes xenófobas, sin embargo, aumentarían ante gentes de otras etnias, religiones y origen nacional (obsérvese que, básicamente sería frente a países subdesarrollados), no ante compatriotas "normales"; no está de más recordar que el sentimiento xenófobo existente -afortunadamente escaso- no ha surgido en modo alguno a raíz de la inmigración masiva sino que contaba desde antiguo con un caldo de cultivo como atestiguan algunos refranes que poco a poco van desapareciendo de nuestra mentalidad colectiva: "el que lluny se'n va a casar, va enganyat o va a enganyar", "de fòra vindran que de casa ens trauran", "la que amb forasters festeja segur que l'enganyen..." (155) serían ejemplos de dichos que muestran a menudo una actitud preventiva frente al extraño. Hoy representan más un recuerdo de un mundo rural desaparecido que el cúmulo de consignas morales que antaño fueron.

La actitud de asimilación es difícil de medir pero podríamos afirmar que, si bien en la mayoría de los casos los inmigrados con más tiempo de residencia, y significativamente los de estratos sociales medios o bajos, parecen comportarse hoy día como un vecino más en la mayoría de costumbres de la ciudad en que residen también es cierto que, tras su llegada, los autóctonos tampoco son los mismos.

En algunos lugares en los que la inmigración ha sido un proceso lento, gradual y relativamente escaso los inmigrantes han ido adaptándose a comportamientos muy cercanos a los propios de la población nativa; en otros, de inmigración intensa y rápida, las costumbres y modos de vida tradicionales han desaparecido (Benidorm podría ser un ejemplo casi tópico). De todos modos cuesta delimitar claramente en la transformación ocurrida en nuestros municipios en los últimos treinta años qué parte de los cambios se debe a un choque de culturas y cuál a la sustitución de una sociedad rural por una urbana, de una cerrada por una abierta, a la generalización de la información a escala universal, al proceso de construcción, en fin, de lo que muchos comunicólogos denominan "la aldea global".

Tomando como ejemplo las fiestas populares de cada localidad es patente que ahora participa en ellas un altísimo porcentaje de inmigrantes (aunque en aquellas que requieren una cierta iniciación o un desembolso económico elevado todavía predominan los autóctonos y los inmigrantes suelen introducirse a partir de las segundas generaciones). (156) Pero también es cierto que ya no tienen hoy ni la forma ni el significado que poseían antaño; incluso en algún caso las transformaciones han sido inducidas por la propia apertura de la sociedad a nuevos miembros. No se ha llegado en nuestro caso a implantaciones masivas de fiestas procedentes de otras tierras, al estilo de la "Feria de

Abril" del municipio barcelonés de Barberà del Vallés, aunque en algunas poblaciones como Benidorm existen celebraciones de claro sabor andaluz.(157) Sin embargo, el crecimiento de algunos municipios y las transformaciones culturales auspiciadas por sus nuevos miembros han llevado al olvido o a la decadencia a multitud de fiestas, sobre todo algunas patronales, que antaño gozaron de mayor predicamento, generalmente con mayor significado religioso-localista que componentes lúdicos. De otro lado, al comienzo de las migraciones masivas era frecuente el flete de un autocar hacia los principales lugares de origen con motivo de la celebración de las fiestas mayores; en muchas poblaciones cuentan que los autocares regresaban con mayor número de pasajeros.

No anda lejos de estos aspectos folklórico-festivos la implantación de múltiples casas regionales en diferentes poblaciones de nuestra provincia: los andaluces, la comunidad con mayor número de inmigrados, es la que cuenta con más sedes (Denia, Ibi, Alcoy, Benidorm...), pero también otras comunidades con menor presencia mantienen casas regionales, sobre todo en municipios costeros (por ejemplo, los asturianos de Benidorm y Torrevieja). La mayoría de ellas son sólo un punto de encuentro (apoyado generalmente en la existencia de ciertas especialidades gastronómicas) que cobran presencia masiva sólo en momentos clave, como inauguración de locales (158) o celebración de festejos de fuerte arraigo en los puntos de origen: por ejemplo, la

reunión multitudinaria de aragoneses en Alicante el Día del Pilar(159). Más que sociedades de tipo conflictivo, de denuncia de los problemas de sus inmigrados, sólo pretenden airear su presencia y mostrar que su integración se ha producido sin renunciar a sus raíces (160); a sus actos más señeros suelen acudir autoridades políticas alicantinas y del lugar de origen.

Otro índice fiable para medir el grado de integración profunda en una comunidad es el grado de asociacionismo de los inmigrados; apenas existen entre nosotros estudios al respecto. A mediados de los años setenta un estudio referido a Ibi (161) mostraba cómo el asociacionismo aparecía más entre la población autóctona -un índice de asociacionismo del 0.473 frente a una media de 0.296 de la localidad- que en los inmigrados; entre estos la mayor tasa aparecía entre los nacidos en la provincia (índice 0.367) mientras que los andaluces, entonces casi el 30% de la población, apenas pertenecían a ninguna asociación (índice 0.096). Puede no ser un ejemplo absolutamente extrapolable pero hace pensar que, de una parte, una persona alejada de su entorno tiende menos a integrarse en asociaciones creadas generalmente a imagen y semejanza de la sociedad en que surgen (por ejemplo, comparsas de moros) y, de otra, suele ser la población de mayores ingresos la que pertenece a mayor número de asociaciones y los inmigrados no se incluyen con demasiada frecuencia entre las clases altas.

A pesar de todos los aspectos negativos que hayamos

podido aducir, es generalizada la impresión de que la mayoría de los inmigrados se siente integrada en esta tierra. En un estudio sobre la tercera edad de la Concejalía de Servicios Sociales de Elda, ciudad en que sólo uno de cada cinco mayores de 60 años han nacido allí, casi todos los ancianos declaraban vivir satisfechos en ella y

"...aproximadamente 6 de cada 10 inmigrantes dicen no desear volver a vivir en el pueblo en que nacieron mientras que son sólo algo más de 2 de cada 10 los que si volverían aunque muchos de ellos ponen peros a esa vuelta." (162)

El estudio reconocía que se integraban más fácilmente los que llegaron más jóvenes y, paradójicamente afirmaba que

"...los que emigraron directamente desde su lugar de origen están menos dispuestos a volver."(163)

Siguiendo con el ejemplo eldense -uno de los municipios con menores problemas de fusión entre autóctonos e inmigrados- una encuesta realizada personalmente en 1985 (vid. Ap.Doc. 1) sobre 80 personas inmigradas con hijos escolarizados en los colegios públicos "Sempere y Guarinos" y "Santo Negro" reflejaba los principales problemas para integrarse en la ciudad.

Para casi todos -que, salvo ligeras excepciones, habían llegado a Elda acompañados por familiares- la emigración se había producido debido a problemas económicos, afán de superación (en el fondo, casi siempre motivo económico) o decisión de sus mayores (en los casos de llegados a temprana edad). Eran amplia mayoría los que se habían establecido en

Elda porque otros familiares, paisanos o amigos, ya residían allí y a casi todos -salvo a los llegados después de 1975- les había resultado relativamente fácil encontrar trabajo, colegio para los niños y adaptarse al ambiente. Conseguir vivienda había sido la principal dificultad de la mayoría.

En esta situación -con escasos ejemplos traumáticos- no es raro que 56 encuestados se considerasen eldenses y 22 de su pueblo natal y del de acogida por igual: sólo dos seguían sintiéndose forasteros. Normalmente, los que no había sufrido dificultades para adaptarse se consideraban eldenses: 16 de ellos no encontraban ningún aspecto negativo en su cambio de vida.

Preguntados acerca de lo que más les agradó al trasladarse desde su lugar de origen a la ciudad zapatera, aparecía como principal ventaja la abundancia de diversiones (no olvidemos que una gran parte procede de pequeñas poblaciones rurales con escasa infraestructura de servicios), seguida por las condiciones laborales más favorables (en gran cantidad de casos, la mejora salarial era elevada y a veces se dejaba atrás un duro trabajo agrícola). En cuanto a los aspectos negativos, aunque lógicamente muchos lamentaban haber tenido que abandonar a familiares y amigos, eran más los que recordaban las interminables jornadas de trabajo padecidas en la década de los sesenta.

Por lo general, la adaptación era mucho más intensa

entre los que llevaban más años residiendo en Elda: los dos que seguían considerándose forasteros sólo llevaban unos años residiendo en la ciudad.

5.3.4.1 Los matrimonios mixtos.

.....

Tal vez el símbolo que mejor resalte el grado de fusión entre inmigrantes y autóctonos sea la intensidad de los matrimonios mixtos entre ambos, ya que significa que a la hora de escoger una persona para compartir la vida no ha existido una barrera infranqueable para negarse a hacerlo con una persona de distinto origen geográfico y, presumiblemente, con algunas peculiaridades culturales diferenciadas.

¿Cómo comprobar que existe tendencia a la fusión de ambas comunidades o, por el contrario, se intentan mantener separadas?

El problema es encontrar un método que cuantifique de modo suficientemente objetivo la posible tendencia a fusión o segregación. Pensamos que sería válido aplicar un método que, fijándose en el origen de los matrimonios realmente efectuados entre cónyuges residentes en las localidades estudiadas (es decir, eliminando los matrimonios contraídos con forasteros), determine los resultados que hubiesen mostrado una segregación extrema y una fusión perfecta y los compare con la situación realmente ocurrida. Los matrimonios efectivamente producidos tenderán a parecerse más a una de

las situaciones teóricas previamente calculadas.

Parece claro que una situación de segregación no significa la completa inexistencia de bodas entre autóctonos e inmigrados, pues generalmente no coinciden el número de contrayentes varones y mujeres de ambos grupos (luego forzosamente algún caso habría de producirse). Tampoco por fusión perfecta debe entenderse que todos los cónyuges autóctonos hayan casado con inmigrantes y viceversa, ya que representaría una discriminación de signo contrario.

La fusión perfecta podría definirse como un supuesto teórico donde no interviniera factor alguno de tipo cultural, social, religioso, económico, político o étnico; o sea, la posibilidad matemática que haría intervenir sólo al azar combinatorio. La segregación extrema, el caso en que los matrimonios mixtos autóctono/inmigrante se redujeran a la simple diferencia entre varones y mujeres de ambos orígenes.

Con estos supuestos previos, hemos intentado analizar los matrimonios celebrados en las dos localidades más representativas de la inmigración masiva (Benidorm e Ibi) y en una localidad caracterizada por su fuerte emigración al exterior (Redován). En Ibi hemos analizado la procedencia de todos los contrayentes de los años setenta (vid. Ap.Est. 81, 127, 128); en total, hubo 1.336 matrimonios católicos -se ha preferido utilizar como fuente los registros parroquiales- de los que 1.078 fueron entre parejas de residentes en la

localidad: con estos últimos se ha realizado el Cuadro 45 de acuerdo con los supuestos antes definidos.

Cuadro 5.45

IBI, 1971-1980: MATRIMONIOS REALIZADOS ENTRE RESIDENTES EN LA VILLA SEGUN ORIGEN DE LOS CONTRAYENTES. COMPARACION ENTRE LA REALIDAD Y LOS SUPUESTOS TEORICOS.

| | Origen de los contrayentes | | | | | |
|---------------------|----------------------------|------|----------------------|------|------------------|------|
| | Ambos nacidos en Ibi | | Ibense e inmigrado/a | | Ambos inmigrados | |
| | Número | % | Número | % | Número | % |
| Matrimonios reales | 88 | 8.2 | 384 | 35.6 | 617 | 57.2 |
| (a) Fusión completa | 70 | 6.5 | 409 | 37.9 | 599 | 55.6 |
| Segregación extrema | 270 | 25.1 | 9 | 0.8 | 799 | 74.1 |

NOTAS

(a): Probabilidades matemáticas.

Fuente: Elaboración propia con datos de los Archivos Parroquiales de Ibi

Como se comprueba en el Cuadro, los matrimonios realmente producidos dejan patente que no existe entre los ibenses una situación de segregación, pese a la aparición de inevitables problemas aislados que toda inmigración de aparición brusca, casi violenta, comporta. Podemos decir que el número de matrimonios mixtos autóctono/inmigrado alcanza el 94% de lo que sería una fusión ideal. Esta pequeña diferencia es fácilmente comprensible si partimos de que es lógico que, tanto entre los autóctonos como entre los

inmigrados desde los municipios con mayor número de residentes en Ibi, existan unos estrechos lazos de amistad y parentesco entre las familias que posibilitan más el contacto entre jóvenes de ciertos círculos sociales.

Es curioso constatar que, al margen de los nacidos en la provincia de Alicante, en los años setenta hubo en Ibi 122 casamientos entre parejas nacidas en la misma provincia; 113 de ellos entre gentes procedentes de la misma provincia andaluza, es decir, también entre los procedentes de las áreas de inmigración más intensa en Ibi tienden a producirse abundantes casamientos (las mismas posibilidades aleatorias lo explican), aunque no en una proporción que pudiese insinuar la existencia de ghettos, de comunidades marginales. Como anécdotas significativa fueron frecuentes los casamientos entre gentes del mismo pueblo, en especial de los que contaban con mayor número de inmigrados en Ibi: Cúllar-Baza (7 enlaces), Oria y Tomelloso (6 matrimonios de cada lugar). Es el reflejo de una inmigración que a su gran intensidad une una fuerte concentración en cuanto a zonas de partida.

Se comprueba, además, como refleja el Cuadro 46 que en los años cuarenta, que cuando los escasos inmigrantes provenían mayoritariamente de los pueblos vecinos y de una cultura semejante (casi todos ellos valencianohablantes, no "castellans") la fusión con los autóctonos -aunque no padecía especiales dificultades- no alcanzaban valores tan elevados.

Cuadro 5.46

 IBI, 1941-1950: MATRIMONIOS REALIZADOS ENTRE RESIDENTES EN LA VILLA SEGUN ORIGEN DE LOS CONTRAYENTES. COMPARACION ENTRE LA REALIDAD Y LOS SUPUESTOS TEORICOS.

| | Origen de los contrayentes | | | | | |
|---------------------|----------------------------|------|----------------------|------|------------------|------|
| | Ambos nacidos en Ibi | | Ibense e inmigrado/a | | Ambos inmigrados | |
| | Número | % | Número | % | Número | % |
| Matrimonios reales | 119 | 43.1 | 100 | 39.5 | 43 | 17.4 |
| (a) Fusión completa | 109 | 39.5 | 129 | 46.7 | 38 | 13.8 |
| Segregación extrema | 170 | 61.6 | 7 | 2.5 | 99 | 35.9 |

NOTAS

(a): Probabilidades matemáticas.

Fuente: Elaboración propia con datos de los Archivos Parroquiales de Ibi

En este caso, los matrimonios mixtos reales sólo llegan al 84.5% del supuesto ideal de fusión. Es decir, parece que tiende más a relacionarse estrechamente con el inmigrado una sociedad como la actual, bastante abierta a otras culturas y otras formas de vida, que la sociedad fuertemente cerrada y estancada de la postguerra pese a que inmigrados y autóctonos fuesen entonces más semejantes. Resulta razonable pensar que más aún que las diferencias antropológicas, culturales, con el distinto a nosotros importa el grado de desarrollo, la apertura material y mental de la sociedad en que conviven.

No existe duda de que en el futuro este proceso de fusión tenderá a acrecentarse hasta el punto de que dejará de ser incluso un problema teórico. No sólo porque el proceso migratorio parece haberse moderado; no sólo porque el inmigrado ya no responde al estereotipo de los años sesenta, aquel semianalfabeto dibujado con una maleta atada con cuerdas; no sólo porque la mayoría de los inmigrantes llevan ya muchos años residiendo en esta tierra; hay, en este caso de Ibi un dato mucho más radical: de los 3.558 nacidos en la villa en los años setenta, 2.386 son hijos de inmigrantes, 896 de matrimonios mixtos y sólo 279 (el 7.8%) de ibenses de nacimiento. (Vid. Ap.Est.113). Estos niños son hoy jóvenes insertos en una sociedad híbrida y diferente.

En el caso benidormí el proceso inmigratorio ha sido tan brutal que incluso carece de significado realizar análisis al estilo de los realizados en Ibi. Por ejemplo, en los años 1979 y 1980 sólo 36 de los 878 contrayentes casados en Benidorm había nacido en la ciudad; cualquier estudio sobre ellos estaría claramente sometido al azar y no poseería sino un valor anecdótico. De todos modos, únicamente hubo en dichos años cuatro bodas entre autóctonos. (Vid. Ap.Est. 85,129,130). Más significativo resultaría observar el caso de los inmigrantes andaluces pues 250 de ellos contrajeron matrimonio en Benidorm durante los dos años estudiados siendo, con mucha distancia, la comunidad de origen más numerosa (contabilizando incluso al País Valenciano). Pues bien, hubo 62 matrimonios entre

andaluces, es decir, prácticamente la mitad de los jóvenes andaluces casados en Benidorm lo hicieron entre ellos (la fusión ideal hubiese sido de sólo 35 bodas entre andaluces). Esta fuerte disparidad señala una cierta discriminación hacia ellos que podemos explicar basándonos en muy distintos factores: en primer lugar, considerando que la mayor parte de los andaluces en Benidorm forman parte del personal hostelero poco cualificado o de la construcción y, consiguientemente, la discriminación es más de tipo económico-social que cultural o geográfico; de otra parte, aunque en mucha menor medida, algunas bodas de Benidorm -por las peculiares características de la ciudad- se realizan entre gentes no residentes o de paso, que asocian el lugar a algún suceso de su vida afectiva (lo que reduciría de hecho el número de casados residentes en la ciudad y acercaría los casamientos reales entre andaluces al ejemplo teórico de fusión ideal).

El tercer ejemplo estudiado es Redován, población agraria de la Vega Baja del Segura que sufrió una fuerte emigración hacia Europa en los años sesenta y cuenta con un escaso porcentaje de inmigrados, hasta el punto de que en ninguno de los dos periodos estudiados (1959-61 y 1979-81) ha habido en el pueblo ni un sólo casamiento entre inmigrados. (Vid. Ap.Est. 80) Se ha escogido una población de estas características para comprobar si en estos municipios menos en contacto con residentes de otras tierras existe una mayor prevención hacia ellos. No existe tal. Es

más, la mitad justa de los casamientos se producen con un conyuge forastero (lo que dada la costumbre de casar en el pueblo de la novia significa de hecho que otros muchos redovanenses casan con gentes de otros lugares pero en otro pueblo). Reduciéndonos a los 51 matrimonios en los que ambos contrayentes residen en Redován, todos los inmigrados han caasado con autóctonos.

A causa de los numerosos casamientos de nacidos en Redován con forasteros (muchos de los cuales fijan su domicilio en dicho pueblo) abundan hoy los nacimientos de hijos de parejas en que al menos un conyuge es inmigrado: entre 1979-1981, de los 290 bautizados allí, 154 (el 53.1%) no eran hijos de parejas de autóctonos (vid. Ap.Est. 114). Difícilmente en una sociedad de estas características pueden generarse discriminaciones profundas hacia la inmigración, máxime en una población que ha visto emigrar a centenares de hijos (muchos de los inmigrados son hijos de redovanenses retornados).

En el conjunto de municipios alicantinos no se observan excesivos reparos a la fusión con los inmigrados desde el resto del Estado. Tampoco los inmigrados parecen encerrarse en sí mismos. Existe, de hecho, una fuerte tradición de acogida en una provincia que tiene un antiguo y arraigado pasado emigratorio (Argelia, Francia, Barcelona...) En un estudio sobre la Elda de comienzos de siglo (164) comprobamos que, en los años de la preguerra, ya no

existían problemas graves de fusión entre los nativos y los recién llegados. Los padrones municipales del siglo pasado en poblaciones como Alcoy y Villena ya muestran docenas de matrimonios mixtos. Seguramente podrían encontrarse multitud de ejemplos en otros municipios.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

NOTAS

- (1) Cálculos efectuados siguiendo los datos del Censo de Población de 1981 y Padrón de Habitantes de 1986. INE.
- (2) Como ejemplos más significativos vid.:
 DEL CAMPO, S. y NAVARRO LOPEZ, M.: Nuevo análisis de la población española, 1987, pp. 83-84.
 PUYOL, R.: "Las fuentes para el estudio de los movimientos migratorios recientes", Boletín de la Real Sociedad Geográfica, 1976, pp. 485-486.
- (3) $V(y-x) = \text{Inm. } (y-x) - \text{Fall. } (y-x) - \text{Reem. } (y-x)$
 Donde:
 $(y-x)$ = Periodo comprendido entre dos censos x e y.
 $V(y-x)$ = Variación del número de inmigrados de dicho periodo.
 $\text{Inm } (y-x)$ = Los inmigrados en la provincia durante dicho periodo.
 $\text{Fall. } (y-x)$ = Los inmigrados fallecidos en la provincia durante dicho periodo.
 $\text{Reem. } (y-x)$ = Los inmigrados que durante dicho periodo han regresado a su lugar de origen o han vuelto a emigrar a otro lugar externo a la provincia.
 (Todo ello es, por supuesto, aplicable a las migraciones de cualquier procedencia o característica).
- (4) Por ejemplo, entre 1981-86 con los residentes de origen almeriense, cordobés, gaditano, conguense, leridano y oscense. Vid. Ap. Est. 97.
- (5) Calculando la población inmigrada de cada periodo intercensal como la media de los recuentos que lo delimitan, si consideramos una tasa de mortalidad para los inmigrados entre un 0.5 y un 1%, los inmigrados intraprovinciales fallecidos en Alicante entre 1961-86 oscilarían entre las 28.506 y las 57.012 personas.
 Hemos elegido estas tasas de mortalidad como las franjas más extremas a las que han podido acercarse de hecho los inmigrados extraprovinciales; en 1980, por ejemplo, las tasas de mortalidad más alejadas de la media española eran las de Las Palmas (0.582%) y las de Teruel (1.181%) (Anuario El País, 1982)
- (6) Considerando el número de retornados a sus puntos de origen y reemigrados a otros lugares (el emigrado tiende a una nueva emigración más fácilmente que el que nunca lo ha hecho) en torno a un 50% de los emigrados desde

Alicante según el MMI (téngase en cuenta que está minusvalorado, como se ha visto) representarían unas 33.570 entre 1962-84.

La cifra del 50%, escogida como cálculo medio, supera con mucho el porcentaje representado por los inmigrados de origen extraprovincial en el conjunto de la población alicantina. Pero no olvidemos que una parte de ellos se ha visto afectada por movimientos de retorno; la mayoría posee niveles de renta inferiores a la media provincial, lo que aumentaba sus posibilidades de nuevas migraciones; gran parte de ellos se establecieron en un principio de manera provisional, viéndose frecuentemente afectados por nuevos desplazamientos intraprovinciales, en especial en aquellas comarcas con municipios muy próximos entre sí (zonas de la capital, Elda-Petrel, Alcoy o Benidorm).

Además, una persona que ya ha realizado una migración tiene generalmente menor temor a trasladarse de nuevo. Por ejemplo, aunque se trate de un tipo de migración diferente, entre los que marcharon al exterior en 1973 desde Elche, Elda y Petrel sólo 38 eran oriundos de su lugar de residencia, frente a 323 inmigrados en dichas ciudades (vid. VALERO ESCANDELL, J.R.: "Lugar de origen y profesiones de los emigrados al exterior desde zonas industrializadas: migraciones-puente", en Grupo de Población de la A.G.E.: Análisis del desarrollo de la población española en el periodo 1970-1986, 1988, pp.171-177)

- (7) El siguiente cuadro estadístico distribuye porcentualmente según su naturaleza a la población residente en los diversos partidos judiciales alicantinos en el año 1910:

| Partido Judicial | Nacidos en España | | Nacidos en el extranjero |
|------------------|-------------------|-------------------|--------------------------|
| | En la provincia | En otra provincia | |
| Alcoy | 93.4 | 6.5 | 0.1 |
| Callosa de Ens. | 98.5 | 1.1 | 0.4 |
| Cocentaina | 96.8 | 3.1 | 0.1 |
| Denia | 97.6 | 2.3 | 0.1 |
| Dolores | 98.8 | 1.1 | 0.1 |
| Alicante | 87.7 | 11.7 | 0.6 |
| Elche | 97.6 | 2.2 | 0.2 |
| Jijona | 98.6 | 1.3 | 0.1 |
| Monóvar | 96.9 | 3.0 | 0.1 |
| Novelda | 98.2 | 1.6 | 0.2 |
| Orihuela | 96.4 | 3.4 | 0.2 |
| Pego | 98.3 | 1.6 | 0.1 |
| Villajoyosa | 98.3 | 1.6 | 0.1 |
| Villena | 91.5 | 8.4 | 0.1 |

Fuente: Censo de Población de 1910. I.N.E.

- (8) Vid. DEL CAMPO, S. y NAVARRO LOPEZ, M.: Op. Cit., 1987, p.86.
- (9) MARTINEZ CACHERO, L.A.: La emigración española ante el desarrollo económico y social, 1965, p.24.
- (10) GARCIA FERNANDEZ, J.: "El movimiento migratorio de trabajadores en España", Estudios geográficos, 1965, p.152.
- (11) SABATE MARTINEZ, A.: "Movilidad de la población española y evolución económica: tendencias recientes". Anales de Geografía de la Univ. Complutense, 1981, pp.163-165
- (12) NADAL, J.: La población española (siglos XVI al XX), 1976, 4ª ed., pp.250-251.
- (13) "Se ha desacelerado considerablemente el proceso de redistribución espacial de la población entre provincias, vía migraciones que había adquirido toda su intensidad en la década de los sesenta"
RODRIGUEZ OSUNA, J.: Población y territorio en España. Siglo XIX y XX, 1985, p.101
- (14) Dato citado por MARTINEZ CACHERO, L.A.: Op. Cit., 1965, p.24. Hay que destacar que dicha cifra engloba un primer lustro de saldo negativo y un segundo claramente positivo. Pese a que Alicante era la quinta provincia del país por su saldo migratorio positivo, sus cifras eran casi ridículas frente a las corrientes hacia Barcelona y Madrid, con saldos 32 y 29 veces superiores, respectivamente.
- (15) GARCIA FERNANDEZ, J.: Art. Cit., 1965, p.144
- (16) SABATE MARTINEZ, A.: Art. Cit., 1964, p. 152
- (17) CARDELUS, J. y PASCUAL, A.: Movimientos migratorios y organización social, 1979, p.100
- (18) Idem.

- (19) RODRIGUEZ OSUNA, J.: Op. Cit., 1985, p.101
- (20) DEL CAMPO, S. y NAVARRO LOPEZ, M.: Op. cit., 1987, p.89.
- (21) Según el Padrón de 1986, al evaluar la población que no ha residido siempre en el municipio en que se empadronaron, señalaba que de los 57.541 que había llegado a ellos desde otra provincia con anterioridad a 1961, 31.954 (el 55.5%) procedían de Murcia, Albacete y Alicante.
- (22) El Ap. Est. 98 muestra la diferencia entre la población originaria de las distintas comunidades autónomas y la que procede de cada una de ellas. Es curioso comprobar que las áreas de fuerte inmigración -Madrid, Cataluña, País Vasco y en menor medida Baleares, Canarias y el exterior- son las únicas que cuentan con más gente que procede de allí que originaria de ellas, como consecuencia de que muchos de sus emigrantes son gentes que a su vez ya procedía de otras zonas. Por contra, en las regiones de fuerte emigración las diferencias acentúan el número de los originarios de ellas: son muchos los que llegan aquí como consecuencia de reemigraciones.
- En la propia provincia, la gran diferencia entre procedentes de localidades alicantinas y nacidos en ellas es consecuencia de que las migraciones intraprovinciales se realizan entre una población que ya cuenta con un alto porcentaje de gentes de otras tierras.
- (23) Vid. GARCIA FERRER, A.: Migraciones internas, crecimiento del empleo y diferencias interregionales de salarios en España, 1979, p.166.
- (24) PUYOL ANTOLIN, R.: Op. Cit., 1979, p.131
- (25) PRESSAT, R.: Introducción a la demografía, 1977, p.135
- (26) MUÑOZ FERNANDEZ, A.: "La emigración en la provincia de Jaén", Estudios geográficos, 1960, p.469
- (27) COSTA MAS, J.: El Marquesat de Denia. Estudio geografico, 1977, pp.131-132.
- En 1986 según el Padró d'Habitants, de los 3.953 inmigrados en la Marina Alta (según la clasificación comarcal utilizada por la Conselleria d'Economia)

procedentes de la provincia de Valencia, 1.486 (el 37.6%) procedían de la capital, 1.172 (29.6%) de la vecina comarca de La Safor y 1.295 (32.8%) de otros municipios. Aunque se habían diversificado las procedencias, la situación seguía siendo muy similar a la descrita por Costa Mas.

- (28) MATARREDONA COLL, E.: El Alto Vinalopó. Estudio geográfico, 1982, p.114.
- (29) QUEREDA SALA, J.J.: La comarca de La Marina. Alicante, 1978, p.307.
En 1986, según el Padró d'Habitants, la mayoría de los residentes en La Marina Baixa procedentes de la provincia de Valencia habían llegado desde la capital (el 51%), mientras que de las comarcas interiores sólo procedía el 30% del total.
- (30) GABINETE SIGMA: La economía de Alcoy y comarca, 1974, p.103
- (31) El Padró Municipal d'Habitants de la Generalitat Valenciana no incluye entre los procedentes de otros lugares a los llegados con menos de un año de edad "pues se ha podido constatar que en muchos casos aparecen con carácter de inmigrantes personas que lo son exclusivamente por nacimiento en centros hospitalarios comarcales o de la Capital" (Conselleria d'Economia, p.XXIII). Sin embargo, sí se consideran como nacidos en el municipio en que se inscribieron. Esta es una de las causas fundamentales de la discrepancia entre lugar de nacimiento y de procedencia respecto a las personas de origen valenciano.
- (32) Cifras tomadas de DEL CAMPO, S. y NAVARRO LOPEZ, M.: Op.Cit., 1987, p.83. (El dato de 1951-1960 sufre una errata y aparece en la columna de 1941-1950).
- (33) Padrón de Habitantes de 1960. Archivo Municipal de Petrel.
- (34) ROMERO GONZALEZ, J.: La despoblación de La Mancha, 1980, p.28. (Cita datos de R. Tamames).
- (35) GARCIA DE BARBANCHO, A.: Las migraciones interiores españolas (Estudio comparativo desde 1900), 1967, p.129. ROMERO, J. (Op.Cit., p.23), citando también a

GARCIA DE BARBANCHO ofrece cifras globales diferentes para la primera mitad de este siglo, sin desglosar por partidos judiciales.

- (36) ROMERO GONZALEZ, J.: Op.Cit., 1980.
- (37) ROMERO GONZALEZ, J.: Op.Cit., 1980. Apéndice IV.
- (38) ROMERO GONZALEZ, J.: Op.Cit., 1980. pp.66-72
- (39) ROMERO GONZALEZ, J.: Op.Cit., 1980. pp.35-37
- (40) RODRIGUEZ RODRIGUEZ, V.: "Notas sobre el desarrollo regional de La Mancha", Anales de Geografía de la Univ. Complutense, 1981, p.121
- (41) Seguimos basándonos en los datos ofrecidos por RODRIGUEZ RODRIGUEZ, V.: Art.Cit., 1981.
- (42) ROMERO GONZALEZ, J.: Op.Cit., 1980. p.38.
- (43) Idem.
- (44) ROMERO GONZALEZ, J.: Op.Cit., 1980, pp.54-59.
Sobre el envejecimiento en las provincias de Albacete y Cuenca, vid.:
SANCHEZ SANCHEZ, J. y CEBRIAN ABELLAN, A.: "Albacete: procesos de envejecimiento y de agotamiento biológico en la comunidad castellano-manchega", en Grupo de Población de la A.G.E. Análisis del desarrollo de la población española en el periodo 1970-1986, 1989, pp.364-370.
GESTEIRO ARAUJO, M.: "Envejecimiento de la población en la provincia de Cuenca", II Jornadas sobre la Población Española, 1989, pp.229-238.
- (45) PONCE HERRERO, G.: El corredor de Almansa, 1986. pp.688-690..
- (46) VALERO ESCANDELL, J.R.: "La inmigración en Elda durante la Dictadura y la República: causas, desarrollo y características.", Elda durante el primer tercio del siglo XX, 1980, p.114.

- (47) Datos citados por ROMERO GONZALEZ, J. (Op.Cit., 1980, p.48), que utiliza una xerocopia del padrón de Elda facilitada por Bernabé. La cifra -1.260 personas- es harto dudosa por escasa: en Elda residían, en 1981, 6.843 albaceteños, la mayoría llegados durante los años sesenta o antes; en Petrel ya residían en 1960 1.133 albaceteños. Tampoco los lugares de origen son excesivamente fiables: se cita 99 almanseños (en 1935 ya residían en Elda 482) y 89 montealegrinos (según datos de Gabino Ponce entre 1953-65 habían emigrado hacia allí 246).
- (48) ROMERO GONZALEZ, J.: Op.Cit., 1980. Apéndice II
- (49) VALERO ESCANDELL, J.R.: Art.Cit., 1980, p.114.
- (50) Padrón Municipal de 1981. Archivo Municipal de Elda.
- (51) DEL CAMPO, S. y NAVARRO LOPEZ, H.: Op.Cit., 1987, pp.118-119.
- (52) GOZALVEZ PEREZ, V.: "Distribución de la población", en ROSSELLO VERGER, V.M.: Estudio socioeconómico de Elche y comarca, 1979, p.73
- (53) Idem.
- (54) MATARREDONA COLL, E.: Op.Cit., 1982, p.114.
- (55) VERA REBOLLO, F.: Tradición y cambio en el campo del Bajo Segura, 1983, pp.58-59.
- (56) NARANJO RAMIREZ, J.: "Algunos aspectos de la emigración exterior de la provincia de Córdoba", Estudios geográficos, 1986, p.117.
- (57) GARCIA DE BARBANCHO, A.: La población andaluza, 1980, tabla 38.
- (58) COZAR VALERO, M.E.: La emigración exterior de Almería, 1984, p.297.

- (59) MUÑOZ FERNANDEZ, A.: Art.cit., 1960, p.468
- (60) GARCIA DE BARBANCHO, A.: Op.cit., 1967, p.124.
- (61) PUYOL, ANTOLIN, R.: "Los movimientos migratorios en Andalucía Oriental. un acercamiento a su problemática", Geographica, 1975-76, p.155.
- (62) MATA OLMO, R.: "Notas sobre la situación actual de la gran propiedad en la campiña giennense", Estudios geográficos, 1981, p.141.
- (63) MUÑOZ FERNANDEZ, A.: Art.Cit., 1960, p.472.
- (64) MATA OLMO, R.: Art.Cit., 1981, p.156.
- (65) NARANJO RAMIREZ, J.: Art.Cit., 1986, pp.102-103.
- (66) DRAIN, M. y KOLODNY, E: "L'exil por metier: bilan de l'emigration de la province de Séville vers l'étranger de 1960 à 1976", Hommes et Terres du Nord, 1981, pp.796-797.
- (67) Frase citada con frecuencia en las encuestas realizadas por PUYOL ANTOLIN, R.: Art.Cit., 1975-1976, p.16ª.
- (68) MUÑOZ FERNANDEZ, A.: Art.Cit., 1960, pp. 471-472.
- (69) MUÑOZ FERNANDEZ, A.: Art.Cit., 1960, p.469.
- (70) MUÑOZ FERNANDEZ, A.: Art.Cit., 1960, p.474.
- (71) GARCIA DE BARBANCHO, A.: Op.Cit., 1980, tablas 19 a 21.
- (72) Sobre las esperanzas suscitadas por el Plan Jaén, véase MUÑOZ FERNANDEZ, A.: Art.Cit., 1960, pp. 475 y 479. Sobre el fracaso del Polo de Desarrollo cordobés, vid. NARANJO RAMIREZ, J.: Art.Cit., 1986, p.102. Sobre las esperanzas que la propaganda franquista depositó en sus planes de desarrollo como solución o parche a la emigración, véase MARTINEZ CACHERO, L.A.: Art.Cit. 1965.

- (73) BACCI, L.: Fertility and Nupciality Changes in Spain, II, pp.227-229, citado por NADAL OLLER, J.: Op.Cit., 1976, p.201.
- (74) GARCIA BARBANCHO, A.: Op.Cit., 1980, p.50.
- (75) NADAL OLLER, J.: Op.Cit., 1976, p.239.
- (76) LOPEZ FERNANDEZ, B. Y FERNANDEZ SALINAS, V.M.: "La vitalidad demográfica natural de los municipios en la Andalucía mediterránea, 1975-79", Eria, 1985, p.85.
- (77) LOPEZ FERNANDEZ, B. Y FERNANDEZ SALINAS, V.M.: Art.Cit., 1985, pp.87-88.
- (78) 116 inmigrados en 1975, según MATARREDONA COLL, E.: Op.Cit., 1982, p.114.
- (79) COSTA MAS, J.: Op.Cit., 1977, p.132.
- (80) GIMENEZ GOMEZ, A.: Estudio geográfico de un municipio: Salinas, 1976, p.148.
- (81) COZAR VALERO, M.E.: Op.Cit., 1984, pp.209-211.
- (82) MUÑOZ FERNANDEZ, A.: Art.Cit., 1960, p.475.
- (83) DEL CAMPO, S. y NAVARRO LOPEZ, M.: Op.Cit., 1987, p.36.
- (84) BANCO DE BILBAO: Renta nacional de España y su distribución provincial.
- (85) PEREZ DIAZ, V.: Emigración y cambio social, 1971, p.133.
- (86) DE MIGUEL, A. y MORAL, F.: La población castellana, 1984, p.38.
- (87) MATARREDONA COLL, E.: Op.cit., 1982, p.115.

- (88) I.N.E.: Encuesta de la población activa, 1981. (Elaborado por el Gabinete de Estadística del M.E.C.)
- (89) QUEREDA SALA, J.J.: Op.cit., 1978, p.308.
- (90) SABATE MARTINEZ, A.: Art. Cit.1981. Aunque -como tantos otros, desgraciadamente- lo haya interpretado en función del efecto difusor del "foco valenciano", afirmación harto discutible e injusta para una provincia que inició antes su transformación hacia saldo migratorios positivos y posee una economía diferenciada de la de la provincia hermana (por ejemplo, el peso del sector turístico o el tipo de industria).
- (91) GOZALVEZ PEREZ, V.: La ciudad de Elche, 1976, p.243
- (92) PRESSAT, R.: Op. Cit., 1977, p.50.
- (93) DEL CAMPO, S. y NAVARRO LOPEZ, M.: Op.Cit., 1977, p.123.
- (94) Aunque la mayor importancia de la construcción como sector de actividad no aparece tanto en Benidorm como en los pequeños municipios rurales del interior -pero próximos a la costa- en los que gran parte de sus habitantes han abandonado sus antiguas actividades agrarias por la construcción. Además, muchos albañiles inmigrados se han establecido en poblaciones cercanas a Benidorm en las que el precio del suelo es más reducido y, consiguientemente, menor el coste de la vivienda. (Posiblemente sea Villajoyosa la población que concentra a mayor número de albañiles inmigrados)
- (95) DE MIGUEL, A.: Diez errores sobre la población española, 1984, p.30.
- (96) TORTOSA BLASCO, J.H.: "Estructura de la población" en Estudio socioeconómico de Elche y comarca, 1979, p.86.
- (97) El trabajo de TORTOSA BLASCO ya descontaba de la inmigración a los nacimientos de ilicitanos inscritos en la ciudad de ubicación del centro hospitalario.
- (98) RODRIGUEZ OSUNA, J.: Op.cit,1985, p.28.

- (99) DEL CAMPO, S. y NAVARRO LOPEZ, M.: Op.Cit., 1987, p:17. Sobre el caso andaluz, véase además GARCIA DE BARBANCHO, A.: Op.cit., 1980, p.50-51.
- (100) LOPEZ FERNANDEZ, B. y FERNANDEZ SALINAS, V.: Art.Cit., 1985, p.87.
- (101) ROMERO GONZALEZ, J.: Op.Cit., 1980, Apéndice IV.
- (102) GOZALVEZ PEREZ, V.: "La población", Geografía de la provincia de Alicante, 1978, p.195.
- (103) Los datos del Censo de Población de 1981 se han desestimado por manifiestamente incorrectos (reducción en un 14% de la población de 1975, sin razón aparente) (vid. Cap.4º, nota 108) a la hora de calcular las tasas y se han sustituido por estimaciones basadas en la rectificación de 1984 al padrón de 1981, más fiable, aunque ello ha obligado a variar el sistema de cálculo.
- (104) Cálculos basados en QUIÑONERO FERNANDEZ, F.: Los inmigrados en el municipio de Alicante según el Padrón Municipal de habitantes de 1981, 1986, p.160
- (105) MALUQUER SOSTRES, J.: "Aspectos de la asimilación cultural de los inmigrados", Estudios geográficos, 1966, p.620.
- (106) BOIX SELVA, E.: "La condición social de los inmigrantes", Estudios geográficos, 1966, p.556.
- (107): BOIX SELVA, E.: Art.cit., 1966, p.557.
- (108) Cifras del BANCO DE BILBAO: Renta nacional ..., 1960 y 1985.
- (109) BANCO DE BILBAO: Idem.
- (110) ROMERO GONZALEZ, J.: Op.Cit., 1980, p.34.
- (111) En Alicante, según el Padrón de 1981, la situación era mucho más compleja entre los inmigrados; aunque

predominaban claramente los trabajadores fijos por cuenta ajena (el 74.5% del total), había 1.744 empleadores y 4.844 trabajadores autónomos entre ellos. (Datos tomados de QUIJONERO FERNANDEZ, F.: Op.Cit., 1986, p.260).

- (112) El presente apartado está basado en mi artículo "Zonas de emigración y diferenciación social en las zonas de llegada: algunos ejemplos en el sur del País Valenciano", Estudis sobre la població del País Valencià, 1986, pp.881-890. En él se trata el tema con mayor extensión y profundidad.
- (113) BARTOLOME PINA, P.A.: Localización de los centros de enseñanza y de la población escolar en la Ciudad de Alicante: evolución y situación actual, 1987, p.105.
- (114) BARTOLOME PINA, P.A.: Op.Cit., 1987, p.41.
- (115) En el momento de redactar estas líneas todavía no se han publicado los datos estatales del Padrón de 1986.
- (116) La clasificación comarcal del Padrón de Habitantes de 1986 no coincide con la utilizada en este estudio, pero en ocasiones la hemos mantenido. El Comtat se integra, según nuestra clasificación, en los Valles de Alcoy.
- (117) DEL CAMPO, S. y NAVARRO LOPEZ, M.: Op.Cit., 1987, p.151.
- (118) Los datos estatales han sido obtenidos de DEL CAMPO, S. y NAVARRO LOPEZ, M.: Op.Cit., 1987, p.102.
- (119) También, por supuesto, en estas regiones se ha producido un intenso proceso alfabetizador a lo largo del presente siglo, que ha influido en unas corrientes migratorias con un nivel cultural cada vez más elevado. Como ejemplo véase GARCIA BARBANCHO, A.: Op.Cit., 1980, tablas 16 y 18. y ROMERO GONZALEZ, J.: Op.Cit., 1980, p.60.
- (120) La fórmula empleada para cada colectivo es:
 $(N^{\circ} \text{ de inmigrados sin estudios pero no analfabetos}) + 2(N^{\circ} \text{ de inmigrados con EGB completa}) + 3(N^{\circ} \text{ de inmigrados con estudios medios}) + 4(N^{\circ} \text{ de inmigrados})$

con estudios universitarios medios) + 5(Nº de inmigrados con estudios superiores) / Nº total de inmigrados.

- (121) GIMENEZ GOMEZ, A.: Op.Cit., 1986, p.147.
- (122) La mayoría de los datos referentes al valenciano en Ibi y algunos aspectos generales antes expuestos proceden de mi artículo "Grado de conocimiento del valenciano en Ibi", Octubre, nº1, 1988, pp.103-111. A él remitivos para cualquier ampliación al respecto.
- (123) El concepto sociológico de "castellà", aplicado al caso de Ibi, puede estudiarse en algunos trabajos de José Luis Bernabeu Rico.
- (124) SEBASTIA LLINARES, C.: "Mutaciones demográficas y espaciales provocadas por la inmigración en el municipio de La Vila Joiosa", Estudis sobre la població del País Valencià, 1986, p.999.
- (125) CLAVER CORTES, M.C.: "Benidorm: inmigración y población activa. (1960-1981)", Estudis sobre la població del País Valencià, 1986, p.984.
- (126) GOZALVEZ PEREZ, V.: Op.Cit., 1976, p.247
- (127) MATARREDONA COLL, E.: Op.Cit., 1982, p.120.
- (128) QUIÑONERO FERNANDEZ, F.: "Los inmigrados en el municipio de Alicante según el padrón municipal de habitantes de 1981: origen y fecha de llegada", Estudis sobre la població del País Valencià, 1986, p.961.
- (129) Como ejemplo unas palabras del Ministro de la Vivienda en 1957 que critica la emigración porque "complica" la gestión de su ministerio (obsérvese el tono semilírico, moralista, paternalista y demagógico): "El problema de la vivienda quedaría al alcance de la mano si evitásemos el trasiego, la flotabilidad, el nomadismo...La mayoría de los que vienen atraídos por el brillo de la ciudad acaba viviendo en el suburbio y sumiéndose en la desesperación y el odio...Cada casa que se construye en la ciudad es una nueva tentación que se pone al campesino. Por el contrario, cada nuevo

hogar rural es una familia que se afianza en el agro..." (Citado por DEL CAMPO, S.: La política demográfica en España, 1974, p.152).

- (130) SEBASTIA LLINARES, C.: Art.Cit., 1986, p.998.
- (131) GOZALVEZ PEREZ, V.: Op. Cit., 1976, p.246
- (132) MATARREDONA COLL, E.: Op.Cit., 1982, p.120.
- (133) QUIÑONERO FERNANDEZ, F.: "El crecimiento urbano de Alicante, respuesta a una inmigración masiva".Información, 11-11-87.
- (134) El 52.35% del total, según PIERA MANZANERO, J.: El sector occidental de la Ciudad de Alacant: Barrios de La Florida y Ciudad de Asís, 1987, p.23.
- (135) QUIÑONERO FERNANDEZ, F.: "Los inmigrados...", 1988, p.961.
- (136) MATARREDONA COLL, E.: Op. Cit., 1982, p.120.
- (137) GOZALVEZ PEREZ, V.: Op.Cit., 1976, p.246
- (138) PILLET CAPDEPON, F.: Un barrio de inmigración en la periferia de Alicante, 1979, pp. 32-36.
- (139) QUIÑONERO FERNANDEZ, F.: Los inmigrados en el municipio..., 1986, p.159.
- (140) GOZALVEZ PEREZ, V.: Crevillente estudio urbano y demográfico, 1971, p.113.
- (141) SEBASTIA LLINARES, C.: Art. Cit., 1986, p.999.
- (142) QUIÑONERO FERNANDEZ, F.: "El crecimiento urbano..." 1988.
- (143) Esta parece ser una característica común a multitud de poblaciones y de grupos de inmigrantes. Obsérvense los

párrafos siguientes:

"...la presencia de familiares o conocidos es un factor importante en la localización de los migrantes: se busca la convivencia con paisanos o se responde a la llamada de un familiar." (CARDELUS, J. y PASCUAL, A.: Op.Cit., 1979, p.211)

"...si consiguen tirar de algunos hermanos forman una comunidad nueva en el lugar de destino, en donde intentan vivir apiñados en la misma ciudad y barrio, unidos por una experiencia común del pasado y del paisaje..." (NAVARRO ALCALA-ZAMORA, P.: Tratadillo de agricultura popular, p.200).

- (144) Esta comparación ya fue establecida en mi artículo "Zonas de emigración...", 1988, p.886.
- (145) Las secciones con mayor número de porcuneros son : II-3, II-4, III-1, III-2 y III-6; las secciones en que habitan más alcoyanos son las I-1, I-2, I-4, II-8 y III-1.
- (146) COLOMER, J.M.: "Nacionalismo e inmigración en Cataluña y Euskadi", El País, 8-4-84, p.12.
- (147) MALUQUER SOSTRES, J.: Art. Cit., 1966, p.611.
- (148) MALUQUER SOSTRES, J.: Art. Cit., 1966, p.615.
- (149) CARDELUS, J. y PASCUAL, A.: Op.Cit., 1979, p.229.
- (150) CARDELUS, J. y PASCUAL, A.: Op.Cit., p.225
- (151) BOIX SELVA, E.: Art.Cit., 1966, p.560.
- (152) COLOMER, J. M.: Art.Cit., 1984, p.13.
- (153) Idem.
- (154) Significativamente palabras como "Castellans" o "Churros" ("xurros") no se incluyen en la Gran Enciclopedia de la Región Valenciana, al igual que "zarnego" no aparece en el Diccionari General de la Llengua Catalana (7ª ed.).

- (155) Las dos primeras frases son refranes populares; la siguiente pertenece a la popular canción "Amparito, la filla del mestre..."
- (156) BERNABEU RICO, J.L. ha estudiado la relación entre fiestas e inmigración en la villa de Ibi y ha reflejado que "...para los primeros inmigrantes las fiestas de Moros y Cristianos resultan exóticas y bonitas, pero no se sienten atraídos a participar en ellas, ya que además son caras y ellos no están para despilfarros, pues el objeto de su llegada es instalarse con desahogo y acabar de una vez con los pasados tiempos de calamidad. Para estos primeros inmigrantes sus fiestas todavía siguen siendo las fiestas de su pueblo originario." ("Ibi o las consecuencias de una explosión demográfica incontrolada", Arrels, 1981, p.189).
- (157) Al mismo tiempo, Benidorm es una de las poblaciones que mayor esfuerzo ha realizado para integrar en sus fiestas patronales a unos inmigrados poco identificados con ellas hasta hace poco:
 "Hace tan sólo una década de años la participación en fiestas se reducía al protagonismo de los nativos, de los aborígenes, de los que anunciaban su cuna benidormera en cada ocasión que podían, y el resto durante estas jornadas tomaba vacaciones y marchaba a su pueblo como si fuese un extraño en Benidorm(...)
 En periodos de fiesta ya nadie se marcha (...)
 Parece que se quedan porque no tienen donde ir, aquello de su pueblo se terminó, porque todos tienen un sólo pueblo y un único hogar. BENIDORM con mayúsculas. Esa juventud, que forma la nueva generación, los hijos de los que llegaron, que ya son nacidos aquí han conseguido el milagro, la unión, que el choque generacional no sea traumático y sí bonancible" (La Verdad, 11-11-88).
 Pese a los aspectos maximalistas del reportaje, no debemos dudar que la fiesta crece, pero en modo alguno es la fiesta de antaño. El inmigrado ha ido afirmándose en su nuevo lugar de residencia, se ha integrado en un espacio social distinto al suyo originario, un espacio que a su vez ya no es el que era.
- (158) Por ejemplo, véase el reportaje de ENTRENA, E.: "Los gallegos ya tienen punto de cita en Alicante", Información, 27-9-86.
- (159) Vid. Información, 13-10-88.

- (160) Recientemente, desde 1988, algunos colectivos andalucistas han editado la revista "Al-Andalus" que se define como "revista cultural e informativa de las asociaciones andaluzas en la Comunidad Valenciana", aunque su edición sólo corre a cargo de asociaciones establecidas en Alicante (Casa de Andalucía de Denia, Asociación de Centros de Cultura Andaluza de Benidorm, Casa de Andalucía de Alcoy, Peña Flamenca de Elche, Casa de Andalucía en Alicante y Casa de Andalucía de Villajoyosa); su periodicidad es trimestral, su tirada de varios miles de ejemplares y cuenta con la colaboración de la Dirección General de Emigración de la Junta de Andalucía. El objetivo de la revista es la difusión de la cultura andaluza, el conocimiento de noticias referentes a dicha región y servir de portavoz a las asociaciones andaluzas en tierras valencianas (que ya eran 33 en el primer trimestre de 1989).
- (161) LOPEZ-CEPEDO Y JURADO, J.M.: Ibi, sociedad en cambio, 1975, p.297.
- (162) AYUNTAMIENTO DE ELDA. CONCEJALIA DE SERVICIOS SOCIALES: 3ª edad en Elda. ¿Qué preocupa a estas personas?, 1983, p.18.
- (163) AYUNTAMIENTO DE ELDA, Op.Cit., p.19
- (164) VALERO ESCANDELL, J.R.: Estudio de la población eldense:1835-1935, 1980, p.103.